

Instituto de Investigaciones Sociales:
85 años entre la tradición y
la innovación



Dr. Enrique Graue Wiechers
RECTOR

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
SECRETARIO GENERAL

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
SECRETARIO DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Mtro. Javier de la Fuente Hernández
SECRETARIO DE ATENCIÓN A LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA

Dra. Mónica González Contró
ABOGADO GENERAL

Dr. Domingo Alberto Vital Díaz
COORDINADOR DE HUMANIDADES

Dr. Manuel Perló Cohen
DIRECTOR DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

Instituto de Investigaciones Sociales: 85 años entre la tradición y la innovación



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales
México, 2017

H67
U55

Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales
Instituto de Investigaciones Sociales: 85 años entre la tradición y la
innovación / coordinador Manuel Perló Cohen. -- Primera edición. -- México:
UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 2017.

392 páginas; fotografías, tablas.

ISBN: 978-607-02-9358-0

1. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones
Sociales – Historia I. Perló Cohen, Manuel, coordinador. II. Título.

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los
países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por
cualquier medio, sin el consentimiento por escrito del legítimo titular de
los derechos.

Primera edición: junio de 2017
D.R. © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México

Coordinación general: Manuel Perló Cohen
Entrevistas, elaboración de textos y revisión fotográfica:
Antonio Morales Cortés

Coordinación editorial: Virginia Careaga Covarrubias
Cuidado de la edición: Adriana Guadarrama Olivera
Diseño editorial: María Antonieta Figueroa Gómez y Cynthia Trigos Suzán
Diseño de portada, cuidado de material fotográfico y fotografías de
testimonios: Cynthia Trigos Suzán

ISBN: 978-607-02-9358-0

AGRADECIMIENTOS

7

PRESENTACIÓN

Enrique Graue Wiechers

9

PRÓLOGO

Alberto Vital Díaz

11

INTRODUCCIÓN

Manuel Perló Cohen

15

ORÍGENES

Antonio Morales Cortés

19

DIRECTORES DEL IIS

Lucio Mendieta y Núñez

45

Pablo González Casanova

49

Raúl Benítez Zenteno

63

Julio Labastida Martín del Campo

71

Carlos Martínez Assad

87

Ricardo Pozas Horcasitas

113

René Millán Valenzuela

131

Rosalba Casas Guerrero

159

TESTIMONIOS MIEMBROS DEL PERSONAL
DEL IIS-UNAM
187

EDIFICIOS DEL INSTITUTO
Guillermo Boils Morales
297

CUADRO DE DIRECTORES DE LA
REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA
371

CUADRO DEL PERSONAL DEL
IIS-UNAM 2016
373

CUADRO DEL PERSONAL DEL
IIS-UNAM 1930-2016
383

AGRADECIMIENTOS

El Instituto de Investigaciones Sociales agradece a todos los que aportaron ideas, materiales, tiempo y energía para realizar este libro, cuya idea se originó a partir de los festejos por los 85 años de vida del IIS, cuando se realizó la Exposición 85 años de pluralidad, innovación y compromiso con la investigación. Colaboraron en este esfuerzo diversas instancias tanto externas como internas de nuestra Universidad, y de manera decisiva investigadores, técnicos académicos, personal administrativo y funcionarios del Instituto.

Externos: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), hoy Secretaría de Cultura; Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Sistema Nacional de Fototecas (Sinafo), Fototeca Nacional (FN), Servicio Universal de Noticias, S.A de C.V (SUN).

Internos: Archivo Histórico de la UNAM, Colección Universidad, particularmente al director del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Mario Rueda Beltrán, y a Leticia Medina Rodríguez; Dirección General de Comunicación Social, Acervo Gaceta UNAM, Juan Antonio López, fotógrafo de *Gaceta*; Hemeroteca Nacional, Dirección General de Patrimonio Universitario y Dirección General de Personal.

A los miembros de la Comisión Asesora de la Celebración de los Festejos del 85 Aniversario del IIS: Pablo González Casanova, Manuel Perló, Verónica Montes de Oca, Guillermo Boils y Hugo José Suárez, quienes también participaron activamente en la realización del libro.

Un reconocimiento especial a Olivia Plata Garbutt y a Antonio Morales Cortés, quienes participaron de la idea original de la Exposición y colaboraron de manera decidida en la búsqueda, organización y presentación del material de la misma.

Gracias a Margarita Morfin(†), quien desafortunadamente ya no vio terminado el libro, pero cuyo trabajo en el Archivo fotográfico del IIS fue de vital importancia, y a quien recordamos por su bonhomía y disposición permanente .

A Luis Enrique López Cardiel, curador de la Exposición, y a Sara Gordon, secretaria académica del Instituto en aquel momento.

Gracias a Virginia Careaga, Adriana Guadarrama, María Antonieta Figueroa y Cynthia Trigos, del Departamento de Publicaciones, quienes convirtieron en libro la idea inicial, que, como toda idea, tardó en materializarse pero que ya está en manos de sus principales críticos: los lectores.

PRESENTACIÓN

Recordar el año de 1930 implica situarnos en un México cambiante que vivía los efectos de los últimos años de la Revolución. El presidente Pascual Ortiz Rubio gobernaba bajo las órdenes del Plutarco Elías Calles y el Partido Nacional Revolucionario apenas comenzaba a perfilarse en la escena política. Eran los inicios de una nueva era, en donde la tarea era cumplir con las grandes promesas de nuestra Revolución social y aspirar a una mejor nación.

Con el inicio de esa década vinieron acontecimientos políticos y sociales que transformaron el rumbo de nuestra historia de modo contundente. Los devastadores efectos económicos de finales de la década anterior permitieron que en los años treinta los discursos nacionalistas de Italia, Alemania o España adquirieran una fuerza sin precedentes, que años más adelante tendría consecuencias en el mundo entero.

La Universidad Nacional no estuvo absuelta de cambios importantes. Tan sólo un año antes, en 1929, se logró conseguir la autonomía universitaria. Y fue así, bajo la necesidad de estudiar y analizar los complejos cambios que se vivían en el entorno nacional e internacional, que el 11 de abril de 1930 se fundó, durante el rectorado de Ignacio García Téllez, el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS): el más longevo de los institutos y centros pertenecientes a la Coordinación de Humanidades de la UNAM.

En ese sentido, el presente libro nos permite acercarnos a la historia de nuestro país y de la Universidad Nacional a través de la historia del IIS. Sus capítulos narran el complejo contexto político y social por el que atravesaba México en los años anteriores y posteriores a la fundación del Instituto. Sus líneas nos remiten a acontecimientos importantes —como la creación de la *Revista Mexicana de Sociología*

en 1939 o la Exposición Etnográfica de 1946— y al impacto que éstos tuvieron en el país.

A lo largo de sus cinco secciones se describe, de distintas maneras, la relevancia y trascendencia de esta institución. Sus páginas reconocen los distintos espacios físicos, ampliaciones y edificios que el IIS fue ocupando con el tiempo, mostrándonos cómo el Instituto se ha adaptado a las demandas del tiempo y a las necesidades de aquellos que lo integran.

La parte nodal del libro expone, ya sea mediante escritos propios o entrevistas, los retos que enfrentaron los distintos directores y el legado que dejaron después de su paso por el IIS. De igual forma, se presentan los testimonios de técnicos académicos, investigadores, secretarios y miembros del personal mediante la compilación de algunas de sus propias anécdotas y memorias, dándonos una valiosa radiografía tanto del Instituto como del cambiante entorno en el que éste se ha situado a lo largo de 85 años: crisis económicas y políticas, nuevos paradigmas, la emergencia de nuevas tecnologías y un mundo cada vez más interdependiente y globalizado.

Agradezco al doctor Manuel Perló Cohen, actual director del Instituto de Investigaciones Sociales, por la iniciativa de reunir al equipo que estuvo detrás de la edición y el contenido de este libro. Esta publicación es un homenaje a todos aquellos que han construido, con su trabajo y esfuerzo, la historia del IIS. No es sencilla la tarea de narrar 85 años de memorias y sucesos, sin embargo esta publicación lo hace de una manera puntual y actual.

Los invito a sumergirse en estas páginas, a disfrutar los testimonios de sus principales actores, y a trasladarse en la historia de nuestro país a través del acervo fotográfico meticulosamente seleccionado para esta edición. El recorrido que tiene el lector por delante es el de 85 años de logros, obstáculos, aciertos y aprendizajes. Pero sobre todo es el recuento de una institución cuya evolución es también la de la Universidad Nacional y la de México.

Enrique Graue Wiechers

Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México

PRÓLOGO

Cada una de las 26 entidades que conforman la Coordinación de Humanidades podría verse como buque insignia de las ciencias sociales y humanas: unas porque se ocupan de las leyes, que son confluencia y origen de acciones fundamentales; otras porque se ocupan de las palabras, que aparecen en todas las actividades de las personas; otras porque se ocupan de las representaciones estéticas y discursivas, que influyen en nuestra percepción de la realidad; otras porque se ocupan justo de las percepciones y de los pensamientos y de su relación con la mente y el entorno; otras porque se ocupan de la historia y de las historias, donde se encuentran tantas y tan sugestivas posibilidades de comprensión del presente y del futuro; otras porque resguardan, preservan y organizan documentos y archivos que son la fuente de donde abreva toda pesquisa responsable y sólida en cualquier área del conocimiento; otras porque se ocupan de las estructuras y dinámicas económicas de las regiones, las ciudades, los países, los continentes, el mundo, y dichas estructuras y dinámicas se ubican en la base de la viabilidad de todo empeño individual o colectivo.

El Instituto de Investigaciones Sociales merece ser visto hoy como buque insignia de las Humanidades porque, como ya lo destacan los textos de los doctores Enrique Graue Wiechers y Manuel Perló Cohen, así como el de Antonio Morales Cortés, es la entidad de investigación más antigua en nuestro subsistema y porque, por ello, contribuyó a crear el modelo de las que han venido sumándose en estos ocho decenios y medio de existencia. Y no sólo eso. Abrimos hoy el periódico y nos desayunamos con la noticia de que todos los acontecimientos acuciantes tienen que ver con ámbitos y áreas de estudio de las ciencias sociales y humanas y, más específicamente, con aspectos que el Insti-

tuto de Investigaciones Sociales examina desde su fundación o poco después: gobierno y gobernabilidad, violencia, demografía, políticas públicas, partidos, representaciones sociales y representatividad, crisis y manejo de las mismas, así como, en fechas más recientes, emociones y afectos y su impacto en la vida concreta.

Las investigaciones sociales pueden acompañar a los estudios en otros campos de las Humanidades; por ejemplo, ¿no se enriquecen los estudios lexicográficos con las estimaciones demográficas?, ¿no se comprenden fenómenos de género mediante el auxilio de las investigaciones en torno a la migración, la familia, las crisis de los sistemas?, ¿no se entienden mejor la observancia y la no observancia de las leyes cuando se les aplican factores de gobernanza y de organizaciones o desorganizaciones sociales?

En *Geist und Verstehen* (“Espíritu y entendimiento”), el filósofo Wolfgang Detel advierte del peligro del “Naturalismus” en el siglo XXI, el cual consiste, para él, en la convicción de que las otras ciencias —las exactas, por ejemplo, o las de la naturaleza—, resuelven solas los problemas planteados en los ámbitos de las ciencias sociales y humanas (p. 10). ¿Se calienta el planeta? Vamos a enfriarlo con puros procedimientos técnicos, como si el calentamiento no tuviera causas y repercusiones económicas y sociales.

Por mi parte, imagino el orgullo de un ingeniero aeronáutico cuando consigue que máquinas cada vez más grandes y complejas se eleven por los aires y depositen sanas y salvas a cantidades cada vez mayores de personas en otro punto del país o de la Tierra. Sólo que la preparación de cada ingeniero, de cada técnico, de cada matemático ocurre sobre la base de una riquísima y compleja plataforma educativa, lingüística, jurídica, económica, cognitiva, que se sustenta en numerosos esfuerzos, la mayoría de ellos ya invisibles simplemente porque funcionan de modo razonable. El hecho de que dos ingenieros aeronáuticos o dos astrónomos o dos biólogos se pongan de acuerdo, sucede gracias a una serie de acuerdos previos, desde legales hasta pedagógicos, que conforman una auténtica plusvalía social y cultural, de la que en último término todos nos beneficiamos.

Luego entonces, se hace imprescindible continuar el diálogo interdisciplinario de las distintas áreas de las Humanidades y de las cien-

cias sociales y humanas, por una parte, y de las ciencias exactas, de la naturaleza y de la salud, por la otra, así como entre todas ellas y la sociedad, con sus distintos actores y factores. El puro diálogo multiplica dicha plusvalía social y cultural, soporte a su vez de toda otra plusvalía posible.

Justamente este libro *Instituto de Investigaciones Sociales: 85 años entre la tradición y la innovación*, contiene diversos diálogos, todos ellos ilustrativos e ilustrados. Felicito por ello a quienes los concibieron, a quienes los materializaron y, sobre todo, a quienes tendrán la oportunidad de disfrutarlos página tras página.

Domingo Alberto Vital Díaz
Coordinador de Humanidades
Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

El resguardo de nuestra memoria histórica es de enorme importancia para el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Representa la posibilidad de conocer nuestras raíces, nos permite identificar a las mujeres y a los hombres que contribuyeron a forjar nuestra identidad, nos ayuda a entender mejor nuestro presente y nos abre la posibilidad de imaginar el futuro. Por ello, quiero reconocer los importantes esfuerzos que han llevado a cabo administraciones anteriores para afianzar esta tarea.

En una sesión solemne que tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad, el 11 de abril de 1930, el entonces rector, licenciado Ignacio García Téllez, leyó el acta constitutiva de la primera entidad universitaria creada a raíz de la autonomía y centro pionero de las ciencias sociales en nuestro país.

Esta reconstrucción de la historia permite acercarnos a la formidable labor que sus investigadores han realizado a lo largo de tantos años. Por décadas, nuestra comunidad académica ha cumplido ejemplarmente con las tres funciones fundamentales que postula la Ley Orgánica: generar conocimiento, enseñar a nuevas generaciones y difundir la cultura. Se han publicado cientos de libros, miles de capítulos y artículos académicos, se han generado innumerables estudios y reportes de investigación; miles de alumnos han pasado por nuestras cátedras y han recibido asesoría para elaborar sus tesis. Hemos participado en todos los canales de difusión del conocimiento desde la prensa escrita, la radio, la televisión y por supuesto en las redes sociales. Toda esta labor constituye un valioso patrimonio cultural y científico.

Queremos hacer un reconocimiento a todos aquellos que han contribuido a darle una identidad de excelencia y calidad al Instituto, tan-

to a quienes nos acompañan en vida, como a los que ya no se encuentran entre nosotros, pero que siguen ocupando un lugar en nuestra memoria.

Con esta publicación no sólo queremos llevar a cabo un ejercicio de reconstrucción histórica que celebra y honra una memoria colectiva, sino también ofrecer un espacio para el análisis y la reflexión. Porque no se trata únicamente de recorrer con nostalgia las memorables páginas de la historia del IIS, sino también de comprender las razones que llevaron a su creación, identificar los resortes que han propiciado sus cambios y entender las motivaciones que han estado detrás de su permanente evolución institucional.

Por último, queremos hacer un ejercicio de memoria con la mirada puesta en el futuro. Ciertamente estamos presentando una retrospectiva histórica centrada en las generaciones que nos antecedieron, pero lo hacemos pensando en las generaciones futuras de investigadores y estudiantes. A ellas queremos transmitirles la riqueza y responsabilidad que significa tener una historia tan apasionante, rica y diversa. Les presentamos esta visión fotográfica, para que la analicen, critiquen y mejoren. La tarea de construir el futuro del Instituto de Investigaciones Sociales debe ser una labor permanente en la que se involucren de manera colectiva los investigadores, los técnicos académicos, los trabajadores administrativos y, por supuesto, las autoridades.

Nuestro presente histórico es completamente diferente al de 1930. No sólo se ha transformado nuestro país y el mundo. El conocimiento científico ha experimentado una prodigiosa revolución que no parece tener límite. Las metodologías y técnicas de investigación se han refinado y especializado. Por fortuna, nuestro Instituto dista de ser la única institución de investigación del país —como alguna vez lo fue— y convive con muchas otras entidades de excelencia en la UNAM y en la nación. Hoy estamos insertos en un competitivo contexto mundial del cual somos plenamente conscientes y en el que participamos de manera activa. El IIS ha ganado un destacado lugar en la vida de la UNAM y, sin duda, en el panorama intelectual y académico de México y del mundo. Somos una institución de excelencia que ha dejado huella en las ciencias sociales del país y de Latinoamérica.

Desde su fundación, han cambiado los tiempos, las circunstancias

y los instrumentos que nos permiten hacer nuestra labor académica, pero muchos de los valores que movieron a sus creadores y artífices se mantienen vivos: pluralidad, innovación, excelencia, compromiso con el estudio y la solución de los problemas nacionales. Los métodos pueden cambiar, pero los ideales y los valores siguen vigentes y debemos preservarlos.

El ilustre literato y humanista Alfonso Reyes, tan cercano a la UNAM, dijo en alguna ocasión: “Sólo las figuras cargadas de pasado están ricas de porvenir”. Haciendo una paráfrasis, decimos: Sólo las instituciones que conocen su pasado pueden pensar exitosamente en su porvenir.

Manuel Perló Cohen

Director del Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México

ORÍGENES

Si hoy nos preguntamos qué ha representado el Instituto de Investigaciones Sociales para la Universidad y el país a lo largo de sus 85 años de historia, seguramente encontraremos un amplio abanico de opiniones, resultados, proyectos cristalizados, libros y revistas en los que se ha expuesto el conocimiento, la dedicación, el talento y la experiencia acumulada de su cuerpo académico, como contribuciones para solucionar los principales problemas sociales del país.

La visión de quienes concibieron en los años treinta la necesidad de crear el Instituto, la primera institución dedicada a las Humanidades en la Universidad, tuvo una clara conciencia de la urgente necesidad de estudiar, analizar y aportar soluciones a temas coyunturales como el ejido y los grupos indígenas distribuidos a lo largo del territorio nacional.

El surgimiento del Instituto de Investigaciones Sociales no sólo fue un acierto, en el contexto de los nuevos retos que se planteaba la Universidad en ese momento, sino un desafío para los juristas de la época, interesados en los problemas sociales que afectaban a grandes sectores de la población no sólo en la capital, sino a lo largo y ancho del territorio nacional.

EL CONTEXTO

En el año de 1929, la disposición de aumentar un año a la preparatoria en la Universidad polarizó las opiniones y enfrentó a varios grupos, lo que condujo a la huelga y a los trágicos acontecimientos del 23 de mayo de ese mismo año en las afueras de la Antigua Escuela de Medicina de la Universidad Nacional.



Alejandro Gómez Arias con otros miembros del Comité Estudiantil de Huelga. ©5193.CONACULTA.INAH.SINAFO.FN. México.

Tal y como lo señala el libro *Memorias de Radio UNAM*,¹ la huelga fue apoyada por numerosas escuelas y se formó un Comité Estudiantil de Huelga en el cual quedó como presidente el joven Alejandro Gómez Arias. Dicho comité demandaba, en primer término, la destitución de los funcionarios que habían tenido responsabilidad en el conflicto; se exigía, además, la realización de algunas reformas en la organización interna de la Universidad.

El año 1929 tuvo una enorme trascendencia en el mundo occidental y, para México, inaugura un ciclo de particular relevancia política: concluyó la larga y violenta guerra cristera; fue fundado el Partido Nacional Revolucionario (PNR), antecesor del PRI actual; surgió una nueva disidencia armada entre los revolucionarios, conocida como la rebelión escobarista, y el proceso electoral —organizado para llenar el vacío que había dejado el asesinato de Álvaro Obregón— propició la

¹ Josefina King Cobos (2007). *Memorias de Radio UNAM. 1937-2007*, primera edición. México: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial. Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM.

gestación de un primer movimiento de oposición al naciente partido “oficial” emanado de la Revolución.

La candidatura del antiguo rector de la Universidad Nacional y ex secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, por el Partido Nacional Antirreeleccionista, contó con la simpatía de gran parte de los universitarios, escritores e intelectuales de la época.²

El periodo de 1930 a 1933 fue muy complicado para el país: la debilidad del presidente de la República para cohesionar a la clase política; la proliferación de huelgas; la presión internacional; la división de los intelectuales, y la figura del “jefe máximo” dominaban la escena pública mexicana.³

LA INAUGURACIÓN

Los acontecimientos internacionales así como la Gran Depresión originada en Estados Unidos, causaron una profunda caída en la actividad económica mundial. En nuestro país la agitación económica, política y social repercutía en el desplome de las exportaciones agrícolas y



Manifestación del movimiento estudiantil de 1929, que lograría la autonomía universitaria. ©87240.CONACULTA. INAH.SINAFO.FN. México.

² *Op. cit.*

³ *Op. cit.*



José Vasconcelos, Fundación UNAM

mineras. Se vivía una época de caudillos. Había ocurrido el intento de asesinato de Pascual Ortiz Rubio y surgía un nuevo gobierno en la Ciudad de México, que era encabezado por el presidente de la República.

En el plano universitario, unos meses después del movimiento estudiantil de 1929, se había logrado la anhelada autonomía universitaria durante el gobierno del presidente Emilio Portes Gil.

A pesar de que había una gran agitación social, como lo demuestra el cambio en el Ejecutivo federal con el arribo a la Presidencia de la República de Pascual Ortiz Rubio, la convicción de fundar el Instituto propició que el entonces rector Ignacio García Téllez convocara a la comunidad en el Paraninfo de la Universidad y el 11 de abril de 1930 se inaugurara el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, primera institución de esta naturaleza en México y América Latina, encargada de realizar el estudio científico de los problemas sociales de nuestro país

Esa noche el rector estuvo acompañado por funcionarios como el licenciado Aarón Sáenz, secretario de Educación Pública; el ingeniero Juan de Dios Bojórquez, jefe del Departamento de Estadística Nacional; Alfonso Alatorre, oficial mayor de la Secretaría de Agricultura y Fomento; la profesora Juana Palacios, directora de la Escuela Normal Superior; los ingenieros Joaquín Gallo, director del Observatorio Astronómico, y Leopoldo Salazar, director del Instituto de Geología, así como el doctor Pedro de Alva, director de la Escuela Nacional Preparatoria, e integrantes de la comunidad universitaria.



El rector Ignacio García Téllez inaugura el Instituto de Investigaciones Sociales el 11 de abril de 1930 en el Paraninfo de la Universidad. A su derecha el Lic. Aarón Sáenz, secretario de Educación Pública y a su izquierda el Ing. Juan de Dios Bojórquez, jefe del Departamento de Estadística Nacional. ©16291.CONACULTA.INAH.SINAFO.FN.México

El rector García Téllez, quien ocupó la Rectoría de 1929 a 1932, señaló en el mensaje central de su discurso:

La Universidad convencida e identificada con su deber de contribuir a la integración nacional, y dentro de su credo solidarista, consecuencia de la complejidad siempre creciente de la vida moderna que vincula irresistiblemente toda actividad humana, alentará las capacidades que hoy se ponen al servicio de este instituto, para que, sin hacer solamente labor de gabinete, sino internándose con sinceridad y modestia en el complejo iris de nuestra vida real, y con el estudio profundo de la naturaleza, de nuestros bienes y nuestros hombres, propongan las fórmulas salvadoras que den la mayor suma de bien posible, y así, al plantear sus conclusiones finales, síntesis de la colaboración de juventudes estudiosas, de cerebros preparados, de intereses afectados y de una amplia discusión nacional, podrán convertirlas en el programa de principios sociales de la Universidad, principios que serán el evangelio de nuestras más trascendentales reformas nacionales, si como espero al emprender esta gran obra, ponen toda su vasta cultura y el fuego de su

pasión mexicana al servicio de los más puros y nobles ideales de renovación. Se estudiará como primer problema, el estado actual del EJIDO.⁴

El tema del ejido fue dividido en varias líneas, entre las que destacan: la tierra ejidal; la producción de la tierra ejidal; métodos de cultivo; los problemas de la economía ejidal; organización de la familia ejidal; organizaciones privadas relacionadas con el ejido: cooperativas, sindicatos, federaciones; relaciones sociales (no jurídicas) de los ejidatarios con las autoridades del municipio, el Estado y la Federación; la religión de los ejidatarios; la educación y el ejido; la raza de los ejidatarios, entre otros.

La inauguración del Instituto tuvo impacto en todo el país, como se refleja en las notas informativas de primera plana aparecidas en los tres principales diarios de circulación nacional de esa época. Éstos son los encabezados del 12 de abril de 1930:

El periódico *El Universal* encabeza así la nota: “Ni refugio de sabios, ni ciudadela de genios. Sistema de democracia funcional. Quedó anoche instalado el Instituto de Investigaciones Sociales”.

Por su parte, *Excelsior* destacó la apertura del Instituto con la siguiente cabeza: “Cooperación de la Universidad con el gobierno. La inauguración del Instituto de Investigaciones Sociales fue muy solemne. Debe concluir el empirismo como norma de conducta y la imitación extralógica”.

En tanto, el diario *El Nacional* publicó en su primera plana: “Una moderna institución. Quedó constituido anoche el Instituto de Investigaciones Sociales, solemnemente. Responde a un llamamiento hecho por el Ciudadano Presidente Ortiz Rubio”.

UN INSTITUTO EN CONSTRUCCIÓN

De las varias sedes que ha ocupado el Instituto a lo largo de su historia, la primera se localizó en la calle de República de Cuba, número 92, en el centro histórico de la Ciudad de México. El Instituto se instaló en el

⁴ Instituto de Investigaciones Sociales (1930). *Boletín número 1*, pp. 12 y 13.



Alfonso Caso, Luis Chico Goerne, Narciso Bassols y Vicente Lombardo Toledano.

último piso del inmueble que albergó a la entonces Escuela Nacional de Economía.

Una vez ocupadas sus instalaciones, el cuerpo directivo del Instituto de Investigaciones Sociales quedó integrado por un presidente, cargo que fue asumido por el entonces rector Ignacio García Téllez, y cuatro ponentes que ocuparían la Dirección siguiendo un esquema de rotación que establecía que durarían en este cargo tres meses.

De acuerdo con lo establecido en el reglamento interno del Instituto —documento aún resguardado por la biblioteca del IIS—, en este proceso “el primer director será designado por la suerte” y la responsabilidad recayó en Alfonso Caso, al que le siguieron Luis Chico Goerne, Narciso Bassols y Vicente Lombardo Toledano, hombres que a lo largo de sus vidas se destacaron en México por su visión, compromiso social, talento y por ser forjadores de importantes instituciones políticas y culturales.

Asimismo, Miguel Othón de Mendizábal fungió como secretario, en tanto que el abogado Fernando González Roa, el profesor Jesús Silva Herzog, el doctor Manuel Gamio, el ingeniero Marte R. Gómez, el licenciado Antonio Díaz Soto y Gama, el ingeniero Pastor Rouaix y el profesor Basilio Vadillo, fueron designados consejeros.

El trabajo de investigación del Instituto estuvo a cargo del ingeniero Manuel Meza A.; del profesor Pablo González Casanova; del abogado Antonio Martínez Báez; de los ingenieros Florencio Palomo Valencia, José Antonio Rivera, Antonio García, Manuel J. Gándara, Juan de los Reyes, Javier Guerrero y Pedro García, así como de los señores Flo-



Miguel Othón de Mendizábal, AHUNAM

rencio Niño de Moneda, Rafael Arredondo, Efrén de la Fuente, Eulogio R. Valdivieso y David Galicia Ortega.

Con estos integrantes y de acuerdo con las bases constitutivas que se establecieron, las labores del Instituto empezaron a operar en cuatro áreas o secciones: de instituciones sociales; de población; de instituciones económicas, y de instituciones jurídicas y políticas.

Un personaje clave en el avance y desarrollo del IIS fue Miguel Othón de Mendizábal, quien durante los primeros ocho años impulsó con empeño el trabajo de investigación. No

obstante que los directores se turnaban cada tres meses, el secretario se mantuvo relacionado con las actividades del Instituto y en realidad fue él quien lo dirigió, debido a que los puestos de director fueron puramente honorarios, como lo señala el artículo de Lucio Mendieta y Núñez, publicado en 1955 en la *Revista Mexicana de Sociología* de mayo-diciembre, vol. XVII, números 2 y 3.

La primera investigación de la que se tiene información, con el Instituto ya ubicado en su nueva sede de Justo Sierra 16, fue elaborada en 1936, precisamente por Mendizábal, y llevó el título de “Evolución económica y social del Valle del Mezquital”. Contó entre sus colaboradores con Daniel Rubín de la Borbolla, Francisco Rojas González y Fermín Espinosa, como lo documenta el artículo escrito por Jesús Silva Herzog en 1967, en la *Revista Mexicana de Sociología* de enero-marzo, número 1, vol. XXIX.

En 1938, siendo rector el doctor Gustavo Baz, fue nombrado Manuel Gamio como director del Instituto, quien manifestó al ocupar el cargo: “Habiéndoseme dado carta blanca tanto en lo relativo al per-

sonal como al programa de trabajo, establecí desde luego una severa disciplina de labor y asistencia, lo que automáticamente hizo separarse del Instituto a quienes nunca asistían a él, que eran los más. Enseguida formulé programas y señalé trabajos a la minoría que quedó y al personal de nuevo ingreso que yo propuse, por sus antecedentes de competencia y cumplimiento”.⁵

En su libro *Algunas consideraciones relativas al Instituto de Estudios Sociales de la Universidad Nacional*. Manuel Gamio, una lucha sin final, queda



Manuel Gamio. Mediateca del INAH

plasmada la visión del nuevo director al señalar que “El objeto principal del Instituto es el de estudiar gradualmente las necesidades y aspiraciones de nuestra población y deducir los medios autorizados para satisfacer unas y otras”.

Durante la administración de Manuel Gamio se emprendieron varios trabajos como la investigación integral de Ocoyoacac, el estudio sobre los trabajadores de la basura, investigaciones sobre la evolución de las leyes en relación con el beneficio que proporcionan a los grupos indígenas, así como la reincidencia criminal.

En una línea del tiempo, mientras el Instituto luchaba por edificar su construcción, la década de los años treinta en México se caracterizó por un abanico de acontecimientos de gran relevancia. En el plano nacional tenía lugar la expropiación de la industria petrolera, el Plan Sexenal, la Ley Orgánica de la UNAM, se creaba el Instituto Politécnico Nacional, entre otros hechos de gran trascendencia.

⁵ Ángeles González Gamio (2014). *Manuel Gamio. Una lucha sin final*. México: Coordinación de Humanidades, UNAM.

En el terreno de la discusión de la ideas, Vicente Lombardo Toledano y Antonio Caso participaban en el Primer Encuentro de Universitarios Mexicanos. Acompañados por el rector Roberto Medellín Ostos, Lombardo y Caso protagonizaron en 1933 el célebre debate sobre la libertad de cátedra realizado en el mes de septiembre.

El ámbito internacional de esa década tuvo entre sus acontecimientos más destacados el nombramiento de Adolfo Hitler como canciller de Alemania.

REORGANIZACIÓN DEL INSTITUTO

A partir de 1939, la dirección del Instituto estuvo a cargo de Lucio Mendieta y Núñez, quien la ocupó hasta 1965.

Al cumplir el Instituto nueve años de existencia, Mendieta y Núñez escribió en el primer número de la *Revista Mexicana de Sociología*:

Nosotros no somos los llamados a hacer un balance de la obra realizada. Nos incumbe únicamente decir que diversas razones, de cuya enumeración y valoración sería prolijo y tal vez enojoso ocuparnos, hicieron necesaria, urgente, su reorganización. La tarea de reorganizarlo nos ha sido confiada y para emprenderla, consideramos indispensable la previa formación de un programa definido. La sociología aplicada, será la preocupación fundamental del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad. Aplicada a nuestro medio social complejo y extenso, en el que los problemas se multiplican bajo el influjo de factores de diverso orden.⁶

El trabajo académico se caracterizó por impulsar tres líneas estratégicas que consistieron en: 1) el estudio teórico de cuestiones sociales y la adaptación de métodos sociológicos al estudio de la realidad social de México; 2) la instrumentación de planes minuciosos de investigaciones en el terreno mismo de los hechos, y 3) el análisis y estudio de los datos que arrojaban las investigaciones, lo que derivó en generalizaciones sociológicas y proyectos de acción.

⁶ *Revista Mexicana de Sociología* 1, año 1, vol. 1, pp. 2 y 3.



De derecha a izquierda, Óscar Uribe Villegas, María del Carmen Ruiz Castañeda y, con sombrero, personaje no identificado.

Asimismo, este trabajo se reorganizó en cinco áreas: Sociología, Medicina social, Ingeniería y arquitectura sociales, Economía y trabajo, y Biblioteca, archivo y relaciones exteriores.

En 1955, en un artículo publicado en los números 2 y 3 de la *Revista Mexicana de Sociología* de mayo-diciembre, vol. xvii, Lucio Mendieta y Núñez recuerda que durante esta fase, debido a la gran diversidad étnica y cultural a lo largo del territorio, se realizaron varias investigaciones, entre las que destacan: la primera carta etnográfica de la República mexicana; las monografías breves sobre las razas indígenas de México; la encuesta sobre las causas de la deserción universitaria, y el primer censo nacional universitario.

En estos primeros años el Instituto dirigió su atención a estudiar algunos problemas centrales como el ejido, los indígenas y la educación. Durante este periodo destaca la trayectoria, las aportaciones teóricas y la labor de investigación desempeñada por Óscar Uribe Villegas. En aquel momento, era jurista del director Mendieta y Núñez y mantuvieron una relación trascendente.

Como lo señalan Verónica Camero Medina y Gustavo de la Vega Shiota, Uribe Villegas “es uno de los primeros sociólogos formados lejos del formalismo jurídico que había predominado en la sociología; su cercanía a Lucio Mendieta, el compromiso que asumió en el IIS, dieron pie al desarrollo de una personalidad de investigador, humanista y científico”.



Lucio Mendieta y Núñez, acompañado del rector Gustavo Baz Prada y Mario de la Cueva en la presentación del primer número de la *Revista Mexicana de Sociología*, 1939.

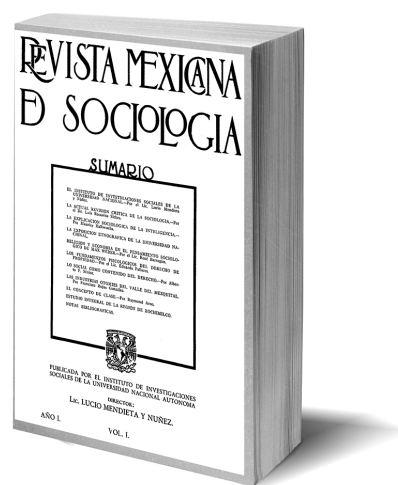
Fue asimismo profesor de investigadores sociales como Raúl Benítez Zenteno, Jorge Martínez Ríos, Fernando Olguín Quiñonez, Calixto Rangel Contla, Jorge Basurto, Jan Casimir y Elena Jeannetti. En síntesis, en Óscar Uribe Villegas “se detectan tres grandes líneas de investigación: la metodológica que derivó de su labor como coordinador del proyecto sociolingüístico, la segunda es el modelo humanista enfocado desde la parte lógica, estética y ética, y la Línea socioconstructiva cristalizada en diversos artículos, ponencias, libros y en el Seminario de Construcción Linguo-Natio-Estatal”.

NACE LA REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA

Uno de los acontecimientos más relevantes en el desarrollo de la historia del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, fue la creación de la *Revista Mexicana de Sociología* en 1939, que ha tenido como propósito fundamental ser un espacio para exponer estudios y trabajos de investigación que describan el pulso social de México, América Latina y el mundo.

En un artículo publicado por la *Revista Mexicana de Sociología*, correspondiente a septiembre-diciembre, año 1, Lucio Mendieta y Núñez señala:

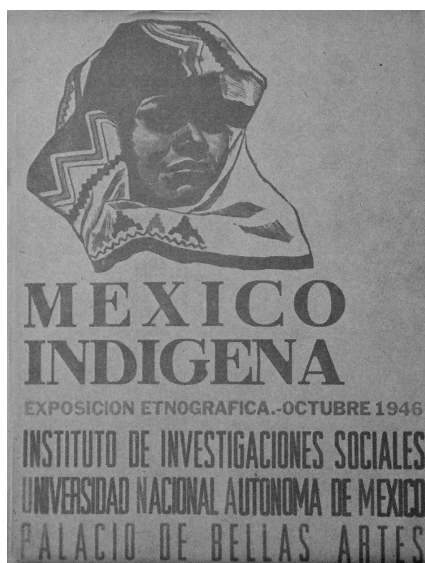
Pretendemos que sea la *Revista Mexicana de Sociología*, desde México, el exponente eficaz de los estudios y de los trabajos de investigación que tiendan a descubrir el íntimo ser social de nuestros jóvenes países, a expresar sus inquietudes, sus problemas, las formas posibles de resolverlos o de intentar siquiera su solución [...] Nuestra misión consiste en poner de relieve la importancia y la necesidad de los estudios y de las investigaciones sociológicas como base de una nueva política en todos los pueblos de América Latina [...] Estimular el estudio sociológico en Iberoamérica, establecer el intercambio de investigaciones, de sugerencias, de orientaciones, mantener viva la fe en el destino de la raza, ésa será la tendencia de la *Revista Mexicana de Sociología* en el año de 1940.



Primer número de la *Revista Mexicana de Sociología*, 1939.

A trece años de la fundación de la *Revista Mexicana de Sociología*, Óscar Uribe Villegas asumió su organización, desempeñando las funciones de editor auxiliar, promotor, ensayista y divulgador, sin necesidad de nombramiento oficial, pues para él lo más importante era dar a conocer la investigación social.

Durante 15 años se hizo cargo de reseñar la producción sociológica de América, Europa y ocasionalmente de Asia, en el momento en que se publicaba en esos continentes. Por medio de sus reseñas, Uribe Villegas se vinculó con diversos ámbitos del conocimiento, así como con distintos enfoques de investigadores e intelectuales de varias corrientes de pensamiento, en especial con la obra de especialistas del ámbito social de diferentes partes del mundo. Esta labor la desarrolló como traductor y divulgador.



En 1966, Pablo González Casanova lo nombró representante de la *Revista Mexicana de Sociología* en la Reunión de Editores de Revistas de Sociología; dicha reunión fue parte del Congreso Mundial de Sociología realizado ese año en Evian, Francia.

Mención especial merece la convocatoria y organización, por parte del Instituto, de la realización de 16 congresos nacionales de Sociología, que contribuyeron a difundir el desarrollo de esta ciencia en México, que hasta ese momento era poco conocida.

MÉXICO INDÍGENA, EXPOSICIÓN ETNOGRÁFICA, OCTUBRE DE 1946

Uno de los acontecimientos de mayor impacto público fue la exposición etnográfica realizada en octubre de 1946 en el Palacio de Bellas Artes, como resultado del trabajo de investigación del Instituto.

En ese mismo año, en la *Revista Mexicana de Sociología* se publica el artículo de Lucio Mendieta y Nuñez con el título “El problema indígena de México y la exposición etnográfica de la Universidad”, en donde señala:

[...] el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional, presenta, ahora, la Exposición Etnográfica ‘México Indígena’ integrada por una colección de fotografías y de datos dispuestos en cuadros sintéticos sobre los cuarenta y ocho grupos étnicos que habitan en el territorio de la República Mexicana, para dar en forma gráfica, plástica, objetiva, idea aproximada del estado de cultura que en esta hora guardan esos grupos raciales, del problema social que significan y de sus posibles soluciones.

La colección fotográfica lograda por los investigadores del Instituto que recorrieron todas las zonas indígenas del país, es comple-

ta y única; el material recogido, abundante y rico en enseñanzas y en sugerencias científicas y de arte; pero de él sólo se exhibe una parte mínima y en la forma en que ha sido posible dadas las limitaciones presupuestales de nuestra Casa de Estudios. Ella, al presentar esta Exposición con sus propios recursos, ha hecho un gran sacrificio; mas habrá de considerarlo lo suficientemente recompensado si logra que se estimen los elevados propósitos de su esfuerzo.

Porque la Exposición Etnográfica de la Universidad Nacional encierra un mensaje de muy hondo significado. El que no logre entenderlo nada más verá en ella una sucesión de fotografías, muchas, acaso, desprovistas de belleza, pues no fueron seleccionadas por su expresión artística, sino atendiendo a su valor documental; pero quien se acerque a admirarlas con emocionado interés observará que cada una es un girón de la realidad indígena. Sin mixtificaciones ni artificios, muestran tipos en naturales actitudes, escenas de cotidiana sencillez, humildes habitaciones, pintorescas indumentarias, lejanos paisajes y en su totalidad de armonías y contrastes, el presente étnico de nuestra patria, con extraordinaria elocuencia. En el corazón mismo de la civilizada metrópoli que vive en esplendoroso refinamiento; allí, en las reducidas dimensiones de una sala, el espectador culto y advertido se hallará, de pronto, ante un mosaico de razas, en la entrada misma de las enormes regiones indias y sentirá, en toda su imponente grandeza, la presencia de pueblos primitivos, llenos de pujante aliento vital que aguardan, en una espera de siglos, el día de su redención, la hora de la justicia. Quiere la Universidad, con su Exposición Etnográfica, presentar, ante la conciencia nacional este apasionante aspecto de la realidad mexicana con el propósito de despertar el interés de todas las clases sociales por la resolución del problema indígena de México. Es verdad que al Estado corresponde poner en práctica los medios adecuados para resolverlo y que en este sentido los gobiernos del general Lázaro Cárdenas y el general Manuel Ávila Camacho hicieron muy laudables esfuerzos; pero problema de tan gran magnitud requiere el concurso de la Nación entera porque está en la raíz misma de su ser, en su sangre y en su espíritu.⁷

En la presentación de la obra *Signos de identidad*,⁸ el doctor Carlos Martínez Assad señala que las condiciones de vida de la población in-

⁷ *Revista Mexicana de Sociología*, año VIII, vol. VIII (sept.-dic.): 315 y 316.

⁸ Carlos Martínez Assad y Raúl E. Discua (1989). *Signos de identidad*, primera edición. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

dígena del país, con su heterogeneidad étnica y cultural, fueron consideradas como uno de los grandes problemas nacionales que merecían la atención de los sociólogos en los años cuarenta. Así, sin abandonar las temáticas inspiradas en el positivismo y sin dejar de considerar la filosofía de lo mexicano, entonces tan en boga, varios investigadores se dieron a la tarea de conocer ese “México desconocido”. Explicarse la realidad del indígena pasó a ser una estrategia fundamental para estudiar el país.

Por otra parte, el diario *Excélsior*, el sábado 19 de octubre de 1946, publica:

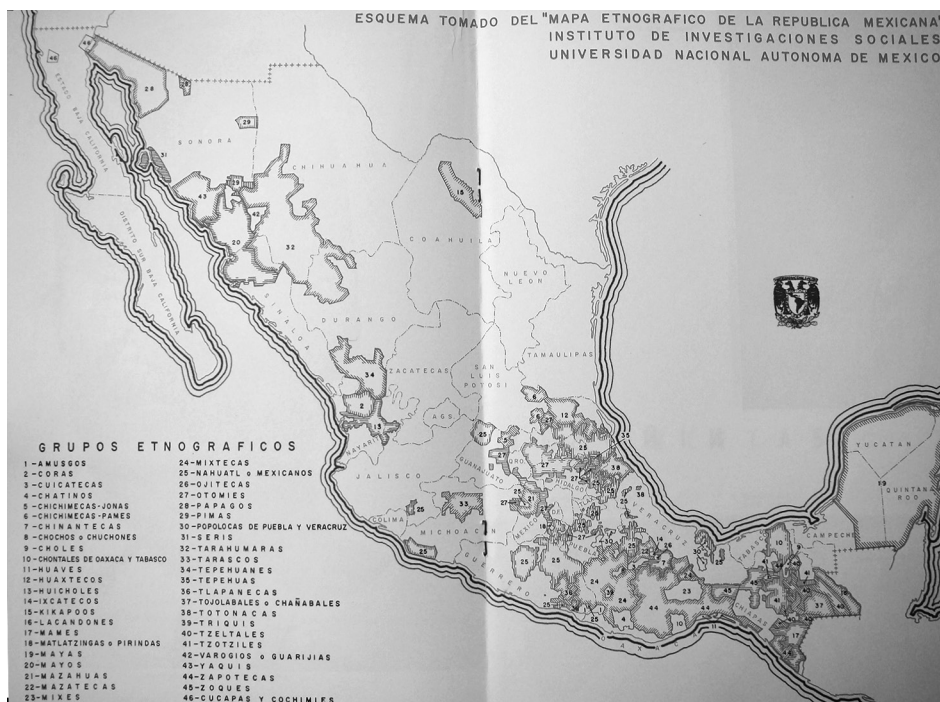
En la sala de conferencias del Palacio de Bellas Artes tuvo lugar anteayer por la noche, la tercera conferencia de la serie organizada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de México. ‘Consideraciones sobre Indigenismo’, es el título de la interesante exposición hecha por el licenciado Carlos González López Negrete en representación del Instituto Indigenista Interamericano y en ausencia de su director el doctor Manuel Gamio. Presidió la ceremonia el señor Pablo Martínez del Río destacado antropólogo, y asistieron numerosos intelectuales y funcionarios gubernamentales.⁹

El mismo sábado 19 de octubre, el diario *Excélsior* publicó lo siguiente:

Lucio Mendieta y Nuñez, director del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma [...] De la heterogeneidad étnica y cultural de la población mexicana se derivan todos nuestros males sociales. Las diferencias de cultura son tan grandes que el indio es fácil presa de las desorbitadas ambiciones de los hombres de cultura occidental en el campo de las actividades políticas y en el de las económicas. En política, los indígenas debido a su ignorancia y desvalimiento, no actúan con plena conciencia de causa, porque prácticamente viven al margen de la vida nacional.¹⁰

⁹ *Excélsior*, 19 de octubre de 1946, sección cultural, página 3.

¹⁰ *Excélsior*, 19 de octubre de 1946, sección cultural, página 7.



Mapa Etnográfico de la República Mexicana. Fototeca del IISUNAM.

El domingo 20 de octubre de 1946, la columna “Entre paréntesis” de *Excelsior* firmada por Adame, hace referencia a la exhibición etnográfica de la siguiente manera:

Pero ya que hemos pisado los mármoles del ‘elefante blanco’, consignemos algunos datos de la Exposición Etnográfica organizada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de México, al frente del cual está el licenciado Lucio Mendieta y Núñez.

El material gráfico que ahí se exhibe, se debe, en gran parte a Raúl E. Discua y Enrique Hernández M., fotógrafos del propio instituto; pero los Álvarez Bravo (Lola y Manuel), Enrique Othón Díaz y Ricardo Ras, también aportaron valioso contingente. Discua es un hondureño que se ha hecho fotógrafo en México, del cual es un ferviente enamorado como lo testimonia una labor de ocho años, durante los cuales ha tomado cerca de 50,000 fotografías de los cuarenta y ocho grupos

indígenas que existen en la República, en los cuales, como es lógico suponer, se ha difundido más el valor documental que al artístico.

La organización y realización de la exposición estuvo en manos de Enrique Othón Díaz y Fernando Gamboa; en cambio Francisco Rojas González y Roberto de la Cerda Silva se encargaron de deformar los cuadros sinópticos y de redactar las notas sobre diversos aspectos de la vida de los distintos núcleos aborígenes.

Anoche, en la sala de conferencias del Palacio de Bellas Artes se proyectaron dos interesantes películas documentales realizadas por Enrique Othón Díaz. Una de ellas “Amanecer en el erial”, trata del drama de los otomíes del Valle del Mezquital y la otra “La estirpe de Juárez”, a colores, se refiere a danzas y tipo de indígenas del Estado de Oaxaca.

Un último dato: el vasto material fotográfico expuesto, no representa ni la décima parte del que atesora el instituto. Se impone, pues, la publicación de un volumen conteniendo tal riqueza documental.¹¹

De acuerdo con el libro *Signos de identidad*, en el periódico *El Nacional* del 23 de octubre Juan Rejano escribió que esta exposición “Representa uno de los problemas sociales, humanos, económicos y políticos más dolorosos de México”. Por su parte, se consigna en la obra, en la revista *Tiempo*, también de octubre de 1946, José Rogelio Álvarez concluía su nota con una pregunta: “¿Nos esforzaremos de veras los mexicanos por dar a los indios una patria?”

Otros comentarios reiteraban ese “dramático llamado a la nación para que piense en sus hermanos indios, para que los conozca y los ame” (*Nosotros*, 2 de noviembre de 1946).

LOS CONGRESOS NACIONALES (1950-1965)

La obra *Reflexiones. Los grandes maestros: una distinción necesaria. 52 años de estudio, peregrinación y combate de Oscar Uribe Villegas en*

¹¹ *Excelsior*, domingo 20 de octubre de 1946, columna “Entre paréntesis”, firmada por Adame, segunda sección, p. 12.



Primer Congreso Nacional de Sociología. Ignacio Mejía M., Jorge del Valle Matheu, Lucio Mendieta y Núñez, José Montes de Oca y Luis Felipe Martínez Mezquida. Fototeca del IISUNAM.

la UNAM,¹² escrito por Verónica Camero Medina y Gustavo de la Vega Shiota, ofrece el detalle pormenorizado de las reuniones de sociólogos que se llevaron a cabo de 1950 a 1972; es preciso aclarar que el IIS participó en las primeras 16 de manera continua.

El primer Congreso Nacional de Sociología realizado en la Ciudad de México en el Palacio de Bellas Artes, relatan los autores, abordó el tema de la sociología general, particularmente analizando la enseñanza y la investigación, la familia, las clases sociales, la opinión pública y la democracia, la sociología criminal, la antropología, la educación, la sociología de la cultura mexicana, la sociología y las ciencias auxiliares, los métodos de investigación social.

El segundo Congreso Nacional de Sociología realizado al año siguiente en el Paraninfo de la ciudad de Guadalajara, con el tema de la sociología general, trató sobre las disciplinas auxiliares de la sociología, la sociología de la familia, de la educación, de la política, de la ciudad, jurídica y económica, así como la medicina social.

Para 1952 la ciudad de Monterrey fue sede del tercer Congreso Nacional de Sociología, cuyo tema central fue la sociología criminal, los

¹² Verónica Camero Medina y Gustavo de la Vega Shiota (2015). *Reflexiones. Los grandes maestros: una distinción necesaria. 52 años de estudio, peregrinación y combate de Oscar Uribe Villegas en la UNAM*, primera edición. Mexico: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Ediciones La Biblioteca, S.A. de C.V.



Séptimo Congreso Nacional de Sociología, 1956

sistemas de prevención y represión de la delincuencia, así como la sociología criminal en México, entre otros temas generales.

El cuarto Congreso Nacional de Sociología realizado en la Ciudad de México, abordó la sociología general de la educación y la mexicana en particular.

La ciudad de Guanajuato, narran Camero Medina y De la Vega Shiota, albergó en 1954 las actividades del quinto Congreso Nacional de Sociología, que incluyó temas de sociología general de la economía, del mundo y la mexicana.

En 1955, el sexto Congreso Nacional de Sociología realizado en Morelia, Michoacán, abordó a la sociología rural como disciplina científica; vida social y tipología rurales; repercusión de las técnicas y formas de cultivo en la comunidad rural; la educación, promoción y planeación rurales.

En 1956, nuevamente en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, se realizó el séptimo Congreso Nacional de Sociología con el tema de la sociología urbana, y una reflexión acerca de la influencia de la ciudad sobre el campo. Asimismo, se abordó la sociopatología y el control social urbanos; el fenómeno urbano y la sociedad humana; las ciudades y las sociedades globales.

Al año siguiente se organizó en Durango el octavo Congreso sobre Sociología del Derecho, con el análisis sobre hechos y fenómenos jurídicos desde el ángulo sociológico; fundamentos y finalidades sociales de los procedimientos jurídicos; repercusiones sociales de la administración de justicia y de la prevención del crimen en dos sociedades americanas; el derecho y la sociología frente a los problemas internacionales, entre otros temas.

Del 17 al 21 de noviembre de 1958, en la ciudad de Zacatecas, se llevó a cabo el noveno Congreso acerca de la Sociología de la Revolución,

con un análisis de las revoluciones sociales mexicanas del medio siglo; el valor doctrinario de la Revolución mexicana; el movimiento mexicano de 1910 y diversos actores de la vida social. La Facultad de Derecho de San Luis Potosí fue la sede, en 1959, del décimo Congreso



Décimo segundo Congreso Nacional de Sociología, 1961

Nacional de Sociología, sobre el tema de la sociología de la planificación, donde se revisaron las formas de planeación social y su fundamento teórico y doctrinario, así como la importancia de la planificación regional total y sectorial en México.

En 1960, en Ciudad Victoria, Tamaulipas, se realizaron las sesiones del décimo primer Congreso Nacional de Sociología, que abordó la sociología de la política en varias vertientes como tipología política, patología política, política nacional, política internacional y política latinoamericana.

El décimo segundo Congreso Nacional de Sociología celebrado en Toluca, Estado de México, en 1961, tuvo como tema principal la sociología del trabajo y del ocio. El temario de la serie incluyó la sociología y las técnicas sociales en el mejoramiento laboral; las ideologías, la ciencia, la mística y la política en relación con el trabajo; el pleno empleo, el subempleo y el desempleo en su significación social y manifestaciones concretas; el “ocio” intelectual y su posible uso al servicio de los trabajadores manuales; el significado del ocio, el tiempo libre y su utilización.

En 1962, el décimo tercer Congreso Nacional de Sociología tuvo lugar en Hermosillo, Sonora, y el tema principal fue la sociología del desarrollo nacional y regional. Sus líneas de análisis fueron la agricultura y el desarrollo; la industria y el desarrollo; las ciudades y el desarrollo; la influencia, el poder y la fuerza en el desarrollo; el desarrollo y el



Décimo quinto Congreso Nacional de Sociología, 1964

saber científico; el desarrollo y la urbanización; los grupos selectos y el desarrollo.

En su sede de Culiacán, Sinaloa, en 1963 el décimo cuarto Congreso Nacional de Sociología abordó como tema principal la sociología de la seguridad social. También se consideraron asuntos relaciona-

dos con la seguridad y la técnica; la planeación y la administración pública en relación con la seguridad social; la seguridad social y la justicia social, entre otros puntos.

La reforma agraria fue el tema que se tocó en 1964 en el décimo quinto Congreso Nacional de Sociología en Tepic, Nayarit, donde también se revisaron temas relacionados con las comunicaciones; formas y reformas de la tenencia y explotación de la tierra; estudios sobre causas y efectos de la reforma agraria; México en Latinoamérica y las regiones de México en relación con la reforma agraria.

El décimo sexto Congreso Nacional de Sociología se llevó a cabo en 1965 en Veracruz, donde la temática principal fue la sociología del conflicto y se analizó la dinámica de los procesos conflictivos, competitivos y cooperativos; las relaciones interétnicas: conflicto, cooperación y simbiosis; las relaciones económicas y los conflictos internacionales.

De acuerdo con el desarrollo de los acontecimientos que reseñan Verónica Camero y Gustavo de la Vega, en el libro que resume la trayectoria del querido maestro Óscar Uribe Villegas, fallecido recientemente, “al renunciar en 1965 a la dirección del IIS, el doctor Lucio Mendieta y Nuñez llevó a cabo dos últimos congresos nacionales de Sociología, apoyados por el Consejo Nacional de Turismo, del cual era director el licenciado Miguel Alemán, los cuales ya no fueron asistidos y organizados por el IIS de la UNAM”.

Por su parte, los investigadores Aurora Loyo, Gustavo Guadarrama y Katia Weissberg, en su libro *La sociología mexicana desde la Universidad*,¹³ señalan que los 16 congresos nacionales de Sociología en los que participó el IIS, muestran la preocupación recurrente por concretar el objeto de la Sociología y su estatus como ciencia autónoma. En cada uno de ellos se presentaron ponencias y discusiones sobre qué es la Sociología, cuál es su objeto, su método y cómo se relaciona con otras ciencias, y la Sociología se percibía a sí misma como una ciencia teórica y práctica. Había visiones optimistas del futuro, lo que llevaba a proponer soluciones viables a los problemas nacionales.

Es importante destacar el empeño y espíritu emprendedor de Lucio Mendieta y Núñez al frente del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, quien en su interés por desarrollar la Sociología en nuestro país, asumió retos que reflejaron importantes resultados, como la exposición en el Palacio de Bellas Artes en 1946.

Durante su administración, el Instituto de Investigaciones Sociales no sólo inició su proceso de consolidación como institución académica de la Universidad Nacional, sino que fortaleció de manera singular su relación con la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales.

En ese momento, una preocupación fundamental para el doctor Mendieta era aplicar la Sociología a un medio social complejo y extenso que enfrentaba problemas de diversa índole. Sus preocupaciones intelectuales lo mantuvieron cercano al tema indigenista, llevando su análisis al terreno de la Sociología

Cuando Lucio Mendieta deja el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, el país había cambiado y el Instituto se había fortalecido, contaba con un cuerpo mayor de investigadores y con instrumentos valiosos como la *Revista Mexicana de Sociología*, importante difusora de los estudios que se realizaban. Especial mención merece también la organización y participación del IIS en los diferentes congresos nacionales de Sociología que se llevaron a cabo a lo largo del territorio

¹³ Aurora Loyo, Gustavo Guadarrama y Katia Weissberg (1990). *La sociología mexicana desde la Universidad*, primera edición. México: Instituto de Investigaciones Sociales.

nacional. Es clara la contribución de Lucio Mendieta y Núñez en el fortalecimiento de una disciplina científica que ha aportado soluciones a los grandes problemas nacionales.

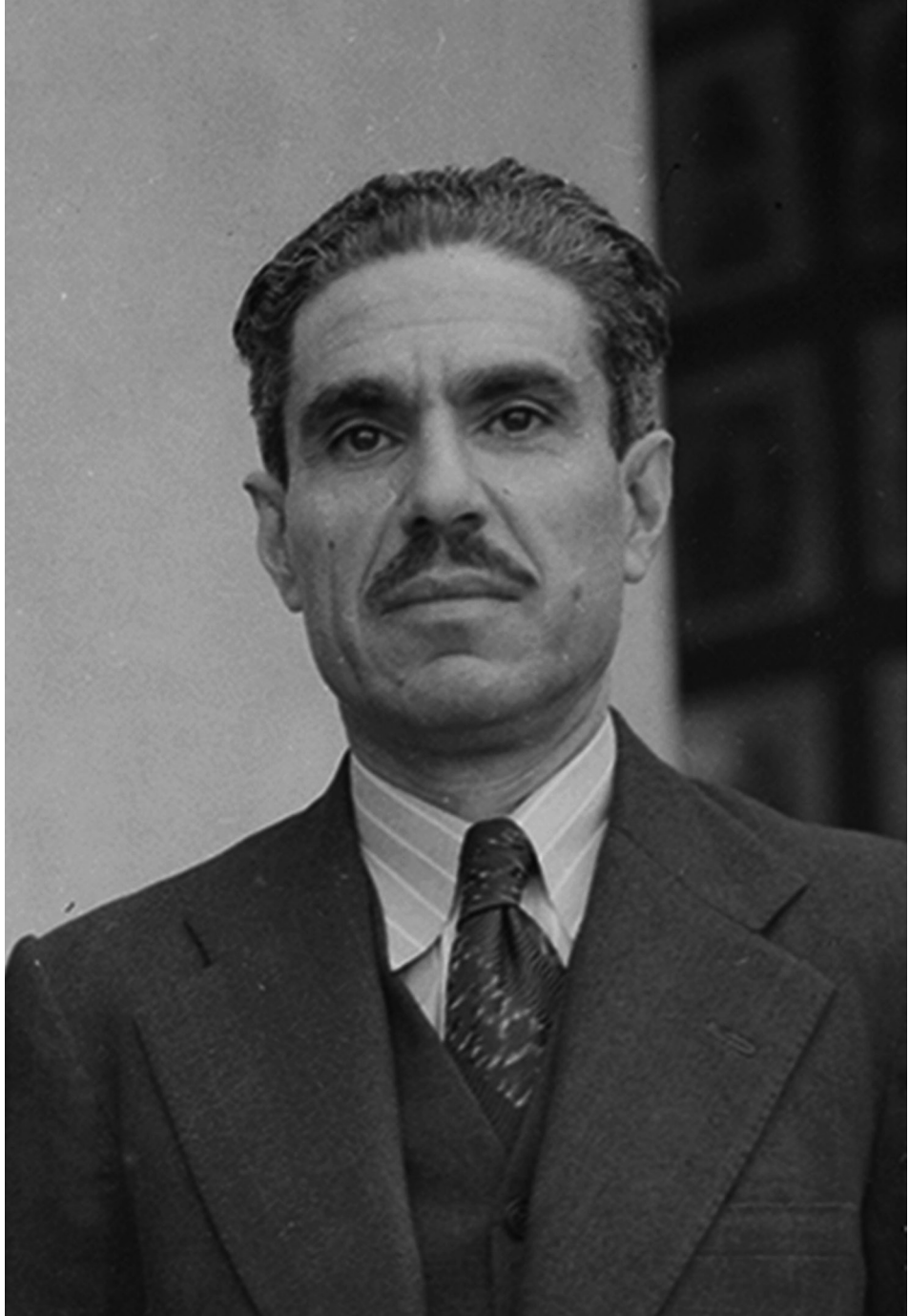
Antonio Morales Cortés
Universidad Nacional Autónoma de México.

DIRECTORES DEL IIS



LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ
(1939-1965)





Nació en la Ciudad de México el 11 de enero de 1895. Abogado y sociólogo, fue un destacado conocedor del derecho agrario mexicano. Dirigió el Instituto de Investigaciones Sociales durante veintiséis años, fundó la *Revista Mexicana de Sociología* y organizó los congresos nacionales de Sociología, que se llevaron a cabo en diversas ciudades del país. También presidió la Asociación Mexicana de Sociología y fue miembro de la Asociación Internacional de Sociología.

Entre sus obras se encuentran *El crédito agrario en México* (1933); *Las poblaciones indígenas de América ante el derecho actual* (1935); *La Universidad creadora y otros ensayos* (1936); *El derecho precolonial* (1937); *La economía del indio* (1938); *Las clases sociales* (1942); *El problema agrario de México* (1923); *Teoría de los agrupamientos sociales* (1950); *El derecho social* (1953); *La enseñanza de la sociología* (1955); *Sociología de la burocracia* (1961); *Teoría de la revolución* (1959); *Valor económico y social de las razas indígenas de México* (1938); *Valor sociológico del folklore y otros ensayos* (s. f.); *La administración pública en México* (1942); *La caravana infinita* (1942); *El derecho social* (1953); *Ensayos sobre planificación, periodismo, abogacía* (1963); *Hacia una nueva escuela de derecho en México* (1935); *Memoria del Instituto de Investigaciones Sociales* (1948), y *Síntesis del derecho agrario* (1965). Prologó numerosas obras, entre otras, *El Plan de Ayutla. Conmemoración de su primer centenario* (1954), Mario de la Cueva et al.; *Los zapotecos* (1949); *Los tarascos* (1940). Murió en la Ciudad de México en 1988.

Fuente: Lucio Mendieta y Núñez (1937). *El problema agrario de México*. 4a. ed. México: Librería de Porrúa, 417 pp.

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA
(1966-1970)





Dr. Pablo González Casanova, director del IIS AHUNAM. Colección Universidad.

No quisiera dar un carácter solemne a estas palabras. Me gustaría más bien empezar recordando las que dijo su primer director. Acabo de leer el discurso que pronunció al tomar posesión de su cargo y mi impresión fue la de quien está escuchando un discurso actual. Pero para que el lector sepa de quien hablo no sólo le recuerdo su nombre —Alfonso Caso—, sino que más tarde fue rector y autor de la ley de la autonomía que ha regido, durante dos tercios de siglo, a una de las universidades más grandes y destacadas del mundo.

En la fundación de nuestro Instituto el maestro Caso dijo: “todos los que habíamos investigado algún aspecto de los problemas mexicanos, sentíamos la necesidad de un instituto coordinador de nuestros esfuerzos...” Con esa meta, se buscaría hacer del Instituto un centro de trabajo interdisciplinario, como se ha hecho, entre las variantes definiciones y terminologías que este empeño fue adquiriendo hasta nuestros días.

Dentro del amplio campo de “los problemas mexicanos”, don Alfonso explicó que “casi por sí solo” se presentó ante nosotros el problema de la tierra, que es el problema del indio, y en consecuencia el problema de México. Años después criticaríamos la política indigenista iniciada por Alfonso Caso en aquellos tiempos y en los que le sucedieron. Ya no estaríamos con esa política, sino con los propios pueblos indios empezando a resolver, desde abajo y con los de abajo, los problemas de ellos con los de nosotros y con México, y hasta con el Mundo, como dirían los antiguos mayas.

Pero vuelvo a aquellos tiempos de la fundación del Instituto, y voy a lo que quiero rescatar, lo que de actual tiene el planteamiento de Caso al hablar de “el principal problema” a investigar, que —dijo— “en



un pueblo esencialmente agrícola como México es el problema de la tierra y —con no menor énfasis añadió— el problema de la Tierra es el problema de la Patria”.

A tan precisos aciertos, el maestro Caso agregó una crítica contundente y una explicación rigurosa que siguen siendo válidas, con todo y el desarrollo logrado y, aún más, con las políticas neoliberales y globalizadoras que están echando abajo lo que en aquellos tiempos se logró.

El maestro Caso denunció —como si fuera hoy— los asedios crecientes de que la tierra, el ejido y la agricultura de los pobres y pequeños son objeto. E hizo ver que “problemas tan duros deben verse como consecuencia —evidentemente fatal— del acaparamiento por unos cuantos de los medios de producción, que debían ser de todos...” Así dijo Caso, y así ocurren y se necesitan plantear y resolver los problemas hoy y organizarse para hacerlo.

En la remembranza que intentamos de nuestro Instituto, y como concretando su historia, no puedo menos de recordar también que mi padre estuvo entre sus primeros investigadores, siendo filólogo especializado en varias lenguas indígenas, en especial en la maya y la nahua, y que a pocos años de su fallecimiento en 1936, don Lucio Mendieta y Núñez, entonces director del Instituto, y su impulsor y creador en los hechos, me invitó a trabajar con él como ayudante de investigador con un modesto sueldo, que me mantuvo cuando terminé mis cursos y tareas en El Colegio de México,



Pablo González Casanova (padre).
Archivo Histórico del
periódico *El Universal*.

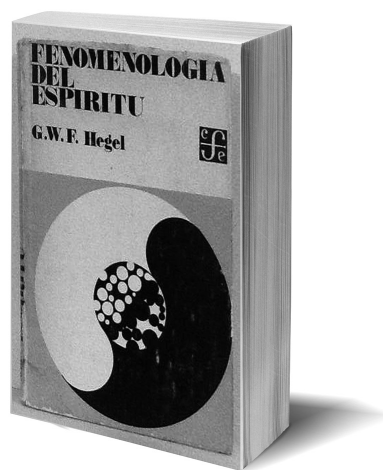
donde estudié al amparo de un proyecto de Ciencias Históricas auspiciado por la UNAM y por la Escuela Nacional de Antropología. Fue un proyecto en el que tuve notables profesores, tanto mexicanos como españoles, que se habían refugiado en México a la caída de la República.

Cuando terminé mi maestría, recibí una beca del gobierno de Francia y el doctor Mendieta me puso como condición para mantenerme el pequeño y maravilloso sueldo que el Instituto me pagaba, el que estudiara allá más, y más, Sociología. Yo le hice caso en parte, pues no sólo seguí dando importancia al estudio de la Historia, en especial a la de los ciclos largos de mi maestro Fernand Braudel, sino buscando entender bien a un Marx tan discutido y tergiversado, y tan profundo en su teoría crítica del modo de dominación y acumulación contemporáneo.

Con esos propósitos seguí dos cursos con Hyppolite sobre Hegel y su *Fenomenología del espíritu*, y en un grupo informal, entre comentarios compartidos, leí con cautela la introducción a Marx que escribió Politzer, entonces de moda entre los estudiantes.

A esos cursos y estudios —formales e informales— añadí otros más, uno con Georges Gurvitch sobre sociología general (no muy superior al curso notable que nos había impartido en El Colegio de México José Medina Echeverría). También seguí un curso sobre sociología industrial con Georges Friedmann, y un tercero sobre sociología de la religión, con Gabriel Le Bras. Enriquecido con ese bagaje que articulaba mi interés por la historia de las ideas al nuevo atractivo que representó para mí la sociología del conocimiento, y con una cierta mezcla de ambos en mi tesis de doctorado, me fui acercando a métodos y teorías y al mundo del trabajo y de la explotación de unos hombres por otros.

Cuando regresé a México e inicié mis tareas como investigador y profesor en el Instituto de Investigaciones Sociales y en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, durante varios años me dediqué a estudiar estadística, siendo el primero de mis guías Felipe



Montemayor, titular de la materia en la propia Escuela. También busqué dominar la sociología empírica, al tiempo que me adentraba en la “sociología de la dependencia” —que pronto se puso de moda—, y en el variado marxismo, dogmático, crítico, postmoderno y revolucionario que me ha seguido acompañando con sus grandes experiencias en Cuba, Chile y América Latina, incluidos México y en especial La Lacandona, donde se da entre inmensas novedades en los estilos de hablar y pensar que tanto sorprenden en el discurso insumiso y rebelde de los indios mayas del sureste mexicano.

No por las ricas experiencias del saber de los pueblos dejé de adentrarme en esa otra gran novedad de la segunda mitad del siglo xx que tanto significa como ciencia y tecnociencia de “la corriente principal” hegemónica: la de la cibernética y la de los sistemas complejos y autorregulados, adaptables y creadores e incluso inteligentes de primera y segunda generación, que con sus nuevos instrumentos conceptuales y matemáticos plantean nuevas dialécticas y contradicciones del modo de dominación y acumulación capitalista, imposibles de comprender con el marxismo histórico que durante largo tiempo, en forma autoritaria e incontrovertible, sólo se basó en las categorías y conceptos —en las ideas— correspondientes a las antiguas “fuerzas y relaciones de producción”.

Desde el punto de vista teórico continué sometiendo los sistemas complejos a la teoría crítica y actualicé ésta para librarla de su herencia metafísica y del uso teorizante del pensar lineal y de las matemáticas

“lineales”, pues si no existían las “no lineales” e interactivas en la época de los clásicos, hoy, con el refinamiento y empleo que se hace de ellas en la comprensión, modelación, construcción y escenificación de la realidad histórica, de la dialéctica y las interacciones que el capitalismo registra e impulsa en la sociedad contemporánea, si no se les aplica es textualmente imposible el conocer y el hacer virtuales del mundo en que vivimos, del que venimos, y



Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, 1958



Toma de posesión del Dr. Pablo González Casanova como director del Instituto de Investigaciones Sociales. Le acompañan Mario de la Cueva y Roberto Mantilla Molina, secretario general de la UNAM. AHUNAM. Colección Universidad.

al que posible, probable o necesariamente vamos, pues no advertiremos que las “corporaciones” y “complejos” dominantes y sus especialistas han hecho uso de ellas, así en la paz y la producción, como en la guerra y la destrucción...

Vuelvo al Instituto. Y quiero recordar cómo tras ocho años de ser director de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, y ya en mi cubículo de investigador, un día me llamó el rector de la Universidad, que era el doctor Ignacio Chávez, para preguntarme si aceptaba mi candidatura a la Dirección del Instituto. Su invitación fue para mí una sorpresa, pues en la Junta de Directores que él presidió y a la que yo asistí cuando era director de la Escuela, en los momentos más difíciles y críticos, muy a menudo el doctor Chávez y yo habíamos tenido fuertes diferencias de opinión sin que siempre llegáramos a un acuerdo. Pero —por lo que pensé al salir de su despacho— nuestros debates estaban lejos de haber dejado resentimiento alguno.



Torre I de Humanidades, sede del Instituto durante la administración de Pablo González Casanova.

Experiencias parecidas de respeto a las diferencias han hecho de las universidades latinoamericanas una fuente de nuestra civilización, de nuestra forma de manifestarnos hasta en “las cosas pequeñas”, en las cortesías y los silencios, que no excluyen la cultura, las polémicas y los enojos. En todo caso, de las universidades latinoamericanas surgió mucho de los estilos de pensar y actuar de las naciones latinoamericanas.

Vengo a la actualidad. De regreso al Instituto, tras un largo recorrido en la Universidad que me llevó incluso a la Rectoría, me he dedicado a combinar mis investigaciones personales con las que realizo en equipo con un pequeño grupo de becarios muy bien preparados, y también, con numerosos investigadores mexicanos y extranjeros que han colaborado en un “Sitio sobre conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo”, o en cursos como el que venimos realizando desde 2013 titulado “Desarrollo auto-sostenible de comunidades y redes de comunidades”.

Entregarme a estos estudios —digamos postdoctorales—, combinados con los que he seguido en La Lacandona, y habiendo ocupado puestos directivos en la UNAM durante un largo tiempo, me ha sido posible porque cada vez que dejé un cargo, resolví no intervenir para nada en la escuela, instituto, centro, o Universidad que había dirigido, lo que me pareció y parece que fue muy bueno para la institución, y también para mi.

Si hoy redacto estas notas es porque todos los ex directores del Instituto estamos escribiendo textos como éste, a petición del director, que al rescate de nuestra historia desea añadir lo que se piensa sobre las prioridades que el Instituto debe dar a la investigación en el futuro



Ceremonia de toma de posesión del Dr. Pablo González Casanova como rector de la UNAM, 6 de marzo de 1970. Le acompañan el Ing. Javier Barros Sierra, el Ing. Antonio Dovalí Jaime y el Lic. Juan Manuel Terán Mata. ©Agencia *El Universal*.

inmediato. Para responder a este segundo objetivo, no menos importante, quiero pensar que “el futuro ya llegó”, y voy a basar mis palabras en un comentario que recientemente le envié a un colega.

Afín a Fernand Braudel, en un texto preliminar sujeto a críticas, mi colega se refiere a la “fase de ascensión” de un ciclo largo, que en principio ha de suceder al “estado o fase descendente de la larga crisis” que hemos vivido. Pero yo tuve y tengo dudas “válidas y confiables”, cuya conclusión le hice saber a mi colega, y con las que aquí empiezo el análisis probable del futuro emergente y el apunte a nuestros proyectos de investigación.

Mis dudas sobre el futuro por muchos deseado y esperado son dos: primero, dudo que ya se haya terminado el ciclo descendente como muchos piensan, y segundo, dudo que se va a repetir en el futuro inmediato la historia de los largos ciclos ascendentes que suceden a los descendentes y que han caracterizado a la evolución del sistema mundial capitalista. A mí me parece, por todas las investigaciones que he publicado desde 1992 —y que sigo realizando—, que de esta crisis el capitalismo no se levanta, o en los términos que más frecuentemente usamos: que el capitalismo se encuentra en una crisis terminal en su organización del mundo y de la vida.



13 de Junio de 1992. United Nations Conference on Environment and Development, Río de Janeiro, Brasil, <<http://legal.un.org/avl/ha/ccc/ccc.html>>.

Sé que mi planteamiento fácilmente se inscribe en los conocimientos “negados” o “descalificados” a que Freud se refirió en sus análisis del inconsciente. También sé que corresponde a los conocimientos “incómodos” que, a nivel de la conciencia, Al Gore destacó en su famosa película. Pero estoy entregado con todo un equipo de becarios a confirmar de la manera más riguro-

sa y con los más sofisticados métodos y conocimientos de “la corriente principal”, lo que hace varios años sostuve sin posibilidad alguna de desconfirmación —y con sencillos métodos contables— en una ponencia que presenté en el Instituto Europeo de Ciencias Sociales con sede en Luxemburgo. La ponencia se titulaba “Decision Making or the Survival of Humankind”, y probaba sin lugar a dudas que el capitalismo es incapaz de resolver el amenazador problema del calentamiento global, que, por cierto, no es el único que con el capitalismo amenaza la vida en la Tierra. Ya en mayo de 1992 había escrito un artículo —que apareció publicado en julio del mismo año— sobre el tema, sosteniendo estas tesis con motivo del Congreso sobre Medio Ambiente y Desarrollo que se iba a realizar en Río de Janeiro del 13 al 14 de junio.

En todo caso las probabilidades son muy grandes de que vivamos un periodo de serias turbulencias, en que a la extrapolación de las tendencias anteriores no sólo tendremos que añadir las formalizaciones alternativas de los escenarios del futuro, sino que plantearnos los problemas que cada vez más claramente se plantean en los conocimientos y en los hechos, y entre los cuales destaco tres que son fundamentales para fortalecer la soberanía de quienes en el futuro que ya se gesta acometan y diseñen los escenarios que lleven a la emancipación y a la preservación de la biósfera, así como a la organización eficiente del trabajo y la vida, en el Mundo y en México.

Un planteamiento que no sea meramente retórico o iluso y que se proponga con la mayor seriedad contribuir a la solución de esos problemas, tendrá que partir de un hecho innegable: el sistema global de las corporaciones y complejos cuyo atractor principal es la maximización de poder y riquezas, está afectando y va a afectar cada vez más la vida y el trabajo en el Mundo y en México. Dentro de la actual situación mundial y nacional y sus variadas crisis tendremos que dar gran importancia a tres problemas principales y a las soluciones que se requieren para la organización del trabajo y la vida. Los enuncio a continuación para dar que pensar en torno a los valores que el Instituto tiene desde su nacimiento.

El primero está relacionado con la soberanía del pueblo, es decir con el *demos* (pueblo) y la *kratia* (poder), con un poder del pueblo que al respeto a las diferencias de religiones, ideologías, sexos, razas y atracción sexual añada los valores de la libertad, la justicia personal y social, así como de la soberanía de las naciones y la autonomía y dignidad de los pueblos.

La posibilidad de organizar la vida y el trabajo en torno a esas metas ha aumentado considerablemente no sólo con la siembra de culturas e ideologías emancipadoras, sino con el desarrollo de las más variadas tecnologías para la construcción de redes de conocimiento y acción, de cooperación y compartición. La organización logra sus metas entre nodos y núcleos con las más variadas interacciones presenciales y a distancia. Todas y cada una de ellas están dedicadas a la solución de problemas colectivos, familiares y personales del orden económico, social, político o cultural. El planteamiento y la solución de

*Proyecto lanzado en 2007 que busca ser una fuente de consulta para el estudio de las distintas definiciones que se dan en las ciencias sociales, el pensamiento crítico y las nuevas ciencias. Alojado en el sitio Web del IIS.



Sitio electrónico
Conceptos y Fenómenos
Fundamentales
de Nuestro Tiempo*



Pablo González Casanova y del Valle.

problemas enlazan a sus integrantes en conjuntos sociales, culturales, económicos y políticos, y en subconjuntos que combinan para lograr una mayor eficiencia en sus objetivos tanto a las formas coordinadas como a las jerárquicas, sobre todo a las que se requiera de comisiones profesionales y técnicas, o de un personal familiarizado, experimentado, cuyos integrantes interactúen con las organizaciones de ciudadanos y trabajadores o de comunidades, pueblos y naciones.

El segundo problema a considerar está relacionado con las investigaciones compartidas con los pueblos sobre las diversas formas de organización del trabajo para el logro de los objetivos propios de ese buen vivir todos bien que los mayas y otros pueblos amerindios, entre muchos más, han propuesto como atractores principales de redes, formaciones, colectivos y organizaciones que den prioridad al bien común, al interés general, y a la vida con respeto a la dignidad y sin necesidades vitales insatisfechas.

El tercer problema está relacionado con las medidas a tomar en caminos que combinarán necesariamente conflictos y consensos, resistencias, rebeliones y negociaciones, y en que el triunfo de la negociación que derive en la emancipación constituya el objetivo principal.

Si los problemas mencionados corresponden en gran medida al orden técnico y al empleo de las tecnociencias y las ciencias, por ningún motivo habrá de caerse en el error de que el problema de la emancipación y de la vida humana es un problema técnico que van a resolver las fuerzas dominantes del actual sistema global, cuyos objetivos principales son la dominación y acumulación de varios bloques hegemónicos, entre los que se encuentran el Occidental, encabezado entre desavenencias por Estados Unidos y la Unión Europea, y el Oriental, encabezado y no menos rijoso con Rusia de un lado y China del otro. Si a esos bloques se añaden las naciones que cuentan con bombas nucleares, y si su geografía se concreta con las regiones coloniales, semicoloniales y dependientes que son campo de batalla de guerras abiertas y encubiertas, financieras, económicas, informáticas, sociales, religiosas, étnicas, políticas, militares, no convencionales y notoriamente articuladas al crimen organizado de terroristas y narcotraficantes, los problemas que se plantean corresponden a la necesidad de dar mucha importancia a la creación de redes de conocimiento-acción, tanto a las que vinculan a las organizaciones de especialistas entre sí como a las que vinculan a los especialistas con las organizaciones de los pueblos y los movimientos y colectivos emancipadores. Los problemas en



Pablo González Casanova escribe en un muro con spray la frase "Todos debemos actuar como universitarios", al término de la inauguración de la exposición: Todos somos universitarios, efectuada el 9 de junio de 1970. ©Agencia *El Universal*

muchos casos sólo se podrán resolver organizando los nodos con un mayor y un menor número de interacciones de pueblos-ciudadanos-y-trabajadores. Es más, los proyectos de solución e incluso los de investigación requerirán recuperar el carácter moral de las ciencias sociales, un carácter del que fueron despojadas por Von Hayek, Milton Friedman y los Chicago Boys, que tanto han contribuido a enriquecer a los señores del capital y empobrecido a los viejos y nuevos miserables, amén de múltiples estragos que han causado a la Tierra y a la Vida.

Si los globalizadores han escuchado y seguido a su siervo y maestro Milton Friedman y se han apegado a la orden que les dio diciendo: “El deber principal de los hombres de negocios es hacer negocios”, ni ellos están calificados para resolver los problemas que ellos mismos crean, ni nosotros podemos olvidar los principios morales, laicos y religiosos de nuestros grandes maestros. Y en lo que respecta a nuestro Instituto, no podemos olvidar aquello que Alfonso Caso dijo en su discurso inaugural: “detrás de cada necesidad hay un dolor”, ni separarlo de lo que añadió: “casi por sí solos nos presentan el problema de la Tierra los pueblos indios”.

Y para acabar con esta historia atormentada tenemos que enfrentarnos al problema del acaparamiento por unos cuantos de los medios de producción, que debían ser de todos, y cuya organización actual es origen de las desigualdades económicas, culturales, jurídicas, sociales más dolorosas, que si ayer originaron profundas convulsiones y revoluciones como la de 1910, hoy no podemos hacerlas como la de entonces, ni como las que en otras tierras se hicieron en 1917, en 1959, en 1970, aunque sigamos partiendo de muchas de sus experiencias. Y sin descuidar todo lo que han aprendido de contrainsurgencia y golpes duros y blandos las fuerzas dominantes, tampoco podemos olvidar que en México —como en el mundo— el problema de la tierra es el problema de la Patria.

Todo lo que se parezca a los objetivos del Instituto en sus orígenes presenta hoy nuevas dificultades y también nuevas posibilidades, entre otras, la de ganar.

RAÚL BENITEZ ZENTENO
(1970-1976)





Raúl Benítez Zenteno. Fotografía: Cynthia Trigos Suzán.

Al asumir la dirección, el doctor Raúl Benítez Zenteno recibió un Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) ampliado, de manera que durante su administración le tocó dar cauce a esa expansión que había heredado del director anterior, el doctor Pablo González Casanova, así como actualizar la vida del Instituto con nuevas tareas.

En una entrevista realizada por la licenciada Margarita Morfín, quien fuera académica del Instituto, Benítez Zenteno explica que muchos de los logros alcanzados por académicos del IIS se atribuyen a egresados de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, quienes realizaron posgrados en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y otras instituciones académicas.

Uno de los primeros frutos de este esfuerzo fue el seminario Grandes problemas nacionales, cuyos trabajos se publicaron en 1980 en *El perfil de México*, obra que tuvo varias reediciones.

Otro logro importante fue haberle dado al Instituto una dimensión latinoamericana y mundial. Al IIS llegaron expertos de distintas partes del mundo para discutir temas centrales. Un ejemplo de ello son las reuniones realizadas en Mérida y Oaxaca, a las que asistieron personalidades como Nicos Poulantzas, Fernando Henrique Cardoso, Alain Touraine, Adam Przeworski, Enzo Faletto, Aníbal Quijano, François Bourricaud, Ernest Mandel, entre otros. Los productos de este esfuerzo fueron dos libros sobre clases sociales en América Latina que lograron alcanzar más de 10 ediciones cada uno, consideradas como aportaciones clásicas.

Benítez Zenteno narra en la conversación con Margarita Morfín que durante su gestión se preocupó por darle al IIS una dimensión nacional. En este sentido, se estableció una relación frecuente con institutos



de los distintos estados de la República mexicana, así como con centros de investigación y universidades, lo que contribuyó al diseño de programas de posgrado para la formación de profesores e investigadores, uno para Oaxaca y otros para ocho universidades de Jalisco, de tal manera que se alcanzó una presencia de enorme importancia en todo el país.

En este periodo se desarrollaron grandes proyectos, uno de los más sobresalientes fue el que se llevó a cabo en el Valle del Mezquital. Las investigaciones allí realizadas dieron lugar a más de 15 libros y cerca de 100 artículos; asimismo, formaron a nuevos investigadores, muchos de los cuales permanecieron en el Instituto o en instituciones antropológicas.

La formación de recursos humanos al más alto nivel, como investigadores del IIS y como profesores en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, fue uno de los principales objetivos de la administración del doctor Benítez Zenteno. Se dieron los pasos necesarios para la creación del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (Comecso). En ese periodo ingresaron al Instituto sobre todo ayudantes de investigación, quienes más tarde se convirtieron en investigadores. Algunos de ellos se han desempeñado como directores del IIS en su historia reciente. Además, se incorporaron investigadores con una formación y orientación teórica, plural y diversa, lo cual fue una característica de las ciencias sociales en México que contribuyó al diálogo y al avance sustantivo del conocimiento.

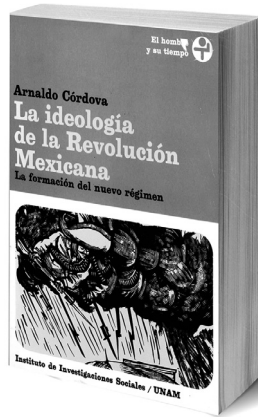


De acuerdo con Aurora Loyo, Gustavo Guadarrama y Katia Weissberg, autores del libro *La sociología mexicana desde la Universidad*, editado por el IIS, en el Instituto se realizaron investigaciones sobre sociolingüística y algunos investigadores abordaron temas relacionados con la sociología del arte.

Sobre el tema de la educación superior hubo gran cantidad de artículos, particularmente colaboraciones externas, en la *Revista Mexicana de Sociología*.

En lo que se refiere al campo de la sociología de la ciencia, se realizaron investigaciones sobre el estado que guardaba la actividad científica en México. En los años setenta, algunos estudiosos de las ciencias sociales se interesaron por el problema del poder y la dominación, reforzando el área de la sociología política.

Los investigadores Loyo, Guadarrama y Weissberg señalan que en el inicio de los años setenta, el tema del Estado mexicano fue analizado en la *Revista Mexicana de Sociología* desde una óptica marxista y se planteó un cuestionamiento global del mismo. La producción del Instituto en esos años se distinguió por la pluralidad de temas, enfoques y una mayor profesionalización en los trabajos de investigación.



Otra línea de investigación que adquirió fuerza fue el estudio de la historia de México a partir del Porfiriato. En este sentido, el libro *La ideología de la Revolución mexicana*, de Arnaldo Córdova, tiene un lugar especial.

El doctor Humberto Muñoz García señala en un artículo publicado en *Campus Milenio*, núm. 170, del 23 de marzo de 2006, que el paso de Raúl Benítez Zenteno por el IIS se destacó por sus contribuciones científicas a

la dinámica de la población, ya que, siendo sociólogo, supo entender que la explicación de muchos fenómenos demográficos iba más allá de la Demografía.

Creó, por tanto, el área de sociología de la población, que brindó un gran prestigio al Instituto. Entre sus legados, formó grupos y estimuló el trabajo colectivo, dejando una amplia antología sobre política de población, con una selección de textos sobre el tema.

Por su parte, el doctor Carlos Welti Chanes considera que Raúl Benítez Zenteno convirtió al Instituto en un espacio académico en el que investigadores reconocidos del continente americano pudieran encontrar refugio, en una época en que las dictaduras militares del cono sur, que llegaron al poder mediante golpes de Estado, persiguieron a los intelectuales que consideraban peligrosos.



Santiago de Chile, 11 de septiembre de 1973

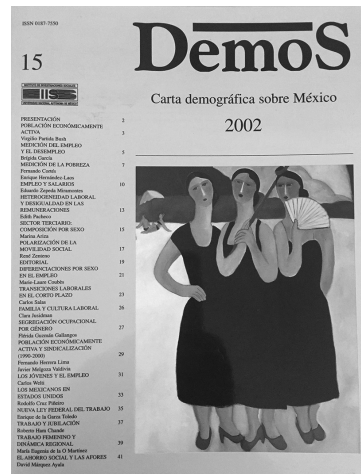
Su idea de un proyecto latinoamericano que estudiara la relación entre dinámica demográfica y desarrollo económico para comprender la historia regional, dio lugar a un buen número de proyectos individuales entre investigadores de nuestro continente que todavía mantienen interés por el tema.

Desde el punto de vista del doctor Carlos Welti Chanes, la actividad editorial de Raúl Benítez Zenteno se concentró en su papel como director de la revista *Demos*, que dirigió durante 16 años hasta su muerte. Recordemos el último editorial de *Demos* en 2005, en el que Benítez Zenteno señala: “tenemos políticos que piensan en la próxima elección y no tenemos estadistas que se preocupen de la próxima generación”.

Benítez formó parte de una generación de demógrafos mexicanos que desde las instituciones llamó la atención sobre los problemas derivados del crecimiento de la población y propició el ambiente para que, desde el poder público, se diseñara una política integral a través de la Ley General de Población y se crearan organizaciones que llevaran a la práctica esta política.

Benítez Zenteno, recuerda Welti Chanes, fue un generador permanente de discusión en cuanto a los asuntos más significativos relacionados con el tema de población, así como un intelectual coherente con sus ideas a favor de un desarrollo nacional que incluyera a todas las clases sociales.

En el libro *Raúl Benítez Zenteno, trayectoria en ciencias sociales*, que es un homenaje al maestro e integra textos sobre su trabajo académico, Mari Carmen Serra Puche, quien era coordinadora de Humanidades de la UNAM en mayo de 2006, señaló que “con su carácter apasionado y decidido y su capacidad para tejer amistades profundas en medio de las discusiones y los proyectos en marcha, fue un talentoso investigador, promotor de proyectos, educador por naturaleza, funcionario universitario íntegro y comprometido con su tiempo.”





Con motivo de este homenaje, la doctora María Luisa Rodríguez Sala, investigadora del IIS, destacó algunas de las características más sobresalientes de la administración de Benítez Zenteno: las numerosas reuniones que organizó en México y América Latina; la publicación de valiosos títulos; la reunión sobre El perfil de México en los ochenta, y el gran impulso que supo darle al Instituto y a las ciencias sociales en nuestro país y fuera de él.

Por su parte, Roger Bartra, también investigador del IIS, quien participó en este homenaje, expresó que Raúl Benítez fue un gran investigador que deja un legado muy valioso para la Universidad que no debemos perder: una vitalidad extraordinaria, una curiosidad científica insaciable, una gran tolerancia democrática y un generoso impulso para apoyar la creatividad de sus colegas. A fines del año 2005, al iniciar el periodo vacacional, Raúl Benítez Zenteno sufrió un paro respiratorio del que no se recuperó. Falleció a los 74 años, el 16 de marzo de 2006, en el Centro Médico 20 de Noviembre del ISSSTE, en la Ciudad de México.

JULIO ALFONSO LABASTIDA
MARTÍN DEL CAMPO
(1976-1982)





Julio Alfonso Labastida Martín del Campo.

En 1976 fui designado director del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México por la Junta de Gobierno y fui reelecto para un segundo periodo en 1982.

Considero que las prioridades que podrían definir la gestión del periodo en que tuve el honor de ser director del Instituto y que pude llevar a cabo con la colaboración de toda la comunidad —en particular de los miembros del Consejo Interno y de quienes fueron coordinadores de área—, son las siguientes:

En primer lugar, dar continuidad y terminar los proyectos que se habían iniciado en los periodos de los dos directores anteriores. El doctor Pablo González Casanova dio impulso a proyectos colectivos de gran impacto nacional y latinoamericano, política fundamental que continuó el maestro Raúl Benítez Zenteno, y que pusieron las bases de la modernización y actualización del Instituto, colocándolo en el mapa internacional de las ciencias sociales, en particular de la sociología latinoamericana.

En segundo lugar, encauzar el rápido crecimiento del Instituto y sobre todo atender la situación de los jóvenes ayudantes, que habían sido incorporados con diferentes modalidades de contratación.

En tercer lugar, y muy vinculado a la problemática anterior, restablecer y fortalecer los criterios y procedimientos de evaluación, de acuerdo con el Estatuto del Personal Académico (EPA), para al ingreso, la promoción y la definitividad del personal académico: investigadores y técnicos académicos, lo que implicaba reorientar el funcionamiento de las instancias de representación y evaluación académica, es decir, el Consejo Interno y la Comisión Dictaminadora, respectivamente.

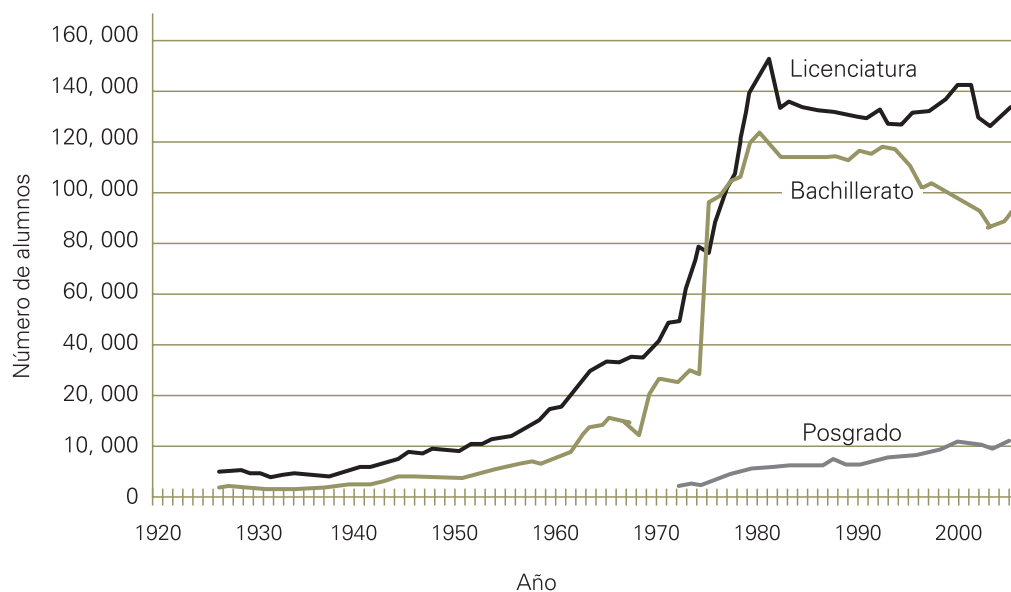
te. Por último, me planteé reorganizar la vida académica del Instituto mediante la creación de áreas de investigación.

Respecto al primer objetivo, la continuidad siempre estuvo presente en toda mi gestión, de manera que busqué que se concluyeran proyectos de investigación iniciados en los periodos de mis dos predecesores, al tiempo que adapté las políticas generales a las nuevas situaciones, tanto internas como universitarias que el Instituto enfrentaba.

En cuanto al segundo objetivo, el Instituto se benefició del aumento al presupuesto que durante los años setenta tuvo la UNAM,¹ lo que permitió contratar a más personal académico y administrativo. No se presentó ningún problema en cuanto a los nuevos ayudantes de investigación que fueron incorporados de acuerdo con el EPA, porque les abría la posibilidad de iniciar una carrera académica. Luego, en la medida en que hubo más recursos, se pusieron a disposición de los investigadores para que contrataran personal por honorarios. La falta de regulación en esta forma de contratación provocó serios problemas porque la permanencia de los jóvenes contratados se prolongó, en una situación indefinida que la legislación universitaria no contemplaba. A esto se sumaban los ayudantes contratados por el EPA, que ya habían pasado varios años en esa condición sin que se abrieran plazas de investigador, a pesar de que muchos tenían estudios de posgrado y publicaciones, lo cual fomentaba un clima de frustración.²

¹ Durante los gobiernos de Luis Echeverría y José López Portillo, como reacción a los conflictos universitarios de los años sesenta, se aumentó sustancialmente el presupuesto de las universidades y de la UNAM en particular. Como muestra del efecto del aumento de dicho presupuesto señalo el aumento de la matrícula a nivel medio superior y superior en la UNAM, que en el periodo que comprende de 1970 a 1981 tuvo una tasa de crecimiento de 275.88% y de 244.96% respectivamente. Como referencia véase: Hugo Casanova Cardiel (2016). "Saber, política y administración: el rectorado de Guillermo Soberón". En *Historia general de la Universidad Nacional. Los ajustes estructurales entre dos siglos, 1973-2015*, coordinado por Raúl Martínez Domínguez. México: UNAM, p. 20.

² También había un grupo numeroso de becarios, pero su situación no planteaba problemas, porque desde un inicio se encontraba bien definida en el marco reglamentario de la Universidad.



Población escolar por nivel, 1924-2003. Dirección General de Planeación, UNAM.

Cuando llegué a la Dirección encontré que esas contrataciones no les ofrecían a los jóvenes un futuro claro, así que había que establecer canales para regularizar su situación. Fue laborioso, pero muchos de los investigadores que siguen en el IIS pudieron iniciar su carrera de esta manera.

Otro fenómeno que complicó la situación fue el “asambleísmo” y las demandas de autogobierno que se presentaban como forma alternativa de organización y toma de decisiones en los institutos, escuelas y facultades de la UNAM, que debilitaban el papel de las autoridades y los organismos colegiados, amenazando la gobernabilidad universitaria. Hubo entonces expresiones de descontento y presiones³ que afectaron el clima de trabajo y las relaciones personales en el Instituto. Esta compleja problemática fue uno de los retos que enfrenté al iniciar mi administración.

Entonces decidí que desde la Dirección se hiciera un seguimiento puntual de las contrataciones por honorarios para tareas específicas,

³ Apoyadas e impulsadas por algunos investigadores ambiciosos o radicales.

lo que me condujo al tercer objetivo, de consolidación institucional, porque debido al gran impulso recibido por el Instituto, era necesario fortalecer las normas de trabajo académico, es decir, establecer reglas y mecanismos claros para la incorporación y para la promoción de los miembros de la comunidad. Fue necesario darle mayor importancia a lo cualitativo sobre lo cuantitativo, redefinir el papel del Consejo Interno y de la Comisión Dictaminadora, pues el peso de un órgano fundamentalmente representativo como es el Consejo Interno se había incrementado, en detrimento de la Comisión Dictaminadora, cuya función principal es la evaluación del ingreso, permanencia y promoción del personal académico.

Por lo tanto, busqué fortalecer a la Comisión Dictaminadora invitando a personalidades con gran reconocimiento académico, ético y moral, como el doctor Pablo González Casanova;⁴ Carmen Miró, figura central en el campo de la demografía latinoamericana; el destacado antropólogo Guillermo Bonfil, y dos jóvenes pero ya reconocidos académicos: la historiadora Alejandra Moreno Toscano y el internacionista e historiador Lorenzo Meyer.



Pablo González Casanova, Carmen Miró y Guillermo Bonfil

Una vez fortalecida su composición, la Comisión Dictaminadora ejerció las atribuciones que establece la legislación universitaria sin com-

⁴ El sociólogo mexicano más importante y reconocido internacionalmente.

partirlas con el Consejo Interno. La Comisión asumió la tarea de evaluar a los ayudantes contratados conforme al Estatuto del Personal Académico asesorándose, cuando era necesario, con especialistas de las áreas de conocimiento que se trabajaban en el Instituto. A partir de esta evaluación, la Comisión Dictaminadora me recomendó obtener las plazas necesarias para dar oportunidad de ingresar como investigadores a los ayudantes que habían cumplido con los requisitos. Por fortuna conté con el apoyo del rector Guillermo Soberón, quien autorizó el presupuesto necesario para abrir nuevas plazas. De esta manera, el IIS se enriqueció con el ingreso de jóvenes investigadores que fortalecieron distintas áreas de conocimiento. Para los ayudantes que no cumplieran con los requisitos necesarios, se abrió un programa de becas a fin de que iniciaran o terminaran estudios de posgrado. Este programa incluyó a algunos de los contratados por honorarios, que fueron evaluados positivamente y que demostraron una vocación académica. También a los dos grupos se les dio la alternativa de reubicarse en otras dependencias de la UNAM.

Aurora Loyo,⁵ quien documenta muy bien este proceso con datos estadísticos, ubica los cambios en 1981 como consecuencia de la supresión en el EPA de la figura de ayudante, por iniciativa del rector Guillermo Soberón. Sin embargo, en el IIS tuvieron lugar años atrás, al inicio de mi gestión, pues como apunto en párrafos anteriores, era necesario regularizar la situación de este personal. Desde luego, como

⁵ “La planta de investigadores conservó una relativa estabilidad en el lapso comprendido entre 1976 y 1983: para 1975, el Instituto estaba integrado por 52 investigadores y en 1983 eran 58. Pero el ajuste en la estructura se introdujo por la virtual desaparición, en 1981, del personal auxiliar de investigación. En efecto en 1975, 69 personas, en su mayoría jóvenes estudiantes, desempeñaban diversas funciones de apoyo a la investigación: cuatro eran ayudantes de investigador de base, 14 a contrato, 21 becarios y 30 contratados por obra determinada. Esta situación se mantuvo hasta 1981, en que la administración de Guillermo Soberón decidió suprimir la categoría de ayudante de investigación y regularizar la situación del personal que, cumpliendo estas funciones, era contratado por medio de otras partidas presupuestarias”. Aurora Loyo (coord.) (1990). *La sociología mexicana desde la universidad*. México: IISUNAM.

también señala la autora, los cambios se llevaron a cabo no sin tensiones y conflictos, pero al mismo tiempo con efectos positivos.⁶

Adicionalmente a las políticas anteriores, considero que uno de los logros académicos más importantes durante mi gestión fue la estructuración del Instituto en áreas académicas basadas en los principales temas y sobre todo disciplinas que se trabajaban en el Instituto: Demografía, Estudios agrarios, Sociología política, Sociolingüística, Clases y movimientos sociales, Sociología de la ciencia, Sociología de la cultura, de la ideología y las instituciones, Sociología laboral. Se creó, asimismo, una nueva área: Sociología urbana, que luego se convirtió en Estudios urbanos y regionales. Estas áreas fueron cambiando de número y nombre de acuerdo con las tendencias que se presentaron en las ciencias sociales y particularmente en el Instituto.

La organización del Instituto en áreas,⁷ que se logró con amplio consenso, respondió a varios objetivos. En primer lugar, que fueran instancias que ayudaran a hacer llegar a la Dirección las necesidades para iniciar y llevar a buen término sus proyectos de investigación. Para lograr este objetivo tuve reuniones con los miembros de cada área, quienes designaron a su coordinador, que fue un puesto representativo. Es importante mencionar que, a diferencia de la organización en departamentos del subsistema de ciencias, cuya designación era facultad del director, en el caso de las áreas del Instituto los coordinadores eran elegidos por los miembros que las integraban y era una posición rotativa, lo que permitió que jóvenes investigadores tuvieran un papel en la coordinación de las áreas.

Las áreas constituyeron órganos representativos y de interlocución con la Dirección, con un carácter fundamentalmente académico. Su

⁶ “Este proceso no sólo causó tensiones internas, sino que afectó, sobre todo, a aquellos investigadores que por su estilo de trabajo acostumbraban recopilar y procesar grandes volúmenes de información. Es preciso reconocer que la abundancia de ayudantes no siempre redundó en una mayor calidad de los productos de investigación. [...] Así pues, aunque parezca extraño, la desaparición de los ayudantes no afectó la productividad global del Instituto”. *Ibid.*, p. 73.

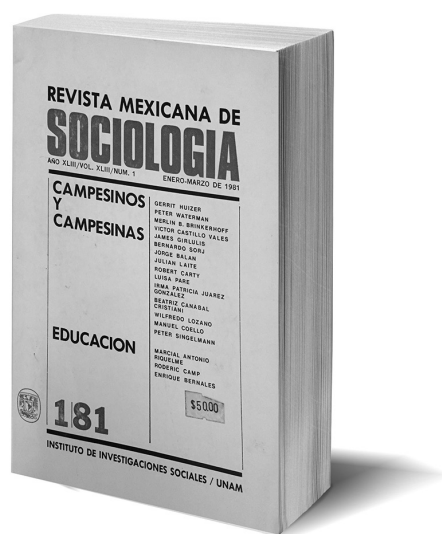
⁷ Para consultar la información detallada sobre los cambios que se presentaron en este periodo en las áreas, revisar *ibid.*, p. 74.

constitución no tuvo como propósito sustituir a los proyectos colectivos o desalentar los proyectos individuales, pero sí fue un espacio fundamental de reencuentro de los investigadores que trabajaban temas afines.

La constitución de áreas favoreció la creación de otras nuevas al hacer visible los campos de investigación que no estaban cubiertos, pero que era viable iniciarlos en el Instituto, como fue el caso de Estudios urbanos y regionales.

En síntesis, las áreas tuvieron los objetivos de interlocución y de contribuir en las políticas académicas del Instituto, tanto en la obtención de recursos como en la apertura de plazas y de contratación de personal; constituir espacios de seguimiento y discusión de los proyectos y de encuentro para investigadores que trabajaban temas afines; estimular la formación de seminarios permanentes; dar apoyo a iniciativas de actividades académicas y su difusión, así como contribuir a la formación de un programa de investigadores visitantes.⁸

En mi gestión le di una importancia central a la *Revista Mexicana de Sociología* (RMS) —que es la publicación más antigua en lengua española sobre temas relacionados con la Sociología, publicada sin interrupción desde 1939—, poniéndola al día, editando números temáticos, aunque se incluía una sección abierta con pluralidad de temas. Busqué consolidar su posición a nivel internacional y su presencia en México, América Latina y los países de habla española. Con ese objetivo se publicó a autores reconocidos internacionalmente, sin excluir a los jóvenes investigadores nacionales que iniciaban sus publicaciones; también se prepararon números en torno a los temas importantes de la actualidad.



⁸ Para ejemplos de los resultados de estas iniciativas, véase: *ibid.*, pp. 73-74.

Este nuevo formato enfrentó resistencia porque contrariaba la tendencia que había tenido la revista de convertirse en una publicación que priorizaba y a veces sólo publicaba los trabajos de los investigadores del Instituto. Es importante destacar que con los cambios permanecieron abiertos los espacios para la producción de los investigadores tanto en las secciones temáticas como en las abiertas a una pluralidad de temas, y además se crearon los *Cuadernos de Investigación Social*. También fue muy importante impulsar y diversificar los canales de distribución, incluyendo los del propio Instituto, como en el caso de la Ciudad de México, enviando directamente la revista no sólo a las principales librerías, sino también a espacios menos especializados y más comerciales como Sanborn's, y continuó la distribución en las bibliotecas de las principales universidades del mundo.

Uno de los aspectos de la gestión de mis dos antecesores al que me pareció muy importante dar continuidad y poner el mayor empeño, fue mantener e incrementar en lo posible la cooperación del Instituto en el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina.

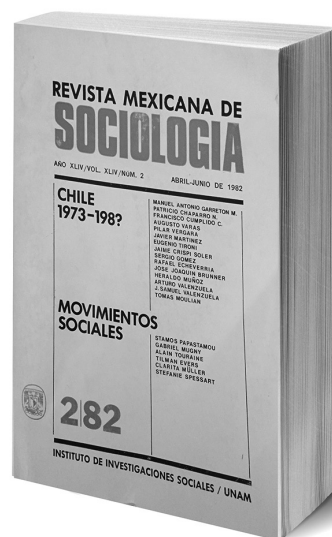
En ese aspecto fue fundamental el compromiso solidario del Instituto con las ciencias sociales de América Latina, cuyo objetivo era defender la permanencia de las instituciones y la vida de los académicos perseguidos por las dictaduras militares de la región. De esta manera, el Instituto recibió temporalmente o de manera definitiva a académicos exiliados y apoyó a las principales instituciones y asociaciones de ciencias sociales latinoamericanas, como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) y la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).

Un ejemplo específico de cooperación del Instituto con una institución latinoamericana vulnerada, fue la Flacso, tanto con la sede en Chile como con la sede en México. En el caso de Flacso-Chile destaca el número de la *Revista Mexicana de Sociología* que se elaboró sobre los cambios producidos después del golpe de Estado de Augusto Pinochet, en un momento en que esos textos no podían publicarse en ese país. Los artículos fueron escritos por sociólogos que permanecieron en Chile y que analizaban los procesos de cambio tal como se estaban produciendo, lo que representaba una importante diferencia cualitativa respecto a los análisis que se realizaban desde el exterior.

Posteriormente, Flacso-Chile lo publicó como libro.

Con Flacso-México, que fue fundada con los profesores exiliados de Flacso-Chile —y cuyo primer director fue René Zavaleta, destacado sociólogo boliviano que era investigador del iis— hubo una estrecha colaboración académica. Un ejemplo es el Seminario permanente de sociología y teoría política, en el área de sociología política, que estuvo abierto a la participación de colegas de otras instituciones, en particular de Flacso-México, y al que se integró una parte de los más destacados científicos sociales latinoamericanos exiliados.

Uno de los propósitos del seminario fue continuar la reflexión sobre la situación política y de las ciencias sociales en América Latina, que se venía haciendo en el Instituto desde los dos periodos anteriores. Este seminario incluyó un programa de investigadores visitantes con algunos de los más destacados exponentes de la sociología política europea, y con su participación celebró dos coloquios internacionales en los que hicieron un balance del estado del arte de la teoría y de las coyunturas políticas y sus perspectivas en ambas regiones. Los resultados fueron publicados por Siglo XXI Editores,⁹ que ya había publicado textos muy importantes sobre estos temas, coordinados por Pablo González Casanova, y de dos seminarios internacionales organizados durante el periodo de Raúl Benítez Zenteno.¹⁰



⁹ Julio Labastida Martín del Campo (coord.) (1986). *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea* (Seminario de Oaxaca). México: Siglo XXI Editores, y Julio Labastida Martín del Campo (coord.) (1985). *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina* (Seminario de Morelia). México: Siglo XXI Editores.

¹⁰ Raúl Benítez Zenteno (coord.) (1979). *Clases sociales y crisis política en América Latina* (Seminario de Oaxaca). México: Siglo XXI Editores; Raúl Benítez Zenteno (coord.) (1973). *Clases sociales en América Latina. Problemas de conceptualización* (Seminario de Mérida, Yucatán). México: Siglo XXI Editores.

Finalmente, respecto al impulso institucional a las ciencias sociales en México, culminé dos iniciativas importantes del anterior director, el maestro Raúl Benítez Zenteno. La primera fue dotar de estatutos y mantener en las instalaciones del Instituto la sede del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (Comecso) —asociación en la que están representadas las instituciones más importantes de ciencias sociales del país y, a título personal, algunos de los científicos sociales más destacados—, así como apoyar las actividades del secretariado y de su comité directivo. La segunda iniciativa fue que continué apoyando la creación del Instituto de Sociología de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, hasta que obtuvo la autonomía académica. Este compromiso del Instituto implicó un notable esfuerzo académico y organizativo, tanto por el difícil contexto político que vivía aquella entidad, así como por la inestabilidad institucional de la Universidad.

LA DESIGNACIÓN

Llegar a ser director del IIS no formaba parte de mi proyecto personal ni académico. Me encontraba en Francia, invitado a participar en diversas actividades académicas, cuando los investigadores discutieron y votaron la quinteta de candidatos que sería propuesta al rector.

Fue hasta que coincidí con mi colega y amigo Roger Bartra en un seminario organizado por don Daniel Cosío Villegas, y con el historiador Jean Meyer, entonces director del Instituto de Estudios Mexicanos en Perpignan, que me enteré de que formaba parte de la terna. La noticia me sorprendió en verdad, porque nunca mostré el menor interés, y como no había tenido ninguna información de parte del rector, decidí mantener mi programa y quedarme diez días más en Francia.

Al volver a México me informaron que el rector, el doctor Guillermo Soberón Acevedo, había esperado mi regreso para entrevistarme. El encuentro fue muy cordial, directo, y por sus preguntas mostró que conocía bien el Instituto y su ubicación en el conflicto que vivía la comunidad universitaria, dividida en concepciones opuestas sobre cómo conciliar la preservación de la autonomía universitaria con el reconocimiento de los derechos laborales de sus miembros, en un contexto de control corporativo de los sindicatos en el país, aunque ya había



Toma de posesión del Dr. Julio Labastida Martín del Campo. Le acompañan los doctores Raúl Benítez Zenteno y Rubén Bonifaz Nuño, coordinador de Humanidades. Fototeca del IISUNAM.

surgido un movimiento de independencia sindical. Por mi parte le planteé que, en la difícil coyuntura que enfrentaba la Universidad, consideraba que de los nombres propuestos por la comunidad académica del Instituto, el candidato más adecuado era el doctor Raúl Benítez Zenteno, quien buscaba su reelección. Argumenté que dado el amplio apoyo interno con que contaba, podría tener un papel de mediador e interlocutor con las autoridades universitarias.

En cuanto a mí, no me consideraba como alternativa porque, al no ser parte de mi proyecto personal, había sido ajeno al proceso interno de selección, al grado de que no había sido consultado para incluirme entre los posibles candidatos. Argumenté que había colegas con mayor antigüedad que habían participado en el proceso, y quienes seguramente tendrían mayor interés.

El rector me respondió que agradecía mis observaciones y que tomaría en cuenta mis objeciones. Hizo énfasis, además, en que la entrevista era parte de las consultas que realizaba para, de acuerdo con sus facultades, integrar la terna definitiva que enviaría a la Junta de Gobierno para designar al director, y que, en esa perspectiva, me pedía mi consentimiento para considerar mi nombre.

Días después la terna se publicó en la *Gaceta* de la UNAM, y resultó ser la misma que le había enviado al rector la comunidad del Instituto, lo que interpreté como una deferencia hacia la misma y un gesto hacia sus miembros más radicales.

Así que la Junta de Gobierno me citó. A la sesión en que comparecí asistieron 13 de sus 15 miembros, que me hicieron preguntas tanto sobre el Instituto como sobre mis motivaciones para estar en la terna, y, sobre todo, qué proyecto tenía si era designado. Repetí la res-



Sesión de trabajo. Asisten Alfonso de María y Campos, Luis F. Aguilar, Raúl Béjar Navarro, el rector Octavio Rivero Serrano, Julio Labastida, Rodolfo Cueto Mota y Jaime Martuscelli.
Fototeca del IISUNAM.

puesta dada al rector en cuanto a mi proyecto: respondí con la mayor franqueza y libertad que no tenía. Sin embargo, me referí a los desafíos que, a mi juicio, enfrentaba el Instituto en su crecimiento, en la evaluación de los académicos y en algunos aspectos de la gestión.

Se acostumbra que, al salir de la entrevista con la Junta, los candidatos se dirigen a una cena en su casa o en la de alguno de los colegas que los propusieron y se entrevistaron con las autoridades para apoyar su candidatura.

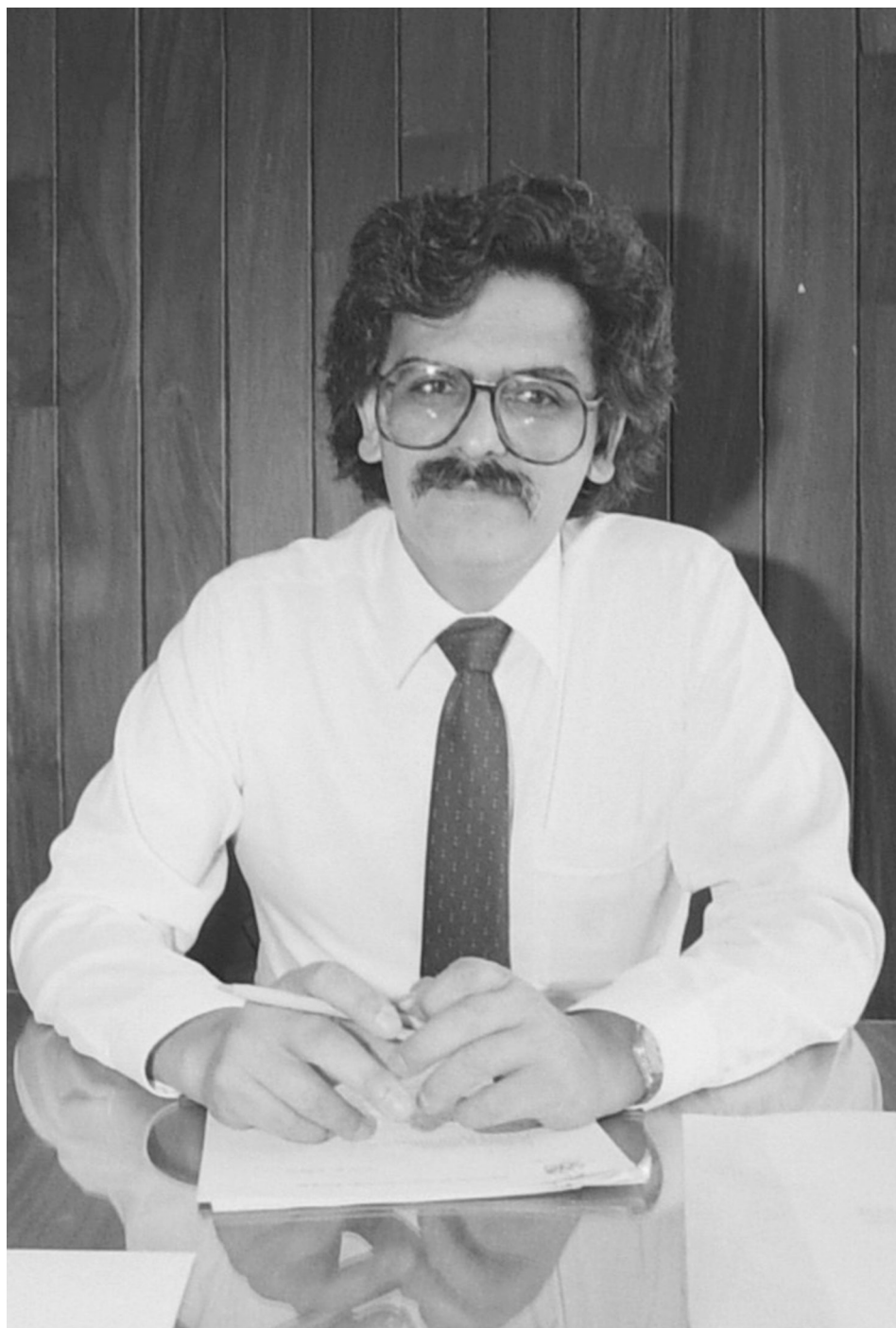
Como yo no había hecho campaña y nadie había hablado por mí o escrito cartas de apoyo, me dirigí a la cena organizada por los investigadores que apoyaban la reelección del doctor Benítez Zenteno. Alrededor de dos horas después, llamaron de parte del presidente de la Junta de Gobierno de la UNAM para comunicarme que yo era el designado. Antes el rector había llamado a mi casa para felicitarme y mi esposa le informó dónde me encontraba. La noticia fue una sorpresa desconcertante para todos, empezando por mí. Un colega se me acercó y me dijo en voz baja: “te sacaste la lotería sin comprar boleto”. Sentí que era el momento de retirarme y me despedí.

Al día siguiente a las 9 de la mañana, al asumir la Dirección ante el representante del rector, el doctor Rubén Bonifaz Nuño, coordinador de Humanidades, y la comunidad del Instituto, juré que la legislación universitaria regiría mi conducción y mi comportamiento como autoridad universitaria.

Después de la ceremonia comenzaría mi aprendizaje y mi reprogramación personal, para asumir responsabilidades institucionales en una universidad a la vez compleja y rica en su diversidad, pero no exenta de fuertes contradicciones, conflictos internos y vulnerable frente a factores y actores externos, pero capaz de autogobernarse en las coyunturas difíciles que ha atravesado y continúa experimentando el país.

CARLOS MARTÍNEZ ASSAD
(1983-1989)





Carlos Martínez Assad

A pesar de las limitaciones económicas que enfrentaron el país, la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) durante su periodo, la administración de Carlos Martínez Assad asumió el reto de investigar los estados autoritarios de América Latina. La *Revista Mexicana de Sociología* alcanzó un tiraje trimestral de 3000 ejemplares, aunque en ocasiones se editaron cinco entregas por año y algunos números fueron reeditados en el país y en el extranjero. Se impulsó una política de acercamiento con las editoriales privadas. De nuevo se puso sobre la mesa el tema del México indígena, con una exposición en el Palacio de Bellas Artes que permaneció varios meses y cristalizó en la publicación del libro *Signos de identidad*.

Algunos de los principales problemas que el Instituto enfrentó tuvieron su raíz en los efectos de la nacionalización de la banca, la crisis económica, los sismos de 1985, el movimiento estudiantil de 1986 y las elecciones de 1988. El Instituto de Investigaciones Sociales es un espejo con muchas caras, ha respondido a las necesidades y problemas tanto de la Universidad como del país. Una parte de la historia reciente de México se ha nutrido de los trabajos realizados en el IIS.

—Doctor Martínez Assad, me gustaría que me relatara acerca de cómo recibió usted el Instituto.

—Es interesante el periodo en que fui director del Instituto, porque fue la última promoción de directores que duraron seis años. La Junta de Gobierno me designó en 1983 y terminé mis funciones en 1989. Debido a una reforma de la legislación universitaria, a partir de ese año las designaciones pasaron a ser de cuatro años.



—A su administración le tocó enfrentar el periodo de la crisis económica en México.

—Así es. El año 1983 se inició con muchos problemas; el cambio sexenal había sido el año anterior y la administración del presidente José López Portillo había dejado un fuerte endeudamiento y un serio problema respecto al cambio monetario de la relación peso-dólar. Algo que se acentuó con la nacionalización de la banca, una propuesta de último momento.

Asumí el cargo con mucho valor, porque las dificultades eran extremas; no había fondos en ningún lado, no había recursos suficientes. Gracias a la solidaridad y el apoyo de los académicos, acostumbrados a lidiar con el hecho de que se pueden conseguir excelentes resultados con muy bajos recursos, es que el Instituto salió adelante.

Pese a la crisis, había una fuerte demanda de libros, había interés en los avances o en las posiciones que se gestaban en ese momento de renovación de la teoría sociológica, de las teorías políticas y, bueno, a todo eso hicimos frente. Se asumió el reto de investigar el Estado autoritario o los estados autoritarios, por lo demás era un momento en que al país le beneficiaba la presencia de los refugiados, inmigrantes de América Latina expulsados por los golpes de Estado, en particular de Argentina y Chile. Entonces, tuvimos una masa de apoyo intelectual muy fuerte para hacer frente a los desafíos que nos imponían las sociedades en ese momento.



—¿Cuál sería el balance cuando usted tomó posesión?

—Las líneas institucionales del iis se habían venido gestando y articulando cada vez con mayor fuerza luego del largo periodo en que dirigió el Instituto el licenciado Lucio Mendieta y Núñez; se pasó a un momento donde todo comenzó a definirse con mayor claridad. Yo fui el cuarto director después de la salida del fundador. Así que tomé el Instituto con una proyección institucional bastante



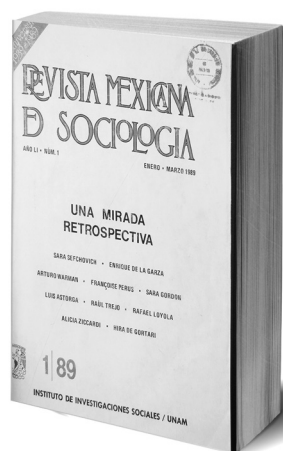
Torre I de Humanidades. Ciudad Universitaria.

articulada, lo cual favorecía muchas cosas. Ese proceso institucionalizador continuaba y continúa hasta nuestros días en 2017. Creo que eso significaba una enorme ventaja.

No obstante, tuve que recurrir a algunas correcciones que las administraciones pasadas, precisamente por este cuadro modernizador que se venía desarrollando en la Universidad en su conjunto, no habían logrado establecer por completo. Pero encontré un Instituto con las directrices claramente marcadas, sobre todo en el periodo del licenciado Julio Labastida fue muy significativa la modernización que él llevó a cabo.

—¿Me puede mencionar cuáles fueron las principales líneas de su plan de trabajo?

—En la dirección de Julio Labastida tuve la oportunidad de ser el coordinador del área de sociología política, que en ese momento era de enorme relevancia justo por el contexto latinoamericano que se estaba viviendo. Esto fue importante porque permitía no sólo el desarrollo teó-



Portada de la *Revista Mexicana de Sociología*, año LI, núm. 1, “Una mirada retrospectiva”.

Revista Mexicana de Sociología, que dirigí por un largo periodo. Logré que en ese momento la revista alcanzara un amplio tiraje —de 3000 ejemplares por número— y que se abordaran las polémicas políticas más importantes de ese momento en América Latina. De tal forma que teníamos muchos participantes de Brasil, Argentina, Chile, Ecuador, Guatemala y México por supuesto. Entonces fue un momento de una gran efervescencia, así que cuando fui nombrado director seguí con las mismas líneas.

Insisto, la *Revista Mexicana de Sociología* fue y es una prioridad del Instituto, se convirtió en algo necesario en casi todos los países donde los regímenes autoritarios impedían ciertas prácticas de la Sociología y de la teoría política. De tal forma que me da mucho orgullo comentar que hubo números de la revista que fueron reeditados en otros países, como en Chile y Argentina, cuyos tirajes se difundieron ampliamente.

Hubo la disposición para mantener un estrecho diálogo con América Latina, que se reforzó al participar en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), que el Instituto, y México como país, apoyaron de una manera bastante clara, gracias al impulso del director Labastida. Aun con los problemas económicos, las aportaciones de nuestro país fueron importantes para una institución que se encontraba en riesgo debido a la situación de las naciones latinoamericanas. Esto hizo que la línea de investigación concerniente a América

rico y de investigación empírica del Instituto, sino, además, una relación amplia con muchas instituciones de México y de otras partes de América Latina y de Estados Unidos. Fue un momento de enorme actividad porque se vinculaba con el contexto que estábamos pasando.

Luego de estar coordinando esta área, el propio licenciado Labastida me pidió que me hiciera cargo de las publicaciones del Instituto y en particular de la *Re-*



Carlos Martínez Assad y Gerard Pierre Charles (al centro).
Fotografía proporcionada por: Carlos Martínez Assad.

Latina se mantuviera de manera amplia y decidida.

—¿Ésa fue una línea de trabajo?

—En efecto, podríamos considerarla una línea de trabajo, correspondiendo también con las investigaciones que se hicieron en el Instituto en esos años. En mi periodo hubo un reforzamiento del área de sociología urbana, dándole una enorme proyección con las contrataciones que se hicieron conforme la crisis iba menguando.

Y bueno, ahí de nueva cuenta, en 1985, cuando ya se estaba componiendo todo, viene el sismo del 19 de septiembre y desde el área de sociología urbana se da una importante contribución. Como Instituto participamos en muchos foros, incluso en las tareas de reconstrucción de la Ciudad de México, pues en ese momento manteníamos una estrecha relación con los diferentes organismos vinculados con las necesidades que entonces se plantearon en la ciudad.

—¿Cómo incorporó usted al IIS a nuevos investigadores? ¿Hubo esa posibilidad no obstante la crisis?

—La crisis dificultó muchas cosas, pero hizo que el ingenio pescara lo que se podía en un río caudaloso.

—¿En una circunstancia así es mucho más difícil poder administrar el dinero?

—Era muy complicado, pero las vacantes permitieron nuevas contrataciones. En ese momento no hablábamos todavía del problema que se invoca ahora en relación con el envejecimiento de la planta académica. Entonces los académicos tenían otras alternativas de trabajo y se iban del Instituto a alguna secretaría u otros organismos. Eso también permitió nuevas contrataciones y se lograron diez, así como la reclasificación de diez investigadores, dando más sentido a ese ordenamiento que se ha venido gestando en las áreas que conforman el Instituto, como las que ya mencioné de sociología urbana o la de sociología rural.

—Si en ese momento el IIS contaba con sociología de la población, sociología laboral, sociología agraria, sociología de la cultura, la ideología y las instituciones, sociología política, sociología urbana y regional, y sociología del conocimiento, la comunicación y la antisocialidad, ¿cuáles fueron los principales proyectos que emprendió?

—Fue muy importante la cobertura institucional que teníamos a través de las áreas, pero junto a ellas también se iban realizando algunos otros proyectos que surgían de la preocupación de la sociedad mexicana. Uno al que di mucha importancia fue el de sociología de las religiones; aunque no fue un área, sí se estructuró un seminario. Comenzaron a darse varios proyectos vinculados, de tal forma que pudimos mantener un seminario interinstitucional en el que participaba gente de diferentes instituciones del país y dependencias de la UNAM, contando a veces con algún visitante extranjero.

Hay que recordar que en 1992 se produjo la reforma constitucional que otorgó personalidad jurídica a la Iglesia católica, terminando con el régimen de la relación Iglesia-Estado que había predominado en México durante más de 100 años. Luego se argumentó que dicho proyecto abarcaba a las iglesias, en plural. Aquí los proyectos relacionados con la sociología de las religiones tuvo alguna aportación previa a ese debate, porque aparte de los seminarios internos y de las participaciones en otros sitios, organizamos un par de congresos vinculados

con esa temática. En 1989, la Asociación Internacional de Sociología de las Religiones, que es la de mayor prestigio en el ámbito internacional, realizó un gran evento en la Ciudad de México que yo coordiné; era excepcional porque fue la primera vez que esa asociación, de enorme fuerza en Europa, seccionaba fuera de esa región y lo hacía en México. Se contó con la presencia de decenas de investigadores de todo el mundo en el Antiguo Colegio de San Ildefonso.

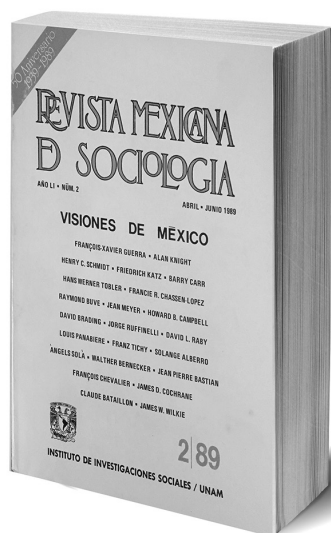
Al mismo tiempo, se dio mucha importancia a los estudios regionales porque había un cambio de paradigma en el sentido de que la historia y la sociedad mexicana no podían ser entendidas solamente desde una perspectiva homogeneizadora como se venía haciendo, y comenzamos a darle un enorme peso a lo que tenía que ver con la historia regional y con los problemas regionales.

Comenzamos a analizar también cuestiones que se veían como algo que había pertenecido al pasado, por ejemplo, los municipios. Le dimos mucha importancia a lo que estaba sucediendo en ese momento, que era como una recuperación del municipio por la sociedad, a partir de la ya entonces llamada sociedad civil. Y va a tener también un enorme peso como se ve en los propios números de la revista, porque en varias ocasiones se dedicaron a la historia regional y los cambios paradigmáticos de la historia.

De hecho, uno de los números de la *Revista Mexicana de Sociología* es absolutamente clásico porque participaron prácticamente los historiadores extranjeros más importantes que estaban trabajando sobre México como Friedrich Katz, François-Xavier Guerra, Jean-Pierre Bastian, Alan Knight, David Brading, en fin, una nómina muy amplia de investigadores que estaba analizando la historia de México y en particular la Revolución mexicana con una perspectiva moderna y



Fachada principal del
Antiguo Colegio de San Ildefonso.
Fotografía: Juan Antonio López.



menos encasillada. Y aunque podría decirse que eso corresponde más a un instituto de Historia, al final la Historia es algo que concierne a todas las ciencias sociales para explicarnos el presente.

—¿En materia de docencia, algunas de las acciones que usted emprendió en el Instituto en aquel momento y que podamos destacar?

—Esa pregunta es muy importante porque durante esos años estaba aún muy diferen-

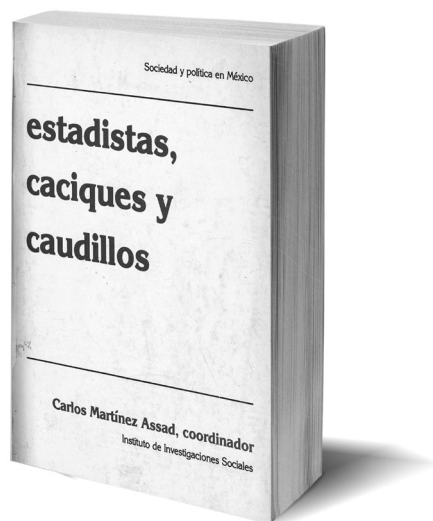
ciada la contratación como docente y la contratación como investigador. Sería hasta la administración del doctor Juan Ramón de la Fuente que se insistió en que solamente es una figura la que debe predominar en la UNAM, que incluya tanto docencia como investigación.

En realidad, esta propuesta corresponde al Estatuto de Personal Académico y es la manera como se define el trabajo académico en la UNAM; sin embargo, muchos académicos, incluido el que habla, tuvimos contrato como investigadores aun en las facultades. En las facultades también contrataban como docentes, que se diferenciaban del investigador y tenían que dedicar más tiempo a la impartición de clases.

Ahora se ha homologado eso, pero en ese momento no era así. Entonces creo que lo más importante, como proyecto de docencia, fue algo que había impulsado el doctor Raúl Benítez Zenteno, quien estableció un programa de abastecimiento de parte del Instituto hacia otras regiones del país.

En la tradición de esa época en que dirigió el Instituto el doctor Benítez Zenteno, se hizo el gran proyecto del Valle del Mezquital en el que participaron muchos investigadores nacionales y extranjeros, que además permitió una retroalimentación de los investigadores en

el propio Instituto. Con esa misma dinámica, en ese periodo se logró establecer una unidad de investigación en Oaxaca, después otra en Guadalajara, y personalmente yo me orienté hacia una en Querétaro. Fue fundamental que se crearan y consolidaran institutos en Oaxaca y Guadalajara, en Querétaro con mayores altibajos, pero la presencia del Instituto fue importante también ahí. Hasta cierto punto, el instituto se adelantó a la propuesta de descentralización que está impulsando la UNAM.



Inclusive uno de los eventos sobre cuestiones regionales que organicé, fue consecuencia de la actividad que se desarrollaba en Querétaro y dio como producto un libro que ha sido muy estimado, que se titula *Estadistas, caciques y caudillos*, y que fue puntal en el problema de cómo se venía analizando la situación en México, en este caso a partir de las regiones.

Con la Universidad de Guadalajara se coeditó *La Revolución en las regiones*, en dos volúmenes, en los que participaron investigadores de todas partes de México y de otros países.

De esa manera habíamos insistido en que se estableciera una nueva forma de analizar el país, en una época en que no se tomaba mucho en cuenta lo que sucedía fuera de la Ciudad de México; por ejemplo, los diarios, todos, estaban más enfocados hacia la capital de la República y escasamente en lo que sucedía fuera de ella.

—Quiero detenerme en esta parte que usted acaba de mencionar. Señaló el libro de los caudillos, por ejemplo. Me gustaría que comentara sobre el área de publicaciones del Instituto, algunas de las más relevantes, además de las que usted ya mencionó, y está el hecho de que durante su periodo la *Revista Mexicana de Sociología* cumplió 50 años de edición ininterrumpida.

—Era un momento en el que teníamos que inventar muchos caminos, darle vuelta a los desafíos de todo tipo. Con el licenciado Labastida había aprendido que debía mantenerse una buena relación con las editoriales privadas.

Y bueno, nos metimos en un berenjenal porque ahora es casi un pecado publicar fuera de la UNAM, pero en ese momento, cuando se terminaban las investigaciones yo las llevaba personalmente a los editores. Me entrevisté muchas veces con el señor Arnaldo Orfila de Siglo XXI Editores; me entrevisté con los funcionarios del Fondo de Cultura Económica; con Océano; con Plaza y Valdés, en fin, andaba yo, a lo mejor por mi parte de herencia libanesa, como abonero llevándole los libros a ver quién quería publicarlos.

Logramos coediciones que generaron ciertos ingresos para el Instituto y además se obtuvieron regalías para los investigadores, algo que creo que ya sucede muy escasamente. Pero era un planteamiento moderno para la época: aprovechar la capacidad instalada de las editoriales, porque además sabían cómo comerciar, dónde colocar los libros, cómo llevarlos. Y en ese momento nos dio muy buen resultado. Yo vería críticamente que ahora se insista tan poco desde la UNAM en esa posibilidad.

—Durante su administración se volvió a organizar una exposición importante en el Palacio de Bellas Artes con el material que en 1946 Lucio Mendieta y Núñez tituló México indígena. Durante su gestión se editó el libro *Signos de identidad*, ¿por qué retomó el tema, qué se obtuvo?

—Mentiría si dijera, como luego lo pueden hacer otras personas correctamente, que mis intereses personales no influyeron en la Dirección; por supuesto que sí, tenía intereses académicos y quise también ponerlos ahí en el marco de los proyectos institucionales.

Pero respecto a la exposición, todo empezó cuando se dieron los cambios de sede. El Instituto comenzó a mudarse de la Torre I de Humanidades en la Facultad de Filosofía y Letras; algunos se fueron a lo que se llamó Reposo de atletas, allá por el Estadio Olímpico, en unas oficinas improvisadas porque no había espacios.



Torre II de Humanidades

Finalmente, el Instituto se concentró en la Torre II de Humanidades, que era la antigua Torre de Ciencias, y bueno, en esos traslados que casi coinciden con el periodo de mi dirección, entre lo que se estaba desechando vi que había un material fotográfico. A mí la fotografía, la imagen, siempre me ha interesado, entonces

dije “a ver, déjenme ver qué es esto”. Empecé a revisarlo de manera muy personal y me di cuenta de que se trataba de una colección inestimable, que había que conservar porque estaba a punto de ser destruida, y logré rescatar todos esos negativos, contratando a un equipo para que la trabajara.

—Y les da nueva vida.

—Le quisimos mantener el título de México indígena porque las fotos habían sido tomadas precisamente en la administración de Lucio Mendieta para nutrir su libro, que se tituló *Etnografía de México*. Un libro muy cuestionado por muchas razones de teoría antropológica, pero lo importante era rescatar las fotografías porque encima hablaban del México de los años treinta, de los años cuarenta, algo que ya no se podía repetir. Siempre he pensado que los fotógrafos son irremplazables, no se puede repetir una experiencia fotográfica porque el momento pasa; e igual, dos fotógrafos no captan lo mismo porque ya cambiaron las circunstancias.

Logramos encontrar alrededor de 7000 negativos de los 56 grupos indígenas que hasta ese momento se habían detectado. Ahora se menciona que son más de sesenta. El hecho es que esos negativos tenían

Antiguo Reposo de atletas,
Estadio Olímpico de
Ciudad Universitaria

muy buena factura, y descubrimos que el fotógrafo era Raúl E. Discua, por cierto de origen centroamericano.

Y lo más extraordinario es que cuando comenzamos a planear la exposición, nadie confiaba en que eso pudiera ser un proyecto de largo plazo o tener algún impacto. Logré que el Palacio de Bellas Artes nos prestara sus instalaciones por un mes, con mucho escepticismo, pues decían “quién se va a interesar ya en la fotografía indígena, esto está muy complicado”.

Llamé a colaborar en el proyecto a Alfonso Morales, que después se ha destacado como un gran curador de exposiciones y uno de los conocedores más importantes de la fotografía en México. Conocí a David Maawad, un fotógrafo que también comenzaba y que ahora es uno de los más brillantes del país.

La exposición se inauguró en Bellas Artes. Resultó tan original el planteamiento —que coincidía con los 50 años de la *Revista Mexicana de Sociología*—, que al final se mantuvo durante tres o cuatro meses. Las autoridades me hablaron para decirme: “oiga, pues ha sido tal el flujo de visitantes a esta exposición que queremos mantenerla más tiempo si es que ustedes están de acuerdo”.

Por supuesto, de mil amores acepté. Mientras estuvo la exposición ocurrieron dos hechos relevantes. Primero, apareció el fotógrafo, ya mayor, y estaba conmovido hasta las lágrimas porque sus fotografías pudieran ser motivo de esa exposición y de un libro. *Signos de identidad* se presentó al mismo tiempo, era prácticamente una guía para ver la exposición, además de que las fotografías están acompañadas por textos de grandes escritores como Guillermo Bonfil, Carlos Monsiváis, María Luisa Puga, realmente un importante grupo de autores de la época. La actriz Ofelia Medina realizó una lectura; ella encabezaba un fideicomiso en apoyo de los niños indígenas.

Y la otra consecuencia de la exposición es que comencé a tener llamados de diferentes estados de la República que querían que la exposición viajara a esos lugares. Logré que fuera a Xalapa, Veracruz, donde estuvo una temporada. Después al Convento de Actopan, en el estado de Hidalgo; muchas fotografías correspondían a la población hñähñu por lo que suscitó aún mayor interés.

SIGNOS DE IDENTIDAD



Portada del libro *Signos de identidad*.

Hubo otros sitios y finalmente la pidieron de San Antonio, Texas. Ahí ya las cuestiones comenzaron a ser difíciles porque dejé la Dirección y esa solicitud nunca se formalizó. Desconozco los motivos por los que la UNAM no la envió.

A mí me pareció tan importante en ese momento la colección fotográfica que pensé que debería continuarse con fotografías actuales. En-

GACETA UNAM

ORGANO INFORMATIVO DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

NUMERO 2367
CIUDAD UNIVERSITARIA
ABRIL 2 1989

Nonbramintatos en Servicio
Social, el CUT y Prepa 9

páginas 8 y 9

Antigua sede de Economía en comodato a egresados

Desarrollo con justicia, reto de economistas

Tamayo: enseñanza nacionalista y pensamiento progresista, vigentes en la FE. Sarukhán: sólo con la combinación de esfuerzos de la facultad y sus egresados se podrán enfrentar los retos de la economía

Se entregaron las medallas "Cabrero Barreda" a 128 estudiantes de licenciatura página 4

Béjar: la multidisciplinaria ha permitido al CRIM desarrollar investigación novedosa página 7

Avanzado método para medir los niveles del mar, amplias perspectivas científicas página 10

En Odontología se diseñan y producen materiales para sustituir importaciones costosas página 12

Leopoldo Zea, galardonado en Brasil con el premio Memorial de América Latina página 13

Capacitación técnica para enfrentar el desplazamiento de egresados de Economía página 18

República de Cuba número 92, sede de los egresados.

creación de empleos y con la mejoría real de los ingresos populares se podrá restablecer una expectativa nacional de tiempos mejores en esta época de creciente tensión interna y externa, cuando existe pobreza acumulada de la población; y la esperanza en el futuro se renueva sólo por la extraordinaria fuerza vital de los mexicanos.

Realicemos con imaginación y valentía la crítica a lo logrado por nuestra profesión, en su enseñanza y en su ejercicio, pidió Tamayo a los economistas al hablar en el antiguo edificio ubicado en el número 92 de la calle de República de Cuba, en el Centro de la ciudad, el pasado viernes 31 de marzo. (pasa a la página 2)

Signos de identidad: un libro, una exposición

Rostros del México profundo, en Signos de identidad: un libro y una exposición de fotografías tomadas en los 40 por Raúl E. Diez y Enrique Hernández Moreno, presentada e inaugurada, respectivamente, el 16 de marzo en Bellas Artes como parte de los festejos del cincuentenario de la Revista Mexicana de Sociología.

páginas 16 y 17

Nota informativa sobre la exposición "Signos de identidad", inaugurada el 16 de marzo de 1989 en el Palacio de Bellas Artes. UNAM. *Gaceta UNAM*, núm. 2367, 3 de abril de 1989.

Algo interesante sucedió cuando entregué las fotografías precisamente de David Maawad al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Me hablaron los editores para decirme: "Oiga doctor, ¿no tiene fotos que no sean del Porfiriato?, porque estamos hablando de los años actuales". Les respondí: "Bueno, es que esas fotos son de nuestros días", lo cual expresaba la situación dramática en la que todavía vivían algunos grupos indígenas.

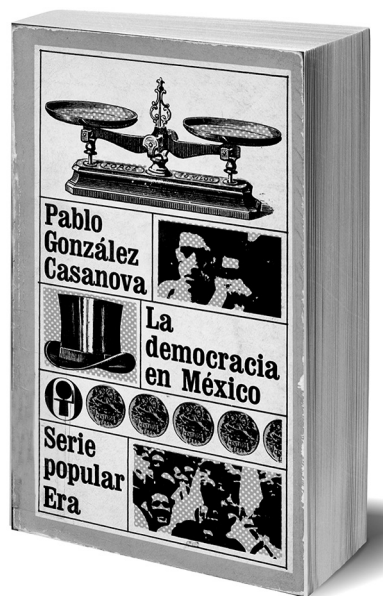
Es un proyecto que me dio mucho orgullo y más ver que las fotografías del archivo México indígena aparecen publicadas en Alemania, en Francia, Estados Unidos. Fue un hermoso proyecto. Animó mucho en la salvaguarda de ese archivo Margarita Morfín, quien apoyó inicialmente otras tareas del Instituto pero poco a poco se encargó del archivo y siempre le estaré muy agradecido.

En eso de las celebraciones los mexicanos nos distinguimos. En el Instituto, previo a los sismos de 1985, organizamos y celebramos

tonces todavía logré que el Instituto adquiriera una colección fotográfica sobre población indígena hñähñu, particularmente del estado de Hidalgo, del Valle del Mezquital, realizada por David Maawad. Esa colección también se exhibió en diferentes sitios. Pero esas fotos quedaron dispersas, no forman parte de la colección México indígena, y mi propuesta era que fuera ampliándose con los nuevos registros.

Y eran importantes esos nuevos registros. Quince años después hicimos una publicación que se tituló *El Valle del Mezquital*, para celebrar la investigación que había encabezado Benítez en esa región.

los 20 años de la aparición de *La democracia en México* de Pablo González Casanova, quien además de haber sido director del Instituto de Investigaciones Sociales fue rector de la Universidad Nacional Autónoma de México. Estuve en el jurado que le confirió el Premio Nacional de Ciencias y Artes en 1984. Se realizó un coloquio que reunió a varios de los personajes de la vida cultural y política del país. Un número de la *Revista Mexicana de Sociología* compiló todos los trabajos y hubo un programa en Radio Universidad.



—¿Algo que podamos destacar o que recuerde usted sobresaliente sobre la Biblioteca, sobre el Departamento de Cómputo?

—Justamente por estas fantasías de las imágenes me interesó mucho la modernización del Departamento de Cómputo, pues de hecho es en mi periodo cuando se dio el principal cambio tecnológico, cuando comenzaban las computadoras personales. También se hicieron cambios importantes en la organización de la Biblioteca.

Por ello me propuse que el Departamento de Cómputo no hiciera solamente las funciones conocidas sino otras vinculadas con el mundo moderno. Fue en ese tiempo que se dio un salto cuantitativo y cualitativo con la adquisición de nuevos equipos, de equipos personales, y la posibilidad de que los investigadores también accedieran a trabajar directamente con las computadoras. Fueron los primeros pasos. En realidad, no recuerdo claramente en qué momento se publicó el primer libro realizado en computadora, cuando los linotipos quedaron atrás, pero si no me equivoco habrá sido hacia el final de mi gestión.

Y esta revolución llevó también a los primeros pasos que di en el sentido de que la revista y los libros ya no se formaran con los linotipos maravillosos. Se trataba de un trabajo absolutamente increí-



Cómputo. Torre II de Humanidades.

ble, porque cuando iba a la imprenta Aldina a dar el visto bueno para el tiraje de la revista, me impresionaba la destreza con la que un linotipista podía juntar las letras: lo hacía con una velocidad sorprendente y encima podía hacer esa lectura que es imposible para quien no tuviera esa habilidad, porque las letras están al revés, es decir, en un efecto de espejo. Yo veía cómo componían las páginas de la revista: en esa época podían salir de 300 o hasta de 400 páginas, de periodicidad trimestral, y resultaba un trabajo muy aleccionador por artístico, que ahora debe ser algo de museo.

Los señores Sordo Noriega de la Imprenta Aldina, por los que tuve un enorme aprecio, nos hicieron la revista durante mucho tiempo. Un día vinieron a verme para decirme que teníamos que cambiar la forma de trabajar, ya que se abandonarían el linotipo y la formación se haría directamente de la computadora. Eso significaba una revolución en todos los sentidos. Creo que en ese momento no me di cuenta del cambio brutal que estaba ocurriendo.

Confieso que me dio mucho trabajo entenderlo, les pedía muchas explicaciones sobre cómo era que la corrección se podía hacer directamente en las computadoras. Pero también me di cuenta de que ya era la manera en que estaban funcionando las editoriales, y comenzó ese cambio tanto en la revista como en el resto de las publicaciones del Instituto con las nuevas técnicas.

Ahora pienso que un cambio como ése nos abrió enormes posibilidades que luego se verían reflejadas en lo que llamamos la era digital, que ya es otro momento de la historia del mundo.

—Así es. Me gustaría que ahora me platicara usted sobre tres momentos fundamentales que vivió su administración: los sismos de 1985, el movimiento estudiantil de 1986 y el proceso electoral de 1988. ¿Cuál

fue la reacción académica, institucional, del IIS ante estos movimientos o sucesos que sacudieron a la Ciudad de México?

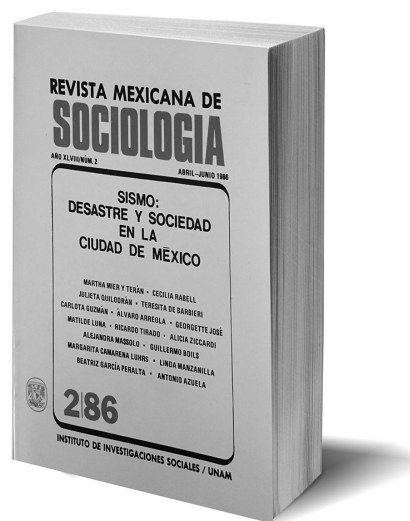
—Y además tendría que poner el que me toca de inicio, que es el de la nacionalización de la banca. También fue un asunto muy drástico. Recuerdo como si los estuviera viviendo aún esos momentos que se mencionan.

Pero los sismos de 1985 alentaron mucho la discusión y la vida interna, nos reuníamos a discutir el problema, no hablo metafóricamente, sino que la sacudida fue brutal. Y, al ver las consecuencias sociales, nos dimos cuenta de lo que todo esto significaba, y se expresó bien en las varias publicaciones que salieron a propósito, incluso un número de la revista dedicado a los problemas de catástrofes naturales, que era un tema al que en apariencia no le dábamos importancia, y de pronto decidimos que había que dársela.

—Entiendo que en particular el número de abril-junio de 1986 de la *Revista Mexicana de Sociología* le dedicó espacios importantes.

—Así es. Hubo mucha actividad en relación con el tema de los sismos: primero lo analizamos desde una visión psicológica con reuniones con todo el personal para analizar las perspectivas individuales, incluso las más traumáticas.

En el terreno de la investigación, entre otros resultados se publicaron revistas y algunos libros. Pusimos énfasis en la reconstrucción y en la participación ciudadana, en los procesos de organización del gobierno capitalino, temas que ocuparon un lugar central en el análisis en el que incidieron varios de los investigadores con claras proyecciones de futuro. El 18 de septiembre de 1986 se organizó el coloquio El sismo y sus efectos, para abordar sus consecuencias en los asentamientos urbanos, con especial atención a la Unidad Nonoalco-Tlatelolco. Se analizó





Carlos Martínez Assad y Jorge Carpizo.
Fotografía proporcionada por Carlos Martínez Assad.

la participación ciudadana con especialistas del Instituto, de otras dependencias y de universidades de Estados Unidos.

—¿Y del movimiento estudiantil y el proceso electoral?

—En el movimiento estudiantil de 1986 fui obligado por las circunstancias a asumir varios roles. Tuve

la oportunidad de ser profesor de varios de los estudiantes que conformaron el Consejo Estudiantil Universitario; nos llevábamos bastante bien, lo cual me permitía conversar con varios de ellos, con quienes por cierto había coincidido en las brigadas de salvamento luego del sismo del 85. Pero también me resultaba un tanto complicado por mi función de autoridad y tenía que apoyar las decisiones que se tomaban desde la rectoría de Jorge Carpizo.

Había, sin embargo, momentos en que mi corazón no funcionaba igual que el cerebro y me dificultaba asumir una posición. Vi transcurrir el movimiento muy de cerca, y por fortuna siempre se festeja cuando los conflictos logran resolverse. Fueron varias las enseñanzas que nos dejó y que deben ser indicativas en un país tan desmemoriado como el nuestro. Y fue interesante que todo lo desencadenara el documento del rector Jorge Carpizo.

—¿El de “Fortaleza y debilidad”?

—Sí, “Fortaleza y debilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México”, donde, claro, se decían muchas verdades y muchas cosas que había que considerar. Fue un momento interesante, de mucha discusión de esos problemas que debemos asumir como personas, como

ciudadanos, como parte de la humanidad, y es usual que nos enfrentemos a ciertas ambigüedades.

—Pero eso fue en lo personal, el corazón y la mente a veces no...

—No van juntos.

—En la parte institucional, en la parte del IIS, ¿algo en particular que quiera comentar?

—En la parte institucional desde luego lo que nos interesaba era insistir en que como científicos sociales teníamos obligación de entender las causas de este movimiento, como lo hemos hecho con otros, conocer sus posibilidades e intentar que la institucionalidad de la UNAM no se rompiera.

Era muy complicado, pero creo que, aunque no fuera políticamente correcto, comenzaron a integrarse bloques también entre los directores: por un lado, quienes estábamos por una solución a través del diálogo y con simpatías para algunos de los planteamientos estudiantiles; y, por el otro, los que asumían una línea dura. Eso era inevitable y se mostró con más fuerza en el movimiento posterior, el de los años noventa, donde el bloque de los duros y de los no tanto fue más claro.

—¿El proceso electoral?

—El proceso electoral de 1988 dejó una enseñanza fuerte porque era la segunda ocasión en la historia institucional del país (la primera fue la del henriquismo en 1952) que el partido hegemónico se dividía, y esta vez el Frente Nacional Democrático mostró una gran fuerza crítica y electoral. El Instituto participó con encuestas de opinión para conocer hacia dónde se inclinaban los ciudadanos en la votación.

Los resultados de las encuestas salieron muy próximos a los de las votaciones, y más o menos coincidieron en algunos casos. También fue un momento de mucha efervescencia, y volvemos otra vez a lo que mencionaba: dónde debe uno colocarse de acuerdo con lo que dictan la mente y el corazón.

Muchos investigadores estaban interesados en la cuestión electoral, una línea que se mantiene hasta nuestros días en el instituto. Y había contactos con las personalidades que marcaban el rumbo, como Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo. Como candidato, el pri-



Carlos Martínez Assad, Pablo González Casanova y Federico Reyes Heróles.
Fotografía proporcionada por Carlos Martínez Assad.

mero hizo un par de mítines en la explanada de la Universidad, con una enorme fuerza y presencia de la población universitaria, lo cual nos estaba poniendo en una situación difícil, un poco conflictiva porque la UNAM es parte del Estado nacional, por el origen de la mayoría de sus recursos financieros. Así que era una situación complicada. Pero finalmente después de la tormenta regresa la calma, a pesar de que en medio de la tormenta uno pensaría que no se iba a superar.

Tuve oportunidad de asistir a los debates en la Cámara de Diputados sobre la validación de las elecciones, y fue complicadísimo, tanto que no se veía la salida. Y, sin embargo, la sociedad había pasado por un proceso que la hizo más democrática.

—En este periodo al frente del Instituto de Investigaciones Sociales, ¿me podría enumerar tres de los principales problemas que usted enfrentó?

—Uno significativo fue la creación y el aprendizaje de convivencia con el STUNAM; fue un comienzo sembrado de dudas, de reticencias de la parte laboral y de la autoridad. Acostumbrados a sindicatos corpora-

tivos en la historia de México, se pensaba que su actuación sería diferente en la universidad, pero no fue así y sólo con el tiempo lograron superarse muchas de las dificultades de su formación.

Hubo momentos de mayor discusión, por ejemplo las prioridades de la investigación, de cómo deben ser las evaluaciones internas, de cuál debe de ser el perfil idóneo de un investigador de ciencias sociales, pero éstas son cuestiones que conciernen y siempre aparecen vinculadas al desarrollo de nuestras disciplinas.

—¿Logros que usted considere?

—Mantener en alto el prestigio de la *Revista Mexicana de Sociología* en un momento muy complicado para los países de América Latina. Continuar con los apoyos que el Instituto mantuvo con instituciones como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (Comecso), la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), apoyos importantes, trascendentes para la relación con otras instituciones, adelantándonos al establecimiento de las redes porque todos esos organismos mantenían lazos fuertes entre cientos de investigadores. El Instituto participó en muchos de los congresos organizados por ALAS en América Latina como en la turbulenta Nicaragua, en Puerto Rico, en el contexto de la discusión sobre su pertenencia a Estados Unidos, en el Brasil que se modernizaba.

En cuanto a las contrataciones, logré la reclasificación de una decena de investigadores, que fue controvertida pero finalmente exitosa. Se discutió dentro del marco normativo, pero permití que investigadores que habían estado calificados por debajo de sus cualidades, pudieran adquirir plazas que correspondían más a su nivel académico y al trabajo realizado, lo cual se pudo lograr después de un fuerte trabajo del Consejo Interno y el apoyo del Consejo Técnico de Humanidades y la misma Rectoría.

—Doctor, ¿puede comentar cómo evaluaría usted a la comunidad que le tocó dirigir?

—Bueno, es una comunidad compleja. Las discusiones dentro del Instituto solían ser bastante difíciles, y a veces teníamos que recurrir al marco normativo para regularlas. Ésta es una institución que final-

mente vive de la crítica, pero los marcos normativos no los decide uno, ya están establecidos.

En ese sentido, pienso que fue un momento con muchos logros de la comunidad, de los investigadores, donde destacaron algunas figuras que siempre vamos a recordar como la de Arturo Warman, Sergio de la Peña, Raúl Benítez Zenteno, por ejemplo. Aunque, ya desde entonces, es notable la participación de investigadores que a la fecha trabajan y ocupan un lugar importante en el panorama cultural y social del país.

—Desde su perspectiva, como exdirector del Instituto de Investigaciones Sociales, o como investigador de esta dependencia universitaria, ¿tiene un comentario sobre qué ha aportado el Instituto de Investigaciones Sociales a la Universidad y al país?

—Por la complejidad de su composición, el Instituto de Investigaciones Sociales es un espejo que tiene muchas caras, y que en cierta forma eso permite responder a varias de las necesidades y a los problemas tanto del país como de la Universidad.

Es complicado con las ciencias sociales porque hay algunas cuestiones más fáciles de evaluar que otras. Por ejemplo, las publicaciones, de las que ya hablamos aquí, los trabajos que se hicieron sobre los sis- mos, que tuvieron inmediatamente una aplicación y una relación muy directa con la acción política si se quiere.

Es lo mismo con la Demografía, debido a que el análisis demográfico tiene que utilizarse siempre en México, pero es un poco más complicado entender otros parámetros; por ejemplo, hacer diagnósticos del municipio en México, esto también tiene una relación inmediata con el exterior.

Es más difícil con los estudios culturales, que a final de cuentas tienen una incidencia, porque entre la época en que yo fui director y ahora, la multiculturalidad se ha expresado mayormente y ha sido más aceptada. Antes privaba la idea de un país homogéneo, mientras que ahora muchos estudios han ayudado a valorar la diversidad de México, algo que no se apreciaba antes, y en esto tienen que ver tanto los estudios culturales como los regionales que muestran esa diversidad y develan la riqueza de México. Desde siempre ha habido una sociología participativa de grupos que se relacionan más con los campesinos, con los trabajadores, con los jóvenes o los barrios, en fin, ahí hay un contacto

más directo.

Más difícil de medir es el impacto de la Historia, por ejemplo. Pero creo que gran parte de la historia reciente también se ha nutrido de algunos de los trabajos que se hicieron en este Instituto, para demostrar que aun los procesos sociales y políticos históricos del país no sucedieron de la misma manera en todas partes, sino que fueron teniendo sus propios ritmos, sus propios contextos, que surgieron de sus características particulares. Eso es lo que se puede valorar del Instituto.

Y para la Universidad siempre hubo una retroalimentación en el sentido de que se habla mucho de los planes educativos de la UNAM; de hecho, en el momento actual hay un seminario que trabaja con la cuestión educativa de la Universidad Nacional. Así es que desde esa perspectiva creo que estamos en paz con todas estas variables que inciden finalmente en la intención de que México sea un país cada vez mejor.



Niño mazateco. Archivo México Indígena

RICARDO POZAS HORCASITAS
(1989-1997)





Ricardo Pozas Horcasitas.

El 25 de julio de 1989 fui nombrado por la Junta de Gobierno de la UNAM director del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), dependencia universitaria a la que había entrado 20 años antes, a los 18 años, como becario del doctor Pablo González Casanova en su investigación sobre la violencia en América Latina (1945-1970). El Instituto de Investigaciones Sociales fue una pieza clave en el mundo académico y en la profesionalización de las disciplinas de conocimiento social en México y América Latina.

El IIS fue la institución en la que me formé académicamente, como lo hicieron muchos jóvenes de mi generación en la década de los setenta del siglo xx, siendo ésta la más amplia generación de becarios que hasta entonces se había formado en la práctica de la investigación, con relaciones académicas de carácter tutorial con investigadores titulares y con trabajo en equipo. El Instituto fue central en la formación de investigadores y en la creación de una masa crítica para el país y para América Latina; la mía era la cuarta generación de investigadores en la conducción institucional iniciada en 1930. A lo largo de los ocho años de la Dirección a mi cargo, se estimuló la participación de los jóvenes becarios, estudiantes de las licenciaturas, tanto en su formación como en el apoyo a la investigación. En el último año de mi gestión, en 1997, había en el IIS 110 becarios adscritos a los investigadores, participando de la investigación y elaborando su tesis.



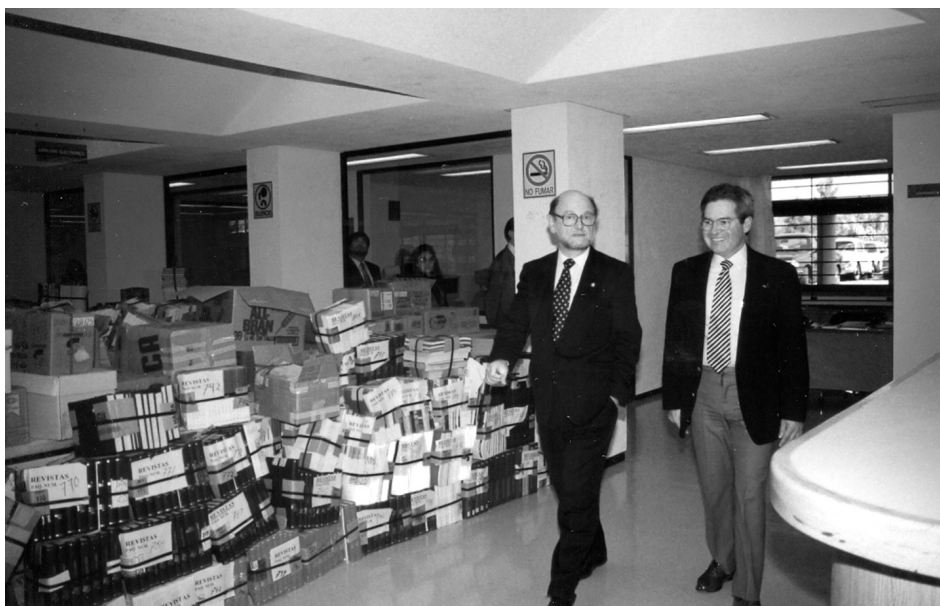
Acceso principal al edificio del Instituto de Investigaciones Sociales ubicado en Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria. México D. F.
Fotografía: Áurea Hernández Alanís.

LA NUEVA SEDE Y AMPLIACIÓN DEL PERSONAL ACADÉMICO

A pesar de su antigüedad y su importancia nacional e internacional, el Instituto carecía de una sede propia. Durante mi periodo como director me tocó edificar el nuevo edificio con el apoyo del rector, doctor José Sarukhán Kermez, y el equipo de la dirección conformado por la doctora Rosalba Casas, la doctora Sara Gordon y el doctor Ricardo Tirado. Después de 26 meses de trabajo en equipo, en diciembre de 1996 la sede del Instituto fue inaugurada.

En el curso de los ocho años de dirección, la planta académica creció significativamente; entre 1989 y 1997 el número de investigadores pasó de 53 a 76, lo que significaba un incremento de 30%, con una edad promedio de 44 años.

La nueva sede permitió la ubicación espacial de las seis áreas de producción de conocimiento en las que temáticamente se agrupaba la comunidad del Instituto. Cada área estaba integrada por investigadores que trabajaban a título individual o participaban en seminarios de discusión a partir de los cuales se organizaban eventos académicos nacionales e internacionales.



José Sarukhán y Ricardo Pozas en la biblioteca, en plena mudanza a la nueva sede .
Fototeca del IISUNAM.

Las áreas eran: 1) Área de sociología agraria, con cinco proyectos colectivos organizados en seminarios y el Seminario internacional sobre nuevos procesos rurales en el campo mexicano; 2) Área de sociología de la educación, la ciencia y la comunicación, con tres proyectos colectivos organizados en torno a seminarios de investigación y con la participación de los becarios de licenciatura y posgrado, así como la presencia de investigadores de prestigio internacional; sus miembros apoyaron la creación del Consejo Nacional de Investigación Educativa; 3) Área de sociología de la población, con dos seminarios permanentes y la edición especializada de la revista *Demos*, que conjugaba el esfuerzo de las más importantes instituciones en donde se hacía demografía en México, con la participación del Fondo de Población de Naciones Unidas; 4) Área de sociología laboral, con dos seminarios de trabajo colectivo permanentes; 5) Área de sociología política, en la cual se realizaron nueve proyectos colectivos organizados en seminarios de discusión nacionales e internacionales, como el Seminario internacional de empresarios y Estado en América Latina; 6) Área de sociología urbana y regional, en la cual había cinco proyectos colecti-



Conferencia en el auditorio Mario de la Cueva.
Torre II de Humanidades.

vos organizados en un seminario, que dieron lugar a seminarios nacionales e internacionales. En total, en las seis áreas se desarrollaron 24 proyectos colectivos organizados en seminarios de discusión, que dieron origen a seminarios internacionales en los cuales se incorporó a los becarios como parte de su formación en la investigación.

Durante mi gestión se recompuso el Área de sociología agraria, a la que se sumaron cuatro nuevos investigadores que incorporaron nuevas temáticas a las ya existentes: las doctoras Sara María Lara, Martha Judith Sánchez, Elena Lazos y Blanca Rubio.

A partir de los años ochenta, las nuevas temáticas y los nuevos problemas de la sociedad urbana habían movido del centro de las preocupaciones de investigación los problemas agrarios y campesinos. Estas temáticas se correspondían con una sociedad fundamentalmente rural e indígena y ocuparon gran parte del tiempo de investigación social en su diagnóstico y búsqueda de la solución de sus problemas. Fue el periodo de Lucio Mendieta y Núñez, especialista en problemas agrarios y director del Instituto entre 1939 y 1965.

Durante mi gestión se recuperó la tradición fundadora del Instituto y se volvió al estudio de los grupos indígenas y campesinos; el trabajo de campo y la investigación directa volvió a la agenda de investigación del IIS. El movimiento zapatista de 1994 confirmaría que los problemas indígenas no podían pensarse como temáticas del pasado y concebirse como los asuntos tradicionales de la sociedad nacional.



Izq. El subcomandante Marcos, 15 de mayo de 1994.
Der. Presencia del EZLN y civiles. Fotografías de Ángeles Torrejón.

Los problemas étnicos y regionales de las naciones fueron resignificados por la globalidad y el movimiento zapatista fue su evidencia. Este nuevo tipo de movimiento étnico movilizó en su apoyo a la izquierda académica mexicana y a sus personajes e intelectuales como Pablo González Casanova del IIS, apoyo al que se sumaron académicos de talla internacional como Alain Touraine y las asociaciones civiles agrupadas en redes globales que articularon el centro y la periferia alrededor de los movimientos y luchas étnicas, en las cuales participó Danielle Mitterrand, esposa del expresidente de Francia. El movimiento zapatista en México fue el primer proceso étnico regional de contenido global en el cual la acción de los medios fue central y generó durante los años siguientes nuevas formas de investigación sociológica, antropológica y política estimuladas por el etnocentrismo que resurgía en el mundo.

Otra área de investigación que también incorporó nuevos investigadores fue el Área de sociología de la educación, la ciencia y la comu-

nicación, a la que se adscribieron cinco investigadores: Lorenza Villa Lever, Jorge Dettmer, Rebeca de Gortari, María Josefa Santos y Judith Zubieta, quienes reforzaron los temas de investigación sobre ciencia, tecnología y educación superior, que siguen siendo centrales en el conocimiento de la sociedad contemporánea.

Asimismo, se reforzó con nuevos temas de investigación el Área de sociología de la población y se incorporaron tres investigadoras: Marina Ariza, Verónica Montes de Oca y Rosa María Camarena, con estudios sobre población joven, envejecimiento, mercado de trabajo y familia.

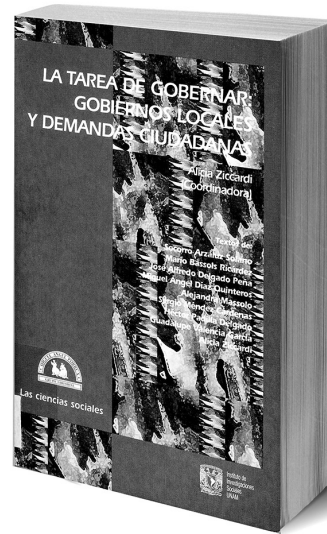
En el Área de sociología política, los investigadores incorporados desarrollaron trabajos sobre la Iglesia, organizaciones sociales y se continuó y amplió el seminario permanente sobre empresas y empresarios que organizaba un seminario nacional anual. Este seminario del Instituto estaba articulado con el grupo de trabajo sobre empresas y empresarios del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (Comecso). Uno de los cambios significativos se dio a partir de los estudios de cultura política y procesos electorales en los que se abordaba, en el mundo académico, el llamado proceso de transición a la democracia y el cambio institucional, que ponía en el centro del debate nacional los nuevos términos de la relación política y de pérdida de hegemonía del régimen vigente. El primer indicador del cambio democrático se dio en 1989 con el triunfo del PAN a la gubernatura de Baja California.



Casilla electoral en el Distrito Federal, 1997.
Fotografía cortesía de *Red Política, El Universal*.

En el Área de sociología urbana se desarrollaron investigaciones significativas que mostraban los cambios producidos en el mundo de la investigación académica por la diversificación de la población urbana y las nuevas formas de participación política, proceso que culminó en 1997 con las elecciones locales en la Ciudad de México.

Los proyectos en torno a los cuales se agruparon los investigadores de esta área tuvieron un papel importante en el desarrollo de la investigación, como lo fue el proyecto La tarea de gobernar, financiado por la Fundación Ford, y en el que participaron especialistas de varias instituciones académicas nacionales e internacionales, así como el proyecto colectivo Los jóvenes marginados de la ciudad de México, financiado por la Unesco y el Seminario de Estudios Sociales para la Prevención y Desastres en la ciudad de México, con la participación de urbanólogos de las más importantes instituciones académicas del país. Este proyecto colectivo estuvo ligado culturalmente a la recapitulación sociológica y urbanista que dejó la experiencia social del terremoto de 1985.



Durante el mismo periodo se creó el Programa sobre violencia, que inicia el análisis de este fenómeno social y sus contenidos políticos y militares, que permearía la vida colectiva de México desde finales de los años ochenta hasta la actualidad. Así, el Instituto reconvertía la investigación en la producción de conocimiento social y político con los nuevos contenidos que mostraban el entramado social y sus efectos políticos en la sociedad contemporánea mexicana.

Entre 1993 y 1995 se desarrollaron 29 proyectos colectivos de investigación organizados en seminarios permanentes, en los que participaron académicos de otras dependencias de la UNAM, así como de instituciones nacionales e internacionales. Estos 29 proyectos obtuvieron un financiamiento y recibieron 8 333 181.87 nuevos pesos, es decir, que por cada peso que la Universidad daba al IIS para su gasto operativo, el Instituto generó 2.83 nuevos pesos. El monto en dólares de los ingresos extraordinarios durante 1994, a una paridad de 3.10 pesos por dólar, fue de 2 700 000 dólares. Estos ingresos extraordinarios permitieron el equipamiento del nuevo edificio, la ampliación y actualización de la infraestructura informática para que cada investigador contara con los programas necesarios y con una computadora



Leticia Limón, Jesús García, María Luisa Rodríguez Sala, Sergio Sarmiento, Aurora Loyo, Elena Lazos, Pablo González Casanova, Jorge Basurto, Humberto Muñoz, Aureliano Morales, Ricardo Pozas, René Jiménez, Rosalba Casas y Sara Gordon, en el terreno que ocuparía el IIS. Fototeca del IISUNAM.

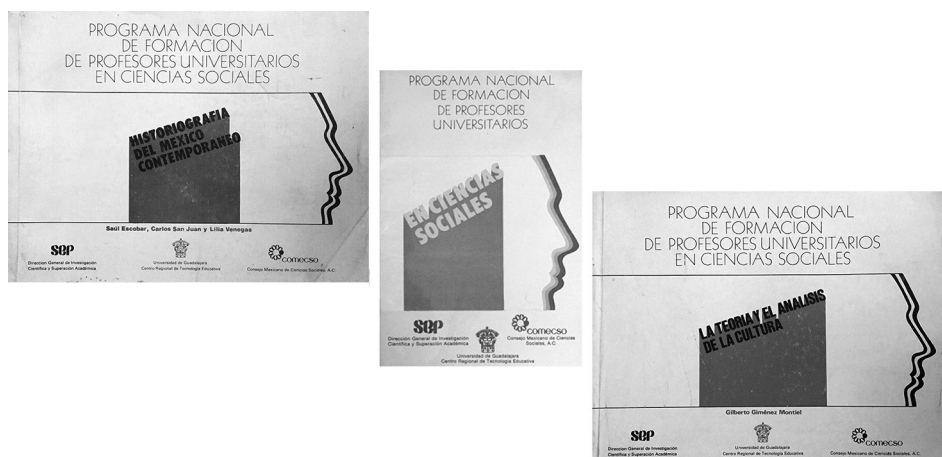
en su cubículo; se apoyó a los investigadores en sus viajes internacionales y en su trabajo de campo; se financiaron seminarios internacionales, y se alentó a la investigación teórica, que carecía de recursos en el mercado de financiamiento de la investigación social y política aplicada.

Uno de los primeros problemas de la nueva Dirección fue el restablecimiento de la cohesión orgánica y la rearticulación de los investigadores como miembros de la comunidad académica de la institución. Una parte importante de esa integración consistió en reincorporar al ámbito universitario a los distintos investigadores y los grupos diferenciados que se habían formado durante diez años en torno a un investigador del Instituto con prestigio nacional e internacional y con una amplia capacidad de convocatoria. La incorporación de los grupos dirigidos por los investigadores permitió reinstitucionalizar la producción de conocimiento y aportar recursos extraordinarios a la dependencia que antes quedaban fuera.

FORMACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN Y PRESENCIA NACIONAL

El Instituto ha sido, a lo largo de la historia moderna de las ciencias sociales en México y a partir de mediados de la década de los sesenta, una institución de investigación que participó en la innovación del conocimiento, de su enseñanza y en la formación de investigadores.

Desde su fundación en enero de 1977, el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (Comecso) tuvo su sede en el IIS. Esta asociación civil agrupaba a los principales centros de investigación social en México y confirmaba al Instituto en su prestigio y su presencia nacional como el principal gestor de la investigación y formación académica universitaria en México. En mayo de 1985 fui electo secretario ejecutivo del Comecso, A.C. por el consejo directivo, para el periodo bianual de 1985-1987, en el que se creó el Programa Nacional de Formación de Profesores Universitarios en Ciencias Sociales. El programa fue una iniciativa conjunta de la Secretaría de Educación Pública, con Jesús Reyes Heróles como secretario de Educación; de Salvador Malo, como director general de Investigación Científica y Superación Académica; del Centro Regional de Tecnología Educativa de la Universidad de Guadalajara, dirigido por Salvador Acosta Romero; del Comecso A.C. y de todas las instituciones de investigación afiliadas al Consejo.



Antologías del Programa Nacional de Formación de Profesores Universitarios en Ciencias Sociales

Durante mi gestión al frente del Consejo se desarrolló el Programa Nacional de Formación de Profesores Universitarios en Ciencias Sociales, que se había inaugurado durante la gestión del doctor Raúl Benítez Zenteno. Desde el inicio de mi gestión se organizaron y elaboraron los materiales de la actualización docente: 11 antologías elaboradas por investigadores de primer nivel nacional y en las que participó el doctor Gilberto Giménez como investigador del Instituto Investigaciones Sociales, en la temática de ideología y cultura. Asimismo, se impartieron 16 cursos con un total de 480 profesores universitarios asistentes.

Este programa de actualización de profesores de las universidades de las entidades federativas lo continuó desarrollando el doctor Ricardo Tirado Segura al frente del Comecso; asimismo, se impartieron unos 56 seminarios a un total de 1 680 profesores universitarios de 21 instituciones de educación superior del país.

El Comecso contó, para el desarrollo de todas las actividades académicas, con el apoyo del Instituto de Investigaciones Sociales, el cual iba desde la infraestructura de su sede en el edificio del Instituto; la participación de un investigador del Instituto como secretario general, así como del personal secretarial y administrativo para la realización de sus programas y de todas sus actividades.



CONSEJO MEXICANO DE CIENCIAS SOCIALES, A.C.
SEDE: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, UNAM,
CIRCUITO MARIO DE LA CUEVA,
CIUDAD UNIVERSITARIA 04510 MEXICO, D.F.



Instituto
Mora

Otro programa de colaboración y articulación institucional fue el que se realizó entre el IIS y el Instituto José María Luis Mora durante la dirección del doctor Hira de Gortari Rabiela. En 1994 se firmó un convenio entre ambas instituciones por medio del cual las maestrías en Sociología política y Desarrollo regional, con sede en el Instituto Mora, serían coordinadas por investigadores del Instituto, y por acuerdo institucional, se estableció que la docencia impartida en dichas maestrías



Ricardo Pozas, rector José Sarukhán y Mario Melgar Adalid.

contaría como si fuera docencia impartida en la UNAM. En ese periodo se inauguraron los programas de evaluación, así como una diferencia entre la docencia en la UNAM y la externa; asimismo, este acuerdo estableció por primera vez la validación tanto de la docencia externa como interna, y como parte de las funciones prioritarias de la UNAM, como institución académica nacional, la integración de proyectos con otras instituciones. Este fue un programa modelo de colaboración interinstitucional.

Para confirmar la sólida tradición de vinculación del IIS con las instituciones académicas de América Latina, la creación de la sede de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) en México sirvió para reforzar los sólidos lazos de carácter formal y de colaboración, tanto con la creación de la Maestría en Población, diseñada y coordinada por la doctora Cecilia Rabell, investigadora del Instituto, junto con la doctora Martha Mier y Terán, el doctor José Gómez de León y el doctor Rodolfo Tuirán, como con la revisión del currículum de la Maestría en Ciencias Sociales, programa tradicional de la institución. En ambos programas participaron investigadores de este Instituto, tanto en su diseño como en la docencia de los posgrados.



La otra participación importante en el desarrollo de la docencia fue la relación establecida entre el IIS y la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS), dirigida por la doctora Judit Bokser. A partir de 1995, el nuevo Reglamento de Posgrado de la UNAM fue aprobado en la sesión del Consejo Universitario del día 14 de diciembre de 1995 y publicado en Gaceta UNAM el día 11 de enero de 1996, estableciendo

la obligación de conjugar los esfuerzos del Instituto y las facultades en la creación y el desarrollo de los posgrados.

Durante el año de 1996 se iniciaron las conversaciones entre la doctora Bokser y el director del Instituto, encaminadas a inaugurar el nuevo posgrado. En febrero de 1997 se formaron las comisiones de las dos principales entidades participantes: la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, así como otras instituciones académicas invitadas. A partir de marzo de 1997 las primeras comisiones analizaron las nuevas condiciones académicas y organizativas del postgrado y el perfil de la planta docente y del alumnado.

Durante la dirección del doctor René Millán culminaron las discusiones que derivaron en el diseño y la consolidación de los programas conjuntos de posgrados desarrollados entre la FCPYS y el IIS. La versión del proyecto de reforma fue revisada, discutida y aprobada por el Consejo Interno de la División de Estudios de Posgrado y los consejos técnicos de la FCPYS y el IIS, de la Coordinación de Humanidades y del Consejo Académico del Área de las Ciencias Sociales.

En los ocho años transcurridos entre 1989 y 1996 la participación de los investigadores en la docencia aumentó de manera significativa: en 1989 se impartieron 52 cursos y en 1996 se impartieron 101 cursos en la UNAM y 50 fuera de ésta.

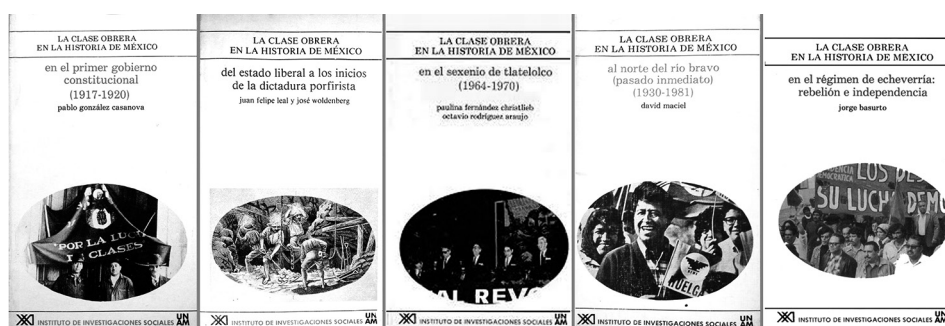
Durante el año de 1996 se recibieron 46 alumnos y se dirigieron 171 tesis. En promedio, 124 tesis anuales fueron dirigidas por investigadores del Instituto en los posgrados.

Con la promoción de programas de formación e investigación, el IIS confirmó su presencia nacional y su prestigio como la más antigua de las instituciones de ciencias sociales en México.

CAMBIO DE PARADIGMA: DEMOCRACIA, CULTURA POLÍTICA Y ARTICULACIÓN INSTITUCIONAL

En el año de 1989 culminaba simbólicamente el siglo xx que había iniciado en 1917 con el final de la primera Gran Guerra y el inicio de la revolución bolchevique, y concluye con la caída del muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 y la disolución de la Unión Soviética entre 1989 y 1991. El comunismo fue la utopía del siglo xix y el régimen político totalitario durante el siglo xx. Su caída tuvo como efecto multiplicador el declive de las temáticas e ideologías que formaban parte integral de los problemas de investigación de las ciencias sociales y de la centralidad de los marxismos como el referente obligado en la construcción del conocimiento político y social.

La hegemonía ideológica del marxismo edificó la centralidad temática de la clase obrera como sujeto liberador de la sociedad. En México esta centralidad encontró su culminación a principios de la década de los ochenta en la obra colectiva *La clase obrera en la historia de México*, convocada y coordinada por Pablo González Casanova desde el IIS.



Algunos ejemplares de la colección *La clase obrera en la historia de México*, coordinada por Pablo González Casanova y editada por Siglo XXI y el IISUNAM en la década de los ochenta.

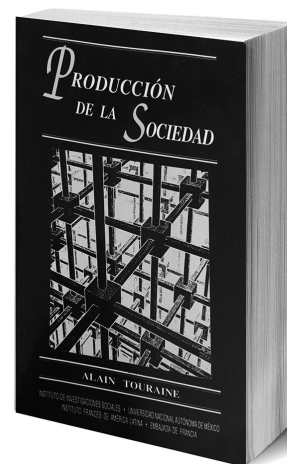


El proceso de globalización nacional iniciado económicamente en la crisis de 1982, parte en términos políticos del conflicto de legitimidad ocasionado por las elecciones de 1988 y culmina con el vacío institucional que producen la crisis de 1994 y la muerte del candidato presidencial del PRI Luis Donald Colosio. La UNAM fue convocada para coadyuvar, junto con las fuerzas políticas de los poderes del Estado y los partidos políticos, a edificar un nuevo orden institucional que diera salida a los conflictos de poder y formara parte

de la construcción de los nuevos procesos electorales, con el fin de reacreditar la legitimidad de un gobierno electo. El Instituto de Investigaciones Sociales fue convocado —en la persona del director— por el Poder Legislativo para iniciar la reforma democrática en el país y buscar la salida a la crisis de legitimidad y vacío institucional.

Además de la participación en el Consejo General del IFE y la reconstitución institucional democrática del 21 agosto 1994 para la realización de las elecciones, la participación del Instituto como centro de investigación en el nuevo proceso político fue fundamental. En 1996 se elaboró la primera encuesta moderna sobre la reforma político-electoral y su contexto sociocultural, y se promovió la primera Encuesta Nacional sobre Valores: Los mexicanos de los noventa. En ambos casos, por primera vez se publicó la metodología como referente de objetividad y comparación con otras posibles encuestas temáticas.

Con estas dos encuestas el Instituto retomó la tradición de investigación aplicada propia de la sociología clásica y de la ciencia política que formaba parte de la actividad de investigación.





Librería en el vestíbulo del Instituto.
Fotografía de Áurea Hernández Alanís.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO

La publicación de mayor tradición del Instituto es la *Revista Mexicana de Sociología*. Durante los ocho años de mi gestión se actualizó la imagen de la revista, exigencia de la época en donde el texto era ya un objeto estético. Asimismo, se rediseñó la organización formal de sus contenidos y se incorporó el abstract en español y en inglés; se aumentó su distribución en las bibliotecas nacionales de los nuevos centros en los cuales el Instituto tenía presencia a través de los programas de apoyo y formación de profesores, y se incrementó su distribución internacional.

A lo largo de su historia, el Instituto promovió la difusión de textos sociológicos; de acuerdo con esta tradición, se estableció un acuerdo con el Instituto Francés de América Latina (IFAL) para la edición en español de textos contemporáneos de sociología francesa, como fueron: *La producción de la sociedad* de Alain Touraine y *Los intelectuales y las pasiones democráticas* de François Bourricaud.

RENÉ MILLÁN VALENZUELA
(1997-2005)





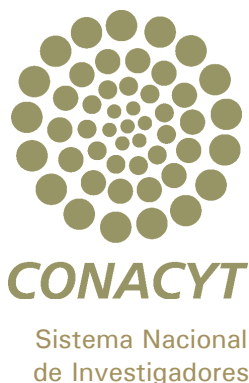
René Millán Valenzuela.

Durante la administración del doctor René Millán Valenzuela destacaron dos líneas fundamentales: una de ellas se centró en impulsar la representatividad de la investigación en la academia, al adecuar al Instituto a las nuevas realidades tanto políticas como académicas que vivía el país, en tanto que la otra línea de acción fue dar equilibrio al manejo del presupuesto, en lo que se refiere a la distribución de recursos.

En ese periodo surgió la Unidad de Estudios de Opinión (Udeso); nació el Premio Iberoamericano de Ciencias Sociales, y se impulsó una política de captar recursos extraordinarios, que dio como resultado la creación del Fondo de Investigación en Ciencias Sociales. Dos de los proyectos más importantes durante la gestión del doctor Millán Valenzuela fueron una encuesta sobre familia y una investigación sobre corrupción en México.

—Doctor Millán, ¿cuál es el diagnóstico que haría del Instituto en el momento de tomar posesión del cargo?

—En general el Instituto venía bastante bien porque es una dependencia con una larga y muy consolidada trayectoria. Al momento en que inicia mi periodo, se aprecian desde luego muchas fortalezas institucionales en los temas de investigación, en las metodologías, en su presencia pública y en otros indicadores. Teníamos una productividad destacada incluso si se comparaba a nivel nacional. Era un Instituto robusto, que tenía enfrente una cantidad de retos tanto internos como externos. Recibo un Instituto que, por un lado, está muy bien consolidado y, por el otro, necesita adaptarse a los nuevos tiempos de cambio en la sociedad y en el ámbito académico.



—¿Cuáles son las principales líneas que usted establece en su plan de trabajo?

—Las principales líneas son dos, y algunas otras se van conformando con mayor claridad a lo largo de la gestión. Por un lado, el Instituto tenía sólidos grupos de investigación, pero comenzaba ya a advertirse una especie de baja en la representatividad de esa investigación en la academia. Algunos temas estaban cambiando; fue un periodo, desde el punto de vista político, muy importante para el país y también desde el punto de vista de las políticas académicas. Empiezan a hacerse mucho más fuertes las políticas que se derivan del Conacyt, el impulso para publicar trabajos dictaminados, en *journals*, para publicar en inglés. Eso tarda en llegar a la Universidad, pero ya se está fincando. Se ha consolidado el Sistema Nacional de Investigadores. Entonces, hay una serie de condiciones académicas que están cambiando. Ésa es una primera tarea, tratar de ajustar al Instituto a esas nuevas realidades tanto académicas como políticas. Fue una tarea complicadísima.

La segunda es hacer una serie de ajustes internos en el uso presupuestal y, sobre todo, en términos de las reglas de convivencia, de redistribución de recursos y representación. Entonces, por un lado, el ajuste ante los cambios de la academia y, por el otro, el ajuste de la gobernabilidad interna, muy importante en nuestro Instituto porque la forma en que se gobierna puede o no inhibir ciertas investigaciones y ciertos grupos.

—¿Cuántos investigadores tenía el Instituto en aquel momento?

—Creo que tenía 76. La verdad es que no recuerdo bien la cifra, pero deben de haber ingresado como unos tres o cuatro a lo largo de los ocho años.

—¿Hubo reclasificaciones?

—Hicimos un programa interno, primero para apoyar decididamente a los investigadores que no tenían el doctorado y era difícil que se

promovieran. Con ese programa, según recuerdo, fueron favorecidos unos seis o siete investigadores. Luego se formaron nuevas unidades de investigación: para el campo, para la violencia y también contratamos a una investigadora para que coordinara la recientemente creada Unidad de Estudios de Opinión. Todo eso en el marco de una buena política de promoción.

Debo decir que también en ese momento empezaron a cambiar los parámetros de la promoción. Si bien teníamos la misma reglamentación, en términos de ambiente académico comenzaron a cambiar los criterios y las exigencias de la promoción. Por ejemplo, en muchas categorías la Universidad no exige el doctorado de manera reglamentaria o bien exige equivalentes; las políticas empezaron a demandar que se tuviera doctorado, más una serie de requisitos que eran valorados de manera distinta y bajo otra perspectiva, como la que mencioné del Conacyt. El tránsito de criterios fue difícil pero se logró un buen número de promociones.

—¿Cuáles eran las áreas de investigación que tenía el Instituto en su administración?

—El tema de las áreas es muy importante porque yo recibí el Instituto con siete áreas: Agraria, Demografía, Urbana, Educación, Sociedad y cultura, Actores políticos y Gobierno, eran seis o siete áreas. Pero las áreas en el fondo no funcionaban como tales. Eran ocasionalmente un ámbito donde se reunían los investigadores, sobre todo en Agraria; coordinaban algunas políticas para definir su postura frente a la autoridad, y tenían representación en el Consejo Interno. Se votaba, efectivamente, por áreas. Cada área tenía derecho a un representante ante el Consejo Interno. Esa era la parte fuerte de las áreas, pero en términos de producción académica no se trabajaba realmente en ellas. Había mucho trabajo individual o muy localizado dentro de las áreas; algunos investigadores que trabajaban conjuntamente pero no conformaban propiamente grupos estables de investigación. Entonces, las áreas servían administrativamente para la representación y para la clasificación de la información y los reportes administrativos: en tal área se produjo tal cosa, etcétera. Pero no eran realmente el eje académico de la institución.

Eso planteaba dos problemas muy importantes. Primero, encontrar una estructura nueva de investigación, cosa que no se ha logrado hasta la fecha. Yo hice algunos intentos que no fructificaron. Y segundo, encontrar una estructura de representación en el Consejo Interno, a efecto de que las áreas no se mantuvieran con este exclusivo y único carácter administrativo y de representación de grupos. Las áreas mandaban a sus representantes al Consejo Interno y evidentemente cada consejero defendía su área en las promociones y en otras evaluaciones académicas o el reforzamiento de líneas de investigación. Muchas áreas jugaban un papel importante en la gobernabilidad pero no se correspondía con la importancia o reconocimiento de su actividad académica. Ante esa situación, era extremadamente importante cambiar la representación y dinamizar la academia. En medio de esas definiciones institucionales, se logró lo de la representación en el Consejo Interno pero no lo de encontrar una nueva estructura académica.

—Usted propició una actividad colegiada que generó seminarios institucionales.

—Sí, así lo creo. Mire usted, había muchos cuerpos colegiados como los comités, por ejemplo, que en el fondo no funcionaban como hoy entendemos que deben funcionar; operaban, según la convención de aquella época, como comités que no se reunían y entonces gran parte de las decisiones estaban a cargo de los directores o, en el plano de las publicaciones, de los editores de las revistas.

Por ejemplo, no había reglas claras en los procedimientos de dictaminación. Se podía dictaminar internamente, es decir, un colega podía dictaminar a otro colega, situaciones que hoy nos parecen asombrosas. Bueno, a ese tipo de procedimientos me refiero con ajustar al Instituto a las nuevas formas del quehacer académico.

Créame que fuimos uno de los primeros institutos que se ajustó con mucha rapidez. Entonces, lo que hice fue vigorizar ese tipo de acuerdos colegiados para ir estableciendo reglas claras, con manuales clarísimos de cómo, con políticas editoriales escritas, debería operar un comité; cómo debería de operar otro que asignaba, por ejemplo, computadoras o recursos. La idea central era que todo mundo tuviera certeza y se favoreciera la noción de la academia como un espacio “neutral”;

que no estuviese atado a sujetos o grupos que hacían presión, que hubiera reglas de decisión claras. Entonces, se llevó a cabo un buen número de medidas para reforzar esa idea, sobre todo en y a través del Consejo Interno.

En el Consejo Interno, que es la autoridad colegiada más importante de esta institución, se hicieron varias reformas, en particular dos. La primera fue cambiar la representatividad como he mencionado. Fue una medida que requirió un largo y cuidadoso trabajo. El Consejo se integraba, además de los técnicos académicos —sector importantísimo para el funcionamiento de la institución—, por un investigador por área, siete en total según recuerdo. Cada investigador tenía precisamente siete votos, de manera que cuando se juntaba una mayoría, por muy ajustada que fuese, tenía capacidad de determinar la composición del Consejo y de marginar otras representaciones. Y las áreas se ponían de acuerdo según grupos. Con la reforma, cada investigador tuvo derecho a un solo voto. Cuando se redujo el número de votos y se reglamenta que el Consejo se integrará por un representante por cada ocho investigadores —no por áreas— se generó, lo digo con toda franqueza, un movimiento académico mucho más rico, expresión de una comunidad mejor representada.

La segunda fue cambiar el reglamento interno y se establecieron formas colegiadas para la distribución de los recursos. Antes de eso, uno iba y pedía apoyo al director en turno. Entonces el director ponderaba y decidía con criterios que no eran claros. Así se usaba en toda la Universidad y todavía se usa en algunas instituciones. No estoy hablando de personas en particular, pero el mecanismo propiciaba un



René Millán, director del Instituto de Investigaciones Sociales.



Exposición del 75 aniversario del Instituto de Investigaciones Sociales. Pablo González Casanova, Mari Carmen Serra Puche, rector Juan Ramón de la Fuente y René Millán, director del IIS.

tipo de relación personalizada. Entonces, lo que hicimos fue cambiar eso: se establecieron reglas para la distribución de los recursos y, muy importante, para que el Consejo Interno diera el aval académico a las actividades en las que se basaba la solicitud de recursos. Si el Consejo Interno no daba el aval académico a la solicitud, no se daba el recurso, aunque el director lo decidiera. Eso fue, como se entiende, un cambio muy importante.

—¿Qué otros cambios hubo?

—En términos del Consejo Interno éstos fueron dos de los logros. Ligado a eso, se puso en práctica una política homogénea de distribución: en principio, todo mundo tenía derecho a una cuota, y si no le alcanzaba, hacía una solicitud y el Consejo decidía si académicamente era meritorio o no.

Entonces una decisión que era estrictamente del director, se academizó, pasó a estos cuerpos colegiados. La relación entre investigador y autoridad se profesionalizó. Con la reforma, se le dio al Consejo Interno otra serie de funciones y atribuciones que quedaron plasmadas en el reglamento que posteriormente hicimos. Por ejemplo, el Consejo designa ahora a miembros del Comité Editorial, cosa que antes depen-

día del director. Entonces yo diría que se constituyó una instancia de academización y gobierno, y eso es lo más importante. Un producto de esa nueva vida académica fue la creación de la Unidad de Investigación Social Aplicada y de Estudios de Opinión (Udeso), cuya trayectoria ha sido muy exitosa.

—¿Ésa era la esencia de la parte colegiada que usted propició en el Instituto en aquel momento?

—Yo diría que sí. Se modificó la manera en que se gobernaba el Instituto, en mi opinión. Por un lado, el fortalecimiento académico del Consejo Interno; por otro, la profesionalización en la distribución de recursos y el cambio en la representatividad. Bajo ese paraguas, otra cosa de la mayor importancia, por la vida académica que propició, fue que se generaron —y continúan hasta hoy en día— convocatorias internas apoyadas por el Consejo Interno. En ese momento las convocatorias se refirieron a apoyos a proyectos de investigación, ayudantes, becarios, estancias, etcétera. Asimismo, se facultó al Consejo Interno para tomar una serie de decisiones, como por ejemplo, designar algunos miembros de ciertos cuerpos colegiados, comisiones o comités. Y se hizo una enorme campaña, un gran trabajo, para elaborar reglamentos y profesionalizar la vida interna. Yo diría, sin que eso resulte ser un mérito solo mío sino de la propia comunidad, que la forma en que hoy se gobierna y activa la vida académica del Instituto está fuertemente determinada por las políticas que se tomaron en mi periodo, más que en los anteriores. Creo que el cambio fue indiscutible.

—¿Cómo surge el Premio Iberoamericano de Ciencias Sociales?

—El premio surgió a pesar de que estábamos en una situación muy difícil en la Universidad; recuérdese que la Universidad tuvo una huelga muy pesada, pesadísima. Y mi gestión fue justamente un periodo de crisis, antes de la huelga y durante la huelga. Todo el tema de la reconstrucción interna en la Universidad después de la huelga que fue muy duro.

No obstante lo anterior, el Instituto venía captando —ésta es una tarea que se había iniciado en la administración anterior—, un buen número de recursos extraordinarios. Al mismo tiempo, la huelga había



Cartel de la convocatoria a participar en el primer Premio Iberoamericano en Ciencias Sociales, organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

permitido que la Universidad entrara en una etapa de cuestionamiento social que tuvo impacto en sus instituciones. Entonces yo sentía que el Instituto podía perder presencia y prestigio a nivel internacional.

En una conversación con mi equipo, preguntándonos qué podíamos hacer, surgió el Premio Iberoamericano con la idea de hacer un área de discusión en español, básicamente en español, y que el Instituto tuviera reconocimiento; que fuera conocido en España o en Argentina a través de este premio. Así fue. Es un premio que a mi juicio ha tenido sus altas y sus bajas, pero funciona, permite al Instituto darse a conocer. Tiene además una particularidad: todas las instituciones académicas, dentro y fuera de la Universidad y en cualquier país, pueden participar, pero los miembros del Instituto no pueden hacerlo.

—¿Lo cual es sano?

—Un acto generoso. Exactamente, bastante sano para evitar que se politizara el premio.

—Por otro lado, el Fondo de investigación en Ciencias Sociales, ¿cómo se creó en su administración?

—Mire, ése fue un tema muy complicado. Yo no sé, le respondo puntualmente. Le mencioné que en mi gestión se creó la Unidad de Investigación Social Aplicada y de Estudios de Opinión.

—¿La Udeso?

—Sí, la Udeso, que además era una idea que también preocupaba al doctor Carlos Welti. Yo retomé esta idea, la pulí, e hicimos esta unidad de investigación que permitió vincularnos con sectores gubernamentales, privados y con otras academias, que básicamente realizaba encuestas e interpretación de encuestas. Esto permitió captar recursos.

Al mismo tiempo, se crearon cuatro unidades de investigación, como le decía, lo que también permitió darle presencia al Instituto en el ámbito del financiamiento, e impulsé una política de captar recursos extraordinarios, que fue muy exitosa a mi juicio.

—¿Cuál fue el espíritu?

—Uno recibe cierto dinero por una investigación y una cuota del mismo es para la institución. Había mucha resistencia a que se ofreciera ese tipo de servicios de parte de un sector interno, muy duro, que opinaba que eso era vender al Instituto. Entonces, para resolver ese conflicto, propuse crear el fondo con los recursos extraordinarios. Parte de ese fondo puede ser usado para apoyar investigaciones que no consiguen recursos propios o para fortalecer otras que sí los tienen.

Entonces, se hizo un diseño y se logró que la Universidad reconociera un fideicomiso del Instituto como dependencia. En su momento fue un fideicomiso particular. Había solamente otro en Ingeniería; el nuestro fue el segundo en la Universidad. Costó, créame usted, horas de trabajo. Establecimos varias reglas: se informa anualmente cuánto tiene el fondo y cómo se ha usado, y necesita también el aval del Consejo Interno para el uso de sus recursos.

La idea del fondo fue muy importante en primer lugar para tener dinero que permitiera apoyar investigaciones que no generan recursos y, además, como una forma de obtener recursos para ciertas pu-



Unidad de Investigación
Social Aplicada
y de Estudios de Opinión

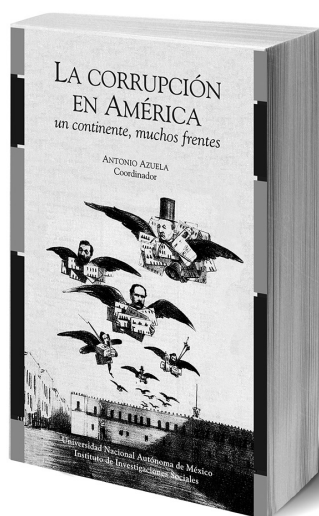
blicaciones. Se resolvió así un conflicto interno, o más bien un choque de perspectivas, de manera que los investigadores vieran que el captar recursos extraordinarios tenía beneficios para todos los académicos.

—¿Me puede hablar sobre los principales proyectos de investigación que se desarrollaron en este periodo?

—Mire, fueron varios. Le menciono dos. Yo conseguí una buena dotación de dinero, casi veintitantos millones de pesos, para hacer una encuesta sobre familia. Se trató de la encuesta más compleja y con mayor representación en la historia del país, por lo menos en su tema. Fue muy complicado llegar a la negociación porque intervinieron varias instituciones. Fue algo sobre dinámicas familiares, un proyecto muy importante.

Luego hicimos una investigación con apoyo del Fondo Monetario Internacional. Yo quería hacer en aquel entonces un laboratorio de análisis de la corrupción en México. Estuve en negociaciones con varios empresarios y la verdad el proyecto no fue muy bien recibido, no se pudo lograr por ese conducto. Entré luego en contacto con el Fondo Monetario Internacional, que fue el que nos dio dinero para realizar esta investigación, coordinada por el doctor Antonio Azuela. Uno de los resultados de este trabajo fue una encuesta de 29 000 casos, excepcional para el país, realizada en 26 dependencias de gobierno; fue un trabajo realmente muy de detalle, coordinado por la doctora Julia Flores.

Los resultados académicos quedaron plasmados en un libro y varios artículos. El proyecto de familia estuvo a cargo de varios académicos y se realizó, según recuerdo, bajo el amparo de la Udeso, coordinada en ese momento por el doctor Fernando Castañón. Esos dos fueron a mi juicio los proyectos más fuertes tanto por la magnitud como por el soporte financiero. No fueron los únicos, pero fueron los más grandes.





Mesa redonda sobre Política, sociedad, economía y cultura en México. Participan Raúl Trejo, Jacqueline Peschard, René Millán, Ricardo Pozas y Sergio Zermeño.

—En el periodo que usted estuvo al frente del Instituto, hubo un importante número de investigadores que formaban parte del SNI. ¿Cómo se alcanzó esto? ¿Fue un logro de su administración?

—A veces es un factor combinado y a veces es simplemente el empeño de los investigadores, debo decirlo, que son los más comprometidos. Desde luego la institución está interesada pero tiene menos recursos para hacerlo. Entonces, además del trabajo esmerado y absolutamente incuestionable de los investigadores, la institución ayudó en tres cosas.

La primera sería el hecho de que con las medidas que le he mencionado sobre la forma de activar la vida académica y gobernar al Instituto, se genera, en el plano estricto de la actividad profesional, una sensación de inclusión y reconocimiento de las investigaciones de cada académico. Como le decía, nosotros hicimos una serie de convocatorias; por ejemplo, si usted necesitaba ayudantes de investigación, no iba con el director, se constituía una bolsa y se decía hay tanto, presente usted la solicitud al Consejo Interno. Puedo afirmar, sin ninguna duda, que eso estimuló que participara un número enorme de investi-

gadores que antes no solicitaban nada a la administración, a la autoridad. Entonces, eso ayudó en mi opinión. También se hizo un programa de apoyo a las tesis de doctorado, y fue muy exitoso, entraron como diez solicitudes y se recibieron como siete.

En segundo lugar, se hizo un programa de apoyo que funcionó bien al principio, después no tanto, pero que fue importante para publicar artículos en el extranjero, y todavía existe, según entiendo. Se costearon las traducciones al inglés. Y por último, se hizo un programa de estancias de investigación. Entonces: uno tenía ayudantes, tenía dinero para traducciones y además el programa de estancias de investigación.

La señal que se mandaba con eso era: no sólo la institución te apoya, sino que puedes indicar qué necesitas para sacar tus artículos de buen nivel. Yo creo que eso influyó por parte de la institución, fueron tres cosas muy importantes.

—Usted estableció una línea de trabajo, muchas reuniones internas, ¿pero además llevó usted a cabo reuniones foráneas?

—Entre otras cosas, y por primera vez en la reciente historia del Instituto, se realizaron reuniones con el conjunto de los investigadores para tratar asuntos de interés general; se realizaron, incluso, dos reuniones foráneas que fueron extremadamente interesantes. Se hicieron seminarios de presentación de los trabajos de investigación, coloquios internos. Todas esas actividades resultaron muy importantes porque, por distintas razones, el Instituto había perdido el impulso para discutir conjuntamente, ya fuese políticas o temas de investigación. Como le he dicho, las áreas no funcionaban como espacio de encuentro y la atomización de grupos era considerable.

—¿Era parte también de la naturalidad con la que se opera?

—Sí, era absolutamente natural, digamos; había preferencias distintas no sólo por temas sino por personas. El tema ahí fue encontrar mecanismos de convivencia que funcionaran para los investigadores, pero también para la institución.



Reunión Foránea de Investigadores del Instituto de Investigaciones Sociales, celebrada en Tequesquitengo, Morelos. Fototeca IISUNAM.

—¿Usted sentía un Instituto dividido, había que cohesionarlo?

—Con tensión interna, y sí, había que darle pautas de cohesión, por eso también las reformas que he mencionado. Los métodos de gobernabilidad, dada la intensidad de esa división interna, ya no funcionaban. Esa era la tarea que yo entendí que debía resolver.

Entonces empecé a hacer reuniones con investigadores sobre muchos temas y a plantearles cuál iba a ser mi política, por ejemplo, frente al Consejo Interno, la política editorial, la política de financiamiento, la política de apoyo a la investigación. Se dieron las discusiones y, debo decir, no siempre fueron muy armónicas.

—¿Fueron acaloradas?

—Pero funcionaban muy bien. Luego decidimos organizar dos reuniones foráneas para hacer una especie de ajuste de los avances de investigación, y diseñar programas de apoyo a la investigación. Resultaron las dos muy buenas. Y esas reuniones concluyeron, lo cual fue muy exitoso, en dos o tres coloquios internos, después de años en que la comunidad no se reunía para saber qué estaban haciendo los otros cole-

gas. Los coloquios fueron bastante exitosos la verdad, y gratos, fueron muy gratos. Se generó ese espacio de colegialidad, ya estrictamente académica.

—¿Y una dosis de armonía?

—Una dosis digamos de encuentro y de armonía, sí. Sin que esto borrara todas las diferencias, pero encontramos un espacio para dialogar no sólo sobre política académica, sino también estrictamente sobre academia. Entonces se cumplieron esos dos objetivos.

— ¿Cómo le fue a su administración en recursos extraordinarios?

—Yo diría que excelente. Debo decir que el impulso comenzó con Ricardo Pozas. Recibí el Instituto con algo así como un millón ochocientos, dos millones de pesos, y lo dejé, con una cantidad considerable: diez millones de pesos nada más en el Fideicomiso, y dejé garantizado el Premio Iberoamericano, que tiene o tenía su propio soporte financiero. Además, hicimos una cantidad de convocatorias que fueron financiadas con este dinero.

Si mal no recuerdo, llegué a tener como unos cien, ciento diez millones de pesos extraordinarios en todo mi periodo, lo cual era, créame, muy importante, dada la situación en la que estaba la Universidad. Nosotros incluso trabajábamos en condiciones administrativas a veces complicadas durante la huelga. Claramente, de esa cantidad de recursos, la enorme mayoría se usó para concluir las propias investigaciones que eran financiadas, y sólo un porcentaje le quedaba al Instituto.

—Durante ese periodo de huelga se generó un gran desprestigio también de la institución, ¿no fue así?

—Sí. La situación requirió un esfuerzo de parte de los distintos directores para no perder la vinculación con los sectores de gobierno, no perder la vinculación con los sectores sociales externos a la Universidad. Por eso se crearon también esas unidades de investigación que permitían el vínculo con los sectores sociales.

—¿En cuanto a las principales acciones en materia de docencia?

—Como usted sabe, la Universidad hizo una serie de reformas sobre los posgrados, se llaman hoy adecuados, lo que básicamente quiere decir que ya no pertenecen sólo y exclusivamente a las facultades, sino que para que se constituya un programa de posgrado necesita haber distintas instancias participantes, y en ellas por lo menos un instituto. No pueden ser dos facultades o dos institutos, tienen que estar combinados, por lo menos así era la regla en aquel momento.

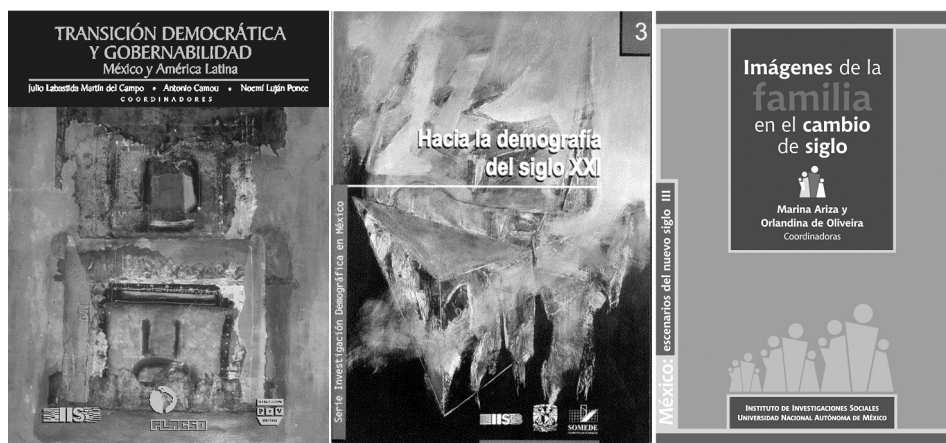
Entonces, yo tuve un largo periodo de negociación con muchas instituciones para coadyuvar en la definición del posgrado más grande que tenemos ahorita, que es el de Ciencias Políticas y Sociales con maestría y doctorado. Fue muy difícil la negociación en ese sentido.

Por otro lado, nos entendíamos muy bien con la coordinadora de posgrado, la doctora Judit Bokser. Implicó trabajar con académicos, reunirnos, hacer programas, planificar. Como resultado, por primera vez el Instituto tuvo acceso directo y formaba parte de un programa de posgrado como era el de Ciencias Políticas y Sociales. Hicimos una tarea similar para Administración. Lo mismo con el doctorado de Desarrollo Urbano de Arquitectura. Entonces, el Instituto entró directamente en ese tema, pero sí, fue una tarea muy complicada.

—¿En materia de publicaciones?

—Tratamos de hacer una colección de libros. El Instituto había hecho antes de mi periodo una serie de proyectos que estaban muy en el imaginario de los investigadores y que fueron de una importancia indiscutible como el Valle del Mezquital o el Perfil de México, que dirigió Julio Labastida. Los productos de esas investigaciones se volvieron íconos en la academia. Quisimos replicar la experiencia, pero en realidad no fue suficiente porque la academia había cambiado.

Mi diagnóstico, que no compartían muchos investigadores, era que en aquellas épocas anteriores a mi periodo las instituciones que hacían investigación social eran muy pocas. Estaba El Colegio de México, el Instituto, alguna otra. Pero las instituciones habían crecido de manera exponencial, teníamos ya entonces muchos más centros, y, por consiguiente, el número de investigadores y temas era muchísimo más amplio. Era más difícil captar la atención con una sola publicación o proyecto.



Entonces decidí, después de varios intentos que no funcionaron, hacer una política editorial que facilitara la producción de libros más focalizados, no tanto el gran libro, la gran obra tipo los años setenta o los cincuenta, sino simplemente viabilizar las pautas de publicación, agilizando los procesos editoriales y apoyando las investigaciones.

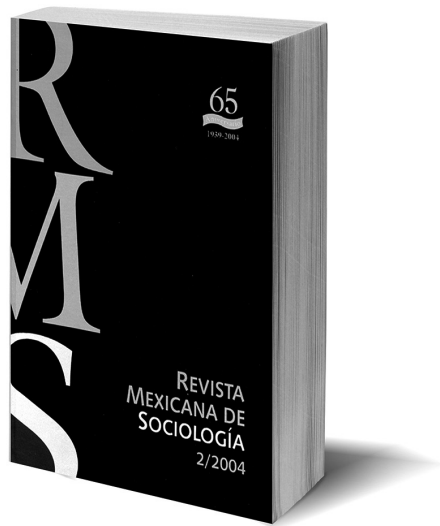
—¿Recuerda algunos títulos?

—Sí, recuerdo muchos. El que le digo de la corrupción. Recuerdo también el de la familia. Se hicieron muchos la verdad. Tuvimos una buena producción, sin ser excepcional en eso, porque el Instituto publica sobre todo artículos. Hicimos uno sobre México, otro sobre democracia, en fin.

—¿Algo que destacar de la *Revista Mexicana de Sociología*?

—Bueno, la *Revista Mexicana de Sociología* es probablemente la publicación más fuerte de todo el Instituto. Yo lo decía con humor, pero era incluso más fuerte que el propio Consejo Interno, tenía más estabilidad y permanencia. Es un proyecto que está íntimamente metido en el ADN del Instituto y que los directores, absolutamente todos, hemos respetado e impulsado. Ahí sí no hay, digamos, variación. Su presencia antes y ahora en la vida académica latinoamericana e internacional es indudable. Fue y es un referente.

Nosotros reforzamos el comité editorial y creamos también un comité internacional para que nos nutriera con nuevos temas que podíamos abordar. Formalizamos los procesos de dictaminación e hicimos además una campaña de suscripción muy fuerte, que permitió duplicar el número de suscriptores que había en América Latina. Se hizo un esfuerzo importante. Se cambiaron algunos temas. Siempre ha sido un proyecto sólido, la verdad. Eso ha sido responsabilidad realmente de todo el Instituto, no solamente de un director.



—¿La sangre histórica del Instituto ha fluido también por las páginas de la revista?

—La revista es un perfecto documento del desarrollo de las ciencias sociales en México y América Latina. En ella se encuentran las ideas contemporáneas y de punta. Es un crisol de las ciencias sociales.

—¿En la Biblioteca, hubo algo en particular?

—La Biblioteca, la verdad, es una de las cosas que no atendí suficientemente. Y le voy a decir por qué. La Biblioteca era muy poco visitada, porque los investigadores piden el texto y se lo llevan, no teníamos muchos estudiantes. Y todavía tenemos ese problema, todavía lo tenemos, creo.

La primera acción que emprendimos fue, con los recursos que estábamos captando, crear un fondo para becarios, y eso incrementó el número de visitas a la Biblioteca.

Se realizaron dos intentos muy fuertes, con relativo éxito, y ahí tuvo un papel importante el doctor Ricardo Tirado: poner al día la Biblioteca, ya que era un poco rutinaria la adquisición, un poco inercial. Entonces formamos un comité de adquisiciones que fue muy importante para sondear un poco, para hablar con los investigadores. El comité

diseñó una política de adquisición que no existía, e instituyó de nuevo un órgano colegiado para que decidiera qué revistas, qué libros, qué material adquirir. Además queríamos dejar abierta la posibilidad de que cualquier investigador pidiera un libro. Esa política se formalizó, y se abordaron dificultades de la Biblioteca desde el plano de la computación hasta la adquisición de libros. Eso funcionó bien.

Pero en realidad lo que le hacía falta a la Biblioteca era que dejara de ser una biblioteca clásica y pasara a ser un centro de documentación, donde uno pudiera bajar y decir, a ver, consíganme tales datos sobre empleo en Europa y Estados Unidos, o sobre las encuestas de cohesión social en Alemania. Eso no se logró. Eso costó mucho trabajo, fue difícil digamos traducir la idea y a lo mejor no era el momento. Según mi experiencia, hoy se ha avanzado notablemente en esa línea.

—¿Cómputo?

—En Cómputo sí estoy más contento que con la Biblioteca. Nosotros teníamos, cuando llegué, un déficit de computadoras porque la demanda era muy fuerte. Entonces organizamos primero un comité de distribución de máquinas, de nuevo colegiado, y que dependió también de la Secretaría Técnica, con el doctor Ricardo Tirado a la cabeza. Uno metía la solicitud al comité, y ese órgano colegiado, sin la presencia del director, determinaba en términos de méritos académicos. No había dinero en esa época para darle una computadora nueva a cada investigador, sobre todo con la velocidad que las pedían. El comité sirvió para racionalizar las decisiones sobre las solicitudes.



Sala de Cómputo para becarios, cursos de actualización y cátedra de maestría y doctorado.
Fotografía: Juan Antonio López.

Pero desde el punto de vista del financiamiento, nosotros teníamos un seguro que era carísimo, que aseguraba el soporte técnico. Es decir, si se descomponía una máquina era posible cambiarla por completo. Un día, haciendo un análisis con

el administrador, me di cuenta de que ese seguro era, como le digo, carísimo, que en general lo usábamos relativamente poco y que con un décimo de su costo podríamos cubrir todas las necesidades, cubrir accidentes, etcétera.

Entonces eliminé el seguro, se creó una plaza para apoyo técnico y se hicieron licitaciones de computadoras armadas, de manera que en dos años, con componentes de la mejor calidad, teníamos cubierto absolutamente todo, computadoras suficientes, sobradas. Ahí nos fue muy bien.

—¿Cuáles son los principales problemas que enfrentó como director?

—Déjeme decirle, no son uno o dos, son varios. Pero hay uno que es muy importante y que tiene que ver con la convivencia y la gobernabilidad interna del Instituto. Lo he mencionado ya. El problema de la gobernabilidad, en el buen sentido, porque no es sólo una gobernabilidad política, sino una gobernabilidad académica.

Primero fue la huelga, que tuvo consecuencias desastrosas en la comunidad, se puede decir que partió a la comunidad y muchas relaciones interpersonales. Nosotros veníamos de una situación de tensión entre distintos grupos y la huelga la exacerbó brutalmente porque las posiciones se radicalizaban, los colegas diferían, se peleaban por la definición del sentido de los eventos del momento. Colegas que de repente se llevaban bien empezaron a tener posiciones distintas. Las autoridades estaban muy cuestionadas. La confianza institucional se mermó considerablemente.



La Jornada, martes 19 de marzo de 1999

Era un ambiente muy enrarecido porque la huelga duró nueve meses y los años que siguieron fueron muy complicados; lo fue todo el proceso de reconstrucción de la comunidad. Para mí, ese proceso fue el tema más difícil y delicado. Se inició entonces un periodo de constitución de reglas profesionales, que le dieran garantías a todos de que las decisiones que se tomaban eran imparciales, donde todos se sintieran incluidos en la adquisición de libros, para tener un becario, para poder publicar algo según las reglas de dictaminación.

Y, por otra parte, los foros y reuniones foráneas de los que ya hablamos. Fue muy complicado hacer que los miembros de la comunidad comenzaran a hablar entre sí porque no nos hablábamos. Sí, eso fue lo más difícil y tenso. Los niveles de tensión eran realmente impresionantes. Y la falta de entendimiento de unos y otros. Entonces, reconstruir medianamente el tejido interno era el problema más apremiante y delicado.

El segundo problema fue el de instituir prácticas que fueran reconocidas como profesionales en contraposición a lógicas discrecionales. Se hizo un esfuerzo relativamente exitoso para profesionalizar la investigación y la relación de los investigadores con el propio Instituto y la autoridad. Fue muy lento y las posibilidades de error eran enormes.

Cambiar las reglas del Consejo Interno fue mortal, así como cambiar las reglas de distribución de recursos y formalizar las reglas editoriales. Lo fue porque detrás de las reglas anteriores había, como siempre, grupos de la comunidad que se sentían “cómodos” con esas pautas informales. Eso fue un trabajo delicado. Se trataba, digamos, de que el Instituto dejara de tener una especie de cultura “caciquil” o basada en la influencia de grupos o personas; cultura muy extendida en la Universidad en esa época. Entonces la idea era profesionalizar al Instituto. Yo creo que la mejor prueba del éxito de las reformas que emprendimos es que la comunidad actúa, al menos en el discurso, como si siempre hubiese sido así, con ámbitos muy profesionalizados.

— Si habláramos en el contexto general del Instituto y de su administración, ¿cuáles serían esos logros?

—Yo le diría que el primero es que se logró una profesionalización. Y, como he dicho, eso cambió la forma en que se gobierna y se produ-

cen iniciativas académicas. Para mí eso es central. Se modificó el reglamento interno. Esto es muy importante y de lo cual también me siento muy orgulloso, porque por primera vez el reglamento interno reconoce que hay varias instancias de investigación como las áreas, los seminarios y grupos de trabajo. Uno puede mandar una carta al Consejo Interno y decir, por ejemplo, “nosotros nos hemos juntado y queremos constituirnos como seminario”, y entonces por reglamento hay que reconocerlo. Eso agilizó formas de asociación entre los investigadores. Y desde luego los posgrados, que han sido muy importantes para la dinámica de investigación aquí en México.

—¿Cómo evalúa a la comunidad que le tocó dirigir?

—Bueno, era una comunidad y una época difícil, pero también era una comunidad con mucho prestigio, y merecido, con un enorme oficio en la investigación. El número de investigadores con SNI III era impresionante. Yo llegaba a decir de chiste que en ciertas alas había más SNI III que en ciertas universidades o centros de investigación. Lo digo con franqueza, también era una comunidad que se hacía cargo muy bien de ciertas tradiciones de la investigación.

Con la misma franqueza debo decir que también teníamos, y lo seguimos teniendo, temas ya muy viejos para el contexto nacional pero que, desde una perspectiva individual, permitían a ciertos investigadores obtener enorme reconocimiento y realizar un área de actividad diversa: publicaciones, congresos, etcétera. Los investigadores tenemos nuestros circuitos, vamos a congresos internacionales, a congresos nacionales, publicamos, damos clases, independientemente del tema. En resumen, se trata de una comunidad muy sólida, extraordinariamente preparada en términos de su oficio, de mucha calidad. Pero no contábamos con los suficientes mecanismos de adecuación a las nuevas condiciones y ahí sí había muchas resistencias, quizás todavía persistan algunas.

—Como exdirector y como investigador, ¿qué es lo que ha aportado y qué aporta el Instituto a la Universidad y al país?

—Esa es una muy buena pregunta y era parte de lo que nos preocupaba y tiene que ver con esto de las adecuaciones. Dicho con sinceridad,

la Universidad ha tenido cada vez más ese problema. Por un lado, tiene usted instituciones como ésta o como otros institutos que cuentan con un personal que se dedica a la tarea de investigar en términos de lo que la academia exige. Y, por otro lado, es necesario, así se les demanda, devolver algo al país. Sinceramente esas dos líneas no siempre se combinan, no siempre están separadas, no tienen por qué ser exactas pero a veces están muy descoordinadas. Y cuando digo que están muy descoordinadas me refiero a que a veces las comunidades internas de los institutos trabajan para su propio fortalecimiento, bajo lógicas cada vez más individuales, sin atender un parámetro externo. Eso es un tema que ha costado mucho trabajo que se introduzca en ciertas comunidades universitarias.

—¿Que tenga que responder a ciertas necesidades del país?

—Digamos, no sólo que tenga que responder, sino que la investigación tenga también un efecto que vaya más allá de lo estrictamente académico en el sentido de la evaluación personal para los programas de incentivos como el SNI. A eso me refiero. Porque naturalmente las comunidades de las instituciones tienden a privilegiar el efecto estrictamente académico y, a veces, eso no va de acuerdo con otros requerimientos del país. No obstante esta situación, que sí puede persistir y que tendríamos que ir ajustando, lo que también es importante salvaguardar es la investigación básica.

El Instituto siempre ha sido una institución de indiscutible presencia nacional. ¿Qué devuelve a la Universidad? Devuelve primero la posibilidad de tener un cuerpo discursivo y cognitivo que nos explica cómo estamos y por qué estamos así. Genera por tanto un sistema de información muy importante para la toma de decisiones, aunque no influya siempre directamente. Es como el conocimiento, digamos, no todo el que produce conocimiento lo aplica, pero otras instancias lo toman y lo traducen en conocimiento aplicado.

Piense usted por ejemplo en la reforma política. La reforma política se debe a la academia en último caso. Es ese conocimiento que se produjo en términos de lo que son los sistemas autoritarios y democráticos, lo que permitió a los actores encontrar parámetros de referencia

para elaborar políticas concretas. Esa producción, ese *stock* de conocimiento que tiene el Instituto, es una de sus principales aportaciones.

Entonces, si usted quiere saber cómo está el campo, qué pasa con los partidos, qué pasa con la educación, qué pasa con determinadas políticas, qué pasa con el desempeño de las instituciones, el Instituto tiene una enorme producción de conocimiento, ahí disponible, para la formulación de políticas y la toma de decisiones con impacto público.

—¿Es una referencia?

—Es una referencia. Además, tenemos vinculación con muchos sectores sociales. En mi periodo, por ejemplo, tuvimos vinculación con algunas ONG y con diversos grupos. A través del doctor Szekely, me acuerdo muy bien, hicimos un programa, bueno, él hizo un programa de ajuste con ciertos campesinos que producían frijol. Encontraron un método, con ayuda de la Universidad, donde nosotros éramos responsables de una producción más eficiente y para empacar el frijol. La tarea del investigador fue, sobre todo, encontrar formas de organización de la comunidad para elevar su producción y definir estrategias frente al mercado internacional.

Hay otros ejemplos: colaboramos con la Universidad de Michigan en la administración de reservas, a través de la doctora Luisa Paré. En fin, hay una serie de investigaciones aplicadas, no tanto como a mí me hubiera gustado, pero ahí está. Entonces, ésta es otra forma. Y hay dos más. Una, que a veces se olvida, es que los centros de investigación son factores de difusión cultural, legitiman críticas y valores que, al socializarse, generan sociedades más justas y con mejores potenciales de desarrollo. Ése es el efecto indirecto de la investigación. La otra es la formación de cuadros, porque



participa en la docencia con muy buena calidad, según se puede ver en nuestra evaluación institucional.

Entonces, por una parte, el Instituto contribuye a proporcionar el conocimiento para que se puedan identificar y definir problemas que merecen atención pública; a generar información para la toma de decisiones frente a esos problemas. Por otra parte, dota a los agentes con capacidad cognitiva para traducir esas políticas en acción, para traducir ese conocimiento en políticas efectivas, aunque el Instituto no participe a veces directamente en la aplicación de esas políticas. Pero esa reserva de conocimiento es muy importante porque si la política falla es posible voltear de nuevo al conjunto de ideas y conocimientos que residen en esa reserva y entonces es factible redefinir las políticas. Ese conjunto de ideas está producido por instituciones académicas; entre ellas, el Instituto ha sido sin duda un agente principal.

—Hay dos líneas en las que usted ha hecho mucho énfasis en nuestra conversación: la parte de las instituciones gubernamentales, por un lado, y la parte de las organizaciones sociales, por el otro. ¿Qué ha pasado con la iniciativa privada?

—El tema de la iniciativa privada es que tiene muy poca visión, no entiende bien todavía lo que es una sociedad de conocimiento. No entiende que invertir en conocimiento es realmente una inversión cuyos efectos resultan fundamentales y, permítame decirlo, es enormemente costeable.

Le doy un ejemplo: en la Chrysler hay un cuerpo de sociólogos y antropólogos que determinan en buena medida qué producto sale a la venta. Fueron ellos los que establecieron en los años noventa, y a principios de los 2000, que era importantísimo fabricar una camioneta porque eso daba sentido de seguridad. Identificaron que el carro ya no era un problema de estatus sino que también daba una sensación subjetiva de seguridad, porque la vida urbana aparecía como amenazante. Si usted recuerda, se llegó al extremo de producir unos carros que parecían tanques. Como sea, esa idea vigorizó, sin duda, a la industria automotriz mundial. La iniciativa privada mexicana jamás haría eso, nunca contrataría a alguien de mercadotecnia. No sabe usar con inteligencia a las universidades. Ése es un tema muy importante.

Entonces, hay que educarlos porque todavía ven a las universidades sólo como docencia, no entienden el mérito de la investigación ni del conocimiento más allá de ciertas áreas de ingeniería, química o medicina.

Le voy a dar otro dato relevante. Cuando se suscitó la epidemia del Sida, en el mundo no se lograba integrar una coalición suficientemente fuerte para captar los recursos necesarios y atender el problema. No se podía hacer porque había visiones muy fragmentadas: los médicos decían una cosa, los organismos internacionales, otra; los gobiernos, otra, porque en el fondo nadie quería pagar y, sobre todo, porque el problema del Sida era visto con una perspectiva estrictamente clínica. En ese contexto, se integra un grupo multidisciplinario de expertos, integrado por médicos, psicólogos, sociólogos, abogados. Fíjese bien cómo se usa la investigación: ellos determinan, a través del estudio, que el Sida no es solamente un problema clínico —que era la primera idea que se había generado— sino que es un asunto de seguridad para la humanidad. Y esta idea cambió radicalmente las políticas sobre el Sida.

—¿La concepción sobre el problema?

—La concepción sobre el problema y las políticas sobre el Sida. Y entonces se reunieron los fondos internacionales para su atención. Bueno, ¿eso quién lo hizo? Pues lo hicieron las ONG, los expertos y la academia, sobre todo la academia. Pero hay que saber entender lo que es la investigación. Hay sectores en México que todavía no lo entienden.

—¿Alguien tiene que ayudar en ese camino para una mejor comprensión?

—Así es. Y es un proceso que debemos emprender ya, haciendo uso de nuestros mejores recursos como es el conocimiento. Es una tarea reflexiva: usar conocimiento para ampliar el uso del conocimiento.

ROSALBA CASAS GUERRERO
(2005-2013)





Rosalba Casas Guerrero.

CONTEXTO NACIONAL E INTERNACIONAL

A mediados de la primera década del siglo XXI, la sociedad mexicana experimentaba cambios acelerados en el contexto de un mundo globalizado que ofrecía posibilidades nunca antes pensadas, pero que —al mismo tiempo— acentuaba viejas y nuevas tensiones que limitaban el logro de los objetivos de desarrollo con equidad social. La dirección a mi cargo (agosto 2005-agosto 2013) cruza tres periodos presidenciales: el fin del foxismo y con ello la primera etapa de la transición política; el periodo calderonista, y el retorno del PRI en diciembre del 2012, poco menos de un año antes de la conclusión de esta gestión. Este periodo se caracterizó por un proceso de democratización en el país, una mayor participación y expresión ciudadanas y fuertes debates sociopolíticos generados, entre otros asuntos, por el clima de violencia y por el proceso electoral de 2006, lo que sin duda permeó el ambiente universitario y en particular el ambiente académico del Instituto. A esto vendría a añadirse la crisis económica de 2008 originada en los Estados Unidos y que influyó en todas las economías del mundo; México no escapó a dicha situación y la gestión universitaria tuvo que responder mediante una mayor racionalización de su presupuesto y una política de austeridad en sus actividades.

La situación de las ciencias sociales en el país había cambiado notablemente. Numerosas instituciones en la Ciudad de México y en las entidades federativas habían adquirido un gran prestigio, tanto en la generación de conocimiento, como en la formación de jóvenes. Si en los años setenta el Instituto construyó un liderazgo apoyando la creación y conducción de instituciones en el país, las relaciones del Instituto con dichas instituciones debieron tomar un rumbo distinto

y requeríamos tejer redes institucionales para sumar nuestros esfuerzos con los pares en el interior del país y sobre todo para afrontar la problemática de nuestras disciplinas.

En correspondencia con ese marco, las instituciones académicas de las ciencias sociales, tanto a nivel internacional como en México, se enfrentaban a un panorama complejo, con un incremento importante de retos por resolver (Unesco, 1999; Unesco/ISSC, 2010).¹ Uno de los retos globales era el de generar nuevos enfoques, marcos conceptuales y herramientas analíticas para explicar de manera integral los procesos que enfrentaban las sociedades. En particular en lo que se refiere a problemas relacionados con la salud, la seguridad, la alimentación, la migración y el género, así como el cambio climático, que demandaban aproximaciones interdisciplinarias e innovaciones metodológicas y conceptuales.

Además, el periodo de esta gestión se vio inmerso en las conmemoraciones del Bicentenario de la Independencia, el Centenario de la Revolución, el Centenario de la Creación de la Universidad Nacional de México y la celebración de los 80 años de nuestro Instituto. Y todo esto ocurrió durante 2010, año en el que el Instituto se orientó a participar en estas numerosas celebraciones.

Es en este sentido que se orientaron los esfuerzos al desarrollo institucional mediante la revisión y actualización de las formas de gestión académica, el fomento a la vida académica, la puesta en marcha de acciones incluyentes y participativas, buscando dinamizar internamente a la comunidad e incrementar la visibilidad externa de nuestro Instituto.



¹ Unesco (1999). *World Social Sciences Report*. Londres: Publishing/Elsevier; Unesco/ISSRC (2010). *2010, World Social Science Report. Knowledge Divides*. París: International Social Sciences Council.

LÍNEAS ESTRATÉGICAS DEL PLAN DE TRABAJO

Durante los dos periodos que comprendió esta gestión se definieron dos planes de desarrollo para el Instituto.² El primero partió de un diagnóstico basado en los datos disponibles, en la detección de problemas que requerían atención y en la definición de ejes de acción y propuestas para superarlos. El segundo plan, realizado en 2009-2010, estuvo sustentado en un ejercicio de diagnóstico inédito, realizado entre 2008-2009 por una comisión integrada por miembros del Instituto y de otras instituciones, que imprimió una mirada interna y externa sobre lo que ocurría en nuestra entidad.

Las principales líneas estratégicas que se impulsaron en estos ocho años se exponen a continuación, subrayando que estuvieron sustentadas en la concepción de una dirección académica que privilegió el trabajo colegiado, el trabajo en equipo para la gestión institucional, basado en principios de orden académico, normas institucionales y en la generación de acuerdos, priorizando los valores de nuestra Universidad.

PLANTA ACADÉMICA: RENOVACIÓN

Una de las políticas centrales fue impulsar la renovación de la planta académica, dado el proceso de envejecimiento que ya experimentaba el Instituto en el año 2005, acción que estuvo limitada a la disponibilidad de plazas y a la normatividad vigente.

Para abordar este reto se definió una política de contratación de investigadores jóvenes por artículo 51 a través de un proceso de selección riguroso que, mediante la participación activa de investigadores consolidados de nuestra entidad, incorporase a los jóvenes mejor preparados y que mostrasen las condiciones idóneas para hacer una carrera académica en el Instituto. Mediante invitaciones públicas, un proceso de revisión de trayectorias y de entrevistas a los interesados, se contrató a siete investigadores menores de 40 años, con grado de

² Para el periodo 2009-2013, y en atención a la obligación, puesta en práctica en el 2008 en la Universidad, de realizar planes de desarrollo por entidad académica, se elaboró el *Plan de Desarrollo del Instituto*, considerando como marco general el *Plan de Desarrollo para el rectorado 2008-2011*.

doctor y varios de ellos pertenecientes al Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Este novedoso proceso (anterior al Programa de renovación de la planta académica introducido en la UNAM en el 2012), no desconocía el Estatuto del Personal Académico (EPA), ya que aprovechó las atribuciones que se le confieren a los directores para proponer contrataciones al Consejo Interno, apoyándose en la participación colegiada de casi 30 investigadores, especialistas en los temas en los que se presentaban los solicitantes. Este procedimiento quedó integrado a la política de contratación del Instituto, contando con la aprobación del Consejo Interno.

Las cuatro investigadoras y tres investigadores incorporados innovaron en temáticas relevantes para nuestra sociedad o fortalecieron otras líneas de investigación ya en proceso: memoria, historia e identidad; migración internacional y mercados laborales; movimientos sociales y democratización; patrimonio cultural; participación ciudadana e identidad; mercados laborales e inseguridad; estructuras y sistemas asociativos de gobernanza; sociología de la religión.

La renovación generacional también se vio fortalecida con la incorporación temporal de jóvenes al Instituto a través del Programa de Becas Postdoctorales en la UNAM, cuya puesta en marcha se había iniciado en 2004, y en la cual la Coordinación de Humanidades fungía como instancia de selección para el subsistema. Se difundieron ampliamente las convocatorias semestrales y se incentivó a los investigadores a asesorar a jóvenes doctores, lo que derivó en que un amplio grupo de ellos (más de 30) incursionara en nuevas temáticas de investigación y contribuyera a conformar una nueva agenda académica.

COHESIÓN Y VIDA COLECTIVA

El problema de la cohesión en las comunidades de investigación es un aspecto presente en diferentes disciplinas y en particular en las ciencias sociales a nivel internacional. Diversos cambios en la organización institucional y social de nuestras disciplinas han afectado dicha cohesión. Entre otros, el Informe Mundial sobre las Ciencias Sociales (Unesco/ISSC, 2010) señala la explosión de los campos y subcampos y el incremento exponencial en temas, objetos y métodos, así como

la multiplicidad de enfoques teóricos y conceptuales que se utilizan. El Instituto no escapa a esta situación.

Partiendo de la necesidad de fomentar la interacción académica se ensayaron varios mecanismos: la introducción de los seminarios de presentación de avances de investigación; la reestructuración y permanente actualización de la página web; el boletín electrónico quincenal *Lunes Informativo*, abierto a las contribuciones y anuncios de todo el

personal académico. Asimismo, se pusieron en marcha los seminarios institucionales. Si bien ya existían algunos seminarios permanentes que funcionaban por iniciativa de algunos investigadores y el apoyo de la Dirección, se diseñó una política de la entidad y se pudo respaldar no sólo los seminarios existentes, sino fomentar la creación de nuevos seminarios. Se formuló una convocatoria anual y conjuntamente con el Consejo Interno se definieron criterios para su presentación; asimismo, se institucionalizó un mecanismo de apoyo que consideró la calidad de los proyectos y el fomento a la vida interna, ya que por lo menos deberían participar dos investigadores responsables del IIS y académicos externos. Estos seminarios fueron apoyados con recursos provenientes del Fondo de Investigación en Ciencias Sociales.

Con el mismo propósito de dar institucionalidad y cohesión a los investigadores, se puso en marcha la iniciativa para conformar el Programa Anual de Reuniones Académicas, dando estructura, una mejor planeación y difusión a las reuniones organizadas por los académicos, y también se instituyó el apoyo a las mismas a través del fondo mencionado, para distribuir de manera equitativa los recursos.



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES DE LA UNAM
Reuniones Académicas 2011

<p>Creatividad Social y Cultural emergente Coloquio Internacional HUGO JOSÉ SUÁREZ Y GUY BALOTTI Instituto de Investigaciones Sociales 13 y 14 de abril</p> <p>Campesinos y procesos rurales, diversidad, disputas y alternativas 8o. Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (A. C.) HUBERT C. DE GRANDFORT, BLANCA RUBIO Y MIGUEL SZÉKELY Biotecnología Universidad Autónoma de Puebla 24 al 27 de mayo</p> <p>Difusión del Sistema de consulta de organizaciones indígenas políticas y conflictos étnicos en las Américas: una propuesta de plataforma digital NATHANIEL GÓMEZ CHOCÓ Cámara de Diputados y CIESAS 25 de abril y 27 de mayo</p> <p>Memoria, historia, violencia y política en América Latina Seminario Internacional EUGENIA ALLIER Y EMILO CRONZEL Instituto de Investigaciones Sociales 1 y 2 de junio</p>	<p>Sobre la teoría de los bienes comunes, teoría de juegos de la acción colectiva Seminario Internacional Leticia Méndez Instituto de Investigaciones Sociales 8 de agosto</p> <p>Agenda para los candidatos presidenciales 2012 Seminario YOLANDA MEYERBERG Instituto de Investigaciones Sociales 4, 5 y 6 de octubre</p> <p>La sociología de Bourdieu después de Bourdieu en Europa Seminario GUILLERMO GÓMEZ MONTIEL y PATRICIA BAÑEZ RUIZ Instituto de Investigaciones Sociales 21 de octubre</p> <p>Cambio climático y ganadería: problemática, retos y alternativas Seminario LUISA PALE y ERIKA LARSEN Universidad Veracruzana Interdisciplinaria Instituto de Investigaciones Sociales 27 y 28 de octubre</p>	<p>La transparencia de lo privado Seminario Internacional SARA ESTEBAN SANDOVAL Instituto de Investigaciones Sociales 23 y 24 de noviembre</p> <p>21a Reunión Anual de la Internacional Network for Urban Research and Action (INURAR) BEATRIZ GARCÍA PERALTA Instituto de Investigaciones Sociales 25 al 29 de noviembre</p> <p>Reforma del Estado y ciudadanía en América. Participación ciudadana, democracia y derechos humanos Seminario Internacional YVON ANGLADE, REGINA JIMÉNEZ, ANNA GABRIELE WELLS Y JOSÉ LUCAS Instituto de Investigaciones Sociales 9, 10 y 11 de noviembre</p> <p>La actualidad de las políticas migratorias del Estado canadiense y su impacto en México Conferencia Internacional SARA LARA Y MARTHA JUSTI SANCHEZ Instituto de Investigaciones Sociales 30 de noviembre</p>
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Obra patrocinada por Martín Olivera (martinow@iis.unam.mx) • <http://martinowera.blogspot.com/> www.iis.unam.mx **IIS**

IIS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

80
OCHENTA AÑOS
1930-2010

Simposio Internacional
PENSAR EL MUNDO
desde las Ciencias Sociales, hoy

Mesas Magistrales

- Sociedad y desigualdad • Sociedad y democracia
- Universidad y conocimiento • Sociedad y conocimiento • Identidad y cultura
- Multiculturalidad, actores, ciudadanía y cultura

Miércoles 14 de abril, 10:00 horas • Conferencia Magistral
Dr. José Narro Robles
Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México

Participantes

Manuel Antonio Garretón CHILE Franz Schultheis SUIZA Alicia Ziccardi MÉXICO Fernando Cortés MÉXICO Enrique Cabrero MÉXICO
Francisco Valdés Ugalde MÉXICO Liliana De Riz ARGENTINA Julio Cotler PERÚ Víctor Manuel Durand MÉXICO Tonatiuh Guillén MÉXICO
Ricardo Pozas Horcasitas MÉXICO Hebe Vessuri VENEZUELA Marc Jacquemain BÉLGICA Fernando Castañeda MÉXICO Humberto Muñoz MÉXICO
Rebeca de Gortari MÉXICO Raúl Trejo MÉXICO Roger Bartra MÉXICO León Olive MÉXICO Ruth Meinen-Dick ESTADOS UNIDOS
Enrique Leff MÉXICO Claudio Lomnitz ESTADOS UNIDOS Gilberto Giménez MÉXICO Philippe Corcuff FRANCIA Judith Bokser MÉXICO
Guillermo de la Peña MÉXICO Hugo José Suárez MÉXICO Fernando Calderón BOLIVIA Néstor García Canciani MÉXICO
Michel WieVorka FRANCIA Carlos Martínez Assad MÉXICO José M. Valenzuela MÉXICO René Millán Valenzuela MÉXICO

13-15 de abril de 2010
Auditorio de la Coordinación de Humanidades
Entrada libre • Se entregará constancia con valor curricular

www.iis.unam.mx • Informes al: 56227390

100 UNAM
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Cartel del primer simposio internacional Pensar el mundo desde las ciencias sociales, hoy

La celebración del 80 aniversario de la creación del Instituto fue la ocasión para promover la participación y la interacción de los académicos. Se constituyó una comisión conformada por los exdirectores y los investigadores eméritos para el intercambio de ideas sobre el carácter de los festejos. Se lanzó una convocatoria al personal académico para presentar iniciativas colectivas, como resultado de lo cual se realizaron numerosas reuniones académicas, entrevistas en TV UNAM y otros medios masivos, así como la realización de un concierto de la OFUNAM dedicado al Instituto. Se organizó el primer simposio internacional Pensar el mundo desde las ciencias sociales, hoy, en cuya organización participaron investigadores que conformaron el comité científico, propusieron la invitación de prominentes sociólogos e investigadores en ciencias sociales de diversos países de la región, así como de Europa y Estados Unidos, para analizar y discutir algunos de los principales problemas y retos que enfrentan nuestras sociedades:

a saber, la desigualdad y la pobreza; las complejidades propias de la construcción de la democracia; el conocimiento como elemento sustantivo en el desarrollo de las sociedades; la cultura y la ciudadanía como ejes articuladores de nuevas estrategias de desarrollo. Para continuar esta actividad colectiva, en 2011 se organizó el segundo simposio internacional *Pensar el mundo desde las ciencias sociales: retos teóricos y perspectivas de las políticas de desarrollo social*, siguiendo el mismo formato del anterior, y que fue producto de la participación de numerosos investigadores en el comité científico. La realización de ambos simposios fue posible gracias a los recursos del Fondo Institucional para el Desarrollo de las Ciencias Sociales del Instituto.



Primera conferencia Raúl Benítez Zenteno

Asimismo, se reconoció a nuestros colegas y se organizaron actos para recordar a aquellos que fallecieron, por ejemplo, las conferencias anuales Raúl Benítez Zenteno para rememorar a uno de nuestros exdirectores y, en coordinación con los investigadores del área de estudios de población y demografía del Instituto, se invitó a reconocidos demógrafos o estudiosos de los temas de población de diferentes partes del mundo. También, se celebró el emeritazgo otorgado a Víctor Manuel Durand; los 80 años de vida y 50 de vida académica de María Luisa Rodríguez Sala; los 35 años de la publicación del libro *La ideología de la Revolución mexicana* de Arnaldo Córdova, entre otros, y se hizo un reconocimiento académico a los tres investigadores que se pensionaron con el programa de retiro voluntario aplicado en 2012: Jorge Basurto, Teresita de Barbieri y Regina Jiménez.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES		U N A M	2007
<p>Ciclo de seminarios itinerantes de discusión y análisis sobre el estado actual de las <i>Ciencias Sociales</i> en México</p>			
<p>Cuarto Seminario Región Occidente 22 y 23 de marzo</p>		<p>Universidad de Colima Facultad de Ciencias Políticas y Sociales</p>	
		<p><i>Conferencia Magistral</i> Gobernanza e instituciones. Proposiciones para una agenda de investigación</p> <p><i>Mesas de trabajo</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • La problemática social de la región occidente • Formación de recursos humanos en Ciencias Sociales • La investigación en la región, redes académicas y actividades interinstitucionales • Vinculación con los sectores sociales • Fronteras y convergencias disciplinarias e interdisciplinarias • El Estado y las Ciencias Sociales 	
<p>INFORMES (CIUDAD DE MÉXICO): (0155) 5622 7373</p>		<p>www.iis.unam.mx</p>	

Programa del cuarto seminario, Región Occidente, ciclo de seminarios itinerantes sobre el estado actual de las ciencias sociales en México, realizado en la Universidad de Colima.

FORTALECIMIENTO DE LAS REDES INSTITUCIONALES NACIONALES

Uno de los ejes que cruzó las iniciativas puestas en práctica fue la comunicación permanente con las instituciones de ciencias sociales de las entidades federativas, con el propósito de construir el nuevo liderazgo del Instituto mediante la interacción con nuestros pares. A esto contribuyó el Ciclo de seminarios itinerantes de discusión y análisis de las ciencias sociales, convocado por el Instituto (abril 2006-octubre 2007), y que tuvo como propósito promover en las cinco grandes regiones del país la reflexión colectiva sobre la situación y perspectiva de nuestras disciplinas. En la organización de cada uno de estos seminarios se contó con la colaboración de una institución de alguna de dichas regiones; se convocó conjuntamente a las principales instituciones de docencia e investigación de cada una de ellas y participaron académicos de nuestra entidad. Estas reuniones contribuyeron a organizar la reflexión sobre nuestras disciplinas en el país, dinámica que fue aprovechada en 2007 para plantear, desde el Instituto, ante el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (Comecso), la necesidad de

un cambio en su estructura y su reorganización en coordinaciones regionales, iniciativa que fue aprobada por la Asamblea General de ese organismo en 2007 y que ha sido la base de la dinamización reciente del Consejo.

A partir de dichos cambios, el Instituto se involucró activamente en la organización, en 2010 y 2012, del segundo y tercer Congreso Nacional de Ciencias Sociales; asimismo, colaboró en la iniciativa de Comecso para traducir el *World Social Sciences Report 2010*, publicado en español por Comecso, Unesco, el International Social Science Council y el Foro Consultivo Científico y Tecnológico de México. En 2012, Comecso mudó su sede a El Colegio de la Frontera Norte, donde permanecerá durante el tiempo que dure la gestión de su secretario ejecutivo. La idea es que el Consejo vaya circulando por diferentes sedes, en diferentes regiones, y que ello contribuya al fomento y consolidación de nuestras disciplinas en el país.

3er Congreso Nacional de Ciencias Sociales
CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO
DEL 26 DE FEBRERO AL 1º DE MARZO DE 2012

**Desafíos y horizontes de cambio:
México en el siglo XXI**

INAUGURACIÓN: DOMINGO 26 DE FEBRERO, 17:00 HRS.
ANFITEATRO SIMÓN BOLÍVAR • ANTIGUO COLEGIO DE SAN ILDEFONSO
CON LA CONFERENCIA DE
BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS

CONFERENCISTAS RANDALL COLLINS • ADAM PRZEWORSKI
SASKIA SASSEN • RODOLFO STAVENHAGEN • MICHEL WIEVIORKA

doce MESAS REDONDAS MÁS DE **seiscientas** PONENCIAS
CON DESTACADOS ESPECIALISTAS

DISCUSIÓN SOBRE **once** presentaciones de libros
EJES TEMÁTICOS FERIA EDITORIAL • POSTERS

REGISTRO E INSCRIPCIONES
www.congreso.sociales.unam.mx

Logos de patrocinadores: UNAM, CONACYT, UNICEL, EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE, COMECSO, Congreso Nacional de Ciencias Sociales, @COMECSO

Cartel del Tercer Congreso Nacional de Ciencias Sociales de Comecso

INTERACCIÓN CON OTRAS ENTIDADES DE LA UNAM

Los problemas que enfrenta nuestro país requieren del intercambio y coordinación de las capacidades de investigación que se realizan en nuestra Universidad, la construcción de redes y con ello la generación de investigaciones multi e interdisciplinarias. La iniciativa y propuesta generada desde el Instituto para la creación del Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Envejecimiento y Vejez (SUIEV), tuvo ese propósito. El Instituto convocó a numerosas entidades de las

humanidades, ciencias sociales, ciencias exactas y naturales, así como de las ingenierías de nuestra casa de estudios, para abordar de forma integral el estudio del proceso de envejecimiento y vejez que experimenta nuestro país, preparar recursos humanos para atender a este sector creciente de la sociedad y contribuir con ello a la definición de políticas sociales en materia de salud, empleo y protección social. El seminario fue creado por acuerdo del rector en 2011, entró en operación en 2012 y desde entonces mantiene una tarea muy dinámica que ha afirmado a la UNAM como un actor importante en las estrategias de largo plazo frente al envejecimiento de nuestra población.

INVESTIGACIÓN

Reorganización

La organización académica del Instituto en áreas de investigación desde los años ochenta, constituía en 2005 una forma de adscripción temática que, salvo en escasas excepciones, no cumplía con la función para la que dichas áreas fueron creadas. Frente a la necesidad de fortalecer la dinámica académica interna, se emprendió una actividad colectiva para la reorganización de los proyectos en líneas de investigación institucionales, cuyo propósito fue destacar las temáticas que comparten varios proyectos, en las que hay intereses afines de carácter teórico o metodológico, y promover con ello la interacción académica interna y dar mayor visibilidad a los temas centrales en los que el Instituto ha desarrollado fortalezas y que son de relevancia para la sociedad. Este esfuerzo se sustentó en la invitación a todos los investigadores a participar en un ejercicio colectivo. Se pensó en una agrupación flexible de los proyectos y hacer explícitos los intereses temáticos compartidos, respetando la pluralidad de formas de trabajo en el Instituto. Como resultado de este ejercicio se detectó que algunas de las líneas de investigación, como por ejemplo migración, cruzan diversas áreas temáticas, lo que mostraba la gran riqueza de enfoques para abordar los fenómenos sociales en nuestra entidad.

Diagnóstico y agenda

Estas actividades habían quedado normadas en el Reglamento del Instituto, modificado en 2004, aunque no se habían llevado a la práctica. Se inició la tarea de evaluación, que fue realizada en etapas. En el periodo 2006-2007 se realizó



Rosalba Casas Guerrero y José Narro Robles

la evaluación de la Biblioteca y en 2007-2008 la evaluación del Departamento de Cómputo. Ambas actividades estuvieron a cargo de comisiones *ad hoc* integradas por investigadores, técnicos académicos y algunos miembros externos al Instituto. Fueron ejercicios sustentados en el trabajo colegiado y sus resultados orientaron la reorganización de esos dos departamentos y la atención a los problemas detectados.

Entre 2008 y 2009 se llevó a cabo el ejercicio de evaluación institucional mediante otra comisión *ad hoc* integrada por cinco académicos, tres externos al Instituto y dos internos. Este ejercicio dio lugar a un diagnóstico que combinó el análisis de documentos y estadísticas con las percepciones de los investigadores, captadas mediante entrevistas realizadas por los integrantes de dicha comisión. El resultado sirvió de base para la elaboración del Plan de Desarrollo del Instituto para el cuatrienio 2009-2013.

Otra de las actividades importantes fue la creación de una Comisión de Agenda de Investigación del Instituto en el año 2010, también normada en el Reglamento Interno del IIS en 2004. Esta comisión, que operó mediante el trabajo colegiado, estuvo integrada por tres académicas de instituciones de ciencias sociales y dos investigadores del Instituto. El objetivo fue proponer elementos para una agenda que permitiese articular actividades de investigación, avanzar en la organización institucional, fortalecer el conocimiento y los marcos analíticos y conceptuales, así como la incorporación de nuevos investigadores. Fue un gran reto para los académicos que conformaron la comisión

por lo inédito del ejercicio, y se constituyó en un esfuerzo de investigación en sociología de las ciencias sociales. Los documentos elaborados por la comisión destacan, entre otros temas: *a)* la relevancia de las investigaciones que realiza el Instituto en relación con los grandes problemas nacionales; *b)* el cambio en los intereses de investigación; *c)* el quehacer de la Sociología en México y los cambios que el siglo XXI ha introducido a esta disciplina, y *d)* las importantes contribuciones que se realizan a la discusión conceptual y que deben fortalecerse y constituirse en un objetivo central de la tarea de investigación.

Difusión y extensión del conocimiento a la sociedad

La difusión de nuestro quehacer académico fue otra de las líneas estratégicas y una forma de incentivar la vinculación con la sociedad, sensibilizarla sobre los problemas que experimenta y hacer llegar el conocimiento a otros actores mediante una estrategia institucional de difusión: se concretó la creación del Departamento de Difusión y Comunicación Social; se coordinaron varias instancias académicas del Instituto para llevarla a cabo; se definieron objetivos claros, y se convocó a la amplia participación de los investigadores.

Se pusieron en marcha diversos programas: ciclo Temas actuales de la sociedad mexicana, que inició en 2007, con conferencias y mesas redondas quincenales fuera de las instalaciones del Instituto, en la Casa de las Humanidades y la Casa Universitaria del Libro. A partir de 2010 se inició nuestra participación en el programa Mirador Universitario de la Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia



Programa de TV Mirador Universitario. Participa Fernando Pliego.
Fotografía: Difusión IIS.

(CUAED), en el que se transmitieron cinco ciclos con 30 emisiones de televisión, coordinadas cada una por investigadores del Instituto y transmitidas por el Canal 22 de televisión abierta y el canal 16 de la red Edusat. Asimismo, puso énfasis a la construcción del Repositorio Universitario Digital, proyecto vinculado a la Coordinación de Colecciones Universitarias Digitales.

Bajo la coordinación de la Biblioteca y la colaboración de otras instancias del Instituto, se institucionalizaron y realizaron seis ferias nacionales del libro en ciencias sociales, dos muestras y una feria internacional. Cada feria tuvo invitados especiales: las universidades Autónoma del Estado de México, de Nuevo León y de Colima; los estados de Veracruz, Yucatán, Michoacán y Oaxaca, con lo cual se intensificó la comunicación con las instituciones de ciencias sociales de las entidades federativas. En 2013 se introdujo el carácter internacional y se tuvo a Brasil como país invitado, para lo cual se contó con el valioso apoyo de la embajada de ese país y de la Universidad de São Paulo, organizándose paralelamente un encuentro académico México-Brasil en ciencias sociales, con la asistencia de destacados académicos brasileños.

FORTALECIMIENTO DE LA VIDA COLEGIADA

La gestión académico-administrativa del Instituto estuvo basada en un intenso trabajo colegiado, tanto incentivando la participación en los cuerpos colegiados establecidos en el Estatuto General y el Estatuto del Personal Académico de la UNAM, como mediante la conformación de numerosas comisiones especiales, para llevar a cabo los procesos

SEXTA
Feria del libro
en
Ciencias Sociales
Instituto de Investigaciones Sociales




Más de 30 editoriales
Exhibición y venta de artesanías • Muestra gastronómica
Del 23 al 26 de agosto de 2011
De 10:00 a 17:00 horas, explanada del IISUNAM
Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria
Informes: 5622 7360, rubi.hernandez@unam.mx
www.iis.unam.mx

de evaluación, así como la selección de nuevos investigadores. La idea de que en dichos cuerpos se comprometieran tanto los investigadores y técnicos académicos como al personal administrativo, los funcionarios y las autoridades, se constituyó en la base para llevar a cabo una gestión coordinada de los procesos académicos y administrativos basada en la participación.

FINANCIAMIENTO E INFRAESTRUCTURA

Como resultado de la promoción de convenios de colaboración y la aceptación de solicitudes de investigación provenientes de diversas instituciones públicas y privadas, el Instituto incrementó sus ingresos extraordinarios, lo que permitió alimentar de manera permanente el Fondo de Investigación en Ciencias Sociales para financiar muchas de las iniciativas generadas.

Para el mejor desempeño de nuestras actividades cotidianas se consideró la realización de mejoras importantes a la infraestructura de nuestras instalaciones. Se instaló un elevador, se mejoraron los accesos para personas con capacidades diferentes y se remodeló nuestra librería, haciéndola más atractiva. En 2011 fue posible hacer realidad un gran anhelo de los investigadores: contar con un auditorio para realizar en nuestras instalaciones todos los eventos académicos. Con esto se generó también la construcción de 12 cubículos para albergar a los nuevos investigadores y becarios posdoctorales.



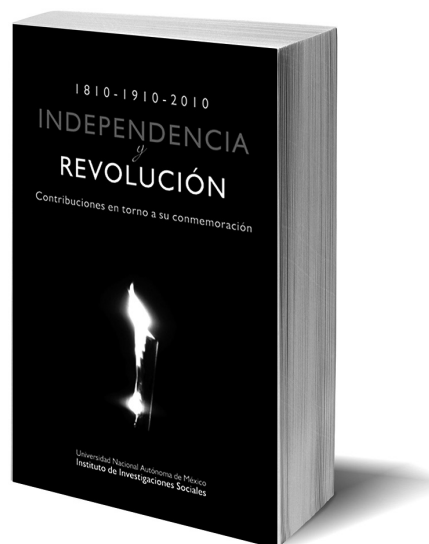
Auditorio del Instituto de Investigaciones Sociales.
Fotografía: Difusión IIS.

PRINCIPALES PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN INSTITUCIONALES

A 200 años del inicio de nuestra Independencia y 100 de la Revolución mexicana, se tomó la iniciativa de abrir una convocatoria a los investigadores de esta entidad académica para la elaboración de análisis, desde distintas perspectivas, sobre dichos procesos. Se trataba también de una excelente oportunidad para contribuir a la cohesión interna de los investigadores. Mediante una convocatoria aprobada por el Consejo Interno, se invitó a presentar reflexiones o nuevas interpretaciones sobre esos dos importantes hechos definitorios de la historia de México.

La convocatoria fue apoyada con recursos del Fondo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales del Instituto, brindando apoyo económico a los investigadores para realizar trabajo de campo, consulta de archivos especializados o contar con ayudantes para apoyar la investigación conducente a estos trabajos. El producto final fue publicado en el libro *Independencia y revolución. Contribuciones en torno a su conmemoración*, editado por el Instituto y publicado en julio del 2010. Constituyó un valioso ejercicio de reflexión sobre los impactos actuales de la Independencia y la Revolución mexicana y alentó la discusión sobre estos dos acontecimientos históricos.

Se alentó la realización de investigaciones relacionadas con distintos sectores de la sociedad y se apoyaron iniciativas de los investigadores para este propósito mediante el establecimiento de convenios institucionales. Bajo la responsabilidad de distintos investigadores y en numerosas ocasiones con el apoyo de la Unidad de Investigación Aplicada y Estudios de Opinión (Udeso),³ se realizaron trabajos en temáticas relevantes, para: el DIF nacional y el DIF Morelos; el Banco



³ Esta Unidad, creada durante una gestión anterior, modificó su nombre y el alcance de sus actividades en este periodo, al ampliarse al desarrollo de investigación aplicada y no exclusivamente de los estudios de opinión.

Mundial; el Banco de México; la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal; la Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas; la Coordinadora Nacional de las Fundaciones Produce A. C.; la Subsecretaría de Educación Básica de la Secretaría de Educación Pública; el Centro Nacional de Transfusión Sanguínea de la Secretaría de Salud; la Comisión Federal de Electricidad; el Instituto Nacional de Geriátrica de la Secretaría de Salud; el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes; la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad; el Instituto Electoral del Distrito Federal; el Instituto para la Atención y Prevención de las Adicciones de la Ciudad de México; la Secretaría del Trabajo y Previsión Social; el Gobierno del Estado de Querétaro; el Sistema de Transporte Colectivo de la Ciudad de México; la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena); las delegaciones Iztapalapa, Tláhuac, Iztacalco y Coyoacán; los municipios de Naucalpan de Juárez y de la Paz en el Estado de México; la Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial; el Instituto de Administración Pública del Estado de México. El Instituto realizó también una evaluación para la Auditoría Superior de la Federación sobre los programas Procampo y Oportunidades, así como un estudio para la Suprema Corte de Justicia de la Nación relacionado con la viabilidad de las licencias de paternidad. Además, el Instituto participó en el grupo de trabajo convocado por Iniciativa para la Diabetes (Inpadia) desde 2008, cuyo propósito fue analizar y lograr la participación social a favor de la población diabética en nuestro país. Estos convenios se apoyaron en el criterio de que fuesen realizados o supervisados por un(a) investigador(a) y que como resultado aportasen información o experiencia valiosa para alentar otras investigaciones y publicaciones en las temáticas acordadas.



En el desarrollo de esos proyectos de investigación institucionales, así como en la interacción con diversas entidades de la UNAM que solicitaron apoyo y asesoría, cabe destacar la actividad desempeñada por la Udeso en proyectos realizados para la Secretaría Técnica del Consejo de Planeación de la UNAM; la Dirección General de Divulgación de la Ciencia; el Instituto de Ingeniería; el Comité Universitario de Atención a la Emergencia Sanitaria por la Epidemia del virus H1N1; el Programa Universitario de Estudios de Género, y Radio UNAM.

En 2011, por invitación del rector de la UNAM, el Instituto asumió la tarea de coordinación académica de la serie televisiva *El pueblo mexicano*, actividad realizada de manera conjunta con TV UNAM y la Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad, que contó con un consejo asesor conformado por profesores e investigadores eméritos de nuestra Universidad, así como por académicos de diversas entidades. A partir de ensayos base, solicitados a reconocidos académicos de la UNAM, se tuvo como objetivo revalorar lo mexicano, resaltar nuestras riquezas y capacidades, sin dejar por ello de reconocer los futuros retos. Se produjeron 13 documentales que fueron transmitidos por TV UNAM a fines de 2011 y después distribuidos en DVD, subidos a la página de la UNAM y accesibles en YouTube. La serie se organizó en cuatro partes: La formación del pueblo mexicano, del que se desprenden los programas: “Los pueblos originarios: historia y actualidad”, “La formación del pueblo mestizo: historia y actualidad” y “La geografía y la demografía”; Las expresiones del pueblo mexicano, con los programas: “La ciencia y la tecnología”, “La cultura”, “El arte” y “Las instituciones: sociales, políticas y jurídicas”; Los retos del pueblo mexicano, con los programas: “El reto de la educación superior”, “Los retos sociales y económicos”, “Los retos políticos”, “El medio ambiente” y “El escenario internacional”; El futuro, con el programa “El porvenir”, con el cual concluyó la serie documental. Se trató de una serie inédita y una propuesta única en el país, que logró reunir a un grupo muy notable de investigadores, profesores y documentalistas a cargo de una producción tan importante, en la que el Instituto jugó un papel fundamental.

PRINCIPALES ACCIONES EN MATERIA DE DOCENCIA

El fortalecimiento y la ampliación de la participación en la docencia fue un aspecto central, ya que los investigadores debemos contribuir en esta función sustantiva de nuestra Universidad y requerimos contar con las mejores condiciones para hacerlo. Las excelentes relaciones con la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS) posibilitaron dicha tarea en el nivel licenciatura a partir de 2008. A través de la Coordinación de Docencia del Instituto, y en combinación con la División de Estudios Profesionales de la FCPYS, se dictó en diversas ocasiones el curso Formación en la investigación, a estudiantes de licenciatura, en el que intervinieron investigadores y técnicos académicos del Instituto, y hubo varios encuentros sobre el tema ¿Qué se investiga en el IIS?, llevado a cabo en la FCPYS, con el propósito de interesar a los estudiantes en la investigación.

ENCUENTRO
¿Qué se investiga en el Instituto de Investigaciones Sociales?

MIERCOLES 10 DE ABRIL
en el salón 1 del Posgrado de la FCPYS Edificio F, 1er piso.
HÉCTOR CASTILLO, Área de Estudios Urbanos.
SARA SECHONOVICH, Área Sociedad y Cultura.
MAR JOSFA SANTOS, Estudios de la Educación y la Ciencia.
Moderador: CRISTINA PUGA.

JUEVES 11 DE ABRIL
en el Anexo de la Sala de Usos Múltiples del IIS.
SIVIA INCLÁN, Área de Instituciones Políticas.
CARLOS WELTI, Área de Población y Estudios Demográficos.
MARIBEL SUZUKI SÁNCHEZ, Área de Estudios Agrarios.
Moderadora: YOLANDA MEYERBERG.

El evento tendrá lugar el 10 y 11 de abril de 2013 de las 13:00 a las 15:00 horas.

Se otorgará constancia de asistencia

PROGRAMA INSTITUCIONAL de REUNIONES ACADÉMICAS 2012

5-8 de junio
IX Jornadas Latinoamericanas de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (ESOCITE 2012)
Coordinadoras: Rosalba Casas Guerrero y Rebeca Nadia Ximena de Gortari Rabiela.

19 de octubre
Movilidad transnacional y refugio en el Medio Oriente
Coordinadoras: Sara María Lana Flores y Martha Judith Sánchez Gómez.

27 y 28 de agosto
Seminario: Cambio climático, vulnerabilidad y agua: situación actual y alternativas para las regiones interculturales de Veracruz
Coordinadoras: Luisa Paré Quiriel y Elena Lazos Chaverro.

25-26 de octubre
Espacio público, multiculturalismo e interculturalidad. Diálogos para un mundo diverso
Coordinadores: Nathaliad Gutiérrez Chong, Sergio Samirieto Silva, Patricia Ramírez Kuri y Gilberto Giménez Montiel.

19-20 de septiembre
Coloquio: Inseguridad y violencia: problemas de medición, políticas públicas y activismo ciudadano
Coordinadores: Milagré Amanda López Leyva, José Luis Velasco Cruz y Jorge Cadena Roa.

29 de noviembre
El debate teórico-metodológico en los estudios culturales del siglo XXI
Coordinadores: Patricia Ramírez Kuri, Nathaliad Gutiérrez Chong y Gilberto Giménez.

Cartel del encuentro ¿Qué se investiga en el Instituto de Investigaciones Sociales? y del Programa Institucional de Reuniones Académicas 2012.

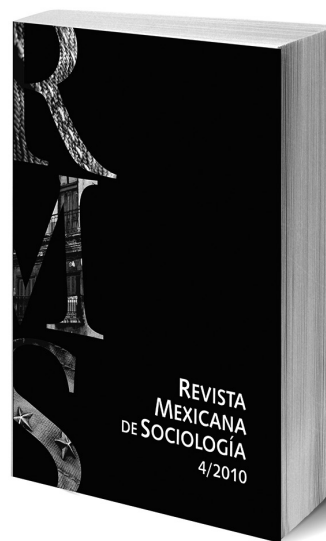
Otra de las contribuciones a la docencia en el nivel licenciatura fue la colaboración activa del Instituto, junto con otras entidades de ciencias sociales de nuestra Universidad, en la concepción y desarrollo del Plan de Estudios de Licenciatura en Estudios Sociales y Gestión Local, aprobado por el Consejo Universitario en marzo del 2014 y que se ofrece en la Escuela Nacional de Estudios Superiores, unidad Morelia.

En cuanto al posgrado, el Instituto fortaleció su participación en los tres programas en los que ya fungía como entidad académica participante: Ciencias políticas y sociales, Urbanismo y Ciencias de la administración. Continuó colaborando como entidad invitada en el de Psicología. Asimismo, un grupo de investigadores tuvo una intensa actividad en el Posgrado de Antropología y se gestó el proceso para su participación formal, presentándose por primera vez a su Comité Académico la propuesta para constituirnos en entidad participante.

Después de un proceso de casi tres años de intenso trabajo, a principios de 2013 se aprobó el Plan de Estudios de Maestría en Demografía Social que forma parte del Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, en cuya concepción y desarrollo tuvieron una participación muy relevante los demógrafos y especialistas en población del Instituto, conjuntamente con investigadores del Centro Regional de Investigaciones Interdisciplinarias de la UNAM (CRIM). Dicho plan de estudios fue aprobado por el Consejo Universitario en 2013 y dio inicio en enero de 2014.

PUBLICACIONES RELEVANTES

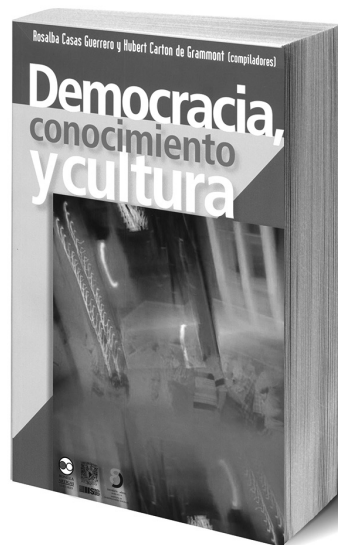
La *Revista Mexicana de Sociología* recibió una atención especial y se llevaron a cabo varias acciones para incrementar su calidad y su proyección. Se realizaron dos procesos de evaluación: uno por el Comité Editorial (2011) y otro por el Conacyt (2012). Cabe destacar que durante esta gestión recibió los siguientes reconocimientos: su ingreso a la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe,



España y Portugal (REDALYC) en texto completo; el reconocimiento a su calidad editorial por parte del Programa de Revistas Científicas y Arbitradas de la UNAM (2011); la aprobación de su permanencia por cinco años en el Índice de Revistas Mexicanas de Investigación Científica y Tecnológica del Conacyt (2012), y su aceptación en Scopus (2012). Además, la revista se ubicó en el primer lugar de las 10 revistas más consultadas en español en la base *Jstor* durante 2012, a la que se ingresó por invitación.

Entre marzo y junio del 2009 se realizaron varios actos conmemorativos por los 70 años de la *Revista Mexicana de Sociología*. Se celebró el Encuentro de Ciencias, Artes y Humanidades en el Instituto, en cuyo marco se organizó una mesa redonda con exeditores y directores sobre los derroteros de nuestra revista. También se organizó el coloquio Las revistas de ciencias sociales: problemática y perspectivas, cuya inauguración fue presidida por el rector de la Universidad. Asimismo, se publicó un número especial conmemorativo en diciembre de 2009, en el que se abordan algunos de los problemas actuales de las ciencias sociales.

En el marco del 80 aniversario del Instituto, y como se comentó más arriba, se realizó el simposio internacional Pensar el mundo desde las ciencias sociales: hoy. Algunos de los trabajos presentados se incluyeron en el libro titulado *Democracia, conocimiento y cultura*, en una



coedición del Instituto con Bonilla Artigas Editores, publicado en 2012. Participaron como autores numerosos investigadores del Instituto y reconocidos colegas de Europa, Estados Unidos y América Latina.

Como parte del programa de producción editorial del Instituto, la *Revista de Investigación Social* (RIS) creada al final de la gestión anterior, recibió un gran impulso para lograr su continuidad y se publicaron 16 números. Asimis-

mo, la revista *Discurso. Teoría y Análisis*, formalizó su coedición con la Facultad de Filosofía y Letras y continuó su consolidación. Se apoyó de manera continua la edición electrónica de la revista *Cultura y Representaciones Sociales*, órgano de difusión del seminario permanente Cultura y representaciones sociales, que fue innovador desde su creación al nacer como medio electrónico. Además del incremento en la edición de libros con los resultados de las investigaciones, dos de las principales acciones realizadas fueron la gestión de coediciones con editoriales comerciales para un mayor alcance en su difusión y distribución, y el inicio del proceso de difusión electrónica de los libros publicados durante la gestión en texto completo, por lo que el Instituto se sumó a la política universitaria de poner al alcance de la sociedad el conocimiento que se genera.

PRINCIPALES PROBLEMAS ENFRENTADOS DURANTE LA ADMINISTRACIÓN

En este apartado me refiero a problemas relacionados con aspectos que representaron retos durante la gestión, a los que se dedicaron esfuerzos, pero cuya solución implica cambios en el plano de la estructura de la UNAM o en la forma de producción de conocimiento de los investigadores.

La evaluación de la docencia y formación de recursos humanos

La docencia y formación de recursos humanos se constituyó en un punto toral para la evaluación del Programa de Primas al Desempeño del Personal Académico de Tiempo Completo (PRIDE), no sólo para el PRIDE D, sino también para las categorías inferiores (A-B-C), puesto que uno de los propósitos implícitos en ese programa, desde su creación, ha sido generar una mayor vinculación entre docencia e investigación.

En diversos momentos de la gestión se planteó la discusión sobre los criterios de evaluación de la docencia. El Consejo Interno del Instituto tuvo un papel muy importante al elaborar un documento con propuestas al respecto. El tema fue considerado por el Consejo Técnico de Humanidades y por el Consejo Académico de las Ciencias Sociales. En este último cuerpo académico el Instituto contribuyó a sistemati-

zar los principales problemas a considerar para la evaluación de estas actividades, entre otros: la existencia de condiciones institucionales que dificultan que todos los investigadores que así lo deseen, puedan impartir un curso semestral, ya sea en la licenciatura o en el posgrado; la no obligatoriedad de la normatividad relativa al máximo de tutorías que puede tener un académico, así como la poca valoración que reciben las actividades de tutoría y asesoría a alumnos realizadas por los investigadores y que absorben mucho de su tiempo. Estos aspectos dieron lugar a dos documentos elaborados en el Consejo Académico del Área de las Ciencias Sociales (CAACS): Recomendaciones para evaluar candidatos a PRIDE D, aprobado por el CAACS en 2010 y dejado sin efecto por el mismo Consejo en 2012, y Recomendaciones para definir criterios de evaluación para el PRIDE D, del Consejo Académico de Área de las Ciencias Sociales de la UNAM. En ambos documentos se argumentó sobre la necesidad de considerar en un espectro amplio la docencia y formación de recursos humanos que realizan los investigadores, aspecto que aún sigue generando tensiones en la evaluación.

El nuevo liderazgo del Instituto

Éste ha sido un tema respecto al cual no existe consenso en el Instituto. A mediados de la década de 2000, como ya lo hemos señalado más arriba, la situación de las ciencias sociales en el país había cambiado notablemente. El contexto institucional actual de nuestras disciplinas es complejo, permeado por la competencia académica y la lucha por la obtención de recursos. En este marco, el nuevo liderazgo del Instituto debe sustentarse en la promoción de colaboraciones académicas y proyectos interinstitucionales de investigación o de formación de recursos humanos, para lo que se requiere de la activa participación de los académicos.

La coexistencia de diferentes tipos de investigador social

En la generación de conocimiento, coexisten en el Instituto varios tipos de investigador: el individual; el que trabaja en grupo mediante contactos, colectivos o incluso colaboraciones con otras disciplinas, y el que se vincula y realiza su investigación a través de contratos o

consultorías a demanda de otros sectores o en contacto con grupos y movimientos sociales. Las tipologías aludidas coexisten, en ocasiones generan tensiones y plantean problemas. Por ejemplo: para las evaluaciones internas y externas que generalmente valoran un perfil específico y único de académico sin reconocer la diversidad existente, no sólo en nuestro Instituto sino en general en las ciencias sociales, y por la vinculación con diferentes sectores de la sociedad, ya que aunque es una actividad indispensable en nuestra Universidad, es preciso definir las formas que preserven los objetivos académicos por sobre otros tipos de actividad.

TESTIMONIOS DEL PERSONAL
DEL IIS-UNAM



INVESTIGADORES



Francisco Javier Aguilar García
Investigador Titular C
Tiempo completo

Comenzaré recordando que mi ingreso al IISUNAM (1974) fue casi paralelo al inicio de mis estudios profesionales en la UNAM. El bachillerato lo estudié en la Escuela Nacional Preparatoria 3, ubicada en el centro histórico, en Justo Sierra 16. Estos estudios transcurrieron entre 1966 y 1968. Después del año imborrable de 1968 ingresé en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS) de la UNAM en 1969, como estudiante de la carrera de Sociología. Concluí mis estudios profesionales en 1972; en este mismo año comencé a participar como profesor adjunto en la materia de Metodología en la misma facultad.

Continuaré sobre las circunstancias que me llevaron a elegir la Sociología como una profesión y de qué manera ingresé al IISUNAM. En 1968 se dio en México un movimiento de estudiantes que protestaban por las condiciones de represión, por la falta de apertura, por la libertad de los presos políticos, por la ausencia de libertad de expresión que existía en el país. Formé parte de ese movimiento durante mi estancia en los estudios de bachillerato. Este hecho marcó mi vida y me hizo inclinarme a tratar de comprender qué pasaba en la sociedad, en el gobierno, en las instituciones; me interesaba saber de qué manera podía entender lo que sucedía en el país, particularmente el porqué el gobierno y sus instituciones reprimían de manera tan violenta a los estudiantes. La acción de los estudiantes se presentó igualmente

en numerosas universidades de México, de América Latina y de otras partes mundo como en Estados Unidos, Francia, Japón, Italia, etcétera.

A mediados de 1972, terminando el ciclo profesional, algunos compañeros de la carrera me invitaron a trabajar en la Dirección General de Información de la UNAM. Comencé mi trabajo formal como analista de los medios de comunicación y tuve oportunidad de revisar la prensa, con noticias nacionales e internacionales. La revisión cotidiana de los medios nos hizo saber muchas cosas: que estábamos ante un cambio cultural y generacional en México; nos tocó ver de cerca diversos eventos históricos, entre los cuales se puede recordar la Revolución cubana, la Guerra de Vietnam, las guerrillas latinoamericanas, los golpes militares; en México vimos el ascenso de las guerrillas, del movimiento feminista, del movimiento sindical insurgente, etcétera; en el plano cultural escuchábamos música de los Beatles, de Los Folkloristas, de Óscar Chávez, de Amparo Ochoa y más cantantes latinoamericanos.

En octubre de 1972 estalló la histórica huelga de los trabajadores administrativos en la UNAM. Este movimiento dio un giro completo a la vida de la UNAM. Amplios grupos de la sociedad se impresionaron vivamente; la acción vino a concluir en enero de 1973. En el desarrollo del movimiento conocimos la renuncia del doctor Pablo González Casanova a la Rectoría de la UNAM y vimos el nombramiento del doctor Guillermo Soberón Acevedo como nuevo rector. En 1973 inicié mi ciclo de profesor en el Colegio de Ciencias y Humanidades, en el Plantel Sur, mediante concurso de oposición. En este plantel impartí los cursos de Historia universal, de Historia de México, de Teoría de la historia, de Ciencia política.

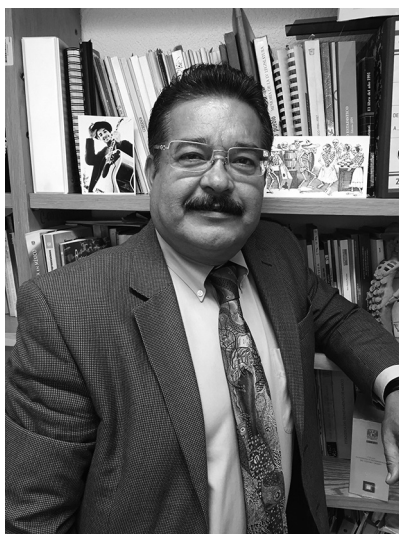
A principios de 1974 tramité mi cambio de dependencia —con la plaza administrativa que tenía— de la Dirección de Información al Centro de Estudios Políticos de la FCPYS, donde estuve aproximadamente seis meses. En julio de 1974 solicité mi cambio al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. En ese momento, el director del IIS era el doctor Raúl Benítez Zenteno, quien después de analizar los aspectos administrativos, sindicales y de formación académica, aceptó mi ingreso para participar como adjunto en el proyecto de Sergio Ramos Galicia, a quien conocía desde la FCPYS. Cabe destacar que en

aquel momento de ingreso conocí, entre otros, a Josefina Navarro y a Ofelia Vilchis, que laboraban en el IIS.

En enero de 1976 solicité en el propio IIS un cambio de proyecto. Me interesaba participar en el proyecto del doctor Pablo González Casanova, pues mi tesis trataba sobre el movimiento sindical en la industria automotriz y el proyecto que él coordinaba se denominaba La clase obrera en la historia de México. Después de analizar detenidamente mi solicitud, aceptó que ingresara como adjunto al proyecto. En aquellos momentos —1974-1975— conocí igualmente a Javier Alvarado, a Romualdo Vitela, a Patricia Martínez, a Luz María Guzmán, del Departamento de Cómputo del IIS. A varios de ellos los conocía desde la huelga administrativa que se dio en la propia UNAM.

En el movimiento sindical había conocido a René Jiménez Ornelas, quien también se incorporó al Instituto en los años setenta. En aquellos años en el IIS había entre 45 y 50 jóvenes, adjuntos y becarios; existía un ambiente de jóvenes estudiosos que deseaban participar de diversas maneras en la vida universitaria. En 1980 varios de estos jóvenes ingresamos como investigadores asociados en el IISUNAM mediante concursos abiertos de oposición.

Así fue el inicio de mi carrera académica en la Universidad Nacional y en el Instituto de Investigaciones Sociales de la propia UNAM.



Álvaro Arreola Ayala
Investigador Titular A
Tiempo completo

Mi trayectoria y experiencia académica en el Instituto se inicia en el año 1982, cuando fui asistente de investigador del doctor Carlos Martínez Assad, quien en ese año ocupaba la jefatura del Departamento de Publicaciones del Instituto. Ahí fui auxiliar en la labor de publicación de libros y de la *Revista Mexicana de Sociología*. Un grupo de trabajo que, hay que resaltar, estaba integrado por: el jefe de Publicaciones, que ya gozaba de prestigio como investigador universitario en los temas político-regionales; su secretaria; su ayudante, que era yo; un dibujante, Waldo Gómez Gil, y dos correctores, Eleazar López Zamora y Ionne Escoto. Ese era todo el equipo de Publicaciones del Instituto que conocí en ese año. Allí se editaban números especiales de la *Revista Mexicana de Sociología*, que tenía una espectacular presencia en América Latina. En Estados Unidos y Europa, la revista se demandaba mucho y, además, se preparaban los cuadernos de investigación y libros con ese pequeño equipo de trabajo. Una diferencia enorme en términos cualitativos y cuantitativos, con el equipo de publicaciones actual.

Al poco tiempo, en 1983, nombran a Julio Labastida coordinador de Humanidades y él nombra como secretaria académica de la Coordinación a la maestra Cecilia Rabell, demógrafa del Instituto, quien me invita a participar como secretario auxiliar académico. Así que del piso siete, donde estaba Publicaciones, subo al piso trece de la Torre II de Humanidades. Durante dos años, la relación con investigadores y personal administrativo del Instituto nunca la perdí, a pesar de que como secretario auxiliar académico tenía que atender otro tipo de asuntos administrativos y académicos para la Coordinación.

Regresé al Instituto en 1985, cuando se abre una plaza de técnico académico, a la cual, por las facultades y atribuciones del director de

entonces Carlos Martínez Assad, se me invita a concursar y me convierto en técnico académico.

Por cierto, creo que soy el único en la historia del IIS que cubrió las tres figuras académicas de la dependencia: ayudante de investigador, técnico académico y, desde 1988, investigador.

He conocido las peripecias, los sinsabores, los gustos, las pasiones de esas tres actividades. Ser el chalán del investigador que está produciendo y buscando prestigio; ser el técnico que tiene que adecuarse y actuar conforme a los lineamientos de la política de investigación del propio Instituto, y luego, ya en la calidad de investigador autónomo, ser el responsable de un proyecto de investigación que tiene en las elecciones, el federalismo y los partidos políticos su principal objetivo académico de estudio desde aquel año. En resumen, el IIS es una dependencia que conozco desde hace 34 años.

— ¿Y qué es lo que más le ha gustado?

— Me toca conocer un Instituto especial: desde que yo entré, aunque ha venido a menos, hay algo que permanece dentro de la institución: un espíritu de competencia, de envidia académica, que hasta ahora no se ha convertido o derivado en mezquindad absurda, aunque exista en algunos colegas. Pero el espíritu de competencia en el Instituto también recoge una sana tradición en la que figuras relevantes impregnan el deseo e interés por investigar y crear más, el rendimiento por hacer cosas que trasciendan más allá de lo que la profesión nos da, y eso debemos valorarlo. Quién puede dejar de reconocer la trascendencia, que va mucho más allá del Instituto, como la de Lucio Mendieta, Pablo González Casanova, Arnaldo Córdova, Roger Bartra o Luis Javier Garrido, sólo por citar los casos mayúsculos. Finalmente, el IIS, sin ser un ejemplo de colectividad, sí lo es de cómo el trabajo individual puede ayudar a construir una buena imagen colectiva. Valga la paradoja, los individuos hacen un equipo, y sí, así funcionan los equipos. Cuando entré al Instituto, precisamente había más contacto vivo, candente, lúcido y fresco. Hace 34 años, la mayoría teníamos menos de 45 años, yo entré a los 25 años. Entonces se articularon lazos generacionales en el trabajo académico, se identificaban al interior del Instituto, con mucha claridad, diferentes generaciones de académicos. La interrelación siempre se produjo con mucho respeto.

A mí como estudiante de Sociología me decían mucho las figuras de Lucio Mendieta, de Jorge Martínez Ríos, de Arnaldo Córdova, de Pablo González Casanova, de Raúl Benítez Zenteno. O jóvenes que ya eran maduros y muy importantes, como Sergio de la Peña, Roger Bartra, hacían distinguible al Instituto. Entonces, los conocías por referencias bibliográficas, y entrar en contacto con la camada, con el grupo, con los admirables investigadores, te impregna, quedándote esa etiqueta de profesionalidad que conocí en los años ochenta. Es la que sigo tratando de impulsar, de proseguir, de ser consecuente.

No puedo ignorar que al Instituto se le admira por el trabajo que desarrollan sus investigadores de manera individual. No hay un frente común en donde podamos resaltar una historia como la de la Facultad de Ciencias, la Facultad de Derecho, la Facultad de Medicina, como la Facultad de Ingeniería. Es decir, en los institutos hay escasas identidades grupales. Quién, en los años ochenta, puede dudar de colectivos como el Instituto de Investigaciones Jurídicas, de Filológicas o de Estéticas. En cambio, en Sociales se resalta más el esfuerzo individual. Son las figuras de González Casanova, o de Sergio de la Peña, de Roger Bartra, de Arnaldo Córdova, más que la colectividad del IIS. Tal vez por ello, el Instituto de la década de los años ochenta descansa su fuerza en reuniones de áreas de trabajo, de áreas de reflexión y discusión que sobresalen como sociología agraria, sociología de población, sociología urbana y sociología política. Son las cuatro grandes áreas que trascienden la década de los setenta y que en los años ochenta se convierten en un interesante polo de discusión dentro de la Universidad y de gente ajena a la Universidad, que venía al Instituto a discutir.

— ¿Cómo le gustaría al doctor Álvaro Arreola ver el Instituto en los siguientes años? Su centro de trabajo, este lugar donde se ha desarrollado, se ha desempeñado, donde también ha tenido éxitos.

— Quisiera ver al Instituto refrescando esa motivación de discutir grupalmente, recuperando esa pasión por averiguar y por construir; pero sobre todo, quiero ver un Instituto que explique las situaciones más conflictivas, más críticas del quehacer de la sociedad mexicana. Hoy día, creo que ha disminuido esa capacidad crítica hacia lo que ocurre en nuestro país. Pero pienso que hacia el futuro, el Instituto recuperará esa pasión por los acontecimientos que están socavando la integridad

social, la seguridad personal humana. La sociedad mexicana tiende a la polarización, la desigualdad es cada vez más evidente y no veo que el Instituto, como entidad académica especializada en los hechos sociales, hoy día ofrezca alternativas, explicaciones serias, contundentes a lo que está ocurriendo. Falta mayor compromiso con nuestro entorno social, político y cultural.

— ¿Y el Instituto tiene los elementos para poder alcanzar esto?

— Sí. El Instituto tiene a nivel de investigadores e investigadoras, una planta académica de excelencia para poder responder a los acontecimientos nacionales. Aunque debemos reconocer que es una planta académica envejecida. Ojalá las nuevas contrataciones de jóvenes investigadores recuperen esos compromisos y regeneren las formas de discusión y creación científica para no perder el lugar histórico que corresponde al IIS.

El problema de los últimos 15 años del Instituto en particular y de la academia en lo general, es toda esa parafernalia de estímulos ofrecidos por el esquema neoliberal. Es la *disneylandización* de la academia, es decir, premiar sólo el trabajo en serie. Me explico, en los últimos 15, 20 años la academia de la UNAM, del Instituto, del país ha sufrido una descomposición. Precisamente porque todo el mundo quiere saltar al éxito sólo por determinada cantidad de artículos, donde el autoplagio es evidentísimo. Ya no se respeta una obra sólida, un libro fundamental. Sólo se recompensa el trabajo a destajo, se califica a un docente sólo por el número de alumnos que asisten a un curso, por el número de titulados de doctorado pero no de licenciatura, etcétera. El trabajo académico realizado en archivos, bibliotecas, ya no es recompensado. El trabajo de campo urbano o rural, es mínimo por la inseguridad sufrida en el país. A eso le llamo *disneylandización*, porque muchos académicos quieren ser figuritas de coyuntura y creen que pueden serlo por una opinión en el periódico o entrevista en radio o televisión. Hemos olvidado que la producción científica es constante y nunca definitiva.

No se quiere entender que sólo la experiencia y la continuidad del trabajo personal en contacto con la realidad, es la que nos debe llevar a espacios diferenciables y de mayor éxito personal. Tenemos que hacer que los nuevos investigadores, las nuevas generaciones de la

academia y el quehacer científico sepan que el trabajo académico es de largo aliento. Que las carreras de los investigadores obtienen resultados después de tres o cuatro lustros de trabajo permanente. A los tres o seis años de investigación no se puede exigir premios Universidad Nacional, premios destacables dentro del Sistema Nacional de Investigación. En la investigación hay que esforzarse. Hay que hacer obra que sea el producto de un trabajo constante que poco a poco se va acumulando.

Pienso que la actividad de investigación es permanente durante un buen número de años en la vida de cada uno y que también en determinado momento de la historia personal uno debe decir: “hasta aquí”. Es obvio, en la Universidad y los institutos como el nuestro, tiene que haber renovación periódica, los esfuerzos personales de una planta envejecida ya no alcanzan para tanto. La renovación generacional ayuda a entender lo exitoso que ha sido un transcurrir de 85 años.

Nadie podría refutar que el IIS ha sido exitoso. Se han hecho diagnósticos serios sobre la democracia, la pobreza, la cuestión rural, sobre la población y han sido afortunados esos diagnósticos, pero hacen falta trabajos más contundentes sobre los problemas de hoy. No tenemos análisis contundentes sobre la violencia regional, sobre el fraude electoral, sobre el deterioro de las instituciones del Estado. No tenemos una explicación seria, contundente, científica sobre los varios movimientos sociales que ocurren en la República. Ni explicaciones fuertes, sostenibles sobre la crisis recurrente de la educación. Tenemos fuertes competidores en El Colegio de México o el CIDE, los mismos institutos universitarios; tenemos que trabajar más.

— Quienes tienen que tomar decisiones políticas, sociales y de distinta índole, ¿escuchan lo que dice el IIS?

— Éste es uno de los graves problemas que yo he observado en los últimos 34 años: la debilidad institucional. Los directores del Instituto no se han vestido con el único manto que debe ser inidentificable en un director: saber administrar. Y administrar significa impactar políticamente en nuestro entorno universitario y fuera de él.

Los directores se confunden y quieren aislarse de esta decisión política de actuar. Confunden su quehacer académico con el político. No, las decisiones académicas se recargan en las pilas de todos los investigadores y técnicos académicos, en los órganos de discusión académica

ca. El director debe de asumir siempre una posición de dirección y una posición de dirección es tomar una decisión política congruente con la institución UNAM, congruente con la política educativa nacional. Estar en relación efectiva con los problemas nacionales. El director en turno debe no sólo promover los trabajos académicos de sus investigadores, deberá buscar fondos de apoyo, becas para su personal académico, solicitar la colaboración institucional de todas las dependencias federales y locales que le permitan realizar investigación científica. Todo ello sin anteponer la independencia y pluralidad del trabajo académico. Pero cuando el director en turno privilegia su propio quehacer académico entonces viene la confusión y vienen los pequeños baches administrativos de las diferentes administraciones. Creo que ésta es una de las cosas que han confundido al Instituto, pero también forma parte de la realidad universitaria.

Hay directores, y sobre todo pienso en los casos ejemplares de Ciencias, de Ciencias Nucleares, de Filosofía y Letras, en donde el director en turno, en determinado momento de la vida, asume sus responsabilidades completas. Está el caso de Javier Barros Sierra: como rector, nunca quiso demostrar o ser ejemplo de la ingeniería. Fue el rector de la Universidad antes de ser el ingeniero magnífico, que lo era. Debemos tener una dirección muy sólida, muy fuerte pero que dirija, no que trate de competir académicamente con sus investigadores. Si uno decide ser director es porque cuatro años va a dejar su vida académica, para eso está uno como director, para olvidarse de que en cuatro años no es el investigador, es el director y conduce, guía, promueve, da ejemplo; es decir, actúa políticamente. Pero a veces tenemos miedo de decir que son decisiones políticas. Sí, son decisiones políticas porque son decisiones administrativas.

— La crisis se viene manejando desde los años ochenta. Si no es una crisis política es una crisis económica a nivel nacional, que de alguna manera afecta.

— No. Yo creo que sí ha habido situaciones críticas de la vida nacional, que determinados periodos han sido analizados, abordados por investigadores universitarios y lo han hecho bien. No puedo olvidarme de que hay una crisis educacional y radical en los ochenta. Hay una crisis política desde los noventa hasta la actualidad. Me refiero a que las crisis de la sociedad mexicana, materia prima del IIS, no han sido sufi-

cientemente abordadas como antaño, porque es cierto. Vivimos desde hace 100 años en condiciones críticas en el país que, por otra parte, no ha sido el gran ejemplo de desarrollo pero, lo que veíamos en décadas pasadas era un IIS que se ponía las pilas para todos los problemas y desde la década de los noventa estamos haciendo a un lado las prioridades que este país requiere.

A eso me refiero con que el Instituto vive un momento crítico, porque ahora los grandes personajes son mayores y no hay una vida colectiva que interactúe de manera intensa. Hay personalidades serias y muy buenas, pero ya no nos acompañamos en ese camino de discusión y reflexión con los otros. Veo a los investigadores muy aislados, en la soledad del cubículo. Recuerdo que a finales de las décadas de los setenta y ochenta había los grandes seminarios sobre las clases sociales de América, se invitaba a grandes investigadores de América Latina, se discutía el problema rural y urbano de nuestro país, a la par que se estaba discutiendo a nivel latinoamericano. En el IIS se sostenían discusiones muy importantes sobre la trascendencia o impacto que tenía la improductividad del campo mexicano o el fenómeno de desarrollo urbano de las ciudades y metrópolis. Participábamos todos.

Entonces pienso, ¿el IIS ha podido reconstruirse? Ciertamente, creo que es evidente, no nos hemos acabado. Es un Instituto que tiene futuro, que demuestra con cierta regularidad una presencia. Sigue habiendo trabajos de investigadores que son reconocidos, se les siguen otorgando premios universitarios, se les sigue reconociendo desde fuera, entonces no podríamos pensar que esto sea un martirio.

El reto que tenemos para el futuro inmediato es recuperar el sentido crítico y radical de las ciencias sociales. No pensar que con lo que descubrimos es suficiente, hay que indagar más, investigar mejor para reflexionar y proponer explicaciones más críticas. Ese es el sentido de la Sociología, la Ciencia política, la Economía, la Antropología, la Historia, que son las ciencias que conviven aquí en el IIS. El Instituto debe recuperar eso, la radicalidad del pensamiento, la radicalidad de la ciencia y no pensar sólo en ser críticos temporales del régimen, ó solo en cuantificar los hechos sociales. La ciencia, para serlo, necesita ser crítica; recuperar la radicalidad de la Sociología es el reto que tiene el Instituto.



Teresita de Barbieri
Investigadora Titular B
Jubilada

— ¿Qué ha sido para usted en su vida profesional y académica su tránsito por el IIS?

— Estuve 38 años en el IIS y ha sido la mejor parte de mi vida.

— ¿Por qué?

— Pongamos contexto. Soy uruguaya, estudié la Maestría en Sociología en Flacso en Santiago de Chile a fines de los sesenta y ahí radiqué hasta el golpe

de Estado. Cuando llegué a México, me recibió Raúl Benítez Zenteno. Venía de Santiago de Chile, porque cuando terminé la maestría, la situación política en mi país estaba mal, así que me quedé en Chile. Un día, el director de la Escuela de Sociología me invitó a realizar una evaluación de un programa de educación media técnica para mujeres, y ahí descubrí que el tema de las mujeres era un campo de investigación prácticamente inexistente: había poquísima información y con amplio predominio de cuestiones ideológicas referidas más al deber ser que al ser y el hacer de las mujeres. Entonces me di cuenta de que era una veta de investigación a explorar.

No sólo me dediqué a ver las escuelas sino también los lugares de trabajo: empresas y oficinas; trabajadoras, empleadas, jefes y directores. En esos años estaba empezando el movimiento feminista en otras regiones del mundo. Cabe señalar que tuve la suerte de tener una buena formación metodológica; tanto en Flacso como en Montevideo había estupendos profesores de metodología. Eso me facilitó el camino para saber por dónde ir, porque en términos estadísticos la información era insuficiente.

— ¿Qué encontró en la UNAM cuando llegó?

— En la UNAM encontré las puertas abiertas para hacer lo que yo sentía que era lo que tenía que hacer. Y lo hice con absoluta libertad. Era 1974, estaba sin trabajo y un día me llama Raúl Benítez Zenteno, el di-

rector del IIS. Cuando nos vimos me preguntó: “¿qué le gustaría hacer a usted?” Con temor le conté de mi experiencia en Chile con el tema de las mujeres. A su pregunta “¿y cómo le haría?”, le respondí que revisaría las estadísticas, las encuestas que había y después haría trabajo de campo para entrevistar mujeres en la Ciudad de México. Mujeres adultas, porque me interesaba sobre todo el asunto de las mujeres casadas, amas de casa y sus obligaciones familiares y domésticas.

El doctor Benítez dijo que el tema les interesaba. Me pidió un proyecto y así me incorporé al IIS. Mi ingreso coincidió, además, con la puesta en marcha de las políticas de población en México. Estuve en el lugar y en el momento adecuados. Tuve esa gran suerte. Por otro lado, se me abrieron las puertas de los recursos del Instituto, que contaba —y cuenta— con una biblioteca de primera, en donde no sólo podías encontrar revistas especializadas que si no estaban se buscaba la forma de incorporarlas al acervo. Eso fue maravilloso.

— Desde su análisis ¿cuál es la deuda que los gobiernos tienen hoy con las mujeres?

— Es inmensa, de los gobiernos y las sociedades, porque es también de la organización social, porque todavía no sabemos bien cómo hacerle para organizar de manera no conflictiva el ejercicio de la libertad y la responsabilidad de la maternidad no sólo en América Latina, sino en todo el mundo.

— ¿Cómo describiría a la mujer en México en la actualidad?

— Primero, no se puede describir a la mujer. Es una de las primeras líneas que aprendí: no se puede hablar de la mujer sino de las mujeres. Es necesario precisar el o los contextos: por ejemplo, tramos de edad, estado civil, niveles de educación, lugares de residencia, clase o estrato social, etcétera.

Hay toda una parte de la reproducción social y humana que está a cargo de las mujeres. No sólo la anatomía fisiológica. La gran mayoría del trabajo en lo que se refiere a mantenimiento, educación y alimentación de los niños y adolescentes está en manos de las mujeres. Se ha avanzado, hay mayor participación masculina, pero sigue todavía sin haber equilibrio.

— ¿Por qué no llega aún la justicia?

— Ése es el gran problema de América Latina. Porque hacia donde miremos, no tenemos sistemas de justicia lo suficientemente fuertes.

Se trata de un problema que está en la responsabilidad con los hijos e hijas, que es en realidad la responsabilidad con la reproducción de la sociedad. Esto es lo que hay que resolver: hasta qué punto la reproducción es un problema individual, es un problema de grupo o de la sociedad. Pienso que la sociedad debería ser más participativa.

– ¿Qué se requiere para ser más participativo?

– Tendría que haber instituciones y organizaciones que se hicieran cargo de parte de este trabajo, de esta responsabilidad. De manera que fuera más compartida entre padre, madre, escuela, servicios de salud y seguridad social, entre otros factores.

– ¿Estamos hablando de una decisión política?

– Claro. Son problemas de organización del Estado.

– Ahora me gustaría que me contara de algunos momentos felices en el Instituto de Investigaciones Sociales.

– En el Instituto me la pasé muy bien. En el área de población éramos un grupo, principalmente de demógrafos, en cuyas reuniones aprendí mucho de los problemas de la población y de la sociedad mexicana. Hacíamos unas sabrosas comidas. Raúl Benítez era un hombre sociable. Las amistades que hice perduran.

– ¿Momentos tristes?

– La muerte de Raúl fue un momento triste. El terremoto de 1985 fue otro momento de mucho dolor, aunque la gran solidaridad y apoyo ayudó a mitigarlo.

– ¿Cómo le gustaría ver al IIS en los próximos años?

– Me gustaría que volviera a las etapas iniciales que yo viví. Era un Instituto en el que nos reuníamos por áreas de especialización y discutíamos intensamente nuestros trabajos. Nos apoyábamos mucho con afán de crecimiento solidario, y decíamos al compañero o compañera las críticas, lo que teníamos que expresar, sin competencias desleales, como formas de cooperación.

También tuvimos mucho intercambio con investigadores de otros países. Yo he sentido que esta parte ha decaído, en lo que se refiere a que las y los investigadores puedan sentarse alrededor de una mesa a discutir los temas y los problemas, aceptar y hacer crítica honesta. Esto me parece fundamental en la academia.

– ¿Se perdió con las nuevas plataformas tecnológicas?

– No. Lo perdimos cuando se impuso la productividad en la medición

de los salarios. Ése fue el problema. Cuando aparecieron el SNI, los bonos y otras opciones. Porque antes se nos exigía uno, dos artículos al año, dirección de tesis y quien deseara dar clases lo hacía. Pero las políticas de control salarial afectaron estos aspectos de la vida académica. Fue un proceso en el cual el Estado dejó de atender a las universidades en la parte de investigación, de creación de conocimiento.

– ¿Cómo volver a las reuniones de investigadores donde se discutían temas y proyectos?

– Se necesitan directores que convoquen y dar espacios.

– ¿Algo más que quiera agregar para la Memoria de los 85 años del IIS?

– Que ha sido un gran invento de la Universidad crear el IIS, hacerlo crecer. Durante muchos años fue, en toda América Latina, un lugar de avances en las áreas que cultiva.



Ceremonia de entrega de Doctorados *Honoris Causa*. 7 de agosto de 2015, DGCS, UNAM.

Roger Bartra Muria
Investigador Emérito
Titular C
Tiempo completo

— ¿Como universitario, académico e investigador emérito, ha ejercido la libertad en el Instituto y en la UNAM?

— Sí, indudablemente. La UNAM es un espacio de libertad, de libre elección. Como no me formé en la Universidad sino en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y después en la Universidad de París, no hice vida estudiantil en la UNAM. Pero desde que ingresé a trabajar al IIS en 1971, me he

sentido totalmente libre, no sólo para expresar mis opiniones, sino también para elegir los temas de investigación que a mí me han interesado, sin restricción de ninguna naturaleza. Aun cuando en muchas ocasiones elegí temas de investigación que no eran populares y, en su momento, no parecían importantes, nadie me bloqueó en lo más mínimo para desarrollarlos.

— ¿La libertad de la que me habla ya formaba parte de la Universidad, no hubo que alcanzarla?

— No, no hubo que alcanzarla. Lo que sí había cuando entré era una falta de mecanismos de representación de investigadores en las instancias de dirección del Instituto. En aquella época no existía el Consejo Interno, el director era quien decidía. Fue una lucha interna muy interesante, pero la falta de Consejo Interno no implicó en ningún momento, por lo menos en lo que a mí toca, que coartaran mi libertad.

— ¿Cómo ha sido la vida personal y profesional durante su estancia en el IIS?

— Mi vida personal, íntima, está separada del Instituto. Ni el Instituto se metió nunca en mi vida personal ni mis intereses personales interfirieron en mi trabajo como investigador. Eso no quiere decir que no haya relación entre la vida personal y la vida institucional; desde luego

que existe. Soy la misma persona cuando estoy en mi casa o cuando paseo, que cuando vengo a una reunión y realizo trabajo de investigación, pero he procurado mantener la vida personal y universitaria separadas, y eso ha incluido la política, por cierto.

He sido militante político de izquierda, pero siempre pensé que la militancia política debía reflejarse en la UNAM como una expresión de ideas, pero nunca como una guerra de posiciones por conquistar poder. No lo veían así todos quienes hacían política fuera de la UNAM. Pensaban que la Universidad era un territorio político en el cual había que avanzar y tomar posiciones. Para mí la UNAM es un campo de ideas y lo que debe debatirse aquí son las ideas. Las ideologías si se quiere, pero no las posiciones.

— Con 45 años en el IIS ¿algunos momentos para recordar de esta trayectoria?

— Como le decía, cuando entré había mucha vida institucional, mucha más que ahora, por cierto. Había más reuniones, más contacto entre los investigadores. Mucha discusión de proyectos, lo que no había era una representación de los investigadores en las instancias de dirección.

Entonces, para cambiar esta situación y generar la aprobación de instancias intermedias representativas como un Consejo Interno, participé en un movimiento que fue apoyado por el entonces director, Raúl Benítez Zenteno. Se generó un fuerte debate en el IIS, porque se enfrentaron dos alternativas: una, que calificaría de populista, pretendía la aprobación de un reglamento que estableciera a la asamblea general del Instituto como la máxima autoridad por encima del director y del Consejo Interno.

En la otra, pensábamos que esa democracia aparentemente directa sería un desastre y que, desde luego, debía aprobarse una instancia representativa como el Consejo Interno, porque nos parecía absurdo que la asamblea general aprobara los planes de investigación y los contratos.

En ese momento la paradoja que generó una enorme tensión en el Instituto fue que todas estas cuestiones se debatían en asamblea. Es decir, se había llegado a una situación en la cual la asamblea, con todos los integrantes del Instituto, debía aprobar el nuevo reglamento inter-

no. Lo que significaba que la asamblea del IIS aprobase que la propia asamblea no iba a ser la máxima autoridad. Eso se logró por mayoría de votos contra posiciones populistas, como las he calificado, que entonces encabezaba Mario Monteforte Toledo. Se trataba de un tribuno muy interesante, guatemalteco, que hablaba muy bien, hacía mítines en la asamblea, pero no llegó a convencer.

Fue un momento muy interesante: aunque hubo mucha tensión se resolvió bien y el Instituto se abrió. Dicha apertura hacia un mecanismo representativo le costó la dirección a Raúl Benítez Zenteno, porque cuando terminó su periodo ya no fue nombrado nuevamente por la Junta de Gobierno, justo porque había auspiciado este movimiento que democratizó las estructuras del Instituto.

— De las investigaciones y análisis que ha elaborado en el IIS ¿qué le lastima más a Roger Bartra sobre la problemática social de México?

— De lo relacionado con mis investigaciones, de la primera época, cuando me dedicaba a estudiar la estructura agraria en México y hacía trabajo de campo en el Valle del Mezquital, lo que más me indignaba era la miseria, la extrema pobreza de la población rural. Trabajaba y dirigía un proyecto de investigación en aquella región que entonces era la zona más pobre del país. En ningún lugar había una miseria tan atroz como en las comunidades otomíes del Valle del Mezquital, que además habían sido expulsadas de la zona central, marginándose muchísimo. Era una miseria terrible.

En otras fases de mis investigaciones, sobre todo las relacionadas con el sistema político mexicano, incluyendo las que se referían a los mecanismos propios del caciquismo en México, me indignaba la extrema corrupción que se observaba en todos los poros de la vida política. Una situación que se había consolidado desde la época del presidente Miguel Alemán, que fue uno de los grandes ladrones de este país y que acumuló una fortuna inmensa. La corrupción estaba en todos los poros de la vida política. Había invadido buena parte de la sociedad civil.

En tercer lugar, el autoritarismo, la falta de democracia. En aquella época vivíamos un régimen de partido único, una dictadura de partido, la dictadura perfecta, como la calificó Mario Vargas Llosa. Eso era dañino. Una situación de represión política, combinada con la extrema miseria y la corrupción, provocaron que, cuando terminé mi ca-

rtera de Antropología decidiera irme de este país y me fui a trabajar a Venezuela. Ahí pase 1968, aunque vine a México poco después del 2 de octubre. Cuando vi el país me dije: “éste no es mi país” y decidí no regresar. Volví a Venezuela y después partí a Europa donde terminé mis estudios de doctorado. Era una situación muy difícil, como le decía. Miseria, corrupción y falta de democracia. Era una nación inhóspita para un militante de izquierda, en concreto del Partido Comunista, como yo, y que por eso tenía enormes dificultades. Ahí sí que no había libertad.

— De lo que ve y palpa hoy en la realidad ¿qué le preocupa a Roger Bartra en la parte social de México?

— Me siguen preocupando mucho los primeros dos temas. Eso no se ha remediado. La miseria sigue existiendo, aunque seguramente no tanto como cuando yo hacía investigaciones en aquellos años en las zonas rurales, pero sigue siendo un problema. La corrupción sigue siendo un problema, ha retrocedido un poco pero no lo que debiera.

En cambio hemos alcanzado una democracia, aún con defectos, tal vez embrionaria, pero que está funcionando de manera adecuada. Para alguien que vivió en los años sesenta, setenta y ochenta hay un cambio enorme que la gente joven hoy en día difícilmente aprecia, porque la democracia tiene muchos problemas y no vivimos en el mejor de los mundos posibles. Es un mundo muy defectuoso. Porque la democracia no soluciona todos los problemas, sólo algunos, como son los mecanismos de representación y eso con dificultades.

En la época de la dictadura priista no había libertad, no había libertad de expresión. A mí me metieron 10 días a la cárcel por manifestarme contra la visita del presidente John F. Kennedy, así nada más. En aquella época, vista desde afuera, la UNAM era un lugar al que era imposible entrar. Yo no sé si había libertades en la UNAM, porque el PRI había extendido sus tentáculos en toda la sociedad. Sospecho que también en la UNAM, pero ese periodo no lo viví. Cuando ingresé a la Universidad era la época de la apertura en tiempos de Luis Echeverría, en donde ciertamente se respiraba un ambiente de libertad.

— ¿Hoy, en México, quienes toman decisiones escuchan a investigadores como usted?

— Pienso que sí. Algunos de nosotros tenemos una presencia pública. Funcionamos como intelectuales públicos y somos escuchados, lo cual

no quiere decir que nos hagan caso, pero ejercemos la crítica y creo que sí somos escuchados. Claro que no es suficiente. No porque quiera participar en la política, porque hace mucho decidí no participar en la política directamente, pero me parece que las élites políticas tienen un gran desprecio por la vida intelectual y por el mundo de las ideas, de los libros, de la investigación. Hay una actitud antiintelectual muy extendida en los medios políticos.

Puede ser que escuchen, pero no forzosamente quiere decir que entiendan. Yo creo que tenemos una élite política de bajo nivel que posiblemente escucha pero no entiende y entonces estamos en una situación bastante difícil.

— ¿Qué tarea tiene que realizar la academia para tener una mayor influencia?

— Lo primero que tiene que hacer la academia es no encapsularse en sí misma. Eso es muy importante. La academia tiene que aceptar entrar a la vida cívica, a la vida pública de diferentes maneras y cada profesor, cada investigador a su manera, lo mismo los estudiantes y los empleados, pero la separación entre academia y el resto de la sociedad es dañina y hay tendencias fuertes a ello.

A veces se desprecia el trabajo del intelectual público, del académico que hace vida intelectual pública y eso es dañino. Yo creo que es necesario que haya mucha flexibilidad y una relación cercana entre el ámbito académico y el social y cultural.

— ¿Cómo le gustaría ver al IIS en los próximos 15 años?

— No solamente al Instituto, sino a toda la Universidad, que tiene un problema serio en cuanto al nivel intelectual y académico. Si bien la UNAM es muchísimo más grande, no se puede decir que ello ha repercutido directamente en la elevación del nivel intelectual de los académicos.

Para mi gusto predomina y es demasiado influyente la mediocridad, la burocratización. La burocracia académica que está en todos los poros. Eso es un problema, no porque quite libertad, sino porque abate el nivel intelectual.

A mí me gustaría que dentro de 15 años el IIS fuese una potencia intelectual y que sus investigadores tuviesen mayor influencia en la vida intelectual, política y cultural de este país. También eso ha disminuido, en parte por influencias de los esquemas estadounidenses-

anglosajones, de universidades cerradas en un campus, en donde no se estimulan las vetas intelectuales, ensayísticas, experimentales, audaces. En este sentido ha habido un cierto retroceso. Por eso quisiera ver al Instituto y a toda la Universidad jugando un papel mucho más poderoso en México.

— ¿Roger Bartra ha vivido frustraciones en el Instituto?, lo pregunto porque usted formó parte de una terna para ocupar la dirección y no fue elegido.

— Eso fue hace muchos años, y no fue una frustración, sino una enorme suerte no salir elegido.

— ¿De verdad?

— Debo decir que era imposible que yo fuese nombrado director de IIS por la Junta de Gobierno, a pesar de que el rector me incluyó en la terna y había sacado la mayor cantidad de votos, porque no soy una persona a quien le interese ganar posiciones y poder en la Universidad. Quiero tener influencia ideológica, que mis ideas, que los resultados de mis investigaciones ejerzan influencia. Me gusta convencer, pero no vencer en las competencias. Así que, aunque sabía que tenía prácticamente cero posibilidades de llegar a la dirección, fue un alivio el no ser nombrado director.

En esa época era militante del Partido Comunista y sólo eso bastaba para que la Junta de Gobierno no me aceptase y además me lo hicieron evidente. Un físico integrante de la Junta de Gobierno me preguntó de qué manera podía influir mi militancia política en el Instituto. Le respondí que no aceptaba ni siquiera la pregunta. Me parecía indignante, porque yo no le iba a preguntar a él sobre sus inclinaciones religiosas o sus preferencias sexuales, que eso era estrictamente personal. Eso bastó para darme cuenta de que me hicieron evidente lo que se decía, que yo tenía bola negra, como se decía popularmente.

— ¿Era grosera la pregunta?

— Era muy grosera y recuerdo que uno de los miembros de la Junta de Gobierno después me expresó su agrado de mi respuesta. Esa persona que me felicitó fue el doctor Miguel León Portilla. A lo mejor no votó por mí. No lo sé, pero tampoco le gustó la pregunta.

— ¿Cuáles han sido sus momentos alegres?

— Al poco tiempo de entrar al IIS me gustó que me nombraran director de un proyecto de investigación en el Valle del Mezquital. Eso me gustó muchísimo. En general la vida académica como investigador no va en la persecución de alegrías. A veces el trabajo de investigación es rudo y difícil, pero cuando el IIS me ha impulsado para ser investigador emérito o me ha apoyado para recibir algún premio, me da cierta alegría, aunque la verdad los premios y esos honores me resultan bastante marginales. Para mí, lo principal es el trabajo de investigación y la publicación de ese trabajo. Eso es lo que más alegría me da. Cuando publico los resultados de la investigación en un libro o en artículos.

— Usted participó en el IIS en proyectos colectivos, en trabajo de campo, y hubo un momento en el que usted decidió abandonarlo. ¿Por qué?

— Sucedió que me dedicaba a la cuestión agraria. La investigación sobre estos temas es casi por definición un trabajo de equipo. Es un trabajo costoso, que implica tener ayudantes de investigación, colegas en un mismo equipo. Sucedieron dos cosas: uno, en mi interior maduró la necesidad de saltar a la investigación de temas de naturaleza muy diferente. Me refiero a la identidad nacional mexicana. Y dos, hubo un cambio importante en la universidad que coincidió con la no reelección de Raúl Benítez Zenteno. Esos cambios, impulsados por el rector Guillermo Soberón, implicaban la desaparición de la figura de ayudante de investigador. De la noche a la mañana me encontré en la situación de que la UNAM no me apoyaba en eso.

Entonces se juntó, digamos, el problema real de falta de apoyo con mi interés por dar un salto a otros temas, y por eso abandoné la temática agraria. Así de sencillo. Se juntó un problema real, institucional, de falta de apoyo con una necesidad intelectual mía de cambiar de tema. Así que en realidad fue una bendición. No estuvo mal.

No hay mal que por bien no venga. Hubo un mal que afectó la investigación. Hizo que la investigación tuviera que buscar fuentes privadas externas. Yo ya lo había logrado con el proyecto del Valle del Mezquital. Tenía el apoyo de una institución descentralizada como el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital y tres ayudantes en el Instituto. Eso desapareció, así que salté a otra temática.

– ¿Qué aporta el IIS a la Universidad y al país?
– Aporta los resultados de las investigaciones que ha impulsado internamente. Me cuesta mucho trabajo decidir o señalar cuáles son esos hitos o cuáles son esos elementos. Pienso que hasta las investigaciones más modestas aportan algo y desde luego hay investigaciones de mayor envergadura. No sólo por la cantidad de gente involucrada, sino por su calado en la problemática del país o en la problemática mundial.

Ahí hay aportaciones interesantes, aunque podrían ser mucho mejores. Pienso que en la UNAM en su conjunto hay una burocratización de la academia y esto es dañino, pero no quiere decir que no haya habido frutos muy importantes y que la vida del Instituto no sea clave e importante para la vida de la UNAM: ha influido en el desarrollo de las ciencias sociales en México a través de lo que producen sus investigadores; de la *Revista Mexicana de Sociología*, por ejemplo.

– ¿Cuál es su punto de vista sobre la participación de la iniciativa privada en el apoyo financiero de investigaciones?

– Veo bien que la iniciativa privada aporte dinero y apoyo a las investigaciones, siempre y cuando se respete la libertad de investigación, y no predominen los resultados y los intereses empresariales-financieros sobre los de carácter científico. Hay que tener mucho cuidado con eso y establecer los filtros necesarios para que dichos intereses no distorsionen el trabajo científico.



Víctor Manuel Durand Ponte
Investigador Emérito titular C
Tiempo completo

Respecto al comentario que me suscita la ocasión, es una diferencia que veo de cuando yo entré en 1967 por invitación del doctor Pablo González Casanova y la actualidad. En aquella época había muy pocos investigadores de carrera; el escalafón tal como lo conocemos ahora no existía. Pero me interesa resaltar que cuando llegué al Instituto y tuve la fortuna de trabajar muy de cerca con el doctor Pablo González Casanova, él definió un plan para el Instituto que básicamente consistía en tratar de llenar los huecos de conocimiento que tenían las ciencias sociales. Acababa de salir su libro *La democracia en México*, que es considerado el primer libro de la sociología moderna en el país, y por lo tanto había una visión muy clara de qué era lo que se necesitaba. Entonces a cuatro o cinco investigadores que ya estaban y a otros nuevos, nos encargó unas áreas de conocimiento para que hiciéramos estudios de recuperación de la información histórica y de la situación actual en esos temas. Esa matriz es, en buena parte, el 90% del diseño del Instituto en términos de áreas.

Este arranque permitió una organización académica, intelectual del Instituto que ha tenido un largo aliento. Los investigadores que fueron responsables de algunas de esas áreas, infelizmente ya murieron, como Martínez Ríos del área agraria, Arnaldo Córdova de los estudios del Estado, Jorge Basurto de la parte del movimiento obrero o Calixto Rangel sobre las clases medias o sectores medios. Pero esos lugares siguen ocupados por nuevos investigadores y son vigentes.

Cuando ahora contemplamos ese momento de creación, de definición institucional, vemos que el Instituto vuelve a estar en una encrucijada de este tipo. El mundo ha cambiado tanto y lo ha hecho tan

rápido que de nuevo tenemos que preguntarnos cuáles son las áreas que tenemos que cubrir para que el Instituto pueda modernizarse, actualizarse y seguir contribuyendo, pero ya no a aquel conocimiento que sigue siendo básico, sino a los nuevos retos que nos plantea la realidad mexicana e internacional.

– Quisiera tomar esta parte que usted ha mencionado y preguntarle al doctor Víctor Manuel Durand, investigador emérito con prácticamente 50 años en la Universidad, en el Instituto de Investigaciones Sociales, ¿qué le ha dejado este tránsito, esta carrera aquí en el Instituto, en la Universidad?

– Me ha dado mucha felicidad, la posibilidad de hacer una carrera como sociólogo, un sociólogo reconocido en la UNAM, en el país y en América Latina. Me dio todas las facilidades para poderme integrar en redes de conocimiento latinoamericanas y mundiales. Pude crear, a través del Instituto, el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, dirigir la Comisión de Estudios sobre la Dependencia. También me permitió, ya no el Instituto, pero sí el trabajo docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, formar muchos cuadros. Muchos alumnos míos son ahora investigadores del SNI nivel III o investigadores que tienen PRIDE nivel “D”. Todo esto me ha permitido no sólo realizarme como persona, sino que me permitió reproducir la formación de sociólogos en mi Universidad, en el Instituto o en la Facultad, en pocas palabras me permitió ser un hombre dichoso.

– Quiero llevar esta misma pregunta a dos ámbitos adicionales, es decir, desde su perspectiva, ¿cuáles han sido las contribuciones que el Instituto de Investigaciones Sociales ha hecho a la Universidad y al país?

– Yo puedo hablar de mi punto de vista, que es particular, ver las contribuciones en las áreas de conocimiento que trabajo, porque, aunque me pueda informar sobre lo hecho en otras áreas en las cuales nunca he trabajado, mi visión es necesariamente parcial e injusta. Sin embargo, en lo que he trabajado con grupos de investigadores y de alumnos aquí, las contribuciones son sustanciales respecto al análisis de esta Universidad Nacional como importante sistema de educación superior.

También en términos de los análisis de los movimientos sociales, las contribuciones del Instituto para el conocimiento y diagnóstico de

los movimientos sociales, desde el auge hasta el declive de muchos de ellos y explicarlo, especialmente en lo referente a la clase obrera.

Hay áreas en las que trabajé tangencialmente como es la Demografía, donde fue central el liderazgo de Raúl Benítez. Todo lo que fue la definición de la política demográfica en el momento más urgente, cuando había aquel *boom* que crecía al tres y poco por ciento anual y que llevó a la disminución de la fecundidad como la conocemos ahora. Pienso que las contribuciones del Instituto han sido realmente muy significativas, por no hablar de la que es más obvia y quizás más importante, que es la reproducción de las ciencias sociales.

— Muy bien, eso en la parte de las contribuciones que ha tenido el Instituto. ¿Cómo le gustaría al doctor Víctor Manuel Durand ver al Instituto de Investigaciones Sociales en los próximos diez o quince años?

— No creo en la capacidad de prever. El ritmo del cambio está siendo tan brutal que en diez años este Instituto será otra cosa. Toda la revolución informática, la capacidad analítica que presentan los análisis de texto abierto, la formación de redes internacionales para ver un problema determinado, cambiarán radicalmente la forma de investigar. La forma de enseñar, la forma de tener una arquitectura con cubículos como los que tenemos ahora, serán sustituidos por trabajo en redes que puedan hacerse desde un café o desde casa, desde cualquier lugar, todo será muy diferente. Lo que sí quisiera es que siga siendo un Instituto donde las relaciones sean amables, constructivas, con alta tolerancia para los demás, sobre todo para quienes piensan diferente y actúan diferente. Que sea un lugar en donde las autoridades y todos los investigadores gocen de alta legitimidad, que sean honorables; pero, sobre todo, que sea un lugar de intercambio académico, pero también de intercambio humano, que permita a todos sus miembros crecer como personas y como intelectuales.

— Quiero preguntarle a usted, que es un hombre maduro, con experiencia, ya con muchos años de contribución al Instituto, a las ciencias sociales, con reconocimiento, ¿cómo convencer, cómo provocar que los jóvenes se entusiasmen por las ciencias sociales, la Sociología si usted quiere? ¿Cómo hacer? Hoy, muchos jóvenes tienen una visión mucho más monetaria, no todos, por supuesto, pero cómo convencerlos de que la investigación le ha dado satisfacciones que quizá los jóvenes no ven.

— No sé, discrepo un poco de su visión. Me muevo en un ambiente con otro contexto, pero con los jóvenes que yo trato, con mis nietos o con mis alumnos, siento que hay un renovado entusiasmo por la realización personal y esa satisfacción no pasa necesariamente por el dinero. Existe gran cantidad de alumnos que quieren hacer diseño, hacer arte, hacer literatura. Para mí, el problema de este país sigue siendo el mismo de principios del siglo xx: que tenemos muy poca gente que se interese por las ciencias, por las ingenierías y que siempre enfrentamos déficit de mano de obra altamente calificada en esos lugares. Pero si vemos ahora, por ejemplo, los concursos que está haciendo el Instituto para contratar nuevos investigadores, investigadores jóvenes, hay muchos aspirantes, y el Instituto es un lugar entre diez o quince de las ciencias sociales y las humanidades en la UNAM. Es decir, estamos hablando de que en los últimos años se están abriendo entre 100 y 150 plazas, y llega mucha gente queriendo ingresar.

Ahora, el trabajo de formación escolar, de acompañamiento en las tesis, de difusión de los beneficios que las ciencias sociales traen para la sociedad, para el individuo como tal, tiene que ser una tarea permanente y pienso que sí se cumple en el Instituto y más ampliamente en la Universidad. La oferta de eventos que uno ve en la *Gaceta* es sensacional y me parece que es un vivero de jóvenes porque es fundamental una buena formación, que hagan posgrados de calidad, que viajen al extranjero, no sólo por la calidad de los posgrados, sino porque vivir en esa etapa de la vida fuera del país ayuda a madurar y a ver nuestra realidad con una dimensión más compleja, más rica.

En ese sentido, vamos en buen camino; no sé cómo reaccionen los jóvenes con las nuevas tecnologías, porque ahora si uno quiere hacerse sociólogo desde la secundaria, lo puede hacer, con los mejores cursos en línea de las mejores universidades del mundo. Sólo les falta orientación, que les permita acceder con orden y con secuencia para que su experiencia sea más acumulativa. Pero ¿cómo va a responder eso en el futuro? No lo sé. Seguramente alguien que va para arte podrá estudiar física o que le interesa la cuestión física de una pintura o de un material. Nuestra vida va a ser más rica y entonces los jóvenes tendrán un mundo más creativo, más de innovación y por lo tanto de más satisfacción, si bien con muchos más riesgos.



Georgina Flores Mercado
Investigadora Asociada C
Tiempo completo

Voy a cumplir cuatro años de trabajar en el Instituto de Investigaciones Sociales, soy investigadora de tiempo completo. Para mí ha sido una gran satisfacción y una gran expectativa, lo considero un regalo de la vida. Ser parte del IIS ha sido de lo mejor que me ha sucedido.

Antes trabajé en dos universidades, fuera de la ciudad de México, así conocí diversas dinámicas institucionales. Decidí hacer una estancia posdoctoral, buscando una alternativa que valorara la investigación y no sólo el trabajo de docencia en serie, como en una fábrica, donde revisas textos y sacas alumnos cada año. En el IIS se promueve la búsqueda, la reinterpretación de teorías, de pensar si sirven o no en nuestro contexto y eso es muy difícil encontrarlo fuera de la UNAM.

El Instituto es reconocido en el mundo y pienso que los investigadores jóvenes debemos seguir manteniendo en alto su nombre, tanto nacional como internacionalmente, y que nuestro trabajo debe ayudar a mantener esa distinción. Pero también debemos tener un gran compromiso social; es decir, no verlo como una opción individual sino con un sentido social y un deber hacia la sociedad que está financiando a nuestra universidad.

Los jóvenes llegamos enamorados de la investigación, porque te da un sentido de que no te vas a quedar solo entre cuatro paredes. Porque investigar te genera una posibilidad de cambio, de visualizar el presente con una mirada muy diferente. Insisto, de poder ayudar al cambio. Ves que las teorías no son algo dado y fosilizado sino que exigen una revisión continua.

Estamos en una sociedad que promueve mucho más lo comercial, lo mercantil. Las universidades privadas impulsan carreras enfocadas a vender algo. Por eso, estar en una universidad pública, en la UNAM, exige tener otra mentalidad y arriesgarte. Quizá no vas a tener un trabajo

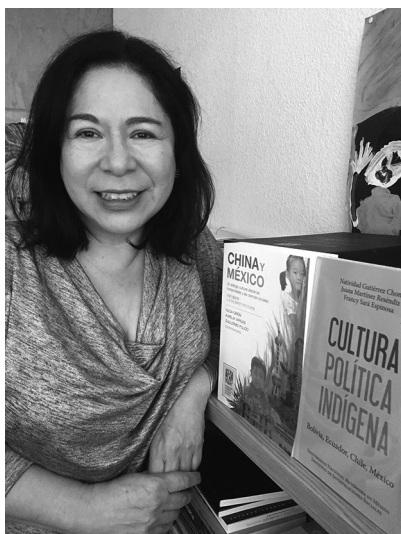
súper bien pagado, pero es muy gratificante no estar reproduciendo un sistema que sólo se centra en las ganancias y en las pérdidas económicas.

¿Cómo me gustaría que el IIS sea en 20 años? Que siga siendo un lugar con libertad de cátedra, libertad académica, siempre con esa mirada de compromiso; que no se piense la ciencia como algo frívolo. Quiero que siga teniendo esa libertad de expresión, de pensamiento, de ideas y de seguir siendo críticos. Tener esa mirada crítica sobre la sociedad en que estamos, que no se someta a intereses económicos, a intereses políticos, sino que siga dando esa posibilidad de debate que es el motor del pensamiento social.

Claro que ahora vivimos un interesante momento de convivir con los mayores, lo que, en cierto sentido, nos hace ser todavía aprendices de investigación. Ya estamos aquí, tenemos el nombramiento, pero seguimos aprendiendo de estas personas, de estos profesores, de estos maestros en el sentido amplio de la palabra. Para mí, encontrarlos en los pasillos es “guau”. Puedo hablar con personas que leí en la facultad y que ahora son colegas, es fascinante.

Creo que en parte nos podemos complementar, pero también hay que pensar en introducir nuevas ideas, nuevos conceptos. Se debe de dar ese debate, porque es lo que mantiene sano un ambiente académico, no fosilizarnos. No quedarnos con tres autores y ya, sino ¿qué tal que probamos este nuevo autor y lo discutimos?, lo podemos seguir pensando. Y es que no sólo nos formamos en lo académico sino en la vida cotidiana

Y es complicada la convivencia por el trabajo que tenemos. Siempre estamos generando eventos, generando investigación y resulta difícil encontrarnos para conversar relajadamente. Sin embargo, me he encontrado sobre todo con investigadoras como Marina Ariza o Martha Judith Sánchez, con quienes he podido dialogar mucho en los pasillos. Es muy interesante cuando ellas te ven desde su trayectoria, lo que tú estás haciendo, y te dan una sugerencia, te dicen cómo lo ven. La parte de mujer a mujer como una cuestión de género ha facilitado mucho la conversación, la plática más informal, pero que al final aprendes. Es la tradición oral que no se ve dentro de lo académico. Entonces piensas: claro, ¿cómo no había pensado en esta parte o en esta otra?, de académicas que están trabajando temas o comunidades similares. Esa parte no está escrita, no está en la receta de cocina. Así vamos avanzando.



Natividad Gutiérrez Chong
Investigadora Titular C
Tiempo completo

Quiero hablar sobre mi experiencia como directora editorial de la *Revista Mexicana de Sociología* (RMS) de 2001 a 2007. Para mí ha sido muy importante porque fue una de las maneras en las que logré conocer al Instituto y también porque tuve la oportunidad de contribuir en el mejoramiento de uno de los instrumentos de mayor reconocimiento que tiene el IIS.

Cuando me inicié como directora editorial, por el nombramiento que me fue dado en el año 2001, en la administración del doctor René Millán, tuve en mis manos una revista que tenía una valiosa historicidad de muchos años, más de 60, desde 1939 a 2001. Entonces, la RMS venía siguiendo un patrón, pero ya tenía que implementarse un cambio respecto a su estandarización, normalización y unificación. ¿Qué quiere decir esto? Qué la revista se producía pero era muy desigual en cuanto a su organización. Había números que contenían cinco artículos; otros, siete; alguno tenía 12 y hubo números con más de 12. Digamos que era muy heterogénea, no me refiero al contenido de los artículos, sino al formato y a la estructura.

En esos años las revistas ya estaban empezando a hacer esa normalización y nosotros nos estábamos quedando atrás. Entonces emprendí la tarea de llevar a cabo esa normalización, lo que tardó varios años. No fue de la noche a la mañana porque no se trataba sólo de unificar el formato. Así, decidimos que cada número tendría cinco artículos y tres reseñas. Ese fue un asunto importante.

El otro asunto de relevancia fue que teníamos que unificar la portada, porque cada revista salía con una portada diferente, lo que implicaba un costo económico, además de que retrasaba la producción de la RMS; otras revistas ya estaban entrando en ese momento y, aunque

sabíamos que era lindo que cada número de la revista tuviera una portada diferente, también la hacía más costosa. Y hacía confusa su identidad institucional

Otro aspecto que se llevó a cabo con éxito, pero también requirió de tiempo para normalizarse, fue que había que dejar de ser endogámicos, y esta fue una recomendación del Comité Editorial de las Revistas de Excelencia de Conacyt. Esta observación se empezaba a hacer a las revistas de todas las disciplinas y ciencias. ¿Esto qué quería decir? Que en un tiempo las revistas eran el vehículo de difusión del conocimiento de sus investigadores y que sólo los investigadores del Instituto en su gran mayoría publicaban en la *Revista Mexicana de Sociología* como sólo los investigadores de El Colegio de México publicaban en *Estudios Sociológicos*. Esta política había estado muy bien, pero ya empezaba a fortalecerse la evaluación por pares. No quería decir que los investigadores del Instituto no pudieran publicar en la RMS, sino de que publicaran en otras revistas, para que el trabajo de evaluación por pares fuera completamente visible.

Esta recomendación fue para todos, y permitió que el conocimiento se fuera socializando en otros ámbitos, en otras academias, en otros círculos y eso nos ha enriquecido.

Eso fue una puerta que tuvimos que construir para después salir por ella, porque obviamente hubo resistencia o falta de comprensión.

En ese momento se marcó una línea editorial, expresando que nos íbamos a exponer a los otros, que íbamos a abrir la revista para que investigadores de otras instituciones y de otras latitudes publicaran en la RMS. Que ésta dejaba de ser de nuestra propiedad, porque es una revista para la socialización del conocimiento.

Eso también significó empezar a normalizar los procesos de evaluación por pares: ampliar y formar una cartera de árbitros, llevar a cabo un proceso de sistematización de las revisiones por pares, que si bien se hacía, contribuí a que se formalizara, también por recomendación del Conacyt. Además, como recomendación de la administración del doctor Millán, empezamos a llevar actas y minutas de todos los acuerdos del comité editorial para regularizar el proceso.

Y también las fechas de recepción, las fechas de entrega, la estandarización de las normas editoriales, cómo entregar los trabajos. En

efecto, fue el inicio de una política editorial que puso a la RMS en el concierto de la modernización que realizaban ya muchas revistas. Porque, recordemos, todo el mundo habla con nostalgia de la RMS pero ahora hay una competencia tremenda, hay más de 120 revistas especializadas en Sociología y en disciplinas afines, que han tenido que modernizarse.

— ¿Se han conservado estos criterios editoriales? ¿Esto es lo que se ha venido respetando a partir de 2001?

— Sí, se ha venido respetando. La revista ha cambiado su portada, ha mejorado. Sigue teniendo una estructura de cinco artículos y tres reseñas. Entonces ha sido la normalización, la estandarización a la que me refería. Esto no se nota en el conjunto del Instituto. Luego recibimos una invitación para incorporarnos a Jstor, que es un prestigioso archivo digital ubicado en Michigan y Nueva York: es un repositorio de aquellas publicaciones que ellos consideran como las de mayor importancia y calidad. A este proyecto también le dio luz verde el doctor Millán, porque en ese entonces la revista no estaba digitalizada. Así, se escaneó desde el primer número hasta el que teníamos en 2007, entiendo que la revista sigue en Jstor.

Así es, la revista puede estar en su propio portal, ahora eso se utiliza, pero que esté en un archivo de esa trascendencia es otra cosa. Es prestigio para la RMS.

— En cuanto a su trabajo como investigadora en el Instituto, ¿me podría decir tres cosas que le hayan llenado de satisfacción?

— Ser parte del IIS es uno de los acontecimientos más importantes de mi vida. Entré al Instituto por un programa de repatriación de Conacyt; tenía 35 años, vivía en Inglaterra porque ahí estudié la maestría y el doctorado en la London School of Economics. Vivía en Londres, y una gran amiga de México me escribió y me contó que estaban buscando investigadores con doctorado, radicando en el extranjero y menores de 35 años. Entonces me comuniqué por fax con la administración del doctor Ricardo Pozas, tuve la gran fortuna de cumplir con los requisitos, presenté un proyecto, y así llegué al Instituto de Investigaciones Sociales.

Porque, ¿dónde iban a encontrar a una persona de 35 años con doctorado, que estuviera en el extranjero? No era tan fácil, pero así fue

que entré al Instituto. Eso ha marcado mi vida, estoy profundamente agradecida con el IIS, con la UNAM, porque ha sido el lugar donde he desarrollado la investigación que siempre había querido realizar. Sin presiones, con libertad de expresión, con apoyos de todo tipo y, sobre todo, rodeada de jóvenes que a través de distintas generaciones nos hemos beneficiado de la investigación.

Yo aprendí a hacer investigación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales donde hay formidables maestros de metodología. Esos maestros me enseñaron: “si no tienes una hipótesis, si no sabes qué es una hipótesis, nunca vas a hacer investigación”.

— ¿Cuáles son, desde su punto de vista, los retos que enfrenta el IIS?

— Es una importante pregunta. Pienso que uno de los retos principales es que los investigadores tenemos que dejar de pensar que el Instituto es nuestro. A mí me pasó con la revista: “es que es nuestra”. No es nuestra, el Instituto no es nuestro. Estamos aquí cumpliendo un papel en un determinado ciclo de vida.

Este Instituto debe de abrirse a la multiplicidad, a la pluralidad de lo que somos aquí, no de que “es mío y me toca”. Eso es lo que más nos frena como Instituto.

— Eso ocurre no sólo en el Instituto, sino en la propia Universidad. Se asume en esta lógica.

— Hay que empezar a desprenderse de esa mentalidad de que “es mi materia, es mi revista, es mi plaza, es mi turno, a mí me toca”. No podemos permitir que siga ocurriendo. ¿Cómo? Ahí tenemos que empezar a desarrollar conciencia. Muchos también tenemos brechas generacionales.

— Ahí está el qué pero faltan los cómo.

— Así es, todavía nos faltan los cómo y no se trata de un buen plan de trabajo. Es algo más cultural, de mayor interacción, también de estar a tono con los tiempos, porque en ocasiones los científicos sociales estamos pegados aquí y no sabemos lo que pasa, no nos damos cuenta de que las generaciones cambian, lo que estudiamos cambia, las disciplinas cambian y nosotros no nos damos cuenta de qué está ocurriendo.

— ¿Considera que lo que el Instituto genera en investigación, en resultados, es tomado en cuenta?

— Ahí también tenemos mucho que trabajar. Lo toman en cuenta nuestros estudiantes, bueno, en mi caso. A lo mejor hay áreas que impactan

más en políticas públicas, y ese también tiene que ser un reto que el Instituto debe enfrentar. Cómo hacer para que el conocimiento que aquí se produce sea valorado por la sociedad, porque todavía preguntan: “¿qué hacen los sociólogos?”, y hay sociólogos que todavía están pensando en qué pueden aportar. No digo que todos, porque existen distintos tipos de sociólogo, científico social, unos hacen ciencia aplicada y básica, otros más reflexiva. Pero sí tenemos que impactar más. Esto no quiere decir que seamos imprescindibles, pero sí somos, de hecho, indispensables para la sociedad moderna.

Anthony Giddens, ese gran teórico británico, sociólogo, decía: ¿quieren ver en dónde impacta la Sociología en la vida moderna? Existen, por lo menos, diez palabras de uso común diario que son conceptos acuñados por la Sociología: estatus, clase social, conflicto, desigualdad, por ejemplo.

—¿Piensa que el IIS de la UNAM es hoy lo suficientemente crítico?

— A título personal, no tendría palabras para decir que todo el Instituto. Siempre trato de no perder la brújula y mantener una posición crítica desde mi trinchera. Y desde mi espacio trato de seguir manteniendo y sosteniendo los estudios sobre poblaciones indígenas, que ha sido mi campo de trabajo durante varias décadas. Tampoco hay que olvidar que este Instituto fue fundado con la agenda de ayudar a solucionar los grandes problemas nacionales y uno era la situación de los indígenas. Aquí se organizaron muchos investigadores y varias investigaciones en torno a ese problema, y no se ha resuelto.

El doctor Pozas tuvo la visión de volver a contratar a un investigador o una investigadora que siguiera estudiando a los pueblos indígenas. Afortunadamente yo fui esa persona, porque sólo el doctor Sergio Sarmiento y yo nos ocupamos en el IIS de asuntos indígenas, pero no debemos permitir que se vuelva a diluir. Hoy en día hay mucha gente que estudia temas indígenas fuera del IIS.

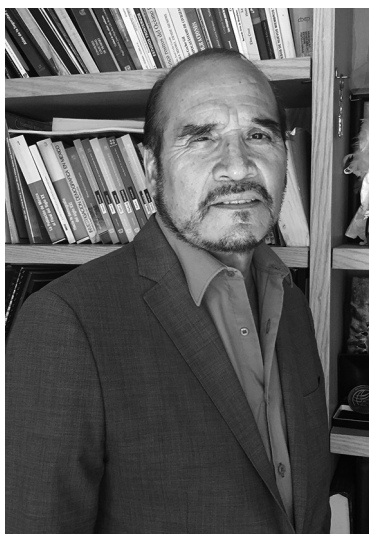
— Y se han fundado muchos organismos para estudiar los asuntos indígenas...

— Por eso no debemos olvidar que este Instituto fue fundado para atender, entre otros, ese problema, y debe mantener una coherencia, esa consistencia y destacar en esa línea. Cuando usted me pregunta si mi trabajo es crítico, respondo que sí porque no pierdo de vista cuál es

mi objetivo, y yo estudio los pueblos indígenas desde muchos ángulos, no solamente desde lo político, que es uno de mis campos más importantes; pero también a partir del racismo, las mujeres indígenas y las que sufren mucha violencia racista, la violencia obstétrica por ejemplo. El tema va cambiando, el sujeto también, pero nosotros tenemos que ir cambiando en esa misma sintonía.

— ¿Algo más que quiera agregar sobre el IIS, sobre este lugar que le ha dado tantas satisfacciones?

— Por supuesto, la palabra satisfacción es chiquita. He trabajado con mucha libertad, con mucho apoyo, con mucho entusiasmo, creo que el Instituto cada vez mejora más. Tenemos que esforzarnos porque eso ocurra. Es un lugar privilegiado y todos tenemos el deseo de que siempre será mejor, pero hay que trabajar para que esto ocurra, no bastan los buenos deseos.



René Alejandro Jiménez Ornelas
Investigador Titular C
Tiempo completo

— Para el doctor Jiménez, ¿qué ha venido a representar el Instituto de Investigaciones Sociales, su estancia por este lugar de investigación de la Universidad? Ha sido la alternativa intelectual, académica. Desde muy joven, inclusive siendo estudiante de la carrera de Actuaría, tuve contacto con el Instituto a través de compañeros actuarios que estaban trabajando en el Departamento de Cómputo

de este Instituto y fue realmente esa investigación con mis amigos la que me permitió ver una posibilidad de ser actuario con un interés en la problemática social. Toda mi vida estuve vinculado a aspectos no solamente escolares, con esa tendencia de movimientos sociales. Yo fui militante en 1968 de los cuadros segundones, porque yo no era miembro del Partido Comunista ni de otras organizaciones que estaban en la primera línea del movimiento y antes también tuve el interés por problemas sociales de la población. En ese sentido, llegar aquí tan joven me permitió ver una dinámica donde el objeto social era fundamental.

— Mi vinculación con el Instituto es posterior a mi vinculación con la UNAM porque yo empiezo a dar clases como ayudante en la carrera de Actuaría en la Facultad de Ciencias, desde antes de salir de la carrera. Evidentemente éramos ayudantes sin sueldo pero participábamos. Platico esto porque terminé la licenciatura en 1968 y me vinculo porque vi esta alternativa social, demográfica y me voy a estudiar la Maestría en Demografía como aspecto social.

— ¿Cómo es que a un joven con inquietudes puede llamarle la atención un centro de investigación? ¿Qué fue lo que vinculó a un pensamiento inquieto, transformador, líder estudiantil, que pudo encontrar lugar en el IIS de la UNAM?

— Fue mi conocimiento de la existencia del Instituto vía este mecanismo, estando yo todavía en la carrera, cuando yo decido por ese interés en lo social, que además lo traigo desde la cuna. Mi padre fue luchador social en el magisterio como profesor de primaria y yo iba con mi padre a los movimientos sociales y a eso se lo debo. Definitivamente decido estudiar por casualidad, por un comentario de un amigo que me dijo que quería entrar a la Maestría en Demografía. Ahí hago clic en términos de que a mí me gusta la Demografía porque es una cuestión social.

Vamos a ver al doctor Gustavo Cabrera, le hace a mi amigo la entrevista, le cuenta que voy con él acompañándolo y me recibe sin tener cita. En ese sentido, empiezo a platicar con el doctor Gustavo Cabrera y me dice que si quiero estudiar Demografía lo haga en El Colegio de México porque yo estaba pensando en Chile, principalmente en el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade) para irme a estudiar, sin embargo, eran pensamientos guajiros. Me acepta, hago propedéutico, me quedo y ahí empiezo a conocer realmente la vida institucional de investigación en El Colegio de México y sigo dando clases.

El seguir dando clases me permite, teniendo como maestro a Raúl Benítez Zenteno, el ir a platicar mucho con él sobre las encuestas que se hacían de fecundidad. Cuando termino la Maestría en Demografía, Benítez Zenteno me invita al Instituto. Vengo al Instituto, me gusta; sin embargo me da nombramiento de ayudante y el doctor Gustavo Cabrera me dijo en esos días que me quedara en El Colegio de México como investigador. Le comento a Raúl Benítez Zenteno que me iría a El Colegio de México porque allá me darían la categoría de investigador y a los tres días dejé de ser ayudante para convertirme en investigador, trabajando con Benítez Zenteno, cosa que me abrió el panorama. Empecé no sólo a aprender a investigar sino a adorar la investigación. — En estas décadas que lleva como investigador del IIS, de la UNAM, ¿ha llenado sus expectativas?

— No sólo las ha llenado, las ha reproducido al grado de que me ha brindado no sólo posibilidades sino caminos extraordinarios de investigación con compañeros antropólogos, pioneros en aplicaciones técnicas como fue el estudiar la mortalidad infantil vía entrevistas

antropológicas a profundidad. En su momento mis amigos, los compañeros demógrafos, nos criticaron terriblemente y unos años después ellos estaban trabajando esas técnicas. Es decir, esa posibilidad se abrió. Empezamos a trabajar en las encuestas de fecundidad pero, al mismo tiempo, vimos dentro de estas encuestas hechos que nos llamaron la atención porque yo trabajaba en equipo y empecé a visualizar lo demográfico como un factor fundamental de estudio y las posibilidades de influir para transformar estas realidades; estoy hablando de 1971, 1972, 1973 cuando la fecundidad en México era muy alta. También empecé a ver, a propuesta de don Raúl, que había que estudiar la mortalidad como un factor de desigualdad social en donde las poblaciones indígenas tenían altísimos niveles de mortalidad infantil, es decir, de la mortalidad de los menores de un año.

Ahí fue el despegue en términos de investigación en donde empezamos a proponer situaciones que ya desde esa época veíamos como situaciones de gran violencia contra la población.

— ¿Qué expectativas puede ofrecer y ofrecerá René Jiménez Ornelas al IIS en los próximos años?

— Dentro de este camino, el haber estudiado las desigualdades de la mortalidad infantil me permitió abordar uno de los problemas centrales que están afectando a la población mexicana, que es definitivamente la violencia; en donde en lugar de resolver la autoridad federal, estatal y municipal, esto va incrementándose. Estudiar la violencia no quiere decir que hay que visualizarla sino dar alternativas de prevención y de soluciones integrales.

Eso es lo que me ha dejado el estudio de la violencia, no sólo de la delincuencia sino las diferentes formas de violencia que en México, en este momento, han estado llegando a niveles inimaginables en términos de una desigualdad social muy violenta.

Vemos estados de la República como Tamaulipas, Chihuahua, Michoacán; el número de homicidios dolosos llegan a niveles lamentables; hablamos de Guerrero, Veracruz. Estamos hablando de una realidad que no solamente tenemos que conocer, estudiar, analizar, sino tenemos que, desde el conocimiento que se va generando, dar alternativas.

- ¿Cómo le gustaría ver al IIS, su centro de trabajo, en los próximos 15, 20 años?
- Seguir formando gente joven. Yo entro aquí terminando la maestría a los 25 años. Este próximo año cumpla 49 años de antigüedad en la Universidad. Seguir formando gente, creo que es lo que más me gusta en términos de todos los jóvenes que trabajan conmigo; desde que entran empiezan no solamente su formación, inclusive autodidactas, guiados por todos los años que llevo de trabajar y formar jóvenes.
- ¿Cómo convencer, animar, provocar a los jóvenes para que se inclinen por las ciencias sociales hoy en día?
- Soy profesor de Actuaría desde hace muchos años y trato de atraer a los alumnos para que puedan obtener elementos sociales que les permitan ver que la investigación es una parte importante que puede contribuir a resolver esta situación tan violenta que estamos viviendo.
- ¿Algo más que quiera agregar?
- He formado jóvenes que han seguido estudiando y tengo varios no tan jóvenes que han terminado maestría, doctorado y que de alguna manera siguen carreras relacionadas con lo social.



Dirección General de Comunicación Social, UNAM.

Martha Regina Jiménez
Castilla-Ottalengo
Investigadora Titular B
Jubilada

Soy egresada de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPys). Antes de entrar al Instituto colaboré con el doctor González Casanova en el Centro de Estudios del Desarrollo, teníamos la sede en lo que era el Centro de Cálculo, y se abrió una plaza de investigador de tiempo completo asociado A. Acababa de terminar la carrera, trabajaba en el IMSS como socióloga y daba clases en la FCPys, en donde he trabajado desde

que era estudiante hasta que terminé la carrera y hasta la fecha.

Gané la plaza e ingresé al IIS en 1965. En ese entonces en el Instituto había sólo una investigadora, María Luisa Rodríguez Sala; todos los demás eran investigadores. El Instituto era pequeño, estábamos en la Torre I de Humanidades.

Decidí que siendo casada me pondría como se acostumbraba, el “de”, así que era Regina Jiménez de Ottalengo. Hubo una cierta crítica por lo del “de”. Uno no depende de nadie, me decían. Soporté un poco las bromas porque mi trabajo tenía que ver con el Centro de Cálculo y en ese lugar era conocido mi marido y entonces me sentía obligada a ser “de”. De repente dejé de ponerme el “de” porque ya era mucha la burla, entonces me reclamaban los del Centro de Cálculo porque negaba mi alianza matrimonial.

En aquel momento tuve la suerte de conocer a una profesora de Psicolingüística llamada Tatiana Slamac-Kasaku, quien estaba casada con el vicerrector de la Universidad de Rumania, y entonces me dije: el guión es la alianza y así quedo bien con unos y con otros. Me puse Regina Jiménez-Ottalengo y con ese nombre terminé lo que escribí y resolví mi problema.

Viví esa etapa en que todavía había un cierto recelo. En el Instituto predominaban los hombres. Cuando hicimos una investigación de campo me encontraba embarazada de mi segundo hijo, por lo cual tenía ciertas deferencias por parte de mis compañeros, especialmente del director de la investigación que era el doctor Pablo González Casanova. Por ejemplo, podía subirme al jeep para realizar la investigación de campo, entonces uno de mis colegas dijo: “¿cómo, aquí no hay igualdad? Si ella va en el jeep y no cabemos todos, entonces ella no debe ir ahí, tendrá que ir, como nosotros a pie”. Así que hice la investigación junto con mis compañeros a pie. Todavía existía ese recelo por el predominio de uno de los dos sexos.

— De la historia que le ha tocado vivir y recorrer del IIS, ¿qué aspectos destacaría?

— A mí me tocó un proceso de cambio en el IIS. Cuando entré predominaba la investigación de carácter agrario, los problemas agrarios e indígenas. Los temas de investigación estaban mucho más cerca de lo sociológico y no tanto de lo social. Aunque había historiadores, éramos más los egresados de ciencias políticas, era una orientación más sociológica. Muy ideologizada. Había cierto recelo con ciertas posiciones y con hacer ciertos trabajos.

Recuerdo que otra colega y yo íbamos a tener apoyo de una organización internacional para hacer una investigación, esto generó mucha crítica porque decían que era trabajar para el capitalismo, etcétera. Sin embargo, el cambio en la temática, en la manera de afrontarla fue modificándose. Siempre entendía que el Instituto debería de tomar su nombre real, que era el que lo hacía diferente a los otros institutos, es decir, lo sociológico, pero se hablaba de la interdisciplina, había mucha crítica, creo que eso sigue sucediendo. Hay quien discute si la Sociología tiene o no sentido. Se habla de las ciencias sociales. Yo siempre argumenté que en las ciencias duras había diferenciación de las disciplinas, aunque se hablaba de las inter y las transdisciplinas y que aquí estábamos perdiendo el perfil. Pero parece una batalla perdida. Al leer muchos de los temas, veo que tienen un mayor énfasis histórico que sociológico. Habría que repensar la identidad del Instituto: se llama de Investigaciones Sociales pues en lo social entra todo.

Pero quiero contar una anécdota que me frustró mucho. Un día tomé un taxi y le pedí al conductor que me llevara al Instituto y cuan-

do llegamos el taxista me preguntó: ¿me podría explicar usted que se estudia aquí? Le respondí: los problemas sociales. Y me volvió a preguntar: ¿han resuelto alguno? Y no supe qué contestarle.

— Cuénteme sobre momentos de orgullo, felices.

— Siempre pensé que no me equivoqué cuando decidí ser investigadora de tiempo completo. Dedicarme al Instituto. Si volviera a nacer, aquí estaría, haciendo un estudio que siempre fue frustración mía. Estaría estudiando a la familia. Siempre quise estudiar aspectos sociológicos de la familia y nunca lo hice.

— ¿Cómo motivar a los jóvenes a estudiar las ciencias sociales?

— Alguien me dijo: qué afortunada eres de trabajar en investigaciones sociales, porque México es un mosaico de problemas sociales. Me parece que este Instituto tiene mucho que decir y mucho que hacer en este país. Es un orgullo haber estado en él.



Marcela Meneses Reyes
Investigadora Asociada C,
Tiempo completo

Recién me incorporé como investigadora al IIS. Estoy en el área de actores y procesos sociales, trabajando temas sobre jóvenes y violencia en la Ciudad de México.

Aunque mi trayectoria en la UNAM inició prácticamente con mi vida. Mis papás son universitarios, y desde pequeña mi sueño fue estudiar aquí, la licenciatura la hice en la FES Acatlán.

Luego entré al posgrado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS) y en 2005 colaboré en una investigación sobre temas de ciudad encabezada por las doctoras Alicia Ziccardi y Patricia Ramírez Kuri. Mi trabajo les llamó la atención, porque me dedicaba al tema de jóvenes y reforzaron mi presencia en el proyecto. Llegué al Instituto como becaria y empecé a conocer cómo se hace investigación y cómo funcionaba el Instituto.

Después de esa colaboración, en 2008 estuve trabajando como técnico académico con el doctor. Pablo González Casanova. Me fui al doctorado, pero siempre con el proyecto de vida de regresar al Instituto para investigar. Sonaba lejano, difícil y complejo. Eso me obligó a salir, a formarme y trabajar en otros lugares, pero con el anhelo de ser investigadora en la UNAM y, por mi formación, el espacio natural era el Instituto de Investigaciones Sociales. Sin embargo, durante un largo periodo no hubo contrataciones.

Cuando el rector José Narro abrió el programa de jóvenes investigadores, busqué en distintas dependencias de la Universidad, como en la FCPYS, en donde doy clases en Sociología desde hace casi 10 años. Ya estaba en el posdoctorado y concursé en distintos lugares, gané una plaza en la Universidad Iberoamericana, pero en ese momento se abrió el concurso aquí y no lo dejé pasar.

Mi formación, mi corazón, mi proyecto de vida es la UNAM y el Instituto de Investigaciones Sociales. En 20 años me veo como una investigadora consolidada, con una propuesta fresca e innovadora. El contexto nacional nos obliga a considerar nuevos temas, nuevas perspectivas y creo que eso es lo que puedo aportar, al igual que los de reciente incorporación.

El IIS es un sueño realizado. Ahora estoy en el proceso de consolidación, de defensa de mi lugar, porque este tipo de contratos son a prueba, son anuales; estás sujeto a evaluación, después de unos años vuelves a concursar.

Estas plazas por artículo 51 se abrieron por concurso, en otras dependencias el director pudo designar a sus candidatos o a la gente de su elección. Acá el doctor Perló lo abrió para todo el Instituto, a fin de que los perfiles fueran armados entre el cuerpo de investigadores; el proceso de evaluación fue difícil. Entonces, siento que he dado un primer paso para consolidarme y afianzarme como investigadora.

Lo que más me gusta del Instituto es la libertad para investigar mis propios temas, para pensar, para vincularme con investigadores muy reconocidos, muy consolidados. Es un Instituto enorme, con casi 100 investigadores; su presencia en el mundo académico, en la Universidad, es inigualable, incomparable. Aunque lo quiero todavía más posicionado, con trabajo lo podemos convertir en un referente obligado de las discusiones académicas, políticas de nuestro país, de América Latina, del mundo. Como ha sido volverlo a colocar, reforzarlo como un referente obligado en la agenda pública nacional.

Pienso que la capacidad de libre elección está acotada y muy restringida para las nuevas generaciones. Por ejemplo, la Sociología es de las disciplinas menos conocidas en educación media superior, pero es una disciplina que implica un cambio profundo a nivel personal.

A mí me cambió la vida. Cuando empecé a estudiarla era otra persona, por supuesto, además de la edad, por muchas ideas, por experiencia vivencial, esto se concatenó además con la huelga estudiantil de 1999. Justo estaba estudiando Sociología y pude participar en un movimiento estudiantil, además de analizarlo desde las herramientas de mi disciplina. Ahí fue, digamos, el cruce real de mi caso en particular. Pienso que el gusto que tengo por mi carrera me llevó a explotarla

en términos profesionales de manera fácil. No ha sido sencillo, pero siempre he tenido trabajo como socióloga, y lo he podido combinar con la docencia. Es un proceso de formación, a veces muy azaroso.

En realidad, no es que uno tenga definitivamente planeado ni asegurado nada, pero en el azar me ha ido bien y creo que ha tenido que ver también con mi compromiso con la propia disciplina, con mi formación y con la formación de nuevas generaciones, porque ésa también es nuestra obligación, nuestra tarea.

Estoy muy contenta de estar aquí, entiendo que es un espacio grande, de larga data, antiguo, complejo y diverso. Estoy recién llegada a un espacio nuevo que me interesa conocer y adentrarme. Es un reto.



Verónica Zenaida Montes de Oca
Zavala
Investigadora Titular B
Tiempo completo

En el Instituto tengo 23 años. Llegué aquí cuando mis hijos eran muy pequeños; venía directamente del doctorado en ciencias sociales con especialidad en población de El Colegio de México. Ahí tuve la oportunidad de conocer, porque fue mi profesor, al maestro Raúl Benítez Zenteno, toda una personalidad, investigador emérito del IIS y fue un académico muy importante en la consolidación de mi quehacer como investigadora. Él, junto con otros brillantes colegas, promovió la investigación en América Latina y el Caribe, especialmente en los estudios de población; los demógrafos en esta área han sido clave para promover los estudios sobre la desigualdad y la pobreza que hay en la región.

Entonces, para mí, estar en este Instituto ha sido fundamental. Hace 23 años recibí la llamada del profesor Raúl Benítez Zenteno a mi casa, me extrañó muchísimo; había sido mi maestro pero nunca habíamos intercambiado ningún teléfono ni nada, yo lo respetaba mucho, mantenía una distancia respetuosa y me habló, me dijo que si acaso estaba interesada en formar parte de este Instituto y yo la verdad le dije que pagaban muy poquito en la UNAM, entonces me dijo: “Bueno, si usted resiste los primeros 40 años, vivirá mucho mejor”. Me hizo mucha gracia, pero me asustó porque pensé, 40 años de trabajo en la Universidad, ¡qué locura!

Llevo 23 años en la Universidad y me faltan 17 para cumplir esa meta. Por supuesto que el maestro Benítez Zenteno exageró, porque realmente la Universidad es tan noble, nunca me han dicho no a nada. Todas las iniciativas de investigación que he tenido han sido bien recibidas. Yo me he concentrado en estudiar un aspecto, un fenómeno demográfico que casi nadie quiere tocar, que es el envejecimiento de

la población. En el Instituto oyen el tema y salen corriendo, pero a mí me parece un tema muy existencial, muy demográfico, es un tema con grandes repercusiones en la cultura y en la sociedad. Me encanta, porque soy socióloga pero también soy demógrafa y estoy muy abierta en todos los estudios multidisciplinarios.

El doctor Benítez Zenteno me enseñó que la investigación en esta Universidad no está alejada de cómo vamos en la vida, de nuestras decisiones familiares y de nuestro respeto y discusiones internas en el Instituto. Él me enseñó, con muchos regaños, a ser muy institucional, a siempre mantenerme muy respetuosa de las autoridades institucionales, pero también a cuidar mucho al Instituto y a la Universidad. Ahora, por instrucciones del rector, soy coordinadora de un seminario universitario que es *ad honorem* y que requiere mucho trabajo.

Estoy muy contenta porque sólo me faltan 16 años para cumplir el presagio del doctor Benítez. Para realmente vivir con mayor tranquilidad y holgura en términos espirituales, sociales y económicos.

— Doctora Montes de Oca, usted ha vivido esta última etapa con intensidad en el marco de las actividades del IIS de la UNAM. ¿Qué es lo que más le ha gustado, impactado?

— También he sido funcionaria en el IIS, he formado parte de cuerpos colegiados, conozco mucho de las dinámicas administrativa y académico-administrativa, y lo que me ha impresionado mucho es que el IIS siempre ha sido muy reconocido. Tenemos una *Revista Mexicana de Sociología* que no ha dejado de publicarse nunca, y eso la distingue de todas las revistas que hay en Iberoamérica, que han vivido el cierre por distintas connotaciones políticas de tipo dictatorial, por guerras civiles y demás. Nuestra revista siempre se ha mantenido, eso quiere decir que la Universidad, a pesar de todos los conflictos que ha enfrentado, siempre ha tenido un espíritu muy institucional. Nuestra Universidad está entre las de mayor reconocimiento en el mundo, pero también tiene gran autoridad moral frente a la nación mexicana, el gobierno y la sociedad.

Entre lo que yo he apreciado más, es ese valor que tiene la UNAM, que tiene nuestro Instituto al marcar estos temas actuales de la sociedad mexicana y dar la pauta de forma novedosa. El talento que tiene

el Instituto es brutal y yo creo que en los últimos 15 años ha habido un resurgimiento de las actividades académicas muy de la mano de la tecnología y de todo este surgimiento de internet que es fantástico.

Me parece que frente a la globalidad, el Instituto se ha insertado muy bien, trabaja a un ritmo muy acelerado, de un productivismo extraordinario que a veces no nos da tiempo de vernos a nosotros mismos; de tener una vida un poco más colegiada al interior, de saber qué hacen los otros. Pero, sin lugar a dudas, me siento en un lugar privilegiado porque puedo conocer lo que sucede en la sociedad rural, lo que pasa en los espacios urbanos, la cuestión metodológica avanzada, los aspectos culturales, los temas de la educación y la tecnología; simplemente porque aquí tengo colegas que lo estudian y eso me da una gran riqueza.

— ¿Cómo se ve la doctora Verónica Montes de Oca dentro de 17 años? ¿Cómo le gustaría verse?

— Bueno, tengo 52 años, así que dentro de 17 tendré 69 y eso significa que si mantengo mi salud y mis actividades académicas podré seguir contribuyendo a la Universidad, obvio que con un ritmo menor; tal vez con menos pasión que como lo hago ahora, pero aún activa, propositiva y trabajando para seguir contribuyendo a la institucionalidad que es algo que no se construye en un día, sino que se tiene que hacer todo el tiempo. Tenemos que ser guardianes de la institucionalidad y yo me veo así, siempre he sido así desde muy pequeña y no creo que cambie mucho en la vejez.

— ¿Qué le falta descubrir?

— Muchas cosas. Ahora estoy por asumir la presidencia de la Asociación Latinoamericana de Población; se trata de una asociación de demógrafos y profesionales que estudiamos a la población de toda América Latina y el Caribe. La verdad, lo que me falta aún por descubrir son todas esas otras realidades que tiene nuestra región, que tiene mi querido México, que aún no tengo la oportunidad de conocer y que me parece muy importante visibilizar para que otra gente lo conozca en materia de población, en materia de desigualdad y desgraciadamente de pobreza.

Al estar dentro de esta Universidad, pareciera que a veces estamos como en una torre de marfil y podríamos alejarnos de la realidad. No

sé si la vida me vaya a alcanzar para hacer eso, pero es algo a lo que no le tengo miedo. Creo que tenemos que seguir trabajando por la justicia.

— Hay un tema que sé que usted ha tomado de manera apasionada, que es el envejecimiento poblacional ¿Cómo le gustaría ver en los próximos años este tema en la realidad de nuestro México?

— Lo he trabajado como 20 años y he visto muchos cambios importantes. Pero en el futuro esperaré lograr que toda la población adulta mayor del país tenga una pensión, porque se merece tener una pensión que le dé seguridad económica y eso le va a abrir las puertas en muchos otros aspectos sociales y familiares. También me gustaría que toda nuestra población mayor y en realidad toda nuestra población, tuviera una cobertura médica universal; todos, sin que faltara nadie. Una cobertura médica de calidad y humana, no nada más de calidad tecnológica; y esperaré eso en las personas mayores de la región latinoamericana, aunque también de los mexicanos en los Estados Unidos, porque viven una terrible desigualdad y merecen envejecer con dignidad.

Espero que lo que estamos haciendo con todos los otros colegas de muchos espacios y dependencias de nuestra UNAM y del país, vaya hacia esa defensa de los derechos humanos de las personas mayores, a las que próximamente me sumaré, también como una académica, activista de los derechos humanos de la vejez. Eso es lo que esperaré, que todo lo que uno hace en la ciencia social repercuta en la realidad de las personas.

— ¿Qué le gusta más del día a día de venir al IIS? ¿Qué le deja cada día?

— Bueno, siempre llego cansadísima, agotada pero muy satisfecha porque es un Instituto que tiene tranquilidad para trabajar, que tiene las condiciones perfectas para el trabajo intelectual y, la verdad, es un espacio en donde encuentras gran cantidad de aspectos. Te falta tiempo para verlo todo, pero tienes muchas cosas que retroalimentan tu investigación. Entonces, venir aquí es tener todas las condiciones para trabajar.



Humberto Muñoz García
Investigador Emérito
Titular C
Tiempo completo

La imagen intelectual que tengo del Instituto de Investigaciones Sociales es que ha sido una institución líder en la producción de conocimiento original en materia social, política y cultural, desde que fue creado en la UNAM hasta la actualidad.

El IIS ha estado habitado, en su historia, por investigadores de renombre que han analizado cuestiones fundamentales para el país. Aquí se impulsaron proyectos como La democracia en México, El perfil de México en 1980, Las clases sociales en América Latina, y muchos otros a principios de los años setenta. Después, han habido contribuciones importantísimas en los campos del sistema político, la dinámica sociodemográfica, las migraciones internas y hacia el exterior, el sector campesino, la urbanización, las políticas públicas, los procesos culturales, y la lista podría continuar hasta hacerse enorme. El Instituto ha tenido una gran capacidad de convocatoria de académicos provenientes de América Latina, Europa y Estados Unidos. En este sentido, la presencia institucional en otras universidades mexicanas y extranjeras le han dado al IIS una visión global y cosmopolita para estar a la vanguardia en los estudios de la coyuntura internacional actual. Tengo certeza de que el IIS está dotado para responder a la problemática actual de la sociedad. *La Revista Mexicana de Sociología* será un vehículo trascendente para este propósito

Ingresé al Instituto como becario en 1964, concursé con otros dos colegas, amigos de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas, estudiantes los tres, y tuve la fortuna de ganar la beca más alta en aquel momento que era de 800 pesos. Me hizo la vida más fácil para terminar la licenciatura. La Universidad me becó para irme a estudiar a la Flacso, en Santiago de Chile, y después el Instituto, todavía bajo la dirección

de don Pablo González Casanova, me admitió como investigador; fue el mismo Instituto el que me impulsó a estudiar el doctorado, en la Universidad de Texas, donde se encuentra la colección bibliográfica y documental más importante sobre América Latina. A mi regreso el IIS me dio todas las posibilidades para hacer investigación en varios campos. Estuve primero en el campo sociodemográfico y luego me moví al campo de la educación, en particular al campo de la política educativa.

Desde el punto de vista personal, ser secretario académico del Instituto durante cuatro años me abrió una visión más amplia de la investigación social y humanística en la Universidad, y de su importancia en la vida nacional. Carlos Fuentes decía que sin la Universidad Nacional era imposible entender a México. También lo creo. El Instituto me dio la posibilidad de hacer carrera académica y estoy muy orgulloso porque hay un grupo de investigadores sólidos, maduros, que hicieron su carrera aquí. Hoy es importante la renovación y la interacción generacional, para lo cual es indispensable contratar nuevos académicos que le den impulso al conjunto. En una Universidad como la nuestra es fundamental pensar el futuro en un clima de libertad y de buenas condiciones para realizar el trabajo de investigación, formar nuevos investigadores y participar en los medios.

El IIS me apoyó para crear el Seminario de Educación Superior, el cual coordino desde hace 15 años. Su sede está aquí, de tal suerte que participamos bastante en el debate sobre la Universidad y la educación superior que queremos y necesitamos los mexicanos.

— Doctor Muñoz, usted ha tenido la oportunidad de vivir el Instituto desde dos perspectivas: como investigador, como académico, pero también como funcionario desde la Torre de Rectoría o desde la Coordinación de Humanidades. ¿Ha cambiado, cambia la visión?

— Sí, sí cambia la visión, entre otras cosas porque el Instituto en sus diferentes momentos en la trayectoria institucional, ha cambiado sus enfoques, sus temas, sus proyectos, manteniendo algo que a mí me parece fundamental: atender los grandes problemas nacionales. El IIS fue creado para atender a las necesidades de la sociedad mexicana, sus problemas, y, claro, éstos también cambian en el devenir histórico, aunque hay uno que es constante: la desigualdad social, que también ha estado tratado en las investigaciones de todos nosotros. En ese sentido, el Instituto se ha movido dentro de las propias ciencias sociales

para irse actualizando y definiendo de diferentes maneras. En su tiempo, cada uno de los directores ha tenido la posibilidad de orientar el desarrollo del Instituto y me parece que todos han tenido éxito porque lo han hecho con un espíritu verdaderamente académico.

– En todos estos años, en todas estas décadas que usted ha vivido el Instituto, como parte de la comunidad: ¿qué es lo que más le llena de satisfacción del Instituto de Investigaciones Sociales?

– El reconocimiento que tienen los investigadores y el Instituto mismo, que ha recibido premios a nivel nacional e internacional. El IIS tiene presencia nacional e internacional, y ser miembro del Instituto y de la Universidad Nacional ayuda a tener mejores condiciones de interrelación académica en otras partes del mundo.

– Doctor Muñoz, ¿cómo le gustaría ver el Instituto de Investigaciones Sociales hacia adelante?

– Me gustaría que el Instituto vaya renovándose intelectualmente con conexiones internacionales muy sólidas y con investigadores nuevos, jóvenes que puedan tener la posibilidad de hacer carrera como la que tuvimos quienes estamos ya avanzados en tiempo de trabajo en la Universidad.

– ¿Cómo convencer a los jóvenes?

– Despertando su interés, inquietud y obsesión por el trabajo científico. Esto se puede hacer y felizmente el Instituto se ha abierto muchísimo en este campo. Hoy, una de las cosas agradables es ver a todos los jóvenes que andan circulando por los pasillos, que vienen a hacer tesis, posdoctorados. La conexión que tiene el Instituto con la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales es muy satisfactoria. Es una buena conexión, es estrecha y creo que eso le da al Instituto este aliento que traen los jóvenes que hacen Sociología y Ciencia política



Georgina Paulín Pérez
Investigadora Titular A
Jubilada

— Usted ha tenido dos amores académicos: la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS) y el IIS. ¿Qué me puede destacar de la vida que ha llevado en el Instituto?

— Más de 40 años, porque oficialmente son 46. Entré como becaria en 1966 o 1967. En ese entonces los institutos eran como torres de marfil, palacios a los que sentíamos que era difícil entrar, había personas angelicales. Humberto Muñoz y yo éramos compañeros en la licenciatura de Sociología. Él entró a trabajar con el doctor Raúl Benítez y me dijo: “oye Georgina, ahorita hay convocatorias para becas”. “No”, le respondí, “al IIS entran solamente los elegidos”, pero me insistió mucho para que concursara. Por ese entonces elaboraba mi tesis sobre el conflicto médico de 1967 y empezaba a hacer el análisis de los discursos de los diferentes actores que estuvieron involucrados en ese conflicto. Todavía no teníamos la materia de Análisis del discurso. Se trataba más de análisis de contenido, pero yo quería encontrar el metadiscurso, las intenciones ocultas, inventé un modelito y me interesó la política. Me dije, bueno, voy a continuar en sociopolítica o en enfoques de ese carácter.

Mi director de tesis, Jorge Martínez Ríos, era investigador aquí, por cierto falleció bastante joven. No gané, así que tomé mis papelitos, siempre desordenados, y quien era secretario académico con Pablo González Casanova me informó que había otra beca. Era con el profesor Óscar Uribe, pero pedía que el becario tuviera conocimientos de sánscrito, dominara inglés y francés, pudiera hacer traducciones del ruso. Pedía conocimientos de estadística y de varios tipos de lógica, entre otras características. Dije no, porque no llené los requisitos. Bueno, respondieron, nosotros te llamamos. Al otro día me avisaron que el profesor Uribe Villegas sí me había aceptado.

Recuerdo que tenía una imagen del maestro como la de un ogro. Entré temerosa, pero lo vi y me impactó su figura. Él me dijo: “¡es usted muy desordenada!, pero tiene buenas ideas, así que vamos a empezar a trabajar.” Por esa época empezaba el proyecto sociolingüístico, que se convirtió en área del Instituto, la sociolingüística nacía y el profesor Uribe fue pionero en esta línea con enfoque sociológico. Porque con Antropológicas había una cierta rivalidad, ahí estaba la doctora Lastra que era la otra pionera.

La sociolingüística con énfasis sociológico se planteó y discutió en varios congresos. Uno con carácter internacional fue realizado en San Ildefonso. Como becaria, empecé a participar en algunas líneas tanto objetivas como subjetivas. Las objetivas eran todas las estadísticas de los estados y municipios del país. Estábamos haciendo la sociolingüística de los indoparlantes.

En ese momento no contábamos con instrumentos modernos. Hacía mis cuentas, mis tabulaciones, en máquinas tipo ábaco a las que se le movían unas pestañas y le dábamos vuelta para que saliera el resultado. Ahí me tiene con el brazo adolorido porque nada más con los municipios de Oaxaca era un trabajo enorme. Luego para pasar todos los datos y resultados teníamos una máquina con carro grande. Una sola máquina en el Instituto.

Los becarios debíamos esperar a que alguno de los investigadores nos diera permiso de usar los instrumentos. No teníamos cubículo, porque había pocos, así que todos nos confinábamos en la biblioteca. Estábamos en la Torre I de Humanidades, aunque la población no era tan extensa como ahora.

— ¿Qué es lo que más le ha gustado de estar en el IIS?

— La libertad. Claro la libertad tiene muchos riesgos. Si uno no entra en algún grupo, uno se va aislando. Yo creo que el IIS ha pasado por tres etapas.

— ¿Cuáles son?

— La etapa humanística, de las humanidades, donde había esta mística del espíritu universitario. Estaban todos los de tendencia de izquierda. A don Pablo, el único humanista que hemos tenido, dos fulanos lo sacaron de Rectoría. En ese entonces decíamos que eran cuestiones políticas.

Luego vino la profesionalización. Empezó la burocratización, con este sistema meritocrático de los estímulos se empezó a burocratizar mucho la investigación. A partir de Guillermo Soberón ya no era explicativo, las humanidades buscaban las causas de los problemas. Empezaron a dominar los indicadores socioeconómicos, inicia la investigación empírica, más bien descriptiva, y arranca la carrera por los estímulos, y empezaba el control de instituciones como Conacyt. Entonces las personas empiezan a elaborar artículos, ya no las grandes teorías en las que nos dedicábamos a ver las causas y una visión holística. Ya no era redituable un artículo por año.

La tercera fase es la de la contaminación del mundo mercantil. En algunas de las direcciones anteriores del IIS formé parte del Consejo Interno, me interesaba mucho que ya había toda una semántica de la globalización, por ejemplo los planes, los programas *ad hoc*. Con Felipe Calderón se acabó la figura del trabajador: en la década de los treinta se había dado una lucha tremenda por el Contrato Colectivo, pero con Calderón se terminó esa figura y aquí tenemos algunas de las repercusiones, como el hecho de que ahora se contrata por obra determinada, se contrata por tres meses para no crear derechos.

— ¿Qué le diría a esta comunidad con la que ha convivido durante tantos años?

— Es muy importante el trabajo comunitario. Abrirse a otros temas y ámbitos del conocimiento. Por ejemplo, se organizan muchas presentaciones, coloquios, seminarios, etcétera, pero solamente asiste el grupo que organiza esa reunión.

— ¿Hay una falta de interés?

— Por los otros, sí. Como que no hay tiempo de asistir. A mí me ha dejado muy buena experiencia estar en esta ala del edificio porque es urbanismo y yo me dedico a lenguaje, semiología, sociolingüística. Entrar e ir a las reuniones, participar con los urbanistas es muy interesante porque finalmente todo se conecta. Esto brinda la posibilidad de ver otras aristas y complementar los enfoques de lo que uno realiza sobre su propia línea.

— ¿Qué falta para lograr la unidad de la que usted habla?

— Antes había el espíritu de cuerpo, todos sentíamos que éramos parte de una comunidad y nos unía el pensamiento. Después los grupos

empezaron a contraponerse en sentido de poderes. Hay diversidad pero también oposición, son los que están, los que quieren estar, frente a los que no deben estar.

Algún grupo organiza un seminario, entonces otra persona dice no me interesa, no por el tema, sino porque no forma parte del grupo. Hay que superar esa lucha de poder.

— ¿Cómo le gustaría ver al IIS en los próximos años?

— Como al principio, cuando entré, que suponíamos o teníamos esa mística de que la Universidad era del pueblo y para el pueblo, por eso estaba abierta y pública. Porque nosotros, los investigadores, no somos divinidades, sino que tenemos un compromiso con nuestro país, con el momento que nos ha tocado vivir que es muy crítico y que deberíamos empeñarnos todos, con un propósito común de encontrar soluciones para participar, apoyar y presionar en la solución de problemas.

— ¿El IIS es una comunidad comprometida con los problemas nacionales?

— Pienso que algunos están comprometidos con el conocimiento, lo cual está bien. El punto es qué tanto los estudios empíricos se quedan en la parte descriptiva. Debemos plantearlos de una manera multidisciplinaria o transdisciplinaria para poder entender por qué algunos de los planes o proyectos no funcionan en donde se quieran aplicar. Necesitamos tratar de compartir con los otros si realmente estamos interesados, comprometidos y además somos responsables con la solución de los problemas, pero los políticos que se encargan de aplicarlo no los usan. Es cierto, pero creo, como en 1968, que éramos un poco revoltosos, luchadores. También hay que empezar a usar otras maneras de presionar. No es solamente difundir y divulgar. Estoy regresando a mi juventud, porque para nosotros era luchar, las protestas. Todas las formas de protesta y presión que se puedan organizar desde nuestro ámbito son válidas.



María Luisa Rodríguez Sala y Muro
Investigadora Titular C
Tiempo completo

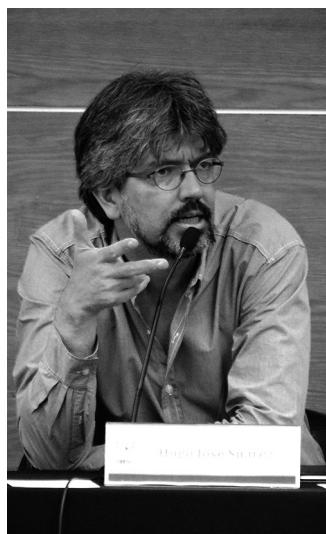
Durante más de 30 años y hasta finales de los años ochenta, nuestro Instituto contó con un investigador de quien, en su momento, el exrector de nuestra Universidad, Manuel Gómez Morín, expresó que era lo más parecido que México tenía a un “genio”: el doctor en Medicina don José Gómez Robleda. Para mí, que tuve la fortuna de conocerlo y tratarlo, no cabe duda de que, efectivamente, fue un genio y un hombre maravilloso. Además de ser físicamente atractivo, alto, delgado, con una frente amplia y unas manos de artista, era un conversador poco común, amable y accesible, siempre y cuando previamente lo hubiera aceptado a uno. También podía ser duro y hasta agresivo con quienes no eran de su agrado si, por alguna razón, se mostraban arrogantes o presumidos.

El doctor fungía en el Instituto como director de investigación por decisión propia; asesoraba a los investigadores (aquellos que le caíamos bien) y coordinaba los magníficos trabajos sociológico-antropológicos que realizó el Instituto. Nunca olvidaré la cotidiana hora del café en la que nos reunía a unos diez académicos, en la larga mesa de la biblioteca de aquel quinto piso de la Torre I de Humanidades. Durante esas tertulias se hablaba de todo. El doctor contaba anécdotas de su interesantísima vida; algunos platicábamos historias que nunca se aproximaban a las suyas. En esas tertulias también tejíamos. Debo comentar que don José elaboraba magníficos trabajos en ganchillo, pero no se crean ustedes que los habituales. Él decía: “Fíjense bien, este tejido obedece a una curva exponencial o logarítmica”, y explicaba la fórmula correspondiente. Lo mismo hizo con varias composiciones musicales, ya que era un pianista consumado.

Durante sus años de joven médico, don José fue psiquiatra en el entonces conocido hospital de La Castañeda para enfermos mentales;

fue el primero que trató a esos pacientes con musicoterapia y juegos, además de ser quien introdujo en México la técnica estadística para médicos, psicólogos y sociólogos. La Psicología y la Antropología en México le deben la elaboración de normas propias para los mexicanos. También fue el iniciador de la criminalística, maestro del destacado Alfonso Quiroz Cuarón, de quien fuera gran amigo. Juntos realizaron los estudios psicológico-criminalísticos de Ramón Mercader, el asesinato de León Trotsky, y de otros criminales.

Las viejas y jóvenes generaciones del Instituto le debemos a este gran maestro mucho del prestigio del que ahora gozamos; hemos sido ingratos con él, como con casi todas nuestras figuras institucionales. Nunca se dejó intimidar por el entonces director, don Lucio Mendieta y Núñez; es más, era el único de los investigadores que le hacía ver errores o le reclamaba lo que consideraba equivocado y hablaba por todos sus colegas. Sea éste un pequeño tributo a un gran personaje universitario.



Hugo José Suárez
Investigador Titular B
Tiempo completo

Entre 2004 y 2005 estaba trabajando en provincia, hice un viaje a la Ciudad de México y pasé por el Instituto de Investigaciones Sociales, me tomé una foto en la entrada y dije: “Este es el lugar donde quisiera trabajar”. Veía al Instituto como un espacio de libertad, como un espacio de creatividad, como un lugar donde se podía hacer una agenda intelectual, y eso es lo que me ha dado.

Dos o tres años más tarde entré al IIS como investigador y me ha dado la posibilidad de armar una agenda intelectual, una agenda académica, una agenda de investigación con las mejores condiciones y posibilidades de hacer una investigación seria y sostenida a largo plazo. Tener espacios de formación con estudiantes de todos los niveles, tanto maestría, como doctorado, posdoctorado, licenciatura e incluso a las prepas y CCH de la UNAM, es tener realmente la posibilidad de influir en los distintos niveles de formación. Todo en un clima de libertad, de apoyo a la creatividad, a la investigación y con las posibilidades de dialogar con otros colegas a nivel nacional o internacional y abrir pistas de reflexión en distintos sentidos.

Pienso que el Instituto es de los mejores lugares, para mí es el mejor en el cual podría trabajar, en el que me siento más cómodo y desde donde sé que puedo plantear una agenda, una perspectiva intelectual de trabajo. Aquí paso la vida, paso muchas horas trabajando y siempre son gratificantes. Es un lugar donde se puede pensar y reflexionar de la mejor manera.

—Hugo, ¿cómo te gustaría ver al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM dentro de diez años? ¿Cómo te lo imaginas?

— En diez años me imagino al IIS siempre dinámico, con investigadores más creativos y más libres, más desenfadados, más desbordados en

creatividad, más atrevidos en términos políticos e intelectuales, más dinámicos y exploradores de nuevas rutas, de nuevas pistas. Siempre buscando aportar a la sociedad mexicana y al conocimiento y a la vez como un centro de circulación de ideas de formación con muchos estudiantes, con muchos seminarios, con muchas posibilidades de interacción y de discusión, de someter las ideas nuevamente a pasar por laboratorios, a ser revisadas, a ser discutidas y haciendo avanzar un poco esta gran tarea, que es nuestra tarea, la de construcción de conocimiento en ciencias sociales.

Pienso que hay que formar gente que tenga la inquietud científica fundamental. Que tenga la obsesión por el descubrimiento, más allá de una remuneración —sea económica, sea simbólica, sea de prestigio—; lo que debe privar en un investigador —sea joven o ya con trayectoria— tiene que ser una obsesión por descubrir, en términos de investigar y de conocer cosas, y esto tiene que ser en un clima sobre todo de libertad.

Los nuevos investigadores tienen que ser personas con una obsesión por el descubrimiento y por hacer avanzar y por conocer más, pero a la vez con flexibilidad en las maneras de conocer, en las rutas para meterse a la experiencia humana. Tienen que ser humanistas, muy abiertos, que amen la literatura, el cine; que amen la ciencia. Que conozcan de muchas cosas, gente culta, abierta, que escriba bien, que exponga bien, que investigue bien, que tenga mucho deseo de aportar desde las letras, porque ésa es finalmente nuestra tarea.



Fernando Vizcaíno
Investigador Titular B
Tiempo completo

Son dos los momentos que más me han impresionado y más recuerdo en el Instituto. Uno de ellos, hacia el mes de octubre de 1999, cuando la Universidad llevaba varios meses de huelga y ésta avanzaba gradualmente cerrando facultades y centros. En uno de esos días de aquel año, de pronto alcancé a ver desde la ventana de mi oficina un pequeño grupo de estudiantes, digamos de los que entonces se consideraban ultras, que llegaban a la puerta principal del Instituto. Salimos varios colegas con el entonces director del Instituto René Millán en el centro y al frente del grupo. René preguntó a quienes venían a tomar las instalaciones: “¿A cargo de quién se queda el edificio?” Uno de éstos abruptamente lo interrumpió: “¡Cállate y salte!” “Oye pero...” “¡Cállate y salte!” Nos dimos la vuelta, agarramos nuestras cosas y salimos del edificio.

La otra es una conferencia con motivo del 70 aniversario de la *Revista Mexicana de Sociología* en 2009, de Óscar Uribe, considerado incluso hasta hoy decano de nuestro Instituto. En esa conferencia en la Biblioteca del Instituto, en un auditorio improvisado en la sala de lectura, me sentía privilegiado mientras hablaba Óscar, emocionado y a un tiempo erudito: una de esas personalidades que yo nombro “razón ardiente”. Escuchábamos tres, quizá cinco colegas. Cada frase me parecía algo nuevo, un argumento, un problema o una pregunta que provocaba en mí nuevos problemas. Cada proposición constituía un desorden vivo y a su vez una manera de amar o combatir: la representación del mundo, la voluntad del ser, la necia y necesaria imputación de la Sociología, la hábil manipulación hegemónica, la rebelión de las ideas. Y entre sus palabras también había momentos con algunas lágrimas.

Desde mi visión y mi experiencia lo que distingue al IIS de otros centros de investigación de la propia Universidad y del país, e incluso del mundo, sería un adjetivo que reuniese la generosidad, la polémica y la libertad.

Me entusiasma formar parte de esta comunidad académica. Me apasiona escuchar a mis colegas tanto hombres como mujeres, investigadores, profesores, empleados de la limpieza o de la seguridad, técnicos académicos o administradores; sus ideas, sus sentimientos sobre la vida, sobre la política, a veces sobre el amor, sobre el dolor, sobre el miedo, sobre el pasado, sobre la incertidumbre del futuro. En cambio, me entristece que no hemos entendido, como Instituto ni como miembros de la Universidad ni del país, la importancia y trascendencia de nuestras bibliotecas. No la sabemos valorar ni hemos sabido darle su lugar.



Dirección General de Comunicación Social, UNAM.

Carlos Welty Chanes
Investigador Titular B
Tiempo completo

— ¿Qué ha representado en lo personal y en lo profesional el haber laborado en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM?

— No puedo distinguir lo personal de lo profesional. Está íntimamente ligado. Es sencillo responder. Estar en este Instituto ha hecho posible el ejercicio de la libertad. Soy libre en lo que hago. En especial para expresar las ideas que considero son el núcleo central de mi trabajo. Esto es fundamental. Estar

en esta universidad me ha permitido ejercer la libertad en mi trabajo profesional pero también en mi vida personal, esto es importante y por eso van unidas.

Tengo mucho tiempo aquí. Llegué en 1971, como becario, y después pasé a ser auxiliar de investigador. Al mismo tiempo se me presentó una oportunidad extraordinaria, ya que fui invitado a ser profesor fundador de el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), durante el rectorado del doctor Pablo González Casanova.

Debo decir que hubo un periodo que no ha sido reconocido como parte de mis tareas académicas en la Universidad Nacional, porque a los profesores del CCH nos pagaban, y no estoy exagerando, como albañiles, es decir, a lista de raya. Entonces, la Universidad no reconoce esos años en que recibimos nuestro pago de esa manera, no cuentan para la antigüedad. Lo menciono, porque es una gran paradoja, por cierto, que un rector tan progresista y respetuoso de las condiciones de la clase trabajadora como Pablo González Casanova nos mantuviera a lista de raya en sentido estricto. Supongo que por cuestiones de tipo académico-administrativo así se nos remuneraba, porque de otra manera se hubiera complicado la contratación de un número extraor-

dinario de profesores, quienes creamos el CCH, al iniciar la década de los años setenta.

— ¿Fue una gran experiencia?

— Sin duda. El contacto con los estudiantes marcó mi existencia. La enseñanza a jóvenes muy jóvenes, que después de varias décadas estoy retomando debido a que he estado dedicado a la docencia en el posgrado, en las maestrías y doctorados en esta Universidad Nacional.

Ahora he sido invitado a dar clase en la licenciatura en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS), y resulta interesante mencionarlo porque durante mucho tiempo insistí en que tenía que modificarse el programa de estudios de la licenciatura en Administración Pública, porque tenemos una desventaja en formación cuantitativa. Se modificó el programa, dando un peso significativo a la parte cuantitativa y de manera automática me invitaron a dar el curso de estadística inferencial. En este momento, estoy hablando del año 2017, estoy trabajando con los jóvenes, impartiendo cátedra a nivel licenciatura que no había ejercido hacía muchos años. Me siento muy contento porque la juventud se pega. He estado con muchachos de 21 años de edad, en promedio, esto brinda una vitalidad al profesor que tengo que reconocer.

Mi interés cuando me integré al IIS iba por el lado de la sociología cuantitativa. Llegué al Instituto recomendado por la Fundación Alemana para la Investigación Científica, en la cual desempeñé algunas tareas de auxiliar de investigación en la ciudad de Puebla, porque yo estudié la licenciatura en la Universidad Autónoma de Puebla. Entre las tareas que realicé ahí, di una conferencia sobre investigación interdisciplinaria. Entonces los investigadores de la Fundación Alemana para la Investigación Científica, sabiendo que tenía interés en estudiar Sociología, sobre todo métodos cuantitativos aplicados a la Sociología, me recomendaron para integrarme al Instituto porque uno de ellos era un investigador contratado para realizar un proyecto específico en el Instituto. Era Gerard Koberstain, quien realizó un trabajo sobre la comparabilidad de los censos que se habían hecho en México. Él recomendó mi incorporación como becario.

Yo no tenía intención de ser becario de quien era el director del IIS, Raúl Benítez Zenteno, porque mi interés estaba en asuntos electorales

y en la sociología política. Pero se presentó la oportunidad de incorporarme como becario con Raúl Benítez Zenteno y de esta manera me inicié en la Demografía, que embonaba muy bien con la perspectiva cuantitativa de la sociología de la población.

— ¿Cuáles han sido algunos momentos culminantes de su estancia en el IIS?

— Desde luego mi incorporación como becario y sobre todo en un momento especialmente importante para la Sociología en México. Creo que es un aspecto inicial de mi vida profesional.

Un momento fundamental fue cuando dirigí la Primera Encuesta Sociodemográfica de carácter nacional, como miembro del Instituto, para un proyecto que era la Encuesta Mundial de Fecundidad. Antes se habían realizado otras encuestas, pero se trataba de trabajos que tenían como objetivo estimar la fecundidad para la Ciudad de México o la de fecundidad rural. Entonces, en 1975, pocos años después de haberme incorporado a la Universidad, el Instituto me propuso para dirigir la encuesta nacional; la dirigí, creo que con gran éxito, con el apoyo del equipo que se había integrado para su realización. Por cierto, esta encuesta sirvió como base para el diseño de la política de población en este país.

— ¿Momentos tristes o difíciles?

— La muerte de Raúl Benítez Zenteno, quien era un referente en mi vida, sobre todo por su honestidad intelectual. A instancias de él me dedico a la Demografía. Siempre ejerció la libertad, lo que le causó animadversiones, especialmente en el ámbito político de este país. Él siempre dijo lo que creyó; cuando leyó su discurso al recibir el Premio Nacional de Población, el presidente Carlos Salinas abandonó el evento, porque no soportaba las críticas. Era una característica en la vida intelectual del doctor Benítez, que yo respeto y admiro mucho, por eso he tratado de ser libre para expresar las ideas en las que creo. Su pérdida fue triste por la ausencia de su persona como referente intelectual.

Otro momento lamentable en la vida del Instituto fueron las agresiones sufridas en la huelga de 1999-2000, por parte de muchachos que erróneamente nos vieron como enemigos y vinieron a saquear el Instituto y a robarse las camionetas.

Estaba aquí en ese momento y me sentí agredido en lo personal. En términos políticos, el movimiento fue trascendental porque significaba la defensa de la educación gratuita en esta universidad, pero considero que la agresión y el robo de objetos materiales no la merecíamos ni las personas que estábamos presentes, ni el IIS, ni la Universidad Nacional que defiende permanentemente en todos los espacios.

Para mí, la defensa de la universidad pública gratuita es un principio fundamental. Fui formado en la universidad pública. Pienso que si no existieran universidades públicas, cuya enseñanza es gratuita, quizá muchos de nosotros no habríamos estudiado. Soy un defensor de la Universidad, por eso no acepto las acciones en su contra, no solamente la que relato, sino en diversos ámbitos.

— ¿Y cómo le gustaría ver al IIS en los próximos 15 años?

— Con un papel protagónico en la solución de los problemas del país.

— ¿Cómo lograrlo?

— Con una comprensión clara sobre el origen de los problemas sociales que muchas veces se ve limitada por intereses personales, por perspectivas que no toman en cuenta eso; por lo tanto, le asigno un papel protagónico para aportar soluciones a los problemas de este país, porque ése es su objetivo. Todos los temas que se investigan en la universidad son importantes, pero me parece que hay temas particularmente relevantes para aportar soluciones a los problemas de México.

— ¿Existen las condiciones para que esto pudiera darse en el Instituto?

— Sí. Soy muy optimista, sobre todo en términos de generación del conocimiento y a final de cuentas es la necesidad que tiene el individuo de defender lo que hace, lo lleva a justificar su trabajo aportando soluciones a los problemas. Es la única manera de justificar el trabajo en una universidad pública como ésta.

— ¿El IIS es una comunidad?

— Bueno, depende de lo que entendamos por comunidad, porque comunidad hace referencia a objetivos comunes. No estoy seguro de que existan esos objetivos comunes. Hay algunas personas con las que me identifico en la visión que tenemos y compartimos ideas sobre lo que debe ser este país, cuáles son sus problemas y cómo deben de solucionarse; pero no estoy seguro de que sea una visión que se comparta de la misma manera en el Instituto. Es bueno, porque eso permite diver-

sidad de posturas. Es malo porque, de compartirse esas visiones, pienso que el trabajo científico sería mucho más productivo. Sin embargo, independientemente de esta situación —que por cierto tiene que ver incluso con la personalidad de los individuos, no sólo la percepción que tienen de la realidad en términos de ideología, sino con las características de las personas—, a pesar de esa limitación de no poder formar una comunidad con todos los miembros del Instituto, también es una gran riqueza y refleja, por cierto, lo que es la sociedad.

— ¿Se da el contacto personal entre los académicos del IIS?

— El IIS no es ajeno a lo que sucede en la sociedad. Una de las características de la sociedad es el fomento del individualismo. Tanto en la vida cotidiana como en el trabajo profesional. Una de las características de muchos individuos es que, por formación y educación, incluso, no están acostumbrados a saludar a otras personas, por ejemplo. Difícilmente podrán transformar su comportamiento que tiene orígenes desde la infancia. De esa misma manera hay quienes no están acostumbrados al trabajo colectivo, pero además por el fomento de la individualidad, esta posibilidad de labor colectiva se ve prácticamente anulada.

Tenemos un sistema perverso de estímulos que hace que en esta Universidad se generen condiciones negativas para el trabajo académico en colectividad. Porque como se premia la cantidad, no necesariamente la calidad, la productividad se fomenta, no sólo en la institución, es incluso la apropiación del trabajo del otro. Esto sucede en todas las organizaciones y esta situación se presenta en la UNAM.

Entonces no hay una competencia sana, simplemente no hay una competencia, sino una actitud de sobresalir destruyendo al otro. Ese es un estilo de hacer las cosas que se fomenta en determinadas instituciones educativas y que se ve reflejada ahora aquí en el Instituto. Eso no sucedía, creo que aún no sucede en muchos sentidos en la Universidad Nacional, pero sí en otras instituciones educativas en las que se fomenta ese tipo de competencia, destruyendo al otro o apropiándose del trabajo del otro. Eso permite explicar la ausencia de una comunidad o de un trabajo colectivo.

— ¿Quiere agregar algo?

— Mi vida ligada al Instituto significa no sólo el ejercicio de la libertad, sino la posibilidad de conocer el mundo, que en otros ámbitos quizá no la hubiera tenido. De manera que he conocido una buena cantidad de países, a muchas personas de formación diversa, de distintos orígenes sociales, desde luego de diversos orígenes nacionales, lo cual ha sido posible gracias a mi estancia en el IIS. Esto ha sido un privilegio.

Siempre he estado ligado al IIS, aunque en ocasiones el Instituto me ha comisionado para desempeñar otros trabajos; en este tenor fui director de encuestas epidemiológicas de la Secretaría de Salud. Además, como miembro del personal académico, he tenido la posibilidad de tener cargos honoríficos en organizaciones internacionales. Una de ellas la Federación Internacional de Planificación Familiar, que es la segunda en tamaño en el mundo sólo por debajo de la Cruz Roja Internacional, con una característica muy importante: su sede regional está ubicada en Nueva York y su sede mundial en Londres

— De quienes toman las decisiones políticas y sociales en México, ¿cuánto considera que se valora, pone en práctica o pondera los estudios y resultados que ofrece el IIS?

— En mi caso personal, puedo decir que los resultados de mi trabajo influyen sobre el diseño de políticas públicas y también en la toma de decisiones. El investigador no sólo debe crear conocimiento sino también debe difundirlo, en la cátedra o en cualquier otra tribuna. Todo esto con la intención de influir en la toma de decisiones. Puedo decir que, después de varias décadas de trabajo, lo que digo se escucha. Pienso que en algunos asuntos que tienen que ver con lo que yo investigo, mi opinión es una referencia.

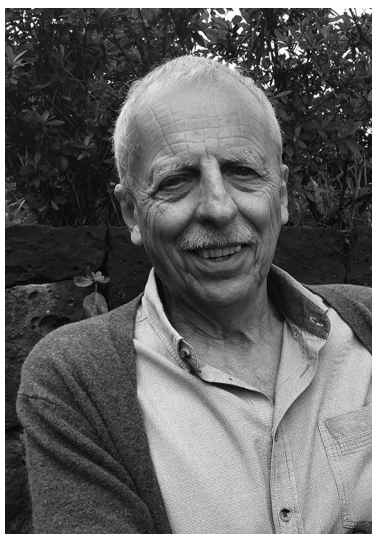
Olvidé decir algo importante. Después de trabajar muchos años en el IIS, tuve la oportunidad de ser invitado por la Universidad Autónoma de Puebla para hacerme cargo del área de investigación y estudios de posgrado, concretamente impulsé la creación de la vicerrectoría de investigación y estudios de posgrado, de la que fui titular y lo hice con mucho gusto porque fue mi *alma mater*, como lo es la Universidad de Chicago. Durante mi estancia se logró crear la maestría y el doctorado en Sociología.

En mi actividad como académico siempre ha estado presente el apoyo a las universidades del interior de la República. Pienso que para

quienes trabajamos en la UNAM resulta fundamental conocer las necesidades de las universidades que se encuentran fuera de la capital, en todo el país.

– ¿Esa relación con las universidades continúa?

– Sin duda. Aunque a veces se puede subestimar lo que se hace en otras instituciones, incluso podría ser una visión despectiva del trabajo que se hace fuera de la Ciudad de México, pero hay trabajo considerable de universitarios y de universidades en provincia que tiene que ser reconocido y sobre todo apoyado. He tratado de hacer esto de manera permanente.



Sergio Zermeño
Investigador Titular C
Tiempo completo

A lo largo de los años sesenta, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS) y el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de nuestra Universidad tenían en común el que sus académicos formaban prácticamente una sola familia. Más tarde esa comunidad se rompería desgraciadamente. Tenía un rasgo en común: el haber sido profundamente influida por la Revolución cubana, y su antiimperialismo se nutrió con la intromisión descarada de los Estados Unidos en el derrocamiento de Jacobo Árbenz en Guatemala, en la década anterior, con la invasión frustrada a Bahía de Cochinos y con la intervención militar y el golpe de Estado a Juan Bosch, en la República Dominicana, tres años antes de lo que ahora voy a narrar. Digamos, en fin, que todos escribían en revistas de izquierda que pronto abandonaron por las diferencias entre ellos, o con sus directores, repitiendo una partitura bien conocida en un país en donde el Estado ha sido omnipotente y la oposición débil.

Leíamos de todo, sin salirnos del cuadrante marxista: desde los manuales soviéticos y chinos hasta Hegel y Sartre pasando por Mandel, Goross, Guevara, Debray, Cerroni, Fanon, Kosik, y releíamos unos cuantos textos: *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, *La ideología alemana*, *La condición de la clase obrera en Inglaterra*, *Las tesis sobre Feuerbach*, *La historia de la Revolución rusa* y el siempre recommenzado y nunca acabado tomo I de *El Capital*; ah, y por obligación del plan de estudios, leíamos también a los padres del funcionalismo norteamericano: Talcott Parsons y Robert Merton.

Cuando a finales de julio de 1968 se desató el movimiento estudiantil, el profesor Arnaldo Córdova, investigador del Instituto, nos dijo a Tony, Lidia y Cecilia, mis tres amigas, y a mí, estudiantes de Sociología

y becarios del Instituto de Sociales: “hagan algo útil, compren cartulinas, redacten un periódico mural para informar a sus compañeros sobre lo que está pasando, vamos a hacerlo juntos”. Meterme yo en esto, pensé para mis adentros, ¡y con la ortografía que me cargo! Pero bueno...

Pegamos el primer número en el patio interior de aquella pequeña FCPYS, que me parecía como un *kindergarten* después de haber estudiado en la masiva Preparatoria 5 y haber sufrido el autoritarismo vandálico de los porros dirigidos por el *Chainé* y el *Canario*, los hijos del propietario de los funerales Navarro, que utilizaban las carrozas para sus fechorías, y tantos otros trogloditas salidos de los barrios más bravos de lo que entonces era una ciudad de apenas ocho millones de habitantes.

Cuando acabábamos de colgar sobre aquellos tablones el segundo número de nuestro periódico, se presentó un incidente que con el tiempo me haría entender que cuando se altera el orden en una sociedad, aparecen espacios comunicantes que, como en un juego de serpientes y escaleras, pueden colocar en elevadas esferas de responsabilidad y de poder a los más intrascendentes individuos o hacer desaparecer de golpe a los más encumbrados personajes.

Se apersonaron en la facultad cuatro compañeros (pronto nos enteraríamos de que dos de ellos militaban en la Juventud Comunista Mexicana). Intercambiaron algunas palabras con quienes hasta ese momento se perfilaban como los dirigentes de nuestro comité de lucha. Un momento después vinieron hacia nosotros, que nos encontrábamos recogiendo nuestros bártulos de periodistas murales, y nos explicaron que por acuerdo del Consejo Estudiantil de la UNAM, precursor del Consejo Nacional de Huelga (CNH), se había nombrado a las facultades de Economía, seguramente por su conocimiento de la “infraestructura”, a la de Arquitectura, seguramente por su capacidad de diseño, y a la de Ciencias Políticas y Sociales, seguramente por nuestra capacidad de encargarnos de todo lo demás, para editar el periódico del movimiento y que como nosotros ya andábamos en esas, que los acompañáramos, porque se estaban dirigiendo hacia la imprenta de nuestra Universidad.

Me pareció todo aquello de una desproporción colosal y seguramente a Tony y a Cecilia también, pues esta última le daba vueltas a su bolso de mano nerviosamente. Las dos se excusaron como era esperable. La verdad yo no veía a esas bellezas mezcladas en ninguna acción directa, y en un intercambio de susurros, ya con los compañeros del comité caminando delante de nosotros, nos despedimos acordando que se comunicarían con el maestro Arnaldo para que viniera en nuestro apoyo (algo se complicó, porque ese apoyo nunca llegaría).

Cuando dimos vuelta en el último salón y nos dirigimos a la explanada trasera, quedamos prácticamente en medio de dos centenares de compañeros que ahí nos esperaban. Descubrí con alarma que todos ellos estaban equipados con palos, varillas, botellas y demás artefactos de amedrentamiento. En tales condiciones saludé por primera vez de mano a Guillermo y a Germinal, de Arquitectura, y a Palma y a Andrés, de Economía, quienes me parecieron más cercanos a mí que a la violencia y gracias a quienes mi adrenalina se estabilizó, aunque a un alto nivel, mientras caminábamos hacia el campo de batalla.

Por alguna razón, los del edificio editorial se habían enterado de nuestras intenciones y al llegar nos topamos con que estaba cerrada aquella enorme puerta de lámina que inmediatamente comenzó a recibir ladrillazos, palazos, patadas y demás. Cuando estaba a punto de romperse un vidrio de piso a techo que flanqueaba aquella entrada, la puerta se abrió, primero poco a poco y luego con gran violencia empujada por los brigadistas. Después de varias mentadas y empujones a quien estaba haciendo frente a la situación —un hombre como de unos sesenta años que, respaldado por los suyos, intentaba no perder la compostura y alzaba sus dos manos tratando de detener la avalancha—, nos encontramos con un escenario insólito: de un lado, los doscientos vándalos que quién sabe cómo se las arreglaron para que Memo, Germinal, Palma, Andrés, un servidor y Víctor García Mota, el jefe de todas las brigadas y conductor ese día de la violencia, quedáramos al frente de los nuestros; en la contraparte, detrás del profesor Moreno, unos cien obreros (¡la clase obrera!) nos miraban con desprecio y con odio.

La inesperada presencia de “el sujeto de la historia” atemperó los ánimos y la sabiduría reinó: “no me cabe la menor duda que vienen

ustedes para editar algunos materiales”, dijo el profesor Moreno, zanjando de una vez el problema. “Venimos aquí para editar un periódico y lo que se nos ocurra, señor”, gritó, un poco melodramáticamente, Mota, dando de nuevo dos pasos adelante, cosa que a mí, y yo creo que a la mayoría, ya nos pareció algo impertinente. “Si esas son sus intenciones”, replicó Moreno, “no necesitamos de un ejército, sino sólo de aquellos de ustedes que sepan editar un periódico y sobre todo de quienes sepan echar a andar las máquinas”. Se dio vuelta y ordenó que se desalojara al personal de la gran oficina junto a la dirección. Nosotros (o por lo menos yo), nos quedamos un poco aturridos. Era obvio que a partir de ese momento salían sobrando los 200 cosacos y que inminentemente se pondrían a prueba nuestras capacidades técnicas como editores, las de nosotros cinco, quiero decir; de manera que ahora nos encontrábamos armados y al mismo tiempo desarmados.

Lo que de plano me hizo temblar las corvas, o casi, fue la voz de García Mota, cuando después de media hora de trajín de escritorios y personal sacando atolondradamente sus pertenencias, de nuevo a gritos se dirigió a mí: “Sergio, ante cualquier alteración de lo acordado, llama a la Central de Brigadas, en la oficina del director de la facultad”. Así se retiraron todos aquellos compas, tratando, con su semblante severo, de no caer en el ridículo ante empleados y trabajadores que no nos perdían de vista desde los cubículos y, más al fondo, desde los talleres.

Con ese mismo semblante nos fuimos instalando en “nuestros” escritorios; el profesor Moreno se metió a su oficina y nosotros discretamente cerramos la puerta de la “nuestra”. Ahí podría haber caído el telón del primer acto, porque tras bambalinas y en el azoro, comenzamos a balbucear planes y actividades, todas incoherentes, todas contradictorias: que si unos nos encargaríamos de los talleres, que si otros del personal de oficinas, que si el director se debería quedar, que si era indispensable pedirle que se fuera... Tres golpes en la puerta nos hicieron saltar. “Adelante”. Entró el profesor Moreno acompañado de un ayudante; luego sabríamos que se trataba de un ángel.

—¿Tienen algunos planes para el periódico?

—Sí, algunos. Debería de llamarse, por ejemplo —argumentó Guillermo—, “Arriba los estudiantes”.

—Ah, ustedes quieren una cosa libertaria y no tanto política, más para estudiantes y jóvenes y no tanto de crítica al Estado y a las libertades civiles... Bueno, eso decídanlo ustedes, yo vengo con Ricardo para ver hasta dónde podemos colaborar sin interrumpir el trabajo editorial que tiene en nuestras prensas ocho libros, la *Revista de la UNAM* y la *Gaceta Semanal*.

—Maestro Moreno, ¿le parece si mañana nos reunimos para echar a andar nuestros planes y para ver hasta dónde podemos permitir que esos libros se sigan imprimiendo?, propuso Andrés haciéndonos sentir a todos liberados.

—Magnífico, pero ahora quiero que vengan a conocer las prensas y toda la parafernalia de que se compone una editorial en movimiento.

A esas alturas ya era obvio que el maestro Moreno pertenecía al selecto grupo de las personas con gran sensibilidad: en muy poco rato se había dado cuenta que en adelante tendría que compatibilizar algunas cosas contradictorias; que la mejor manera de proteger a la imprenta era ayudándonos; que al mismo tiempo tendría que enseñarnos las dimensiones del juguetito que queríamos manipular, y que al lado de nuestros desmedidos planes estaban los compromisos editoriales de la Universidad. Así comenzamos el paseo por los talleres.

—Esta enorme caja es de las rebabas y todos los sobrantes de la guillotina (pronto se convertiría en nuestra cama, porque pasaríamos a vivir día y noche en aquel edificio); éstas son las cinco prensas, aquélla es la mayor; estas mesas son para formar las cajas, como ustedes pueden verlo.

Y sí podíamos verlo, ya que tres obreros se encontraban acomodando cuñas con pequeños martillos para afianzar y alinear las galeras de plomo y zinc con que las prensas grababan el papel y los rodillos esparcían una y otra vez la tinta.

—¿Qué es ese ruido como de aire?, preguntó Palma, refiriéndose a la succión que hacían las mangueras para separar cada pliego de la pila, pero en realidad poniendo en evidencia, como en aquella película de *El gran escape*, que no sabíamos nada de tan honorable oficio. Era la señal que Moreno necesitaba para colocarse por encima de nosotros, pero hay que aclarar desde ya que nunca se sirvió de esa primacía para tratarnos como imberbes.

Decidimos irnos a comer a otro lado. Por ahora el esfuerzo de aparentar lo que no éramos nos había agotado al extremo, pero antes de salir exigimos que se nos diera una llave de aquella oficina y nos aseguramos de que habría alguien noche y día para que pudiéramos transitar con toda libertad. Nos fuimos al Vip's de avenida Universidad. No habíamos comido y a mí se me hacía agua la boca pensando que traía en el bolsillo el dinero suficiente para comer un coctel de camarones con salsa mil islas, sin imaginar siquiera que en los meses siguientes tendría suficientes recursos para comprar eso, un filete New York y lo que se me antojara, porque así pueden ser las cosas cuando el orden se rompe.

Obviamente el comentario del director de la imprenta nos había dejado pensando: ¿éramos una revuelta estudiantil libertaria, rodeados de conciertos, plantones y urgencia por sacudirnos los atavismos sexuales; o queríamos más bien seguir el camino de la política, el que estaba marcado por la aparición de los puntos del pliego petitorio referentes a la libertad de los presos políticos y las libertades democráticas? ¿Era más bien la fiesta francesa y los *kabuters* holandeses con sus bicicletas blancas colectivizadas, o era la juventud rebelde cubana, la revolución armada, o si no tanto, por lo menos la apertura de las monolíticas instituciones mexicanas a la participación, al pluralismo y a las nuevas ideas? Ni por aquí nos pasaba que lo segundo se iría imponiendo sobre lo primero hasta acabar no como un movimiento político, sino como un movimiento aplastado por la política, por los políticos y por los militares.

Pero en esa larga comida no supimos resolver la disyuntiva y, por lo tanto, al día siguiente nos vimos obligados a aceptar una propuesta de las autoridades en el sentido de llamarle al periódico *Gaceta del CNH*, un nombre, se argumentó, que se asociaba al del órgano oficial de nuestra Universidad y que por tanto ya tenía a su favor una imagen. La verdad, a mí no me gustó para nada eso de *Gaceta*. Me pareció bastante oficialista, pero no le di importancia porque mi apuración estaba más bien en qué contenido darle, de dónde sacar la información, como distribuirlo...

Gracias a la paciencia de Ricardo, que tenía la tarea de convertir nuestras ocurrencias en prácticas técnicamente factibles, salió el primer número de la *Gaceta del CNH*, un tabloide de vivos colores. Del lado

derecho tenía una columna titulada “El movimiento estudiantil al día”, en la que informábamos de todos los acontecimientos y anunciábamos todas las actividades a llevarse a cabo en las siguientes jornadas. Al frente, en grande, la sección de los principales sucesos, declaraciones de la dirigencia, del rectorado o del gobierno. De la primera plana arrancaban los documentos que le darían fundamento a la revuelta o que los presos políticos nos enviaban desde la cárcel. En el interior, alguna información de lo que pasaba en el extranjero o algún documento a ese respecto, aquí y allá palomas olímpicas, tanques de guerra, estudiantes amordazados o rompiendo las cadenas de la opresión, etcétera. Rápidamente, porque todos buscaban algo que hacer, Manuel López Mateos y Julio Labastida formaron un comité de información en la Facultad de Ciencias que nos respaldó en todo ese trajín.

El primer número fue de una sola hoja, y a Palma se le ocurrió una genialidad: hacerles saber a las decenas de brigadas de todos los planteles, a través de García Mota, que podían pasar a la imprenta a recoger sus “tambaches” de cien ejemplares para que los vendieran a un peso o a lo que la gente quisiera dar por encima de ese precio, y que la condición para recoger los ejemplares del número siguiente era que nos entregaran cincuenta centavos por cada periódico recibido. Fue así como comenzamos a gozar de una caja, primero chica y luego más grande, que nos servía para comer bien, ponerle gasolina a los vehículos “expropiados” a la misma universidad. De hecho, los becarios del Instituto de Investigaciones Sociales, en particular los que trabajábamos en la imprenta, “expropiamos” los vehículos de nuestra propia dependencia bajo la mirada severa y preocupada de Raúl Benítez Zenteno, director del Instituto. Nos estábamos convirtiendo en la rica comisión de prensa a la que se recurría para pagar la publicación de los desplegados durante las interminables sesiones del CNH. Y es que si en el primer número tiramos cinco mil ejemplares, para el quinto aumentamos el tiraje a treinta mil. Íbamos y veníamos a las reuniones políticas atravesando el *campus* y las islas a la media noche o en la madrugada con los bolsillos llenos de billetes. Alguien nos hizo un chiste diciendo que ahora entendía la parte del informe a la nación, en donde el presidente se quejaba de estar luchando contra una maquinaria de propaganda poderosísima.

No nos duró mucho el gusto. El 18 de septiembre, después de numerosos avisos en falso, vimos, desde el gran ventanal de la imprenta, con su director y Ricardo a nuestro lado, cómo los tanques de guerra que venían por avenida Universidad daban vuelta a su izquierda para enfilarse hacia el *campus*, con un ruido aterrador y haciendo saltar chispas por todos lados, sobre todo cuando se elevaban con el gran tope corrugado de la entrada cayendo uno o dos metros más adelante con el estruendo del hierro contra el cemento, un estruendo acompañado por el rítmico paso veloz de los pelotones que flanqueaban la ruta de aquellos animalazos.

Estábamos paralizados, pero el primero que salió del coma, como cuando los aviones caza dan un *loop*, no fuimos los más jóvenes, sino el profesor Moreno que corrió hacia el gran *hall* de la entrada y le dio la orden a unos diez trabajadores de que nos acompañaran a salir inmediatamente, evitando quedar en el interior del cerco militar. Una vez que hizo eso, atrancó la puerta y nos gritó a los otros seis: “¡a los hornos!”. Y es que a todos se nos había olvidado que en días anteriores habíamos redactado unos volantes repudiando los juegos olímpicos que tendrían lugar en nuestra ciudad tres semanas más tarde. Eso sí era una afrenta del movimiento estudiantil al gobierno, pero en este caso involucraba a la Rectoría de la Universidad, ya que las pruebas se encontrarían en un edificio oficial que había seguido en funciones.

Desarmamos las cajas y tiramos esos linotipos al horno, activamos el mecanismo para que se apagara automáticamente, escondimos lo que nos quedaba de dinero, y que nunca más apareció, en un registro eléctrico en el recoveco de un muro, y nos dirigimos corriendo a la puerta, pero ya era tarde: un pelotón se había estacionado al frente. Entonces de nuevo apareció el ángel indicándonos el camino para huir: una media puerta elevada en el fondo de los talleres por donde se tiraba la basura y se recibían algunos de los insumos editoriales. Brincamos los seis, el maestro Moreno en tercer lugar, para que unos lo empujaran y otros lo jalaran, y subimos las escaleras que permiten atravesar el enorme macizo de lava que viene desde el Xitle, ese volcán chaparrito pero más profuso que el expresidente Salinas, que pasa junto al estadio, serpentea paralelo a todas las facultades de Humani-

dades y muere en algún lugar del Barrio del Niño Jesús en Coyoacán. En realidad muere en el jardín de una preciosa casa que, sin alardes, yo adquiriría muchos años más tarde. Cuando del otro lado descendíamos por las escaleras de una de las oficinas del Instituto de Investigaciones Sociales que dan a un estacionamiento enfrente de Filosofía, la voz de un oficial acompañado por un pelotón, nos marcó el alto. “Tranquilos muchachos”, nos dijo en voz baja Moreno, “ellos no saben que venimos de la imprenta”.

Primero nos subieron a unos carros militares, luego nos hicieron pasar a unos camiones urbanos en los que nos llevaron a Tlaxcoaque, una prisión subterránea que funcionó muchos años en el nacimiento de la avenida 20 de noviembre, la cual remata en el Zócalo. Nos tomaron declaración y luego comprobé que muchos habían explicado su presencia en la Ciudad Universitaria esa noche con el mismo argumento endeble: “estoy inscrito en la carrera de Sociología y este movimiento estudiantil constituye para mí una gran experiencia”.

Éramos alrededor de noventa en cada una de las celdas, pero en la nuestra tuvimos la mala suerte de que se reventara el drenaje y se encharcó el piso. Hicimos turnos para subir a dormir a las seis literas de cemento con tres niveles, en cada uno de los cuales podían “descansar” dos compañeros. Ahí estaba el maestro Moreno con sus sesenta años, sufriendo todas esas inclemencias, sin que pareciera pesarle la decisión temeraria de nunca haber abandonado su barco. Quienes estuvimos enfrentados al inicio de aquella aventura, ahora nos encontrábamos del mismo lado. Nuestro enemigo era otro y desgraciadamente nos había ganado la batalla. Por lo pronto éramos sus prisioneros.

Los siete de la imprenta salimos libres a la semana siguiente de la toma de la Universidad, aunque Eli de Gortari y otros profesores y compañeros fueron conducidos de ahí directamente a Lecumberri, donde purgarían casi tres años. Después de dormir un día entero, me dirigí a la casa en donde se reunían mis amigos de la facultad. Estaba ansioso por encontrarlos.

Mis decepciones habían sido muchas en esas últimas semanas, de manera que cuando a Jacques Gabayet se le ocurrió en la segunda semana de octubre que era una traición quedarse a ver los juegos olímp-

picos y que mejor nos fuéramos en dos Volkswagen a conocer el sur del país, a mí me pareció una idea genial. Tan genial, que regresamos a la capital hasta las fiestas de diciembre, después de haber visitado Catemaco, Palenque (el hijo de Alberto Ruz, que viajaba con nosotros, consiguió que nos quedáramos en el campamento de los antropólogos, de manera que cada noche nos tomábamos una botella de vino admirando la enorme piedra grabada de la tumba verde y blanca del rey Pakal con la ayuda de algunas lámparas); de ahí nos fuimos a Uxmal, a Mérida y a San Cristóbal de las Casas, tomando hacia Oaxaca por la horrenda Juchitán, sin embargo tan atrayente. Luego seguimos nuestra huida emocional, una vez degustado varios platillos de su alucinante mercado, hacia Puerto Escondido, en donde aún no había ni hoteles ni restaurantes, pero Jorge y yo, que nos dedicábamos a la natación, pescábamos con arpones cada mañana para alimentar a todo el equipo. Luego a Pinotepa, de ahí hacia Acapulco y de regreso, por fin, a la Gran Tenochtitlan, con su olor a sangre fresca.

TÉCNICOS ACADÉMICOS



Javier Alvarado Zavala
Técnico Académico Titular B
Tiempo completo

— Usted tiene más de 40 años laborando en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Su mirada ha logrado apreciar mucho de lo que aquí ha sucedido a lo largo de esta historia. Cuénteme si algunos aspectos de lo que ha sucedido le han impactado.

Cuado yo entré hubo una huelga y fue cuando se fundó el STEUNAM. Entré como administrativo, el rector era don Pablo González Casanova y el director Raúl Benítez Zenteno. Me tocó la huelga, me metí a esperar, a ver qué pasaba, hubo un reconocimiento del sindicato, reconocimiento del STEUNAM y la huelga terminó.

— La característica más importante fue que don Pablo pagaba a los trabajadores, decía que no era una huelga como cualquiera, porque nosotros no éramos empleados sino universitarios, así que él nunca nos dejó de pagar. Posteriormente se formó el STUNAM.

Se reconoció el sindicato, no fue tan fácil porque hubo encarcelados que después salieron, siempre es difícil resolver problemas. Entonces él ya no quedó como rector y aquí el director del Instituto promovía una actividad de democratización, él quería que todos participaran. Había investigadores muy importantes como Mario Monteforte Toledo, y la mayoría de los que ahora son investigadores eran becarios.

Antes sí había una carrera académica dentro del Instituto porque los becarios podían llegar a ser investigadores. Pero como es lógico,

ante tanta demanda se empezaron a cerrar los espacios. Después de Benítez Zenteno llegó Julio Labastida como director, no duró mucho porque se fue como coordinador de Humanidades y nosotros, nuestro Departamento de Cómputo, estaba enfocado en un área específica que era la de población. No era como ahora que todo el mundo utiliza las computadoras, antes sólo estaba enfocado a cierta área del Instituto. Lo que ahora son las hojas de cálculo nosotros las hacíamos, hacíamos graficas, encuestas, todo ese tipo de cosas y el Instituto era muy importante en esa cuestión.

Antes de que apareciera el INEGI, aquí se hacían muchas encuestas y había muchos datos. Yo capté en ese tiempo, porque lo decían, que era la cabeza de muchas de las políticas que se seguían en el país. Los investigadores eran muy importantes.

Después de un tiempo me dieron plaza de técnico académico y mis labores cambiaron un poco; de todas maneras era de cómputo, hacía las mismas labores, utilizaba una computadora muy grande, era casi una cuadra.

– ¿Cómo casi una cuadra?

– Sí, era un aparato electrónico grandísimo, enorme. Esa máquina estaba en lo que ahora es la Dirección General de Cómputo y de Tecnologías de Información y Comunicación (DGTIC), y antes era el Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y Sistemas (IIMAS); llevábamos nuestras tarjetas para que ahí se leyeran. Se leían los datos y los programas, después se guardaban en cinta magnética y ahí estaban resguardadas en esa computadora enorme que era una Burroughs 6700.

Nosotros prácticamente no estábamos en el Instituto, sino en donde estaba la máquina, pero íbamos al IIS a ver cuál era la petición de los investigadores, sobre todo del área de población, que eran quienes ocupaban estos datos.

– ¿Hay algo de lo que usted ha vivido en estos 40 años que haya trascendido en tiempo en cuanto a actitud, espíritu dentro de la comunidad del propio Instituto? ¿Hay algo que haya permanecido en el tiempo?

– Bueno, aquí los investigadores tienen mucha libertad para investigar y pueden llegar a conclusiones importantes que algunas veces no coinciden con los proyectos del gobierno. Por ejemplo, la última vez

que fui a uno de los eventos que hacen, vimos cómo los de Agraria analizan las cuestiones de los transgénicos y nos dan información acerca de algunos grupos que pretenden rescatar lo que los campesinos hacen, pero también explicaban cómo los campesinos se convierten en obreros agrícolas. Así que ellos tienen esa información y la capacidad para orientar. Esto ha dado la pauta para que el Instituto se desarrolle y abra nuevos caminos de investigación

— ¿Javier Alvarado ha admirado a alguien?

— Al principio yo admiraba a Roger Bartra y a Sergio de la Peña. En primera porque ellos eran del Partido Comunista y porque promovían la inquietud de los cambios sociales. Eran promotores de nuevas ideas, pero que no fueran algo como un panfleto sino que fueran sustentadas en cosas de investigación. Eso era lo que hacía que yo admirara a Roger.

— ¿A alguien más?

— A don Pablo, es innegable, porque es una persona muy capaz, con una actitud crítica y no es de aquellos que quieren dinero sino plantear sus cosas y que salgan adelante sus proyectos. Lo que yo tengo conocimiento es que el promovió la creación del proyecto de CCH.

Siento que aquí no ha habido tanto reconocimiento hacia él porque es una generación un poco adelantada; a pesar de que la mayoría ya somos mayores de 60, él ya es mayor de 90.

— ¿Cuándo habla de “aquí”, se refiere a la Universidad, al Instituto?

— Hablo de la Universidad, en parte porque yo di clase en la Facultad de Contaduría y porque me di cuenta que hay una diferencia grande entre un Instituto y una escuela prácticamente enfocada a la industria. En cambio, aquí muchas veces las ideas son como la punta de lanza para otras cosas.

— ¿Qué es lo que más le ha gustado de estos más de 40 años de laborar y vivir la historia del IIS?

— Colaborar con los investigadores puede ser difícil porque algunas veces ellos tienen ideas muy específicas y uno no se adapta. Por ejemplo, ha habido técnicos que han venido de fuera y la comunicación con el investigador se les ha hecho difícil; no es lo mismo ser técnico de Cómputo del Instituto de Investigaciones Sociales que serlo en un Instituto de Ingeniería. Aquí aprendí lo que era la información cualitativa,

que es diferente a la información que se ve en Ingeniería o en otros lados. La información cualitativa se ha desarrollado mucho y también uno se va desarrollando en función de lo que capta; yo no he ido a una escuela después de eso para capacitarme, me tengo que capacitar diario enfrentando los problemas técnicos que se presentan.

– ¿Algo más que quiera agregar para esta memoria del IIS en sus 85 años?

– Pues que en el Instituto se han suscitado muchos problemas; por ejemplo, estábamos muy dispersos y vivíamos en diferentes institutos, diferentes centros. Apenas hace 20 años fue cuando vinimos a este Instituto, a estas instalaciones y hubo cambios muy radicales. Nos dimos cuenta que no se aprovechan al 100% las instalaciones, muchos siguen trabajando por otro lado, por su cuenta.



Mauro Chávez Rodríguez
Técnico académico, asociado C
Tiempo completo

LA FOTO Y LA HISTORIA

Se podría decir que la distribución fue aleatoria, pero se dio más por el azar que por una decisión previa. Las bancas de la primera fila y las gradas armadas hacia arriba se fueron ocupando a la hora prevista para la foto, como parte de las celebraciones por los 85 años del Instituto de Investigaciones Sociales de

nuestra UNAM, condensando en un solo espacio la experiencia de todas las áreas, con la asistencia de la mayoría de sus integrantes. Pero también estaban los ausentes, los que dejaron su trabajo y su presencia perenne desde las instalaciones del barrio universitario en el Centro Histórico, al inicio del trayecto.

Las interrogantes de los días previos, luego de conocer la invitación (¿vas a sacarte la foto?), tomaban cuerpo ahora en la certidumbre y las palabras cálidas y cómplices que acompañaban el recorrido desde los cubículos hasta el jardín posterior. Abrazos y besos y palmadas de felicidad por ser parte de esta historia.

Mientras caminaba entre la creciente multitud me preguntaba con versos de Nicolás Guillén, interpellando a un hipotético interlocutor: “¿Cómo puede usted ser / indiferente a ese gran río / de huesos, a ese gran río / de sueños, a ese gran río /de sangre, a ese gran río?”, que llegaban acompañados de otros de Octavio Paz, complementarios: “para que pueda ser he de ser otro, / salir de mí, buscarme entre los otros, / los otros que no son si yo no existo, / los otros que me dan plena existencia”. Poemas del pasado y del presente, intemporales, acaso premonitorios de esa fecha, cuando salimos a descubrir, otra vez, el asombro ante una cámara fotográfica, porque una cámara no te roba el alma, te la devuelve. “Pajarito, pajarito”. Y ya está. La foto ya es parte de nuestra historia, personal e institucional.



Rosa Aurora Espinosa Gómez
Técnico Académico Titular C
Jubilada

BREVE HISTORIA DE UNA PASIÓN

Hablo desde el corazón, acerca de una pasión que se alimentó año tras año en el contacto con procesos de investigación y con sus protagonistas: colegas investigadores que compartieron el desarrollo de sus proyectos, su motivación al iniciarlos, continuarlos,

extender sus objetivos y temporalidad, entre otras cosas.

Mi experiencia anterior de participación en investigación –con organizaciones enfocadas en el sector rural– me llenaba de preguntas, de búsqueda de explicaciones a la compleja situación y me llenaba de impotencia. Creo que mis interlocutores en el Instituto ni se percataron de la esperanza que me regalaban en nuestros diálogos.

Cuando llegué al Instituto en 1982 pensé que sería un trabajo de corta duración. Acepté casi sumisamente realizar las tareas y funciones que me eran asignadas en la Secretaría Académica, hasta que las autoridades del Instituto me abrieron una puerta para desarrollar trabajos, que se ensanchó hasta el grado de sumergirme en relatos de trayectorias de investigación con las que fui dibujando una línea de tiempo –en cada una de ellas y en el conjunto de la historia del Instituto–, que ahora veo como un enorme mapa de posibilidades.

Temo no hacer justicia si hablo de nombres de mis interlocutores en esas largas conversaciones, y en visitas repetidas, en busca de un producto lo más digno posible, acompañado de paciencia y comprensión ante las limitaciones, muchas al inicio, menos al final, en ese proceso de aprendizaje colectivo del Repositorio del Instituto.

Seguramente pocos imaginan la importancia del papel que jugaron en mi formación académica al apoyarme tanto de manera institucional como amistosa, durante la realización de mis estudios de posgrado.

Agradezco también a quienes me invitaron a participar en trabajos de campo y en eventos académicos en los que aprendí mucho y en los que quiero pensar que quizá hice contribuciones.

La pasión llevó a tejer amistades inimaginables, más allá de posiciones ideológicas: nos unió la búsqueda de una sociedad más justa, sueños acompañados del apoyo cotidiano en el trabajo y en las crisis y placeres de la vida personal. ¿Qué decir de mi cómplice Jorge Basurto, mi pareja de baile y de conciertos?

Todo terminó en “promiscuidad de corazón”: ¡me enamoré tanto de tanta gente!



María Antonieta Figueroa Gómez.
Técnico Académico Asociado C
Tiempo completo

Más que una anécdota, hoy quiero compartir mi experiencia de vida dentro del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS). Llegué al Instituto con apenas 20 años de edad. Recuerdo que en esa época (1987) estaba estudiando el cuarto semestre de la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Ingresé como trabajadora administrativa, concretamente como oficial administrativo. Estaba justo en la etapa en la que uno quiere volverse económicamente independiente de los padres y ganar su propio dinero. El trabajo en el IIS me permitió combinar las dos actividades: el trabajo y los estudios.

Al poco tiempo, el secretario administrativo de aquel entonces, el contador Enrique Jiménez Alvarado, me ofreció reservar mi plaza administrativa y trabajar como técnico de confianza al frente de los Servicios Generales del Instituto. Fue una época en la que aprendí mucho y recibí el apoyo de todo el personal de intendencia. Recuerdo que me tocó dar de baja gran parte del mobiliario del periodo de don Lucio Mendieta y Núñez: escritorios y sillas que eran muy pesados. Como yo estaba estudiando la carrera de Comunicación, me interesaba pertenecer al Departamento de Publicaciones.

Un buen día me dije a mí misma: “tienes el no, ve por el sí”, y pedí cita con el doctor Ricardo Pozas Horcasitas, en ese tiempo director del IIS, y le externé mi inquietud. Él habló con quien entonces era jefa de Publicaciones, la doctora Sara Gordon, y a ella le pareció una buena idea. Lo demás es historia: entré al Departamento de Publicaciones para aprender el trabajo y en enero de 1994 me incorporé oficialmente como técnico académico. Han sido muchos años de aprendizaje y de satisfacciones, como persona y como profesional, pero sobre todo de

amor y gratitud al Instituto de Investigaciones Sociales, y por supuesto a la Universidad Nacional Autónoma de México.

Cuando llegué por primera vez al Instituto, jamás imaginé que sería el único trabajo en mi vida.



Adriana Guadarrama Olivera
Técnico Académico Titular A
Tiempo completo

Llegué por primera vez al Instituto de Investigaciones Sociales en 1987, cuando su sede estaba en la Torre II de Humanidades. Su director era el doctor Carlos Martínez Assad. Una amiga me presentó con Ignacio Marván, que entonces era el jefe del Departamento de Publicaciones, para ver si me podía dar trabajo de corrección de estilo. El siempre amable y bromista Nacho me encargó en realidad varios trabajos. Uno de los primeros fue el cuidado de la edición de una investigación sobre los damnificados del terremoto de 1985, que se titulaba *Casa a los damnificados*, de Alicia Ziccardi, con el que, sin saberlo entonces, me inicié en la edición de publicaciones académicas. Y el otro fue la traducción del italiano al español de un artículo sobre la Revolución mexicana, de cuyo título no me acuerdo. Yo acababa de regresar a México de una estancia-aventura de un año y medio en Roma, donde sobreviví como traductora, y mis primeros trabajos, en el Instituto y en otros lugares, fueron traducciones tanto del inglés como del italiano al español. Traducía sin parar, en jornadas agotadoras, para varias publicaciones periódicas, entre ellas la *Revista Mexicana de Sociología*.

Cuando Nacho Marván me encargó la traducción del artículo, me dijo: “tienes que ir a ver a Margarita Morfín. Ella es la encargada de coordinar las traducciones”. Así fue como llegué al amplio cubículo que había sido de don Lucio Mendieta y Núñez, en el piso siete de la Torre II, donde estaba instalada Margarita, que en realidad no sólo se encargaba de las traducciones sino de un montón de cosas a la vez, como después caería en cuenta. Margarita me recibió con su característica sonrisa, y con ese sentido del humor con el que te hacía sentir

cómoda y bienvenida de inmediato, sin mayores ceremonias ni protocolos. Qué agradable señora, pensé yo entonces. Cuando me di cuenta ya estábamos platicando de todos los temas —menos de las traducciones—, como si nos conociéramos de toda la vida. Entonces yo no lo sabía, pero allí se inició una de las grandes amistades de mi vida adulta, que trascendería con mucho los muros del Instituto y se consolidaría a lo largo de 29 años.

Después de ese periodo inicial como colaboradora externa del Instituto, en el que de repente me llamaban para corregir unas galeras o hacer alguna traducción, y de pronto no había nada durante largos meses, un día me llegó la noticia de que se abría a concurso de oposición una plaza de técnico académico para trabajar en el Departamento de Publicaciones. Corría ya el año de 1989. Mi primera reacción fue de escepticismo, ya que no contaba con el título de licenciatura. Los periodistas y editores de mi generación solíamos ser autodidactas, nos formábamos en la práctica y no nos interesaban mucho los títulos; queríamos entrar al mundo del trabajo lo más pronto posible. Nos urgía dejar las aulas y la casa familiar para iniciarnos en nuestra práctica profesional. Y vivíamos en una época en la que eso era posible.

Mi ánimo cambió cuando llegó a mis manos la convocatoria y leí las palabras mágicas: título o experiencia equivalente. Y pedían únicamente tres años de experiencia en el ramo editorial. Mi experiencia sobrepasaba con mucho los tres años. A partir de ese momento toda mi energía se concentró en reunir los documentos y comprobantes que requería la convocatoria: recorrí las oficinas de mis anteriores trabajos solicitando a mis antiguos empleadores las cartas de recomendación, y con el ímpetu juvenil y desaforado de mis treintas, logré reunir un abultado paquete de papeles que, llegado el momento, puse en la mesa de Nacho Marván para su aprobación, antes de entregarlos a quien correspondiera y de que me ganara la fecha límite que marcaba la convocatoria.

Todavía recuerdo los ojos desorbitados de Nacho Marván cuando vio el desproporcionado altero de papeles: “¡Pero tú estás loca!”, decía manoteando y entre sonoras carcajadas, “¡esto no es necesario!” Pero no sustraje un solo papel de ese paquete que contenía los comprobantes de todos mis años de vida laboral y profesional hasta ese momento. Prefería pecar de excesiva que de modesta, porque nunca se sabe. Ha-

bía logrado reunir un cúmulo de recomendaciones en las que estaban estampadas las flamantes firmas de importantes personajes del periodismo y las editoriales de este país, actualmente casi todos desaparecidos. Y no sólo eso: mandé pedir a Roma la carta con su respectiva firma del editor de la revista para la que yo trabajaba como traductora y correctora de pruebas.

Pero faltaba la prueba de fuego, que consistía nada menos que en realizar una corrección de estilo, una corrección de pruebas, el cotejo de una traducción del inglés al español, y ya no me acuerdo qué más. Supongo que conocimientos generales. Ésa sería en realidad la prueba definitiva.

Me presenté una tarde de mayo de 1989, con mis ropas más formales, a participar en el concurso que tuvo lugar en una sala de juntas del séptimo piso de la Torre II, donde haría mis pruebas junto a unos nueve o diez concursantes, hombres y mujeres, que aspiraban, igual que yo, a ocupar una de las dos plazas que se abrían a concurso: técnico académico asociado “B” y técnico académico asociado “C”.

Para mi sorpresa, no sólo gané la plaza de técnico académico asociado “C”, que era la de más sueldo y escalafón, sino que se la gané, valga la redundancia, al otro ganador, que sí estaba titulado y que obtuvo la plaza de asociado “B”. Se impuso la experiencia sobre el título, y en ese momento yo se lo atribuí a una suerte de justicia divina que ampara a los seres que vamos por el mundo sin títulos ni honores, pero con una experiencia forjada, en mi caso, en las redacciones de diarios y revistas y en algunas editoriales que pagaban poco pero enseñaban mucho.

Entré a trabajar formalmente al Instituto en agosto de 1989, en el Departamento de Publicaciones, que para entonces ya había cambiado de jefe. El nuevo director del IISUNAM era el doctor Ricardo Pozas Horcasitas y la nueva jefa de Publicaciones era la doctora Sara Gordon. Mi entrada al Instituto coincidió con el inicio del primer periodo de la gestión del doctor Pozas.

Comenzaba así en mi vida un periodo de trabajo estable, en una institución académica que pertenecía a la Universidad de la que yo era egresada, la UNAM, y en la que se consolidaría mi trabajo como editora. Terminaba también una etapa de trabajos diversos, también formativos en muchos sentidos, pero que tenían la característica común de

que eran efímeros y meramente alimenticios, y que podía yo abandonarlos en cualquier momento. De hecho, cuando entré al Instituto llevaba ya algunos años trabajando por mi cuenta, sin empleo fijo, para una serie de editoriales que me daban trabajo constante y me permitían reunir un ingreso que, en esa época, mediados de los ochenta, era suficiente para vivir sin penurias.

El ingreso al Instituto significó mi regreso a la UNAM, al ambiente universitario que había abandonado más de diez años antes, cuando terminé la carrera y salí de la facultad, sin tesis y sin título. Las presiones de la vida académica, de las que creí que me había liberado para siempre, se encargarían muy pronto de hacerme saber a través de sus heraldos que, tarde o temprano, por mi pertenencia al sector académico de la Universidad, era conveniente y perentorio enfrentarme a una tesis y a los trámites de titulación. Un reto considerable para alguien que ha dejado atrás la época escolar y está metida de lleno en el mundo del trabajo. Después de darle muchas vueltas y contra todos los pronósticos, finalmente lo logré: me titulé a fines de 2011 como licenciada en Ciencias de la Comunicación, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. El resto es historia.

Este año de 2017 se cumplen 28 años de mi entrada al Instituto y 30 de antigüedad en la UNAM. Qué lejanos quedan esos primeros años de difícil aprendizaje y adaptación a un medio tan diferente al de las redacciones, del que yo venía; mi nuevo lugar de trabajo me pareció al principio un mundo rígido, lleno de formalismos, exigencias y jerarquías en el que mis compañeros no eran solamente los otros técnicos académicos, sino doctores y maestros de las ciencias sociales que investigaban y escribían libros, y parecían muy serios y distantes. Había quienes francamente me inspiraban miedo. Con el tiempo fui conociendo también a los más cercanos y generosos. Algunos de los más viejos nos han ido dejando en los últimos años, y también hemos visto llegar a investigadores jóvenes que, sin prisa pero sin pausa, están siendo protagonistas del relevo generacional.

Lo mismo ha ocurrido con los técnicos académicos. Los fundadores del gremio, por así decirlo, hemos dado la bienvenida a jóvenes compañeros que llegan a hacer su servicio social y luego se quedan



Margarita Morfín (†).
Foto: Margarita Cortina.

mediante concurso o llegan directamente a concursar y permanecen en el Instituto. Somos ya un grupo bastante nutrido y diverso.

Ahora un paréntesis y un mínimo homenaje. A nuestro grupo de técnicos académicos pertenecía Margarita Morfín, esa señora tan agradable que me recibió con su sonrisa y su buen humor en el lejano 1987, cuando coordinaba las traducciones. Aunque por muchos años desempeñó muy variadas tareas en el Instituto, el trabajo al que finalmente consagró los últimos 27 años fue la coordinación y el cuidado del archivo fotográfico México

Indígena, un importante acervo del IISUNAM que Margarita custodió con entrega y dedicación admirables, preocupándose por su mantenimiento y difusión. Promovió algunas exposiciones con imágenes del archivo tanto en México como en el extranjero; atendió siempre amable y paciente a todos los interesados en revisar el material fotográfico para sus trabajos de investigación. Hay por lo menos una tesis de doctorado que tiene como tema central al archivo México Indígena, gracias a los buenos oficios de Margarita. Y por si eso fuera poco, se dio tiempo para tomar cursos y asistir a seminarios relacionados con la restauración y la digitalización de fotografías, en el actual Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) y en la Fototeca Nacional. Cómo disfrutaba Margarita sus viajes a Pachuca a las reuniones de los seminarios con sus amigos “los fototecos”, como llamaba a los compañeros de esos encuentros.

Ha transcurrido casi año y medio del fallecimiento de Margarita, ocurrido el 7 de febrero de 2016, sólo unas pocas semanas después de terminar sus trámites de jubilación. Deja un hueco difícil de llenar, ya que había sabido tejer lazos de afecto y amistad en todos los sectores y áreas de la comunidad del Instituto. Su repentina desaparición nos tomó a todos por sorpresa y se le echa en falta hasta la fecha. Perdió con ella el Instituto a uno de sus miembros más queridos y respetados.

En lo personal perdí a una amiga fiel, a la vez cómplice y consejera, compañera de viajes y confidente insustituible a la que extraño cada día. Una de las lecciones que me deja Margarita es la de que hay que saber retirarse a tiempo. Hablábamos mucho de la vejez, la enfermedad y la decrepitud, a las que les temía más que a la muerte. La jubilación también le angustiaba, ya que la Universidad le había dado un nuevo sentido a su vida, pero estaba consciente de que su ciclo en el Instituto había concluido. En 2012 había perdido a uno de sus hijos y su salud se quebrantó notablemente. Margarita supo interpretar las señales que le enviaba su organismo y tomó, sin dudar más, la decisión de retirarse. Una vez concluidos los trámites de jubilación, se estaba preparando para iniciar su nueva etapa cuando la sorprendió la muerte. Se cumplió así su deseo de no llegar a los 80. Odiaba la idea de volverse una carga para su familia y de perder su independencia.

Para concluir este breve recorrido memorioso, quiero agregar que debo muchas cosas al Instituto y a la Universidad. Agradezco todos los días el privilegio de pertenecer a su comunidad académica y el de haber consolidado aquí mi oficio de editora. Sólo espero, como Margarita, ser capaz de reconocer las señales que me indiquen, cuando llegue el momento, que mi ciclo ha terminado.



María Leticia Limón Galván
Técnico Académico Asociado C
Tiempo completo

– Usted ha estado más de 20 años en el IIS. ¿Qué le ha representado en lo personal haber laborado en esta dependencia universitaria durante este tiempo?

– Ha sido una satisfacción muy grande porque aquí me pude desarrollar en lo que yo estudié que fue Bibliotecología.

Desde que terminé mi carrera aquí me he desempeñado y la verdad me siento muy satisfecha de la institución en la que estoy. Llegué a un lugar donde pude aplicar todos mis conocimientos, recién salida de la escuela, y empezar desde abajo. Llegue al sexto piso de la Torre II de Humanidades.

La Biblioteca no estaba organizada en ese entonces con las pautas y los criterios bibliotecológicos que se marcan a nivel internacional. Nos tocó la reestructuración, el sexto piso se remodeló en cuanto al espacio asignado a la Biblioteca, se diseñaron cubículos que no teníamos. Contábamos con una pequeña sala que también se remodeló. Se remozó el espacio en general.

– Debió ser muy agradable enfrentar ese reto. ¿Por qué había que reestructurar todo e iniciar un nuevo proyecto?

– Sí, fue un reto tanto a nivel personal como profesional. A nivel personal porque sólo estábamos dos técnicos académicos, el coordinador y yo. El resto del personal era de base. Estábamos relativamente jóvenes, y la mayoría de las personas de base eran adultas. En lo profesional, fue aplicar y demostrar que había que aplicar las reglas, las normas. Todo se realizaba bajo los criterios y normas bibliotecológicas. Fue descartar y seleccionar material que tenía que estar en la Biblioteca.

– ¿Cuáles han sido los aspectos agradables de su estancia en el IIS?

— Ha habido satisfacciones de distinta índole. Me la pasaba muy bien y me la sigo pasando muy bien. Hubo momentos agradables sin importar la hora, desde las nueve de la mañana hasta las siete u ocho de la noche. No me cansaba. Salíamos a comer y regresábamos; en ese entonces convivir con la gente fue muy enriquecedor.

— ¿Dónde encuentra el bibliotecario la pasión en su trabajo?

— Pienso que la mayor parte en los libros. Desde mi punto de vista en los libros y en la organización de los materiales y de la información.

— ¿Es en la lectura?

— No. Cuando estudié pensé que era en la parte de los libros. Me dije, ahora sí voy a leer mucho y no es cierto. Uno lee poco de lo que le gusta, lee de lo que uno se va formando, en este caso como bibliotecóloga. Esos libros tienen una organización. No sólo es el libro como instrumento sino todo lo que nos ofrece en cuanto a información y que no podemos encontrar en ningún otro lado. Una biblioteca bien organizada es un tesoro y aquí en el Instituto tenemos valiosas colecciones. Para empezar la *Revista Mexicana de Sociología*. Con el paso del tiempo he visto cómo ha ido avanzando y además refleja el acontecer de los pueblos indígenas, de todas estas etnias y cómo desde un principio lo veían los investigadores.

Ahora que estuvimos haciendo la revisión, algo que me impresionó es que no había prácticamente mujeres entre los investigadores, porque la mujer tenía otro rol en la sociedad. Me tiene impresionada el ver cómo evoluciona, no sólo la mujer, sino la profesionista.

— Además de que la Biblioteca es un área de servicio...

— Sí. Nosotros nos debemos a los investigadores. El día que no tengo visita o que no tengo ninguna solicitud de algún investigador, siento que fue un día perdido, que no se aprovechó. Con el paso del tiempo, con las nuevas tecnologías, nos damos cuenta de que los investigadores también se van valiendo de sus propios recursos; sin embargo, ellos saben que estamos ahí para lo que se ofrezca.

— ¿Cómo va tomando confianza un investigador en una bibliotecóloga?

— Pienso que es por el trato y la disposición que uno tiene para atenderlos en la búsqueda de la información. Porque puedo darle mil referencias y él a ver cómo le hace; sin embargo, lo que hago es ir depurándolo. Si le doy cinco referencias, son las mismas que le van a servir

para lo que está investigando. Por fortuna, me buscan mucho los investigadores y eso me hace sentir bien, porque creo que lo que aporta mi trabajo es valioso y les sirve.

— ¿Cómo sabe que un investigador ha quedado satisfecho?

— Porque me vuelven a buscar. Si no lo hicieran, daría por entendido que lo que les ofrezco no les sirve. Recuerdo que cuando le dije a mi madre que estudiaría Bibliotecología me dijo: ¿y eso qué es? En realidad, pretendía estudiar otra carrera, pero por azares del destino llegué a la Bibliotecología. Al principio no me gustaba, pero conforme me fui adentrando en la carrera, y debido a que tuve profesores muy buenos, me di cuenta de que es un área de servicio que me gustaba. El IIS tiene gran variedad de personas, personajes, investigadores y poco a poco los va uno conociendo. Yo ya sé qué es lo que quiere algún investigador, o más o menos sé qué es lo que le gusta. Por eso pienso que el ayudarles me ha hecho crecer y me ha ayudado a ser mejor cada día en mi trabajo.

— ¿Cómo repercutió el cambio de la Torre II de Humanidades a las instalaciones definitivas que tiene ahora?

— Fue muy padre porque incluso nos invitaron. Yo estaba en el Comité de Biblioteca y en Consejo Interno. Vinimos a poner la primera piedra. Para mí fue muy bonito porque nos incluyeron, lo que fue importante porque a la gente de Biblioteca nos hacían a un lado. No, aquí se nos invitó. Tanto ingenieros como arquitectos siempre estuvieron pendientes. Hablamos con ellos sobre los espacios. La Biblioteca se creó y construyó con una proyección a diez años, lo que ahora ha quedado rebasado. Fue una experiencia que empezó desde empacar, nos tocó guardar las revistas en las cajas, tratando de no perder el orden. Guiábamos a las personas en cómo tenían que acomodarlas para la mudanza y cuando llegaran a las nuevas instalaciones establecer las disposiciones del acomodo. También los investigadores se involucraron tanto en la mudanza como en la organización. Para mí fue una enriquecedora experiencia. De estar en un espacio muy reducido a un edificio como el que tenemos, fue la sensación de tener una casa nueva.

— Hay quienes opinan que el espacio de la Biblioteca es de los más agradables que tiene el IIS.

— Yo opino que sí. Somos privilegiados de estar en esta área verde. Es

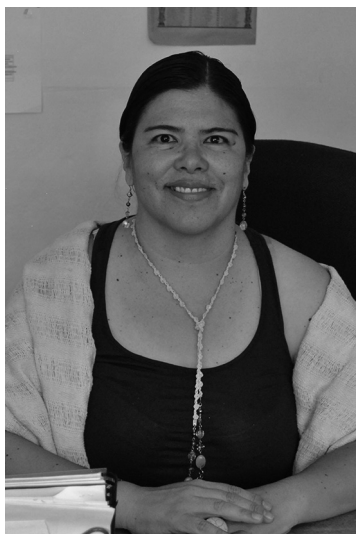
un lugar muy tranquilo, contamos con un jardín interno, que ofrece a los usuarios tranquilidad al leer o disfrutar del contacto con la naturaleza. Por fortuna no estamos cerca de lugares con ruido. Muchos usuarios no sólo vienen a consultar sino también a estudiar por las condiciones que ofrece el espacio.

– ¿Quiere agregar algo más?

– Me ha tocado pasar por varias direcciones y administraciones y cada una tiene y han tenido sus acciones positivas. A mí me tocó llegar en la administración del doctor Ricardo Pozas y la verdad fue muy agradable el trato con el personal. Después con el doctor René Millán, que aunque no hubo un trato tan apegado al personal, siempre contamos con su apoyo. La doctora Rosalba Casas fue diferente en su administración y trató de acercarse más al personal, y ahora el doctor Manuel Perló trata de incluir a todos. Es como si fuéramos una familia, porque a fin de cuentas estamos aquí gran parte del día.

Estoy muy satisfecha, contenta de formar parte de la Universidad Nacional Autónoma de México, del Instituto de Investigaciones Sociales. No obstante que voy a cumplir 25 años de laborar, no se me han hecho pesados. Es mi segunda casa y estoy muy contenta porque me he desarrollado tanto a nivel personal como profesional. He visto pasar investigadores que desafortunadamente ya no están con nosotros.

PERSONAL ADMINISTRATIVO



Rosalba Carrillo Fuentes
Revista Mexicana de Sociología
 Colecciones de libros

MI RECORRIDO POR LA RMS Y
 LAS COLECCIONES DE LIBROS

En 2008 el doctor Francisco Valdés Ugalde, investigador del Instituto y entonces también director de la *Revista Mexicana de Sociología*, me entrevistó para trabajar con él en la revista (y en Colecciones de libros, entonces a cargo de la doctora Sara Gordon). Asistí puntualmente a la cita y hablamos de mi experiencia editorial. Casi al concluir la charla, él me preguntó quién podría dar referencias de mi trabajo. Le respondí que Ilán Semo, investigador de la Universidad Iberoamericana y director de la revista *Fractal*, con quien trabajé arduamente durante varios años. Ilán Semo bromeaba conmigo y me decía, luego de afanosas jornadas de revisión y corrección de los artículos: “somos mártires de la palabra”.

El doctor Valdés me dijo: “está bien, hablaré con él; vuelve mañana”. Al día siguiente volví. La señora Ofelia, como siempre amable, anunció al doctor Valdés mi llegada. Una vez sentada frente a él en su oficina, me confirmó: “Rosalba, ya hablé con Ilán. El puesto es tuyo y vamos a trabajar mucho”.

Llena de contento, llamé a Ilán para agradecer sus palabras. Me dijo: “no tienes qué agradecer; lo que habla es el trabajo. Me da mucho gusto, Rosalba, que te hayas quedado. Una de las razones por las que la UNAM tiene fama y prestigio internacional es precisamente por el

Instituto de Investigaciones Sociales. Los mejores están ahí". Y lo he comprobado todos estos años.

En mi recorrido de trabajo, de mucho trabajo, he tenido la fortuna de aprender con disciplina férrea el trayecto de libros y revista, con un dinamismo imparables, pues los tiempos de la digitalización y la producción científica nos lo demandan.

De la experiencia cotidiana he de agradecer mucho y permanentemente la dirección en el trabajo y el apoyo para mejorar y especializarme en los procesos de gestión editorial de revistas científicas y arbitradas, a Francisco Valdés, a Hira de Gortari, a Matilde Luna y a Yolanda Meyenberg.

A Sara Gordon y a Blanca Rubio agradezco mucho también su guía en la disciplina férrea y el cuidado extremo en cuanto al proceso de los manuscritos desde su recepción hasta concluida la dictaminación en la coordinación de las Colecciones de libros.

He trabajado con mucho entusiasmo también en la administración de la doctora Rosalba Casas y del doctor Manuel Perló, a quienes reitero mi agradecimiento por apoyar el trabajo que se hace para que la *Revista Mexicana de Sociología* esté en línea (en los índices, en el sitio web, en el sitio de revistas de la UNAM, entre otros).

He de destacar la experiencia vivida con los miembros del Comité Editorial de la *RMS* y del Consejo Editorial de las Colecciones de Libros. Con todos ellos he aprendido seriedad y alto compromiso en el trabajo académico. Las enriquecedoras discusiones al interior de ambos comités son de las mejores cátedras recibidas.

Por primera vez en la historia del IIS han ingresado a formarse en el trabajo becarios de licenciatura, ya sea de los últimos semestres de la carrera o pasantes. La incorporación de muchachos muy preparados académicamente y avisados en cuanto a tecnologías de la información se refiere, han aportado al trabajo un nuevo impulso y han representado un compromiso de capacitación permanente.

He de concluir sin menoscabo y con orgullo que soy apasionada del trabajo que desempeño en el Instituto de Investigaciones Sociales.



María Teresa de Erice Rodríguez
Secretaria

– ¿Qué ha representado en su vida haber trabajado 20 años en el Instituto de Investigaciones Sociales?

– Ha sido una gran experiencia porque se conocen muchos investigadores de diferentes temas, cada quien con diferente personalidad, diferentes investigaciones que desarrollan.

Uno se va enriqueciendo con eso, a la vez que conoce gente, amistades de los propios investigadores, y ahí se agranda el grupo.

– ¿Qué momentos gratos recuerda en el IIS?

– Cuando entré, trabajaba con la doctora Rodríguez Sala, de quien aprendí mucho y admiré la gran capacidad que posee para el trabajo e investigación. Estuve cinco años en su proyecto. Yo ayudaba a los seminarios, y como son interdisciplinarios conocí otros institutos, directores, secretarios académicos, investigadores, etcétera.

– ¿Qué le gustaba más de ese trabajo?

– La organización, llevaba los proyectos de PAPIIT y de Conacyt, veía los viáticos, en fin. Después, cuando obtuve la plaza, atendía a varios investigadores, entre ellos al doctor Manuel Perló, a la doctora Alicia Ziccardi, a la doctora Patricia Ramírez, al doctor Antonio Azuela, al doctor Héctor Castillo, entre otros

– De los personajes que usted ha conocido, ¿alguien que le haya generado admiración?

– Principalmente la doctora Rodríguez Sala por la forma en que desarrolla su trabajo; la doctora Ziccardi es admirable porque tiene una capacidad bárbara para el trabajo y no para, está en una cosa y en otra; igual el doctor Azuela, lo mismo la doctora Ramírez. Son personas muy activas no sólo en su pensamiento sino en su producción. Antes de bajarme a la Dirección, estuve en el ala F durante 18 años.

Se aprende mucho de ellos; también trabajé con el maestro Óscar Uribe, quien por su edad ya casi no venía. Entonces, he conocido a muchos investigadores, pero ahorita que estoy en la Dirección, trato con algunos a quienes conocía sólo de nombre.

— ¿Qué es lo que más le gusta de su trabajo en el IIS?

— La relación con todos. Me gusta la convivencia, la relación diaria con las personas. Ahorita, por ejemplo, casi no veo a mis amigas, pero me doy un tiempcito, porque es importante mantener la amistad, la cercanía.

— ¿Ha vivido momentos difíciles en el Instituto?

— Sí, el peor momento fue cuando murió el doctor Benítez Zenteno. Lo trajeron aquí, fue una ceremonia de cuerpo presente, le hicieron un homenaje en la Sala de Usos Múltiples, entonces fue duro. Más allá de su prestigio, para mí era una muy buena persona, yo no trabajé con él pero me llevaba con su secretaria y tuvimos mucho contacto.

— Cuénteme cómo fue este evento que no se da seguido. El que traigan el cuerpo de una persona.

— Sí, pues él tuvo un derrame cerebral. Estuvo como tres meses en coma, cuando murió decidieron traerlo aquí. La ceremonia fue impresionante.

— ¿Cómo le gustaría ver en los próximos años a este Instituto?

— La verdad, más poblado, porque ahora hay mucha ausencia de investigadores. Antes sí se veían grupitos en los pasillos y ahora están vacíos, las salas vacías. Pocos vienen de manera regular. Hay unos que siempre vienen, pero en su mayoría se presentan una vez a la semana y no entiendo por qué, si aquí hay muchas actividades. Siento que ya no tienen interés, que no hay participación de toda la base académica.

Cuando estábamos en la Torre II teníamos cinco pisos, todos se topaban con todos; aquí al principio llegó a ser así, siempre había gente, pero de pronto empezaron a ausentarse. Si fulano va a hacer un seminario y no me llevo con él, por qué voy a bajar; es lo que yo he percibido. No tienen interés y yo veo que el doctor Perló trata de unir a todos, hacer eventos donde participen todos y como que no les importa.

— ¿Algo más que me quiera decir para la memoria?

— La verdad, quiero mucho al Instituto, trato de llevarme bien con todos, nunca he tenido un problema ni nada. El chiste es llevarse bien

con todos, a todos saludo, aunque cuando el doctor Perló me dijo que si me quería venir a la Dirección se generaron muchos problemas con la gente de base. Estoy sindicalizada pero nunca he participado en marchas, eso no me gusta.

– ¿No extraña el haber trabajado en otro lugar?

– No, hace muchísimos años trabajé en Banobras, en Tlatelolco, trabajaba en sucursal, la pasaba bien pero aquí es diferente. Son ambientes completamente diferentes, pero aquí es donde me gusta estar.



Olimpia Hernández Cruz
Jefa del Departamento de
recursos humanos

– ¿Qué ha representado el haber labo-
rado en este Instituto de Investigacio-
nes Sociales en los últimos siete años
de su vida?

– Ha representado mucho de forma
personal, profesional y laboral. Es un
área donde tenemos contacto directo
con todo el personal del IIS, para los

trámites o servicios. El contacto es de forma personal, profesional y
laboral. Se aprende a interactuar con todas las personas que laboran
en el IIS.

– ¿Ha sido agradable esta convivencia, este interactuar con investiga-
dores que, para el Instituto, para la Universidad, para el país, son de
mucho nombre y prestigio? ¿Cómo ha sido esta relación con ellos?

– Más allá de que son personas importantes y con prestigio a nivel
nacional e internacional, cuando acuden a visitarnos al departamento,
la relación se desarrolla de manera sencilla y natural, interactuando
de forma muy cordial con ellos.

Las áreas de recursos humanos en la Universidad son delicadas
porque están vinculadas con las relaciones laborales y esto tiene un
efecto con las relaciones humanas. En este sentido, ¿cuál ha sido su
experiencia aquí en el IIS?

Sí, es delicado, porque en general no estamos acostumbrados a se-
guir normas; sin embargo, dentro de mi labor les explico de manera
detallada los procedimientos y la normatividad aplicable en esta ins-
titución. Dentro de mi actividad cotidiana, intento enriquecer el cono-
cimiento del personal del IIS sobre los procesos administrativos de la
institución.

– Del desempeño cotidiano que usted realiza con el personal del IIS en
sus distintas categorías, ¿qué es lo que más le apasiona?

- Del cargo que desempeño me gusta la dinámica en los distintos servicios, en sus variadas vertientes, nunca es monótono, siempre se presentan diferentes situaciones, distintas dinámicas que tenemos que resolver día a día. Le tengo pasión y cariño a la labor que desempeño, siempre estoy aprendiendo; también voy conociendo y aprendiendo de las personas con quienes interactúo diariamente. Uno de los aspectos más sobresalientes que tiene el área donde me desenvuelvo, es que uno debe mantenerse actualizado y para ello es preciso estudiar, leer y saber interpretar.
- Cuando usted comenta con su círculo social o familiar que trabaja en el IIS de la UNAM, ¿hay alguna reacción?
- Mi entorno de amigos labora en distintas dependencias de esta Máxima Casa de Estudios, por lo que comprenden la dinámica en la que se desarrollan las áreas de recursos humanos, en donde todos tenemos situaciones similares por resolver, tanto en lo que se refiere al personal académico como al administrativo en sus distintas categorías. En el círculo de compañeros y amigos que formamos parte de las áreas de recursos humanos siempre interactuamos, intercambiamos experiencias y compartimos ideas.
- ¿Cuáles son los retos que usted cree tener aquí en el IIS?
- Colaborar con la administración en las tareas y proyectos para brindar servicios de calidad que satisfagan las necesidades de nuestro personal, así como presentar iniciativas que contribuyan a mejorar el ambiente de trabajo. Todo ello con el fin de seguir fortaleciendo mis conocimientos.
- ¿Cuál ha sido el reto más difícil que le ha tocado vivir en sus siete años en el IIS?
- Alcanzar acuerdos laborales que satisfagan las necesidades de nuestro personal sin afectaciones a nuestra institución.
- Después de todas estas experiencias, ¿es agradable la vida en el IIS?
- Sí, ha sido muy agradable y enriquecedora mi permanencia en el IIS.
- Hábleme del perfil de las personas con las que cotidianamente interactúa.
- Hay personas muy queridas, muy respetuosas, serias, comprensivas y solidarias. He encontrado diferentes tipos de personalidades.

—¿Hay algo más que quiera agregar para esta memoria del 85 aniversario del IIS?

— Estoy muy orgullosa y contenta con las actividades que desempeño. Aprecio a cada una de las personas con las que convivo. Nos respetamos y me es muy grato tener estas vivencias. Si tuviera la oportunidad de desenvolverme en otra dependencia universitaria o institución, lo aprendido aquí me ha enriquecido muchísimo en lo personal y profesional, lo que permitiría cumplir a cabalidad el desempeño de mis actividades.



Alejandra Recillas Silva
Secretario auxiliar

– ¿Qué ha representado para usted el haber laborado en el IIS?

– Mi sentir de trabajar en el Instituto, a través del doctor Humberto Muñoz, investigador emérito del IIS, coordinador del Seminario de Educación Superior y previamente funcionario por muchos años en la Dirección de Asuntos del Personal Académico, en

la Coordinación de Humanidades (tres periodos) y en el entonces Centro de Estudios sobre la Universidad, ha representado un gran reto en lo personal porque la libertad que el doctor Muñoz me ha otorgado para desarrollar mis actividades se ha acrecentado, le estoy muy agradecida de que confíe en mí. Desarrollo mucho trabajo que quizá pudiera ser especializado, pero esa confianza y libertad me han fortalecido en mi espíritu de decir que todo se puede. Esta Universidad, y el IIS en particular, es como la madre sobreprotectora para que uno pueda dedicarse a lo que tiene que hacer.

Previamente, mis primeros pasos en el Instituto fueron en 1989, en el piso 9 de la Torre II de Humanidades con el maestro Raúl Benítez, con Carlos Welti, con Teresita de Barbieri, el doctor Muñoz, la maestra Quina y la maestra Mavicha, así como con las compañeras que en ese entonces compartíamos espacios (Tere Orea, quien fue secretaria del maestro Benítez por muchos años, Laura Chaho, Margarita Sánchez Vélez, María de la Luz Kuri y doña Jose Mejía). Recuerdo muy bien esos años porque la convivencia de grupo que había era fundamental para todos; disponíamos de tiempo para romper rutinas y celebrar el cumpleaños de quien fuera, o sólo por el gusto de compartir un ratito, un espacio en que se permitía dentro de las instalaciones compartir un pastel o comernos unos quesos, y el maestro Benítez era quien aporta-

ba la parte de poder hacer las cosas. Compartir espacios con personas como él, como Teresita de Barbieri, representaron años muy bonitos de convivencia y unidad.

— Dice usted que había convivencia de grupo. ¿Qué pasó? ¿Ya no existe?

— Siento que no. La vida cambia, las reglas cambian y uno tiene que adaptarse. Aunque estoy convencida de que la convivencia nos permite llevar con mejor ánimo una jornada laboral. Me parece importante porque rompe rutinas. Nos puede acercar si hay algún malentendido o hubo un mal momento. Y es un momento de esparcimiento en el que podemos quitar esa parte negativa de la convivencia.

— ¿Ha habido momentos tristes?

— Sí, en este edificio en el que nos encontramos actualmente ha habido dos días muy tristes: primero cuando murió el maestro Benítez Zenteno en el año 2006. Para nosotros fue un golpe muy fuerte porque se nos había ido el gran demógrafo, el gran personaje que era el maestro Benítez. Un hombre del que sabíamos su forma de ser, pero era una persona con quien se podía hablar sin ningún problema de cualquier tema, sabía escuchar, compartíamos la vida. El segundo momento triste fue en 2016, para ser precisa en febrero, con la partida de Margarita Morfín. Estos han sido los momentos más tristes en mi vida en el Instituto.

— Hoy, ¿qué es lo que más le gusta de su trabajo en el Instituto?

— Lo que más me gusta es que soy autónoma. En el sentido de que el Seminario tiene un presupuesto de la Secretaría de Desarrollo Institucional y yo llevo toda la administración. El doctor Muñoz me ha otorgado una gran confianza para realizar mi trabajo, sin que yo tenga un título profesional. Realmente me satisface mucho y estoy agradecida por esta confianza.

— ¿Cómo le gustaría ver al IIS en los próximos 15 años?

— La vida se va actualizando, pero insisto en que no se puede perder la convivencia, el compañerismo que existía y que se ha perdido. Quizá la modernidad nos llevó a eso. La tecnología, las nuevas formas de administración, pero pienso que no pueden estar peleadas con la convivencia, porque considero que la parte humana tiene que prevalecer en nosotros para poder desarrollar una buena jornada laboral.

— ¿Nunca será lo mismo el *e-mail* que la comunicación directa?

— No. Nunca será igual ni el *e-mail*, ni el *whats app*, ni el *skype*. Son grandes avances de la tecnología y la vida moderna. Me parecen extraordinarios porque unen a distancia, pero no unen en esencia. La esencia de conversar con alguien. No es el mismo tono de voz que se puede escuchar del teléfono o del *skype*, ni mucho menos del *e-mail*, donde uno escribe así como le sale, a escuchar mi tono de voz y tener el gusto de conversar con otra persona o poner más énfasis en un asunto. El encuentro del quinto tipo es fundamental. Convivir con alguien, sentir su presencia es el mejor contacto que podemos tener.

— ¿Hay algún espíritu que en esta comunidad haya trascendido en el tiempo como la solidaridad, el compañerismo?

— Se ha perdido la solidaridad, el compañerismo y el compromiso de trabajo también. Todo mundo piensa que tiene la razón, que lo están explotando, que trabaja mucho. Estamos muy individualizados. Pensamos que lo que creemos y hacemos es lo correcto y nadie tiene la verdad absoluta; sin embargo, pienso que la buena negociación, la buena plática, el buen diálogo es lo que nos tiene que llevar a un punto de encuentro en donde todos, aunque no estemos de acuerdo al 100%, convivamos sin tanta tirantez.

La UNAM y el IIS han sido todo en mi vida, me han dado todo, me han enseñado la vida. Han sido mi laboratorio y estoy eternamente agradecida con la institución, porque creo en la institución, como institución es la mejor. Y sobre todo agradezco al doctor Humberto Muñoz su confianza, su cariño, su solidaridad, su lealtad conmigo y fundamentalmente le agradezco esta libertad de saber que puedo realizar el trabajo que me encomienda.

EDIFICIOS DEL INSTITUTO



“...los que habíamos investigado algún aspecto de los problemas mexicanos, sentíamos la necesidad de un instituto coordinador de nuestros esfuerzos, para que la obra de investigación individual se concretara y llegara a transformarse en algo realmente útil...”

Alfonso Caso. Discurso pronunciado en la inauguración del Instituto de Investigaciones Sociales, 11 de abril de 1930.

INTRODUCCIÓN

En este texto me ocupo de historiar los diversos espacios físicos en los que ha venido alojándose el Instituto de Investigaciones Sociales a lo largo de su devenir, en un periodo que se ha prolongado por ocho décadas y media. Desde su origen en abril de 1930 hasta estos años intermedios de la segunda década del siglo XXI, el Instituto ha funcionado en diversos establecimientos. Comenzó en aquel par de salones u oficinas en una antigua y amplia casona del centro histórico, que abarcaban apenas unas cuantas decenas de metros cuadrados de superficie, hasta llegar a contar, en los años finales del siglo XX, con un edificio propio, integrado por varias secciones y tres niveles, cuya extensión de área construida abarca casi una hectárea y está asentado en el sudeste del territorio de la Ciudad Universitaria. Los diversos espacios de los que fue disponiendo esta dependencia universitaria en sus diferentes domicilios, fueron creciendo de acuerdo con su propia expansión demográfica. Así, de un personal que en sus inicios apenas llegaba a doce integrantes, entre académicos y adminis-

trativos, muchos de ellos ni siquiera de tiempo completo, se ha llegado a una cifra que rebasa, con mucho, a los doscientos integrantes entre personal administrativo, de intendencia y académicos, prácticamente todos de tiempo completo. Y ello sin contar a decenas de becarios y otros colaboradores eventuales, quienes también hacen uso regular de las instalaciones del Instituto.

Inicio el trabajo con una somera reflexión conceptual en torno al espacio edificado, desde una aproximación sociológica. El propósito es dejar establecido que, si bien aquí hago una revisión arquitectónica de los lugares que ha ocupado el Instituto, ello también me ha impuesto una lectura sociológica, en especial encaminada a examinar dichos espacios desde el ángulo de los usuarios, así como del sentido y valor de uso de los mismos. Los apartados que vienen después siguen una secuencia cronológica en la revisión de los diferentes sitios en donde se alojó el instituto, hasta llegar a un análisis en torno al uso y los usuarios de la sede actual del IIS. Para este último punto he recogido los pareceres entre personas de diversos sectores que ocupan el edificio, ya que estoy convencido de que la crítica más importante sobre un espacio, cualquiera que éste sea, no es la que hacen los arquitectos, sino aquella que procede del tiempo, del uso y, ante todo, de los usuarios de ese espacio edificado. Asimismo, ofrezco algunos vínculos importantes de los cambios espaciales e institucionales que ha vivido el Instituto, con diversas circunstancias de la Universidad y la sociedad. Viene en seguida un apartado que se ocupa de conjeturar en torno a las perspectivas futuras del IIS y su espacio físico, para cerrar el texto con una reflexión concluyente. Finalmente, expreso mi agradecimiento a mis colegas del Seminario Institucional sobre el IIS: Aurora Loyo, Rosalba Casas y Fernando Vizcaíno, por las observaciones que me formularon y las que me ayudaron a precisar, así como a revisar la primera versión de este texto. De igual forma, quiero manifestar mi agradecimiento al actual director del IIS, el doctor Manuel Perló, quien a propósito del 85 aniversario del Instituto, mostró un gran interés y entusiasmo por este texto y me otorgó un invaluable respaldo para darle salida. Aunque no está de más aclarar que lo que aquí expongo es de mi exclusiva responsabilidad.

EL ESPACIO EDIFICADO COMO CATEGORÍA SOCIOLÓGICA

El espacio conforma una de las dimensiones básicas para la existencia de cualquier grupo social. Es el continente donde se despliegan las estructuras y relaciones sociales, o, más propiamente, donde tienen lugar tanto el desarrollo de las actividades individuales cuanto el desenvolvimiento de las colectivas. Con frecuencia la categoría de espacio desde la mirada sociológica se liga más directa y explícitamente con la dimensión de lo social, de donde se desprende el concepto de espacio social. Sólo que éste se encuentra más cercano a la idea de las estructuras y relaciones sociales, uno de cuyos principales impulsores ha sido Pierre Bourdieu.¹ Noción de gran utilidad analítica la desarrollada por ese pensador social francés, pero que en manera alguna se refiere al espacio como categoría físico-territorial.

Empero, para los propósitos de este trabajo, lo que me interesa examinar de ese espacio es, en una primera instancia, su acepción como espacio edificado, aquel donde se hace más evidente el carácter de algo materialmente construido. Esto es, aquel espacio que se realiza, o más propiamente se edifica, teniendo como finalidad la de albergar a los grupos humanos y su diversidad de funciones. Para, desde luego, pasar en seguida a explicar las características materiales de ese espacio en su interrelación con las necesidades, el desenvolvimiento de las actividades y las percepciones que de éste tienen los grupos sociales que lo ocupan. Y aquí sí, en este último ámbito del análisis, por supuesto que muy bienvenido Bourdieu.

De donde se sigue que los espacios construidos tienen en primer término un valor de uso, el cual está cifrado en la utilidad o el servicio que tales espacios prestan a esas diversas funciones que constituyen el habitar. Por ende, la noción eje que debe formularse aquí se refiere a la habitabilidad, entendida como una serie de condiciones, ante todo físicas, que explican el que un espacio determinado resulte atractivamente habitable, permitiendo

¹ Pierre Bourdieu (2005). "Espacio social y espacio simbólico". En *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI Editores. Así como Pierre Bourdieu (1993). *Razones prácticas*. Barcelona: Editorial Anagrama, p. 33.

su ocupación por los grupos humanos. Vale decir, un lugar que propicia una efectiva situación de seguridad, que protege a las personas frente a los factores climatológicos, así como ante las amenazas de la delincuencia y hasta cierto punto las aísla del ruido, el polvo y los olores del exterior. Un espacio que además ofrece un aceptable margen de protección frente a la eventualidad de siniestros naturales.² De igual forma, un inmueble cuya ordenación espacial tiene que cubrir de la manera más funcional con una distribución y circulación adecuadas, de tal suerte que facilite el desplazamiento y la operación de todas esas necesidades que motivaron su construcción.

Pero el valor de uso no es el atributo exclusivo de esos espacios producidos por las colectividades humanas. Es también muy importante el valor simbólico-formal, que en mayor o menor grado adquiere cualquier espacio edificado. En el caso de aquellos destinados a la cultura, la educación, el arte o la ciencia, el valor simbólico puede ocupar un lugar de incuestionable importancia. Más aún, llega a configurar un importante valor identitario en la medida en que la mayor parte de los usuarios se reconocen en el propio espacio. En sentido muy próximo a ello, vale decir que se lo apropian, lo sienten suyo, lo que en manera alguna significa que este mecanismo de identidad sea un valor compartido por la totalidad de quienes ocupan el espacio edificado. Antes bien, se hace una apreciación consensual sobre la percepción respecto del inmueble entre quienes ahí laboran, dado que se trata de un centro de trabajo académico.

De ahí que, al revisar los lugares que ha ocupado el Instituto de Investigaciones Sociales, está muy presente la consideración general de que el espacio edificado se refiere a la acción de las sociedades humanas sobre el propio espacio existente, la cual se orienta a construir edificios, levantados con el esfuerzo del trabajo, aprovechando la experiencia de la tradición milenaria y a la vez de la innovación, así como de las técnicas y conocimientos desarrollados para tal propósito. En un breve texto, Martin Heidegger examina la proximidad de los términos

² Alberto Saldarriaga (1981). *Habitabilidad*. Bogotá: Escala Fondo Editorial, p. 57.

construir y habitar;³ llega incluso a encontrar que se funden en lo mismo, dado que habitar no se reduce a la casa y, por ende, a los espacios domésticos, sino que se extiende a todo género de espacios destinados a los más diversos fines de la actividad humana. Esos espacios construidos, dentro de los cuales se habrá de desplegar tal infinidad de actividades humanas, deviene en la ejecución de cada vez más grandes y complejos espacios edificados. Pero también contempla la apreciación que esas mismas colectividades humanas otorgan a los propios espacios edificados, remitiéndonos a considerar si esas colectividades o individuos se identifican o no con éstos, así como también atender a los factores que propician esa identidad o rechazo. La cuestión primordial reside en situar qué tipo de relación se establece entre los sujetos y el espacio edificado, y, asimismo, aproximarse a vislumbrar de qué manera los sujetos dotan de sentido al espacio, convirtiéndolo en generador de identidad.

EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES Y SUS ESPACIOS

En concordancia con lo anterior, me interesa aquí destacar cómo en el proceso de más de ocho décadas en la vida del Instituto de Investigaciones Sociales, los diversos espacios donde éste se ha alojado y de los que doy cuenta aquí, fueron cobrando un valor cada vez más simbólico; vale decir, fueron adquiriendo mayor significado para los usuarios. Hablo entonces de una tendencia creciente, con algunos altibajos, en donde los primeros espacios pudieron haber tenido menos carga simbólica y por ende haber fungido menos como instancias de identidad institucional para el colectivo que laboraba en el Instituto. A medida que éste se fue expandiendo y al mismo tiempo consolidando e incrementando su planta académica, el espacio donde se desarrollaban las tareas de investigación y otras sucedáneas, tendió a cobrar mayor significado para sus ocupantes.

No es que los primeros edificios donde se alojó el Instituto no tuvieran una gran calidad arquitectónica, como veremos en los respectivos

³ Martin Heidegger (1951). *Construir, habitar, pensar*. Buenos Aires: Libros Tauro, pp. 3-4.

apartados dedicados a cada uno de ellos. En efecto, los locales del IIS se asentaron en espléndidas construcciones señoriales, alguna de las cuales se remonta al siglo XVIII. Empero, los espacios destinados a albergar al Instituto eran relativamente estrechos, además de que éste ocupaba solamente una pequeña porción de aquellos palacetes. Casi me atrevo a decir que en sus tres primeras sedes se hallaba, valga la expresión, arrinconado en aquellas edificaciones. Además de que su ubicación en esos inmuebles siempre fue transitoria, llegando a ser, en el mejor de los casos, por unos cuantos años. Salvo el director del Instituto, era muy difícil que sus investigadores pudieran contar con un espacio privado.

En relación con lo anterior, resulta difícil esperar una vigorosa identidad con dichos espacios. Esto comienza a cambiar con el traslado a la Ciudad Universitaria, hacia la segunda mitad de los años cincuenta del siglo XX. Y, por supuesto, esa afirmación alcanza su mayor definición identitaria, ya en los años finales del mismo siglo, al establecerse el Instituto en un edificio propio. Una espaciosa edificación asentada al oriente del gran predio cubierto por la Ciudad de las Humanidades. Sin embargo, esta tendencia de apreciación hacia el inmueble y su valor de uso por parte de la planta académica del Instituto, comienza a debilitarse de manera relativa en los últimos tiempos. En buena medida a causa de los cambios tecnológicos, que han incidido en la práctica y en los hábitos de la investigación, como lo examino en el penúltimo apartado de este texto.

De otra parte, la expansión del espacio físico del IIS se incrementó al ritmo en que crecía su personal académico y administrativo. Ello ocurrió sobre todo a finales de la década de los sesenta, con la llegada a la dirección del doctor Pablo González Casanova (1966-1970), y continuó en los años de las gestiones del maestro Raúl Benítez Zenteno (1970-1976) y la del doctor Julio Labastida Martín del Campo (1976-1983). Incluso con el periodo del doctor Carlos Martínez Assad (1983-1989) se siguió expandiendo el número de investigadores, al tiempo que se abrieron nuevas áreas de investigación. En esos poco más de veinte años se produjo un aumento sustancial en las plazas de investigadores, las cuales casi se triplicaron en ese lapso. Empero, entre 1969 y 1976 se produjo un efecto inverso en lo que hace al reforzamiento del valor simbólico de los sitios donde se

fue alojando el Instituto. Sobre todo a raíz de la dispersión en cuatro diferentes locales de la Ciudad Universitaria, lo que pone en evidencia que, si bien la tendencia al incremento en la carga valorativa del espacio parece ser dominante en el largo plazo, esta tendencia no estuvo exenta de reflujos, tal como ocurrió entonces, cuando el espacio físico del Instituto se fragmentó, repartiéndose su personal en diferentes lugares, algunos de los cuales no eran precisamente, como veremos en las páginas siguientes, los más apropiados para las tareas de investigación. Asimismo, en los últimos tiempos y debido a otras circunstancias que aquí adelante analizo, la asistencia al espacio físico del IIS se ha hecho, hasta cierto punto, menos importante, con lo que el espacio va reduciendo su significado.

LOS ORÍGENES

Echar a andar un nuevo proyecto encaminado a instituir una dependencia destinada a la investigación social en el México de 1930 reclamaba contar, junto con los recursos humanos e intelectuales, con la disponibilidad de diversos insumos físicos y de mobiliario, así como de un espacio físico para el despliegue de sus actividades. Lo cierto es que éste, como la mayoría de los recursos materiales que se emplearon en aquel tiempo para dar paso al emergente Instituto de Investigaciones Sociales, provinieron de la propia Universidad Nacional,⁴ la cual, el año anterior al de la constitución del IIS había alcanzado su autonomía administrativa y académica respecto del Estado mexicano. Sin embargo, seguía dependiendo totalmente de éste para sustentar sus requerimientos económicos. Incluso la disponibilidad de locales para operar en sus diversas funciones, en último término eran proporcionados a la Universidad por las autoridades gubernamentales a partir de edificios ya existentes, que como en el caso de varias sedes, no pasaron a ser patrimonio del propio Instituto, toda vez que éste era una dependencia con un número relativamente escaso de usuarios.

⁴ Guillermo Boils (2014). “Edificaciones de la Universidad Nacional y el Barrio Universitario en 1929”. En *El Barrio Universitario. De la revolución a la autonomía*, coor-

La emergencia del proyecto estuvo acompañada de ciertas indefiniciones —como suele ocurrir con frecuencia en algunos inicios institucionales—, que entre otras cosas estuvo marcada por limitaciones en sus recursos económicos.⁵ Acompañando a esa debilidad de recursos estuvo también la relativa dificultad para establecerse en una sede más o menos permanente. Aunque desde sus primeros momentos el Instituto sí tuvo un local para poner en marcha sus actividades, lo cierto es que dispuso en realidad de locales en los que su estancia sólo se prolongaba por unos cuantos años y que no se caracterizaban por su amplitud. Así transcurrieron los primeros nueve años de su existencia y fue hacia 1939 cuando consiguió afianzarse en su organización académica y comenzó a funcionar en un espacio más establecido.

El primer local del Instituto, cuando ya estaba más formalmente constituido y cubría sus necesidades de manera más firme, estuvo en el edificio situado en la calle de Cuba número 92, colonia Centro, en la delegación Cuauhtémoc.⁶ En esa edificación, en el corazón del casco antiguo de la capital mexicana, al IIS le correspondió ocupar el último piso (el segundo nivel), precisamente en un inmueble que, poco tiempo después de creado el Instituto, habría de ocupar la entonces recién fundada Escuela Nacional de Economía. Ese plantel abrió sus puertas hacia 1935, teniendo como antecedente a la que fuera la sección de Economía dentro de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Por su parte, el IIS compartiría aquel espacio de la calle de Cuba por varios años más, después de que fuera establecida esa escuela universitaria. Sobre todo, se trataba de un espacio distante, cuando menos a tres cuadras de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, de donde provenían varios de los pioneros de la investigación social que se integraron a la planta académica del Instituto y en donde se seguían impartiendo los

dinado por Alicia Ziccardi y Carlos Martínez Assad, 155-187. México: PUEC, UNAM/ Coordinación de Humanidades.

⁵ Aurora Loyo (1990). *La sociología mexicana desde la Universidad*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, p. 6.

⁶ El maestro Óscar Uribe Villegas, uno de los investigadores con mayor antigüedad en el IIS, no estuvo totalmente seguro de este dato, lo que me llevó a realizar una pesquisa más cuidadosa en el Archivo Universitario así como en fuentes hemerográficas.

Sede del Instituto de Investigaciones Sociales,
Cuba núm. 92. Centro Histórico. Ciudad de México.
Fotografía: Guillermo Boils.



cursos de Sociología. Esta separación física le confería al IIS una mayor autonomía como entidad que se regía a sí misma, definiendo sus políticas de investigación y sus prioridades temáticas con plena independencia, la cual no parecía haber sido afectada, a pesar de estar físicamente en el mismo inmueble donde se hallaba la Escuela de Economía.

Así, cuando en 1939 se reorganizó el Instituto y el doctor Lucio Mendieta y Núñez pasó a ocupar el cargo de director, esta dependencia seguía ocupando la planta superior del edificio de Cuba número 92. El total de integrantes, incluyendo autoridades, académicos y personal administrativo, ascendía entonces a 17 personas, mientras que el acervo de la Biblioteca estaba integrado por un poco más de tres mil volúmenes.⁷ Tanto el personal como aquel fondo bibliográfico se acomodaban, con limitada holgura, en unas cuantas decenas de metros cuadrados, poco menos de un centenar, que se extendía en una parte de la planta superior del edificio. Antes de que fuera destinado a albergar a las citadas dependencias universitarias, el inmueble había sido residencia familiar, cuando menos hasta 1925. Todavía en 1940 el IIS continuaba alojado en ese palaciego recinto.

Se trata de un edificio con tres niveles: planta baja y dos plantas superiores, con fachada de cantera labrada ligeramente amarillenta y con abundantes motivos ornamentales de carácter escultórico. Se erigió a finales del Porfiriato, a principios del siglo xx, para ser la residencia de la familia del banquero Ortiz de la Huerta, con un proyecto del arquitecto Manuel Gorozpe, a cuyo cargo estuvo la obra para materializarlo, entre 1904 y 1908.⁸ Gorozpe fue un destacado diseñador de espacios habitables en los primeros años del siglo xx. A él se deben, entre otras realizaciones importantes, la iglesia de la Sagrada Familia, en la esquina de Orizaba y Puebla, en la colonia Roma; el edificio del Seminario Conciliar, en la calle de Regina número 111, y que más tarde

⁷ Lucio Mendieta y Núñez (1955). "Veinticinco años del Instituto de Investigaciones Sociales". *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 9, núm. 3 (mayo-junio): 235-236.

⁸ Israel Katzman (1971). *Arquitectura mexicana del siglo xix*. México: UNAM, pp. 109 y 308. Hay que corroborar la fecha precisa de su inauguración en la Coordinación de Monumentos Históricos del INAH.

albergaría a la Escuela Secundaria número 1; su propia casa, en la calle de Berlín número 33, esquina con Marsella; otra en la calle de Miguel Shultz y el Instituto Científico San Francisco de Borja, en la Ribera de San Cosme y Torres Bodet, que desde hace más de tres cuartos de siglo alberga a la Escuela Secundaria número 4.

El edificio en cuestión ha sido restaurado a fondo en los primeros años del siglo XXI, hasta quedar concluida la intervención que lo revitalizó en el otoño de 2005, y ahora ya forma parte del patrimonio de la UNAM. La intervención que se realizó hace algunos años para reparar su deterioro y corregirle algunos problemas estructurales, se llevó a cabo bajo el patrocinio de la Asociación de Ex Alumnos de la Facultad de Economía de la UNAM, A.C. (AEFE) y el Patronato Universitario, mediante la Dirección General del Patrimonio Universitario.⁹ Se realizó una restauración integral del edificio que alojó a la Antigua Escuela de Economía y en años recientes la UNAM lo aprovecha para la enseñanza de idiomas, en un plantel abierto a la comunidad. En la actualidad, la Fundación UNAM está promoviendo ese edificio para la realización de eventos sociales, corporativos y culturales. En un desplegado promocional de un cuarto de página de *El Universal*, ofrece una lista de doce inmuebles, todos en el centro de la Ciudad de México. El de Cuba 92 lo anuncia como “Antigua Escuela de Economía”.¹⁰

Este inmueble de Cuba 92 se levanta sobre un predio de aproximadamente 18 metros de frente por 34 de fondo. Tiene un patio central de planta cuadrada con cerca de 10 metros por lado y otro patio más reducido al fondo del predio, con poco menos de 10 metros de frente, por seis de fondo. El patio principal tiene una cubierta translúcida que neutraliza la iluminación natural, incluso en días bien soleados, pero que sirve para protegerlo de la lluvia, el polvo y la contaminación, muy abundante en la zona central de la ciudad. Sus acabados son los propios de una residencia señorial. La fachada es de piedra de cantería, con el vano de la puerta coronado por un arco de medio punto en el

⁹ María Dolores Martínez Verganzo. “Restauran edificio de la Antigua Escuela de Economía”. *El Universal*, jueves 6 de octubre de 2005, sección Cultura, p. 3.

¹⁰ *El Universal*, viernes 1 de junio de 2012, sección Metrópoli, p. C 4.

centro y con mascarón en su clave, así como también en los dinteles de las ventanas. En su interior: barandales de bronce en la escalera principal y plafones de yesería decorada y pintada en todas las salas, así como lambrines de madera y puertas de ebanistería labrada, con muy fino acabado. La ventanería de madera cuenta con oscuros de persiana, mientras que las paredes interiores que dan al patio también son de cantería labrada, con elementos escultóricos.



Aspectos del interior del edificio de la calle de Cuba núm. 92 en el centro histórico. Ciudad de México. Fotografías: Juan Antonio López.

Empero, dentro de ese lujoso palacete, al Instituto sólo le fue asignado un par de salas en las que se acomodaron los investigadores, el personal administrativo, la Biblioteca y la Dirección. Aunque no podemos reconstruir la dinámica de interacción ni los márgenes de comodidad espacial de los que disfrutaba el personal adscrito a la dependencia, sí podemos reflexionar en el plano hipotético, en el sentido de que tratándose de alrededor de 20 personas, más el acervo de los libros y el mobiliario, el tamaño del espacio no debe haber sido suficiente

para el desempeño requerido a fin de satisfacer las funciones propias de un adecuado ejercicio de la investigación académica. A lo que se añadía el hecho de estar inserto en el edificio que albergaba a un plantel universitario con muchas decenas, tal vez cientos de jóvenes estudiantes. Lo que probablemente debe haber representado diversos inconvenientes, en especial por el barullo y los ruidos, cuando no escandalosas expresiones, propios de una grey estudiantil. Sobre todo cuando no estaban dentro de las aulas en clase. Es de suponer que estos factores adversos deben haber incidido para que el instituto se mudara, después de unos años, a otro local menos ruidoso y sin las incomodidades que representaba el tener un local enclavado en el mismo inmueble donde funcionaba una escuela profesional de la Universidad.



Interior del edificio de la calle de Cuba núm. 92 en el centro histórico. Ciudad de México.
Fotografías: Juan Antonio López.

Hoy en día, el edificio de Cuba 92, que sigue siendo parte del patrimonio de la UNAM, alberga varias actividades de extensión universitaria. Tal vez la más importante de ellas sea la relativa a la impartición de

cursos de cómputo, los que están abiertos a todo tipo de personas, sin que se requiera que sean universitarios. Por ende, puede decirse que este edificio, de los varios que son parte del patrimonio de la UNAM y están situados en el centro histórico de la ciudad, es de los que tienen mayor valor de uso.

EL ANTIGUO COLEGIO DE SAN ILDEFONSO Y EL IIS

En su siguiente domicilio, el Instituto pasó a ocupar “[...] dos estancias en la planta baja del edificio de la Universidad, en la calle de Justo Sierra 16”,¹¹ precisamente dentro de la nueva sección del edificio que había sido el Colegio Jesuita de San Ildefonso, ampliación realizada hacia las primeras décadas del siglo xx. Este anexo fue construido en el ala sur del predio, perteneciente al que fuera el Colegio, junto al antiguo edificio erigido desde la primera mitad del siglo xviii.¹² Las obras para extender el espacio del antiguo inmueble virreinal, lo dotaron de varios miles de metros cuadrados en la zona del predio que da hacia la calle de Justo Sierra, y fueron concluidas a fines de 1931. Hacia esa ampliación del recinto colonial, varios años antes de que se mudara allí el Instituto, ya se había trasladado la Rectoría de la Universidad. El Instituto quedó alojado en uno de los dos nuevos patios que se edificaron y a los que se accede desde alguna de las dos puertas que dan a la calle de Justo Sierra. El responsable del proyecto de esa nueva sección fue el arquitecto Samuel Chávez, quien lo elaboró en 1907, pero con el estallido de la Revolución, las obras quedaron suspendidas. El auditorio y el resto del inmueble se interrumpieron, con un avance aproximado de 50%. Fue hasta finales de los años veinte cuando se retomó la construcción de ese anexo del Colegio, de acuerdo con los ajustes al proyecto realizados por el arquitecto Pablo Flores, quedando conclui-

¹¹ Página electrónica del IIS, la sección relativa a la historia de la Biblioteca del Instituto. Consultada el 20 de mayo de 2012. Disponible en: <<http://www.iis.unam.mx>>

¹² Guillermo Boils (2003). “La Ciudad de los Palacios y la Universidad”. En Manuel Perló (coord.). *Un destino compartido. 450 años de la Universidad en la Ciudad de México*, coordinado por Manuel Perló, 69. México: PUEC, UNAM.

Fachada de la calle Justo Sierra núm. 16.
Tercera sede del Instituto de Investigaciones Sociales.
Fotografía: Guillermo Boils.



do en los últimos meses de 1931,¹³ alrededor de un año después de que se constituyera el IIS.

La apariencia de esta nueva sección edificada a inicios del siglo xx tuvo un acabado similar al del edificio virreinal, ya que se empleó tezontle como recubrimiento de los muros, combinado con cantera gris clara en los marcos de los vanos, en las puertas y ventanas. Esa misma piedra se aplicó en el recubrimiento de las columnas y para las dovelas que forman los arcos. Empero, la estructura y los entrepisos se hicieron con viguetas de acero y a base de concreto armado, materiales por excelencia de la arquitectura moderna. De igual forma en la nueva fachada se incorporaron decoraciones en cantera, con motivos similares a los de la arquitectura del siglo xviii, de manera que se logró hasta cierto punto un diálogo integrador entre la nueva obra y el antiguo colegio jesuita.

El cambio a esta nueva sede, aledaña a la de la administración central de la Universidad, ocurrió en una etapa en la que el proceso de institucionalización de la Sociología como disciplina autónoma, iba cobrando cierto vigor en México. En la misma medida en que se afianzaba la presencia intelectual de los científicos sociales en el país, se iba dotando de mejores y más amplias instalaciones a ese centro de investigación que era pionero, por no decir el único en el país. Una etapa importante de ese proceso comenzaba a gestarse con la apertura de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales en el año de 1951, donde se instituyó, por primera vez en México, la carrera profesional de Sociología. Esta circunstancia acrecentaba, de manera significativa, las perspectivas que se abrían para la investigación social y para el IIS, en esos primeros años de la segunda mitad del siglo xx.

El espacio donde comenzó a funcionar el Instituto dentro de ese inmueble en el número 16 de la calle de Justo Sierra, estaba conformado por dos salas, pero con mayor superficie que las de la sede anterior. Éstas se hallaban en la planta baja de aquella ampliación del edificio, concluida algunos años atrás, y se situaban en las proximidades de las dependencias donde despachaba el rector de la Universidad. Pero

¹³ José Rojas Garcidueñas (1985). *El Antiguo Colegio de San Ildefonso*, segunda edición. México: Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, pp. 49-50.

lo más importante era que se encontraban en un ámbito más apartado de los espacios destinados a la docencia, lo que permitía disfrutar de un clima de mayor tranquilidad y, por ende, más favorable para el despliegue de las tareas propias de la investigación social. Si bien el espacio que se proporcionó al IIS en San Ildefonso no era tan amplio como hubiera sido deseable, sí tenía una mayor superficie que el del edificio anterior. Además de que ya para esa época, los últimos años de la década iniciada en 1940, estaba desarrollándose el proyecto para la construcción de la Ciudad Universitaria y se vislumbraba la perspectiva de mudarse a ella algunos años más tarde.

EL EDIFICIO DE LICENCIADO VERDAD NÚMERO 3

El siguiente local que ocupó el Instituto estuvo en la planta alta del inmueble marcado con el número 3 de la calle de Licenciado Verdad. Allí al IIS se le asignaron dos salas con dimensiones regulares, además de la oficina del director y el sitio para la Biblioteca, los cuales conformaban el espacio del Instituto a los comienzos de la década de los cincuenta. Pero seguía siendo una dependencia que ocupaba sólo una porción, en alguna planta de una edificación, por lo que compartía el espacio con otras oficinas y locales. En este caso incluso con empresas de servicios privadas, ajenas a la Universidad. El edificio donde instaló el Instituto su nueva sede en esos primeros años cincuenta, es una construcción realizada en las primeras décadas del siglo XX que todavía está en pie y que colinda con la zona arqueológica del Templo Mayor, al sur de la cual se desplanta este inmueble, que se yergue frente a la fachada occidental del ahora conocido como Palacio de la Autonomía.

En la actualidad, en el inmueble de Licenciado Verdad núm. 3 se encuentra la sede de la Dirección de Estudios Arqueológicos del INAH, pero antes de ello era una edificación que ofrecía en renta locales para oficinas, sobre todo a empresas de servicios particulares. Cuenta con tres niveles de altura y tiene una fachada de cantería labrada, con un material pétreo de tono amarillento. Tiene dos entradas: la principal en el extremo sur de la fachada, mientras que la de servicio, un poco más angosta pero con la misma altura que la anterior, se sitúa al norte, más cerca del espacio donde se extiende el Templo Mayor. Asimismo,

mo, su fachada está decorada con motivos escultóricos labrados en los dinteles de las puertas y en las cinco ventanas de la primera planta alta, mientras que en la más elevada, las decoraciones se encuentran en los tramos de los muros ubicados a ambos lados de la ventana central. La fachada se remata con un pretil que tiene varias esferas de piedra y es precedido por una cornisa saliente, mientras que la parte de abajo de ese exterior está realizda con piezas en forma de pirámides de planta cuadrada y rectángulos salientes.



Exterior del edificio de la segunda sede del Instituto de Investigaciones Sociales ubicado en la calle Lic. Verdad núm. 3. Centro histórico. Ciudad de México.

En ese tiempo, la planta de investigadores del Instituto ya se había duplicado respecto de aquellos que lo integraban en sus inicios, un cuarto de siglo atrás. La actividad desplegada por el doctor Mendieta y



Oficinas del Instituto de Investigaciones Sociales en la calle Lic. Verdad núm. 3. Centro histórico. Ciudad de México.

Núñez se había traducido en una consolidación de esta entidad de investigación y se había incrementado su proyección en el panorama sociológico latinoamericano y mundial.¹⁴ Esta presencia institucional, relativamente consolidada, se correspondía con unas instalaciones que disponían de mayor amplitud, respecto de las sedes anteriores. Nada más que, en un sentido opuesto, el incremento en el número de académicos adscritos al Instituto venía a reducir la disponibi-

¹⁴ Margarita Olvera Serrano (2007). "Mendieta y Núñez, Lucio (1895-1988)". En *Blackwell Encyclopedia of Sociology Online*, coordinado por John Ritzer. Consultada el 12 de junio de 2012.

lidad del espacio. La interferencia y distracciones propiciadas por la falta de privacidad con que trabajaban ahí los académicos del IIS, no favorecían el desempeño de una actividad académica plena.

Sin embargo, para esos primeros años de la década de los cincuenta, la construcción de la Ciudad Universitaria en el Pedregal de San Ángel era ya un proceso relativamente avanzado. Y se tenía contemplada en ella una sede para alojar al Instituto. En particular, se había designado toda una planta completa en el edificio de nueve niveles, desplantado junto a la Facultad de Filosofía y Letras del nuevo campus universitario, precisamente en un inmueble al que ya se comenzaba a identificar como “la torre de humanidades”, en donde se había planeado que el IIS iba a disponer exclusivamente de todo un piso en ese edificio. Esta nueva sede buscaba compensar la relativa carencia de espacio del Instituto en sus diversos locales del antiguo barrio universitario.

CAMBIO A CIUDAD UNIVERSITARIA A MEDIADOS DE LA DÉCADA DE LOS CINCUENTA

Hacia mediados de la década iniciada en 1950, la mayoría de las dependencias de la UNAM se mudaron del Barrio Universitario en el centro, hacia la flamante Ciudad Universitaria, en el pedregal de San Ángel al sur de la ciudad. Ahí se instaló el IIS ocupando toda la superficie del quinto piso en la Torre de Humanidades, un edificio adyacente a la Facultad de Filosofía y Letras. La edificación de nueve plantas está situada entre el acceso principal (poniente) de ese plantel universitario y el auditorio Justo Sierra. Esa “torre” fue diseñada por los arquitectos Enrique (*El Pelón*) de la Mora, junto con los entonces jóvenes arquitectos Enrique Landa Verdugo y Manuel de la Colina, quienes también tuvieron a su cargo el diseño de la referida facultad.¹⁵

Es un edificio de planta rectangular con sus dos fachadas principales: una al oriente y la otra al poniente. Se trata de un inmueble propio de la modernidad arquitectónica, totalmente inserto en la tendencia

¹⁵ Carlos González Lobo. “C.U. una ciudad interior”. *Arquitectura*. Facultad de Arquitectura, vol. 1, núm. 1, verano de 1985, pp. 2-3.

del funcionalismo racionalista que definió marcadamente, aunque con múltiples expresiones, al conjunto de esa primera etapa de la Ciudad Universitaria (1949-1954). Su volumen es el de un paralelepípedo y sus dos fachadas principales están formadas por ventanería corrida, con bandas horizontales, recubiertas de cantera en los espacios de los entrepisos creados por los falsos plafones, donde corren ocultas las instalaciones eléctricas, hidráulicas y sanitarias. Sus fachadas secundarias (norte y sur del edificio), son de menores dimensiones, están totalmente recubiertas con la misma cantera gris claro de las bandas y carecen de ventanas.



Torre I de Humanidades desde la Biblioteca Central en Ciudad Universitaria. Fotografía: Guillermo Boils.

Durante varios años este espacio cubrió, de manera más o menos satisfactoria, con los requerimientos demandados para el conjunto de usuarios que formaban parte del instituto y con la realización de otras actividades complementarias. En los últimos años de la década de los

sesenta, tal vez el espacio donde comenzó a dejarse sentir con mayor evidencia la escasez de superficie haya sido el de la Biblioteca. Comenzaron a llegar más y más libros, al igual que un copioso número de revistas, en un momento en que la producción intelectual de las ciencias sociales en el país y en el ámbito latinoamericano atravesaba por una vigorosa oleada expansiva. La producción editorial del propio Instituto se había incrementado tanto en números absolutos como en términos de materiales publicados per cápita, lo que hacía que los anaqueles de la Biblioteca se tornaran todavía más insuficientes. Además, en el área de consulta había una gran mesa donde trabajaban varios becarios y ayudantes de investigación, compartiendo dicho mueble con quienes acudían a consultar el acervo, del mismo modo en que, en torno a esa gran mesa, se celebraban reuniones de toda índole que realizaban los miembros del Instituto, dado que no existía un espacio para tal fin.

Además de lo recién señalado, en unos cuantos años se dejó sentir la necesidad, no muy apremiante todavía, de contar con más cubículos, ya que la planta académica del IIS se había incrementado con nuevos investigadores. Pero era evidente que el área disponible en ese quinto nivel de la torre ya comenzaba a ser insuficiente para la operación adecuada de las funciones de investigación en el Instituto encabezado, desde 1939 hasta 1966, por el doctor Lucio Mendieta y Núñez. Como quiera que sea, el cambio a la Ciudad Universitaria marca un momento en el que el Instituto ya está consolidado lo mismo por su reconocido papel en el ámbito de la investigación realizada dentro de la UNAM, que por la creciente institucionalización de las ciencias sociales y en especial de la Sociología, carrera que entonces había cobrado presencia profesional como disciplina independiente a raíz de la fundación de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, que abrió sus puertas en 1951.

Los primeros egresados de esta disciplina en México comienzan a ejercer aproximadamente al mismo tiempo en que el IIS se estaba instalando en la Torre de Humanidades. Esto, sin lugar a dudas, viene a ser algo más que una coincidencia. Asimismo, el cambio ocurre asocia-



Torre I de Humanidades. Sede del Instituto de Investigaciones Sociales. Ciudad Universitaria.

do al sentido de triunfo o de etapa culminante en la modernidad urbano-arquitectónica que definen a la Ciudad Universitaria.¹⁶ Está presente también en la confirmación de la investigación social con perfiles sociológicos propios, cada vez más autónomos, respecto de la Antropología, el Derecho, la Filosofía u otras ramas del conocimiento, entre las que ésta se había venido gestado durante las décadas anteriores a esa segunda mitad del siglo xx.

¹⁶ Guillermo Boils (2010). “Revolución mexicana y arquitectura. Desarrollo social y modernidad arquitectónica en México a partir de 1910”. En *Independencia y revolución. Contribuciones en torno a su conmemoración*, coordinado por Rosalba Casas, p. 177. México: IISUNAM.

MÚLTIPLES SEDES EN CIUDAD UNIVERSITARIA HASTA 1975 Y PRIMERA OLEADA DE EXPANSIÓN DEL INSTITUTO

Con la llegada del doctor Pablo González Casanova a la dirección del Instituto en 1966, dio comienzo una etapa de considerable expansión institucional en la que se abrieron varias plazas nuevas para investigadores. Al mismo tiempo se ampliaron los campos de investigación existentes y se incursionaba en proyectos totalmente nuevos. Ello se tradujo en una creciente demanda de espacios para alojar a los nuevos investigadores, a los que se agregó un cierto número de becarios asistentes de investigación, los que también requerían un sitio donde poder trabajar. Los poco menos de 500 metros de superficie que abarcaba toda esa planta del edificio de Humanidades, resultaron muy pronto insuficientes para poder alojar al creciente número de nuevos académicos que se fueron incorporando en los años finales de la década de los sesenta.

Así, en el edificio de las oficinas administrativas II, dentro de la propia Ciudad Universitaria, se habilitaron varios cubículos para los investigadores recién llegados en el segundo nivel de ese inmueble, ingresando por el acceso sur, que se encuentra a escasos 150 metros, al norte del edificio de la Torre de Humanidades, donde siguió alojada la Dirección, la Biblioteca y la mayoría de los cubículos de los académicos adscritos a la dependencia. La ubicación de aquel local facilitado por la administración central, tan cercano a la torre, favoreció el que se aceptara el ofrecimiento de ese espacio, ya que además representaba, a grandes rasgos, un incremento en la superficie de alrededor de otros 200 metros cuadrados (un incremento de 40% en el área disponible).

Pero en los inicios de la década de los setenta siguieron creciendo las necesidades de espacio para nuevos investigadores y becarios, que continuaron incorporándose al Instituto. Los locales disponibles en las oficinas administrativas II ya se habían saturado, antes de que el doctor González Casanova ocupara la Rectoría de la UNAM en 1971 y que asumiera la dirección del Instituto el maestro Raúl Benítez Zenteno. La disponibilidad de espacios llevó a los académicos del IIS a dos nuevas sedes al sur del estadio olímpico de Ciudad Universitaria: el local que había sido destinado al reposo de los atletas durante los juegos olímpicos de 1968 y una parte de los vestidores de los deportistas.



Torre II de Humanidades y pasillos de ex Reposo de atletas.
Estadio Olímpico de CU. Fotografías: Juan Antonio López

Hacia 1971, en estos dos espacios se improvisó una decena de cubículos, que estuvieron en funciones durante varios años, hasta 1976, en que todo el Instituto con sus cuatro sedes cambió de ubicación dentro del propio campus universitario.

Lo cierto es que el eje de la vida del IIS seguía siendo el quinto piso de la entonces única Torre de Humanidades. Allí estaban la Dirección y la Secretaría Académica. En ese mismo sitio se encontraba la Biblioteca, que era además una suerte de espacio de usos múltiples, dado que era el que tenía la mayor superficie de todo ese piso de la torre. Asimismo, allí se encontraba el mayor número de cubículos, en relación con los que había en las otras tres sedes, aparte de que los cubículos de aquel quinto piso estaban ocupados por los investigadores que tenían mayor antigüedad dentro del Instituto. Es decir, ése seguía siendo el centro de gravedad institucional, además de ser el espacio donde se tomaban las principales determinaciones para la vida académica y los lineamientos para la marcha general del IIS.

Esos años en los que el Instituto estuvo dividido físicamente en cuatro sedes, fueron también los más complicados para el funcionamiento organizativo e institucional. Su vida académica se hallaba fragmentada en sitios que se encontraban a muchos cientos de metros de distancia entre sí. Pero quizá el mayor inconveniente estaba en las condiciones materiales de las otras sedes, en especial por la inadecuada adaptación de los cubículos que se improvisaron en los dos espacios adyacentes al estadio. En el primero de ellos se buscó aprovechar el espacio del denominado reposo de los atletas, y el segundo quedó instalado en lo que habían sido los antiguos vestidores. Los dos espacios están ubicados a unas decenas de metros uno del otro, al lado noroeste del estacionamiento situado en el extremo sur del Estadio Universitario.

Uno de los principales inconvenientes de esos dos locales estribaba en que eran lugares sin ventanas, en los que solo había ventilas muy altas y donde la cubierta era una techumbre tipo fábrica, de las llamadas de “dientes de sierra”. Asimismo, en los espacios donde se crearon los cubículos de investigación, los bloques de tabique de sus muros eran aparentes y sin aplanado alguno, es decir, se mostraban desnudos, sólo con un recubrimiento de pintura vinílica. Por lo que trabajar

dentro de ellos resultaba una experiencia poco estimulante e incluso de enclaustramiento por la falta de ventanas. Los muros divisorios entre cubículos a base de tabique cementado, aparejado de canto, no llegaban a encontrarse con la techumbre, dejando más de un metro sin división alguna y, por ende, sin aislamiento acústico. Lo que ocasionaba que se pudieran escuchar hasta los suspiros de los ocupantes de los cubículos vecinos.

En contraste con lo anterior, los cubículos eran realmente espaciosos. Sobre todo en el local que había sido el reposo de los atletas. Con aproximadamente 3 metros de ancho por 7 u 8 de fondo, resultaban ser unos espacios grandes, con más de 20 metros cuadrados. De acuerdo con esas dimensiones, compartir un cubículo por tres personas no era, ni remotamente, una experiencia de hacinamiento, de modo que sus ocupantes se podían acomodar ahí de manera holgada. Aunque también es cierto que tan generosa disponibilidad de espacio sólo compensaba de manera parcial los otros inconvenientes antes señalados. A los que se añadía, sobre todo, la distancia de la Torre de Humanidades —algo más de 700 metros—, con la avenida Insurgentes de por medio, cuyo cruce ciertamente se facilita por los dos amplios pasos peatonales deprimidos, que comunican el campus con la zona del Estadio Olímpico Universitario

CINCO PLANTAS EN LA TORRE II DE HUMANIDADES Y CONTINUIDAD EN EL CRECIMIENTO DEL IIS

El panorama del espacio disponible para la vida académica en el Instituto experimentó una sustancial mejoría en 1976, al mudarse éste al que fuera originalmente el edificio designado como la Torre de Ciencias, en el centro del campus universitario, inmueble que ya para ese año había sido rebautizado como Torre II de Humanidades. De ese edificio de 14 niveles, cinco de ellos se destinaron al Instituto: los niveles del sexto al décimo de aquel inmueble. En un principio, el IIS sólo ocupó cuatro (del sexto al noveno), pero apenas transcurrido un año de haberse instalado en esa nueva sede, también pudo disponer del décimo nivel. La gestión para el cambio a ese edificio fue desplegada con gran entusiasmo y persistencia por el entonces director del Instituto,

el maestro Raúl Benítez Zenteno (1971-1976). Su diligencia y buenos oficios permitieron que la dependencia pudiera contar con un espacio suficiente para albergar a las varias decenas de investigadores que se habían ido incorporando durante su gestión¹⁷ y la que le antecedió. Aunque la mudanza a ese edificio tuvo lugar ya bajo la administración del doctor Julio Labastida Martín del Campo (1976-1983).

Proyectado para albergar los institutos de ciencias, que la ocuparon durante poco más de dos décadas, este edificio fue diseñado por los arquitectos Raúl Cacho, Félix Sánchez y Eugenio Peschard a fines de los años cuarenta, siendo la construcción de mayor altura que hay en la Ciudad Universitaria y un ejemplo de solución estructural adecuada.¹⁸ Es así que ha resistido sin afectación alguna varios movimientos telúricos de considerable intensidad, que han sacudido a la cuenca de México, sobre todo los de 1957, 1979, 1985 y 2011. Sin embargo, su estructura sí estuvo permanentemente amenazada por el descomunal peso de las cuatro o cinco bibliotecas que ahí se alojaron, sumando tal vez más de 150 000 libros, incluidos los del propio IIS, que ya sumaban entonces varias decenas de miles de volúmenes. Esa carga muerta de cientos de toneladas se encontraba además en el mismo sector del edificio (hacia la zona sur), lo que indudablemente constituyó una desigual distribución del peso sobre el sistema de soporte del inmueble, pero que por fortuna no parece haber ejercido afectación alguna sobre éste.

El área que tiene cada nivel de ese edificio es de aproximadamente 1 100 metros cuadrados, por lo que el Instituto pudo contar con una superficie total superior a la media hectárea, cercana a 5 500 metros cuadrados, con un promedio cercano a los 20 cubículos por piso, de modo que la disponibilidad total de espacios individuales para el sector de investigadores superaba a los 90 privados. Asimismo, el espacio destinado para la Biblioteca por lo menos triplicó el que ésta había te-

¹⁷ Información proporcionada por la doctora María Luisa Rodríguez-Sala, quien se desempeñaba como secretaria académica en la administración del maestro Benítez y entrevistada el 28 de julio de 2012.

¹⁸ Pedro Rojas (1979). *La Ciudad Universitaria en la época de su construcción*. México: Centro de Estudios Sobre la Universidad, UNAM, pp. 57-58.

nido en sus instalaciones anteriores del quinto piso de la ahora Torre I de Humanidades, incluyendo a las sedes complementarias. En la Torre II, las áreas secretariales, asimismo, eran mucho más generosas en su extensión superficial, lo mismo que los otros espacios para que operara la dependencia. Hasta los locales donde se alojaban la Dirección y la Secretaría Académica superaban holgadamente la superficie que tenían en su anterior sede.

Nada más que las condiciones térmicas que ofrecía en su interior ese edificio estaban muy lejos de ser las óptimas, a lo que contribuye su orientación este-oeste. En efecto, el sistema de ventanales corridos de piso a techo, conocido como “muro cortina”, para nada constituye un aislamiento adecuado respecto del clima exterior. Así, a pesar de las cortinas de tela, la radiación solar penetra en los espacios haciendo que se vuelvan poco confortables debido al calor. En aquellos que dan al oriente, en cualquier día soleado, incluso durante los meses de invierno, el sol hace que suba el registro del termómetro hasta los 30 grados centígrados cuando apenas son las 11:00 de la mañana. Mientras que los espacios que se hallan en la fachada occidental del inmueble comienzan a calentarse después del medio día, y ya para las 14:00 horas el calor se torna insoportable en ese lado del edificio. De igual forma, en días nublados y fríos la vidriera que envuelve al edificio apenas impide que las bajas temperaturas exteriores se introduzcan al interior del mismo y sólo de manera parcial retiene el calor que hay dentro de éste. Cuando es invierno y además es un día nublado, las temperaturas interiores no están muy por encima de las que privan en la intemperie.

Otro de los inconvenientes que presentaba ese edificio en aquellos años era la obsolescencia de sus elevadores, que contaban con varias décadas de haber sido instalados. Por ende, eran frecuentes los periodos de varios días en los que sólo funcionaba uno de los dos y, de vez en cuando, ambos quedaban fuera de servicio, lo que implicaba tener que subir por las escaleras. Ese ejercicio físico forzado podría tener su aspecto positivo por el lado de la salud, pero para aquellos empleados del instituto que “checaban” tarjeta, representaba un retraso de algunos minutos y podría derivar en un retardo, ya que el reloj “checador” se hallaba en el séptimo piso. Aparte de que el Ins-

tituto seguía creciendo en la nómina de su personal académico y administrativo, de tal suerte que durante las administraciones de Julio Labastida (1976-1983), pero sobre todo en la del doctor Carlos Martínez Assad (1983-1989), la capacidad de los cinco niveles de la torre comenzaba a resultar insuficiente frente a la expansión del personal adscrito al IIS.



Torre II de Humanidades (antigua Torre de Ciencias).
Fotografía: Guillermo Boils.

No obstante los inconvenientes apuntados, aquel inmueble tenía también sus aspectos positivos. La existencia de otros centros de investigación alojados en la misma torre permitía que los académicos del Instituto entraran en contacto con los de esas diversas dependencias. El vestíbulo y, sobre todo, los elevadores, actuaban como verdaderos espacios de interacción, haciendo que esos esporádicos encuentros entre académicos de diferentes centros ampliaran sus horizontes disciplinares. Además de que ello permitía fortalecer el intercambio de puntos de vista desde diferentes perspectivas académicas y a la vez

propiciar un ambiente muy favorable para ensanchar y fortalecer las relaciones interdisciplinarias.

De igual forma la proximidad, a unos cuantos metros, con el inmueble que ocupaba la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, plantel con el cual el Instituto ha mantenido su más estrecha relación institucional, le permitía fortalecer el intercambio de sus académicos con los de dicha facultad. Pero también la cercanía de otras facultades como Filosofía y Letras o Economía, favorecían los vínculos con esas otras instancias de la vida universitaria. A lo que se sumaba la facilidad para el acceso a sus bibliotecas y el contacto con colegas académicos de aquellas facultades. Aunque tal vez el aspecto más favorable de este nuevo sitio del IIS haya sido el que se volvió a cohesionar en un solo sitio al conjunto de su personal, acomodándolo en cinco plantas continuas del edificio. Esto, además de contribuir a darle mayor integración al colectivo de su planta académica y administrativa, vino a reforzar también el intercambio entre los diversos, y ya entonces numerosos, miembros de su personal dedicado a la investigación.

Asimismo, se agilizó la comunicación directa y se facilitaron las diversas gestiones administrativas y de otra índole, que de manera cotidiana se llevan a cabo en la dependencia. Del mismo modo en que, a partir de entonces, todos los académicos podían hacer uso de la Biblioteca sin tener que desplazarse muchos cientos de metros para ello, algunos casi tenían que recorrer un kilómetro. Aparte de que también se hacía más fácil asistir a la realización de cualquier evento académico que se celebrara en el Instituto, así como se ampliaron las posibilidades para que se reuniera el conjunto del personal académico. En suma, el cambio a la Torre II de Humanidades vino a reforzar la vida de comunidad en el Instituto, toda vez que al congregarse en un segmento de varios pisos continuos de un solo inmueble, se terminó el aislamiento y la disgregación que privaron en el funcionamiento de la dependencia durante varios años, cuando su personal había quedado repartido en varias sedes.

A final de cuentas, con el traslado al edificio de la Torre II de Humanidades se consiguió cubrir de manera sobrada con la demanda de espacios de trabajo individuales que se requerían para albergar a todos los investigadores que tenía en ese tiempo el Instituto. De tal suerte

que incluso se pudo contar con varios cubículos de reserva, en previsión de futuras incorporaciones de nuevos miembros del personal académico. Lo mismo ocurrió con el local de la Biblioteca, cuyo espacio en la nueva sede superaba en dos y media veces al del quinto piso de la Torre I de Humanidades.

Durante esos años el Instituto continuó aumentando la nómina de su personal académico y administrativo. Tal vez no con el ritmo en que lo había hecho en el periodo que va de 1970 a 1985, pero lo cierto es que se fueron ocupando los cubículos vacíos, aunque no se llegaron a agotar por completo. De modo que sin llegar a saturarse el espacio disponible, en la segunda mitad de los años 80 del siglo xx la planta física estaba casi por completo ocupada. Ya para entonces, el proyecto para la construcción de un edificio propio se encontraba muy avanzado, de modo que en muy poco tiempo se habrían de iniciar las obras para materializarlo.

DICIEMBRE DE 1996. SE INAUGURA EL EDIFICIO PROPIO

Tuvieron que transcurrir 66 años de existencia para que el IIS, ya en el umbral del siglo XXI, pudiera por fin disfrutar de un edificio propio, sin tener que compartirlo con ninguna otra dependencia universitaria. El edificio del Instituto de Investigaciones Sociales se desplanta en el extremo oriental de ese gran polígono que a modo de “super manzana” contiene una serie de dependencias al sur de la Ciudad Universitaria, y se designa como la Ciudad de las Humanidades. Se trata de un gran predio de varias hectáreas que es el asiento de otros edificios independientes, donde se albergan la Coordinación de Humanidades, así como otros nueve institutos: el Instituto de Investigaciones Históricas y el de Investigaciones Estéticas, que comparten edificio, mientras que los siete restantes tienen sus espacios autónomos: el Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación; el Instituto de Investigaciones Jurídicas; el Instituto de Investigaciones Económicas; el Instituto de Investigaciones Filosóficas; el Instituto de Investigaciones Filológicas; el Instituto de Investigaciones Bibliográficas y, desde luego, el propio Instituto de Investigaciones Sociales.

El inmueble donde se aloja el IIS es una edificación realizada dentro de una tipología arquitectónica estandarizada, hasta en el color azul, que es afín al conjunto de edificios que integran el conglomerado humanístico de la UNAM. Escapa a esa tipología estandarizada el Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación,¹⁹ que es por cierto el último en haber sido construido, dentro de los que conforman el conjunto de institutos de Humanidades. A esto hay que añadir el restante instituto del Subsistema, el de Investigaciones Antropológicas, el cual se encuentra en otro segmento del territorio de la Ciudad Universitaria, así como los de otros centros dependientes de la Coordinación de Humanidades, situados en otras partes del campus e incluso fuera de la Ciudad Universitaria y hasta de la Ciudad de México. La tipología arquitectónica del IIS es, en primer término, una planta



Pasillos del actual edificio del Instituto de Investigaciones Sociales. Circuito Mario de la Cueva s/n. Ciudad de la Investigación en Humanidades. Ciudad Universitaria.
Fotografía: Juan Antonio López.

¹⁹ El IISUE está situado entre la Biblioteca Nacional y la Sala Nezahualcóyotl, separado algunos cientos de metros hacia el poniente del conjunto de los demás institutos. Tiene una solución formal completamente diferente a la de éstos, además de ser más elevado, por encima de los tres niveles que en general tienen los inmuebles del subsistema.

en forma de H, donde la línea horizontal que une las dos verticales corresponde a los pasillos-vestíbulo que son el eje de la composición. Estos amplios espacios de circulación conectan y organizan la distribución en cada uno de los niveles del edificio. En ellos están los sanitarios, el elevador, y a través del que está en la planta baja se encuentra el acceso al edificio, hacia su lado oriente.

Los cubículos y demás espacios del Instituto se despliegan en las cuatro secciones que se forman en cada nivel, dentro de los ejes verticales de la H. Éstos se extienden, longitudinalmente, de norte a sur, a partir de los amplios pasillos-vestíbulo que conforman los elementos horizontales de unión entre esas dos alas. En la planta baja, en la sección noroeste, están la Dirección, la Secretaría Académica y la Secretaría Técnica. Al sur de ese grupo de dependencias está, en la sección suroeste, la Secretaría Administrativa y la Sala de Usos Múltiples. La sección noroeste está integrada exclusivamente por la Biblioteca y los espacios del personal que tiene a su cargo el cuidado y la organización de ese acervo. En la sección sudeste se encuentra la librería, el almacén y las aulas, y en una especie de sótano en la parte baja de dicha ala, al extremo sur, se localiza la Unidad de Estudios de Opinión, con dos salas que sólo tienen ventanas hacia el oriente, pero con acceso independiente por el frente del edificio.

El primer y segundo niveles tienen cada uno cuatro secciones de cubículos, que suman un total de 152 privados, arrojando un promedio de 19 cubículos por sección. El ala E en el segundo nivel, sección nordeste del inmueble, es la que cuenta con el mayor número de estos espacios, con un total de 23. Mientras que el ala H, en la sección noroeste, también del segundo nivel, tiene sólo 15, nada más que el área total es equivalente a la de sus similares, pero en ésta hay dos cubículos de tamaño doble cada uno de ellos, además con un cubículo anexo para secretaria exclusiva. El resto de las secciones sólo constan de cubículos de investigación, más una sala de juntas cada uno, con dimensiones variables, pero con capacidad máxima de 15 usuarios, así como la sección de personal administrativo en cada uno de los respectivos vestíbulos de acceso a las secciones.

Empero, más allá de sus características físicas, el nuevo edificio encierra un doble significado identitario para el personal del Instituto.

Es por una parte un lugar de trabajo, con un espacio totalmente autónomo, cuyas características están marcadas por un evidente sentido de funcionalidad espacial, aunque ofrezca algunas limitaciones e inconvenientes secundarios. Pero también representa, en la conciencia de sus usuarios, el contar con un patrimonio, que no una propiedad, así como un referente espacial que define un cierto sentido de pertenencia y de apropiación para quienes son sus usuarios cotidianos. Incluso también para sus usuarios ocasionales: visitantes o estudiantes que asisten a algún curso en sus instalaciones y entre quienes este significado no deja de ser apreciado y hasta valorado.



Vista posterior del edificio del Instituto de Investigaciones Sociales.
Fotografía: Áurea Hernández Alanís.

EL USO Y LOS USUARIOS EN LA ACTUALIDAD

Todo programa arquitectónico comienza por establecer las necesidades que se requiere atender en cualquier edificación, donde el número de usuarios es uno de los factores decisivos. Así, para mayo de 2012, en el Instituto de Investigaciones Sociales había un personal académico total de 117 usuarios, de los cuales 91 eran investigadores y 28

técnicos académicos. A ellos se deben agregar siete becarios posdoctorales (seis de la UNAM y uno del Conacyt), con lo que la suma se eleva a 126. Si además tomamos en consideración que suele haber un promedio anual de dos investigadores visitantes, se puede decir que la cifra final ronda las 128 personas, académicos, que tienen nombramiento de tiempo completo o su equivalente. De tal suerte que todos ellos deberán contar con un cubículo o espacio individual de investigación a su disposición.

A la cifra apuntada en el párrafo anterior se debe agregar la de los seis coordinadores académicos, que están a cargo de otros tantos departamentos o entidades y realizan actividades fundamentales de respaldo a la investigación dentro del Instituto. Estos departamentos o coordinaciones son: Biblioteca, Cómputo, Publicaciones, Coordinación de Intercambio y Vinculación Académica, Difusión y la Unidad de Investigación Social Aplicada y de Estudios de Opinión. A su vez, el personal administrativo de base asciende a 86 personas (incluyendo secretarías, intendentes y otras actividades), a los que se suman 12 personas que tienen nombramiento de confianza.²⁰

Si se toma en consideración el variable número de becarios que realizan tareas de apoyo a la investigación, los que en promedio ascienden a cerca de 70 personas, entonces el número total de individuos que deben ser considerados como usuarios del Instituto se aproxima a 300 personas. Nada más que esa cantidad de usuarios se atempera si tomamos en consideración que cada año hay un número promedio de 11 investigadores que suelen disfrutar de su año sabático. Pero quizá lo más importante, en términos de la demanda real de espacios individuales de investigación, se encuentra en un número aproximado de 12 investigadores cuya actividad se desarrolla casi en su totalidad fuera del Instituto. Ello no tiene nada que ver con su productividad académica, en la medida en que varios de ellos están entre los investigadores más productivos del IIS. Empero, en tanto son investigadores del Instituto, tienen derecho a contar con un cubículo en las instalaciones del mismo, más por una cuestión de principio que por una de índole reglamentaria.

²⁰ Dato proporcionado por la licenciada Olympia Hernández, jefa de Personal del IIS hasta julio de 2017.

Por otra parte, la demanda de espacios para desempeñar tareas de investigación en el edificio del Instituto considera a decenas de becarios, estudiantes o egresados universitarios que realizan importantes tareas de apoyo a los investigadores. Aquí llega a darse el caso, poco frecuente por fortuna, de cubículos con una superficie que ronda los nueve metros cuadrados, en la cual se encuentran trabajando hasta cuatro personas. Si tomamos en consideración el espacio de uso que necesitan los cuatro escritorios, con sus respectivas sillas, el área de circulación de la que disponen es por demás estrecha. Puede hablarse por tanto de un cierto índice de hacinamiento, lo que sin lugar a dudas deriva en una baja en el rendimiento de los jóvenes becarios ahí apretujados.

LAS ACTIVIDADES DOCENTES EN EL EDIFICIO

Finalmente, están los usuarios no permanentes, en especial los estudiantes que durante los periodos lectivos asisten con regularidad a las instalaciones del Instituto a recibir cursos. Básicamente se trata de varias decenas de jóvenes matriculados en alguno de los diversos programas, en los que el IIS es corresponsable junto con varios planteles y otras entidades de la UNAM. Aunque el número de estos usuarios es variable y no asisten durante todo el calendario escolar, se puede estimar que acude un promedio de 50 estudiantes cada día, durante lapsos aproximados de dos horas. Es creciente la presencia del Instituto como entidad involucrada en la docencia, ya no como investigadores que a título individual imparten clases en diversas facultades de la UNAM, sino a través de una participación institucional del IIS como entidad involucrada en la formación de estudiantes adscritos a diversos programas de maestría y doctorado de la Universidad.

Para atender a esos compromisos académicos, en la planta baja de la sección sudeste del edificio se acondicionaron dos aulas, equipadas con las instalaciones necesarias y con capacidad para unas 20 personas cada una de ellas. Sin embargo, dada la creciente participación del Instituto en los programas de posgrado de la UNAM, estos espacios han resultado insuficientes para atender la demanda de cursos. En consecuencia, buena parte del tiempo en el que se usan las ocho sa-

las de juntas, en las otras tantas secciones de cubículos del Instituto, se destina a cubrir las necesidades de la práctica docente que realiza su personal académico. Asimismo, se están realizando cada vez con



Aula I del Instituto de Investigaciones Sociales. Fotografía: Áurea Hernández Alanís.

mayor frecuencia exámenes de grado en las aulas y salas de juntas del IIS, de manera que es muy probable que estén convirtiéndose en los espacios más utilizados del edificio.

En concordancia con lo anterior, las cuatro salas de juntas de las secciones donde están los cubículos de investigación, tienden cada vez más a ser usadas para la impartición de cursos. Al menos eso se desprende del hecho de que diversos investigadores solicitan hacer uso de ellas, en un mismo día de la semana y en el mismo horario, durante periodos de varios meses. Basta ver la bitácora de la Secretaría Administrativa relativa a las actividades desplegadas durante el periodo enero-junio de 2015, para poderlo constatarlo.²¹ Lo que además pone

²¹ La bitácora registra, en todos los días hábiles, el uso de las salas por el personal académico, incluyendo el nombre de quién solicitó disponer de cualquiera de ellas. La Secretaría Administrativa del IIS es la encargada de llevar esa relación.

de manifiesto que las dos aulas con que cuenta el edificio están resultando cada vez más insuficientes para atender la demanda de espacios destinados a la docencia.

OPINIONES DE ALGUNOS USUARIOS DEL ACTUAL EDIFICIO

Resulta en verdad difícil examinar con neutralidad y mucho menos con plena objetividad, un edificio donde el autor de este texto ha venido trabajando desde que éste se inauguró en diciembre de 1996. Por tanto, en este apartado trato de hacerme a un lado, hasta donde ello es posible, recogiendo los pareceres de los trabajadores administrativos o de intendencia, de los directivos de la dependencia, de los becarios, de los estudiantes y, por supuesto, también los de mis colegas, los investigadores del Instituto. Además de que soy totalmente ajeno a propiciar en estas páginas una disputa por los espacios dentro de la planta física del edificio. Situación que, por fortuna, parece no estar en vías de ocurrir en el Instituto. Más bien lo que me inquieta es tomar en consideración las perspectivas de un posible incremento en el personal hacia el futuro y, al mismo tiempo, reparar en el aprovechamiento pleno de las instalaciones, en función de los usuarios reales. Por lo mismo, no doy aquí los nombres de aquellas personas a quienes entrevisté.

Una primera apreciación general, compartida por la casi totalidad de los usuarios entrevistados, reveló que guardan del Instituto una visión positiva. Algunos incluso se expresaron en términos muy favorables que denotan orgullo de laborar en este recinto. Expresiones como: bonito, funcional, cómodo, confortable, bien hecho, fueron repetidas con cierta recurrencia por los usuarios de diferentes sectores del personal que aquí labora. Lo que en manera alguna significa que algunos de ellos no hayan señalado también críticas al inmueble, relativas a aspectos particulares que iré incluyendo en los párrafos siguientes. Hubo sólo tres opiniones de abierto rechazo o de inconformidad con el inmueble en su conjunto, una de las cuales lo calificó de “desagradable”, otra más lo consideró “de mal gusto” y a una tercera le pareció un espacio “muy aburrido”. En seguida presento algunas expresiones más puntuales que dan cuenta de aspectos negativos particulares, que

fueron expresados por más de una persona de entre quienes laboran en el edificio.

Entre las principales inconformidades que registré de buena parte de los entrevistados, fue la relativa falta de aislamiento acústico que priva en la mayor parte del inmueble. Las paredes que sirven de separación entre los cubículos y otros espacios interiores del edificio son de covintec. Éste es un material para muros hecho a base de paneles de poliestireno y malla de alambre, ahogados en una delgada capa de concreto sólido y luego recubiertos con una delgada capa de mortero. Es un elemento constructivo de muy fácil aplicación, además de que es ligero, ocupa poco espacio y, desde luego, es más económico que los muros de tabique cementado o de barro cocido tradicionales. Empero, tiene sus inconvenientes, y es precisamente su limitado aislamiento acústico uno de los más negativos. En el que se empleó en los muros de separación de este edificio se realizó alguna aplicación que aumentó su capacidad para aislar el sonido. Aun así, no tiene las propiedades de aislamiento acústico que ofrece un muro tradicional de tabique mampostado con mezcla de mortero de cal o cemento.

Hay otro factor que contribuye a la pérdida de aislamiento acústico: el falso plafón que está en la parte superior de los entrepisos en todo el edificio. Por este falso plafón van las líneas eléctricas, las conexiones de internet y otras redes electrónicas, la red telefónica y diversas instalaciones, imprescindibles para el funcionamiento del Instituto. Como está formado por una membrana delgada de malla de alambre, recubierta por un aplanado de mortero cementado o de yeso, el sonido puede viajar de un espacio a otro, e incluso hasta aquellos situados a varios metros de distancia. Sin embargo, a pesar de la recurrencia a referirse a este aspecto negativo, pocos de los usuarios manifestaron que fuera un serio impedimento para poder trabajar. Y cuando algunos ocupantes de los cubículos adyacentes o cercanos son un poco ruidosos, se les puede pedir que moderen su expresividad sonora y asunto resuelto.

En realidad, donde este inconveniente del sonido no neutralizado se hace más severo es en las zonas aledañas a las salas de juntas que hay en cada una de las cuatro secciones de cubículos del edificio. Aunque los usuarios de estas salas no sean muy escandalosos, son lugares

en donde suele haber cursos o exposiciones, donde los que hablan suben un tanto la voz para hacer énfasis en los asuntos que están planteando. Ello desde luego que sí afecta a quienes realizan tareas de investigación en sus proximidades. En especial, esta situación se agrava en aquellas secciones donde la sala de juntas quedó situada a la mitad del corredor, ya que los sonidos se escuchan en más cubículos que los emitidos en las salas situadas en alguno de los extremos del pasillo en la respectiva sección.

Otra de las quejas expresadas con mayor frecuencia, sobre todo entre el sector de investigadores, fue la del olor a comida, que a determinadas horas de la mañana o el medio día invade los pasillos y hasta los cubículos. Esto se debe a que los espacios para que los trabajadores puedan calentar y tomar su almuerzo, están cerca de los sanitarios, pero dentro de los amplios pasillos conectores que unen a las cuatro secciones en cada uno de los pisos del edificio. Los aromas que despiden la comida al calentarse se despliegan por buena parte del edificio, convirtiéndose en una verdadera provocación... al apetito de quienes andan por allí, o trabajan en espacios cercanos, propiciando una cierta distracción de sus actividades, según lo manifestaron algunos de ellos. Además, en la esquina sudeste del edificio hay un local comercial de comida, cuyos olores son muy perceptibles en las secciones B y F, sobre todo en los cubículos más cercanos a ese expendio, que son los situados más al sur de dichas secciones.

A la pregunta sobre qué tan seguro es el edificio, la mayoría de los entrevistados consideró que, desde el punto de vista constructivo, lo sienten seguro. Varias personas expresaron que lo consideran muy sólido y que no temen que sea vulnerable a los sismos. Hubo, empero, dos o tres usuarios que señalaron que sí les preocupaba que el inmueble se pudiera desplomar si ocurriera un sismo de gran intensidad. Al respecto, y a casi dos décadas de inaugurado el edificio, no se le advierten grietas en muros ni columnas, tampoco parece haber hundimientos diferenciales, al igual que no parece tener inclinación alguna ni mucho menos muestra indicios de inestabilidad. Después de todo, el suelo rocoso sobre el que se asienta la edificación conforma una confiable base de sustentación natural. Además, su sistema constructivo es el mismo que se empleó en los anteriores edificios de la Ciudad

de la Investigación en Humanidades, construidos algunos diez años antes que el de Sociales y en ninguno de ellos se encuentran problemas estructurales.



Entrada principal al edificio del Instituto de Investigaciones Sociales. Ciudad Universitaria.
Fotografía: Áurea Hernández Alanís.

Por lo que hace a la seguridad frente a las amenazas delictivas y en especial sobre la protección del patrimonio, hubo más reservas entre los consultados. Dos de los entrevistados mencionaron que sabían de algún robo ocasional. Otro, manifestó haber sido víctima de un robo en las proximidades del Instituto. También ha habido hurtos menores en el interior del edificio; a una investigadora le robaron su bolso en la sala de académicos aprovechando que la dejó ahí mientras se ausentó por un par de minutos. Otros recordaron la sustracción de varias computadoras durante la huelga de 1999. Sin embargo, el balance general sobre la seguridad dentro del edificio resultó decididamente positivo; sobre todo mencionaron el control y registro de visitantes en el acceso al edificio, así como las cámaras de seguridad instaladas, como factores que ayudan a hacer más seguro el inmueble.



Jardín interior y pasillo del Instituto de Investigaciones Sociales.
Fotografía: Áurea Hernández Alanís.

Acercas de las condiciones de iluminación natural dentro de la edificación, en términos generales éstas fueron consideradas positivas. La mayoría de los usuarios a quienes entrevisté señalaron que cuando hay días soleados, la mayor parte del tiempo podían trabajar sin hacer uso de las lámparas que están en los plafones de los distintos espacios del edificio. Similar respuesta se obtuvo respecto de la ventilación natural. Aunque sí hubo algunas quejas aisladas acerca del aislamiento térmico del inmueble, sobre todo de parte de quienes trabajan en la planta baja, en espacios orientados al poniente. En esa sección, sobre todo en los meses de invierno, las mañanas suelen ser particularmente frías, lo que obliga a usar calentadores eléctricos. Mientras que, por el contrario, hubo también expresiones negativas en relación con los días calurosos, en especial en los privados o locales de las plantas altas, donde la radiación solar es mayor durante los días muy soleados en los meses de primavera y verano.

Hubo algunas quejas aisladas, sobre todo entre investigadores, en relación con las dimensiones de su espacio de trabajo, que consideraron son un tanto estrechas. Del mismo modo, entre el personal administrativo hubo un par de personas que comentaron sentirse un poco apretadas en sus espacios laborales, pero señalaron que lo que más les incomoda es que están sujetas a distracciones constantes por parte de personas que se acercan a preguntar o simplemente circulan frente a ellas. Como quiera que sea, las opiniones dominantes fueron de conformidad con el tamaño de los lugares de trabajo. Hubo inclusive el comentario de alguien del personal de investigación que dijo que su cubículo estaba a su medida, y otro más que comentó que su espacio incluso le parecía grande.

Por lo que hace a la instalación eléctrica, ha habido problemas de exceso de voltaje que incluso dañaron varias computadoras y ocasionalmente se ha llegado a interrumpir el servicio eléctrico por algunos minutos, pero en general el funcionamiento de éste es adecuado. Además de que hay un *no break* general, que sirve de resguardo al equipo de cómputo y, sobre todo, protege el trabajo del personal, ya que da un margen de 20 minutos para que se salve lo que se tenía trabajado antes de la interrupción de la energía. Por otra parte, este tipo de afectaciones en ese servicio son en verdad excepcionales y puede decirse que la instalación se mantiene en muy aceptables condiciones, después de que han transcurrido ya casi cuatro lustros desde que se inauguró el inmueble.

En lo que respecta a los sanitarios del edificio, éstos se encuentran en óptimas condiciones. Sin embargo, llama la atención que hace menos de un par de años fueron sustituidos sus recubrimientos y mobiliario, asunto que examino más adelante. De cualquier manera, la casi totalidad de los entrevistados se expresaron muy favorablemente sobre las condiciones que guardan esos espacios, aunque algunos de ellos expresaron extrañeza ante la mencionada renovación. A su vez, los sanitarios de la planta baja tienen espacios adaptados para ser usados por personas que se desplazan en silla de ruedas.



Vista de los cubículos de investigadores del Instituto de Investigaciones Sociales.
Fotografía: Áurea Hernández Alanís.

Al inquirir sobre la circulación dentro del inmueble, la mayoría consideró que es adecuada tanto en dimensiones como en comodidad de desplazamiento. Y es que en verdad está bien calculada respecto del número de usuarios. Realmente no hay problemas de aglomeraciones en pasillos, ni siquiera en las horas pico, que son la entrada de los trabajadores administrativos, en la mañana alrededor de las 9:00, y la salida, alrededor de las 15:00 horas. Incluso cuando ha habido simulacros para desalojar el edificio, a las horas de mayor intensidad de uso del mismo, no ha habido problemas para que la evacuación sea exitosa, salvo por aquellas personas que decidieron seguir trabajando y permanecieron en su sitio. Estos eventos se tienen que realizar sin prisa, a un ritmo que no admite precipitaciones, para no provocar accidentes durante el desplazamiento de todas las personas a través de pasillos y escaleras. Ambos han revelado tener la suficiente capacidad de aforo para que el desalojo se realice en unos cuantos minutos.

Por cierto que el edificio cuenta con dos escaleras, una al oriente, que desemboca en la fachada principal, y la otra al poniente, que da a un prado. Junto a los respectivos arranques de cada una de ellas, hay sendas puertas de acceso al edificio que permiten duplicar las posibilidades de evacuar el inmueble en casos de emergencia. El ancho de estas escaleras es suficiente, en relación con la cantidad de personas que laboran en el Instituto y tienen algo más de capacidad, para considerar a los visitantes. Asimismo, las condiciones de iluminación natural de esas escaleras son adecuadas, sobre todo las del poniente. La del oriente, junto al acceso principal al edificio, funciona de manera aceptable, salvo en días muy nublados. Como complemento a estas vías de circulación vertical, hace algunos años se instaló en el edificio un elevador con capacidad para 13 personas, asunto del que me ocupó un poco más adelante

Hubo pocas alusiones a los espacios abiertos que se encuentran en el área central del predio ocupado por el Instituto, aunque en general fueron expresiones favorables hacia éstos. Se trata de dos superficies descubiertas que quedan entre las secciones que forman los ejes verticales de la H, donde se desarrollaron dos jardines interiores. Estos componentes paisajísticos internos sirven lo mismo como espacios de iluminación natural, que como sitios cuya vegetación de arbustos y

flores constituye un agradable remate visual para las diversas dependencias que tienen ventana hacia estos dos jardines. El del norte, en su flanco occidental, sirve a la sala de juntas anexa a la Dirección y a las oficinas de apoyo a ese órgano directivo; en su lado oriental, hace lo propio con la Biblioteca del Instituto. En tanto que el jardín del sur contiene un pasillo abierto, pero cubierto con un toldo de acrílico, que conduce a las aulas que están en su flanco oriental, así como a la sala de usos múltiples en el lado occidental, además de contar con su respectivo parque vegetal de arbustos, que se despliegan al sur del cubo del elevador.



Panorama posterior de los cubículos de investigadores del Instituto de Investigaciones Sociales.
Fotografía: Áurea Hernández Alanís.

Finalmente, se señaló otro inconveniente relacionado con la ubicación del edificio y su relativa dificultad de acceso, para quienes no tienen automóvil y deben entrar a trabajar a una hora establecida. La estación Universidad del metro está como a 700 metros de distancia hacia el nordeste y la estación Centro Cultural del metrobús, a una distancia ligeramente mayor hacia el poniente. Caminando a un paso regular toma como 12 minutos para ir a, o venir desde, el metro, mientras que

la llegada desde y hacia el metrobús se hace en alrededor de 15 minutos. Existe, asimismo, una de las líneas del Pumabús, que hace parada frente al acceso al Instituto de Investigaciones Filológicas, como 150 metros al suroeste del Instituto, nada más que en ocasiones el paso de ese transporte gratuito puede requerir más de 20 minutos de espera. Hay además servicio de taxis colectivos desde el metro Universidad, pero a las horas pico hay largas filas para abordarlos, por lo que la espera puede tomar hasta más de 10 minutos. En suma, para el sector de trabajadores del Instituto que se trasladan en transporte público, la localización del edificio presenta una cierta complejidad para llegar y salir del mismo.



Segundo piso del edificio del Instituto de Investigaciones Sociales.
Fotografía: Áurea Hernández Alanís.

LA BIBLIOTECA, UN ESPACIO MUY BIEN ACONDICIONADO

El sitio donde se localiza la Biblioteca dentro del edificio es la planta baja del ala nordeste. Ubicación muy acertada la de estar al nivel del suelo, toda vez que el peso de los libros suele ser un riesgo para las

estructuras de los inmuebles, cuando éstos se acumulan por miles en las plantas altas de los edificios, convirtiéndose en carga muerta que amenaza su estabilidad. Precisamente en la sede anterior del Instituto, como vimos antes, la Biblioteca, junto con las de otras dependencias, alojadas en la misma torre representaban un serio peligro dado su descomunal peso. A lo que se añadía el que todas se situaban en el mismo lado del inmueble, amenazando con provocar un asentamiento desigual que bien podía llegar a colapsar el edificio.



Usuarios en la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Sociales.
Fotografía: Juan Antonio López.

Además, la Biblioteca del IIS está situada en una parte del edificio muy tranquila, en la que no hay espacios cercanos que sean generadores de ruido. No obstante que se encuentra muy próxima al gran vestíbulo de acceso al edificio, por donde circula toda persona que ingresa al mismo, la Biblioteca no se ve afectada por el movimiento que tiene lugar en ese espacio de acceso y distribución. Tiene a su vez su propio vestíbulo, que contribuye a neutralizar los ruidos que se generan a sólo unos cuantos metros, por el entrar y salir de personas, así como por el

trámite de registro de quienes no laboran en la dependencia. El lado occidente de la Biblioteca, precisamente donde está la vidriera que ilumina la sala de lectura, da a uno de los dos espacios verdes interiores que tiene el edificio. Es así que, quienes ahí laboran, manifestaron de manera unánime que se sienten muy a gusto en su lugar de trabajo y tal vez eso contribuye a que siempre dispensen un trato muy atento a los usuarios de la dependencia y externos a ésta.

Pero no es únicamente su acertada ubicación lo que hace que la Biblioteca sea un espacio muy bien resuelto. Está asimismo la iluminación natural que convierte al espacio, sobre todo de la sala de lectura, en un sitio por demás adecuado para poder consultar cualquier material impreso, prácticamente sin necesidad de iluminación artificial mientras haya luz del día. De igual manera esta sección de la Biblioteca es un espacio por demás amplio, pues la sección dedicada al acervo de las publicaciones ocupa muy poca superficie. Esto se debe a que se le dotó de libreros móviles que se desplazan sobre cojinetes rodantes y rieles muy fáciles de mover, a pesar de las muchas toneladas de peso que soportan cada uno de ellos. Esa solución permite concentrar, en un área reducida, una cantidad de libros y documentos que con libreros fijos ocuparía de tres a cuatro veces más la superficie que se requiere para alojarlos en un espacio con libreros móviles.

Lo paradójico de la Biblioteca del IIS es que, a pesar de lo señalado en los párrafos anteriores, casi no es utilizada. Se puede decir que el promedio diario de usuarios que acuden a la sala de lectura no llega a las diez personas, en las 11 horas que está abierta al público. Éste es un fenómeno que resulta común a la mayoría de las bibliotecas en México. Probablemente el uso de internet, así como la existencia cada vez más extendida de tabletas electrónicas con acervos de miles de libros para su lectura, al igual que la creciente consulta de datos y publicaciones a través de la red electrónica, están impactando de manera muy decidida para que decaiga la asistencia a las bibliotecas públicas. El hecho mismo de que el catálogo de libros y revistas de la propia Biblioteca del Instituto esté en la red, facilita su consulta desde cualquier lugar donde haya conexión a internet y hace que no sea necesario acudir a consultarlo al local de la Biblioteca. De esa forma, becarios e investigadores sólo acuden a solicitar el material que requieren y

están unos minutos frente al mostrador de recepción. Además, está la disponibilidad, cada día mayor, de versiones electrónicas de libros que la propia UNAM proporciona a los universitarios, con lo que el acudir a cualquier biblioteca, no nada más a la del IIS, resulta cada vez menos necesario.



Biblioteca del Instituto de Investigaciones Sociales.
Fotografía: Juan Antonio López.

LA SALA DE ACADÉMICOS Y SU LIMITADO APROVECHAMIENTO

Otro de los espacios que, no obstante estar bien dotados y ser cómodos, se usan poco o de manera fugaz, es la sala de académicos. Ubicada en el primer piso, al centro de la fachada principal del edificio (al oriente), sus dimensiones son suficientes para que holgadamente pudieran estar haciendo uso de ella cuando menos una docena de personas. Sin embargo, las más de las veces se la suele encontrar vacía; incluso en las horas de mayor intensidad en el número de usuarios en el edificio, que es entre las 10:30 y las 14:00 horas, es raro encontrar alguien ahí. El área donde se localiza la máquina de hacer café es, con mucho, la más frecuentada. Pero quienes hacen uso de la cafetera úni-



Vista interna de la anterior sala de académicos del Instituto de Investigaciones Sociales.
Fotografía: Áurea Hernández Alanís.

camente están en el sitio durante unos cuantos minutos. En promedio, tal vez sólo permanecen ahí unos dos minutos, salvo que se encuentren con alguien y se inicie una conversación.

Una de las posibles razones por las que se hace muy poco uso de la sala tal vez sea la propia máquina de café. Su molino tarda alrededor de 25 segundos en moler el grano, durante los cuales, el ruido que produce casi no permite mantener una conversación. Luego viene el proceso de precolado del café a la taza, que dura en promedio otros 45 segundos, no exentos de ruidos mecánicos. Además de que a veces hay que limpiar los pozos de la máquina o cuando menos surtirla de agua, lo que puede prolongar hasta en algunos minutos la presencia de quienes acuden a servirse una taza de café. Asimismo, el mobiliario,



Antigua sala de académicos del Instituto de Investigaciones Sociales.
Fotografía: Áurea Hernández Alanís.

compuesto de sillones del tipo de una sala doméstica convencional, proyecta una imagen de formalidad y hasta quizás de solemnidad social, que inhibe a quienes se sientan a conversar, o que simplemente se instalan en los sillones para relajarse.

Lo cierto es que, por la razón que sea, ese espacio suele estar vacío la mayor parte del tiempo y sólo de manera excepcional puede encontrarse a alguien haciendo uso de la zona de los sillones. En realidad se aprovecha un poco más la parte donde está la mesa con sillas, a pesar de que está más cerca de la máquina de café, con su ruido estridente cada vez que alguien se prepara una taza. Se le usa fundamentalmente como un sitio para comer, de modo que casi no hay día hábil en el que no haya una o varias personas ahí sentadas entre las 15:00 y las 16:30 horas. Ocasionalmente, también se aprovecha esa mesa con sillas para realizar alguna reunión académica, sobre todo asesorías a tesis, o cualquier tipo de reunión en la que el número de los participantes no sea mayor de cuatro personas. Del mismo modo, se llega a usar con mayor frecuencia la pequeña terraza o balcón que está anexo a la sala en cuestión. Allí hay tres mesas con sus sillas, y se tiene una vista hacia el oriente, por lo que en un día de intensa radiación solar ese espacio no suele utilizarse sino hasta después del mediodía, cuando ya se encuentra bajo la sombra.

EL ESTACIONAMIENTO

El edificio cuenta con dos áreas de estacionamiento que se encuentran frente a la fachada principal (oriente) del edificio y un tanto al noreste del inmueble. El área del sur es para visitantes y es la más pequeña. Tiene una superficie aproximada de 1 200 metros cuadrados, donde se dispone de 30 cajones de estacionamiento, aunque cuando es requerido, pueden caber otros cuatro o seis vehículos más fuera de los cajones, situándolos en el lindero sur y el norte. El acceso a esta área de aparcamiento está controlado por una pluma electrónica, junto a la cual hay un interfón conectado al mostrador de recepción del edificio para que quienes son ajenos al Instituto hagan saber el motivo de su visita y/o a quién vienen a visitar.

Por lo que hace al estacionamiento principal, situado al norte del anterior, es exclusivo para quienes laboran en la dependencia y cuenta con poco más de 80 cajones, extendiéndose hasta abarcar alrededor de 3 500 metros cuadrados. Este estacionamiento comprende dos segmentos: el que está ubicado frente a la fachada oriental del edificio,



Balcón de la antigua sala de académicos del Instituto de Investigaciones Sociales.
Fotografía: Áurea Hernández Alanís.

un metro por encima del nivel de planta baja del inmueble y que contiene 34 espacios para estacionar, dos de los cuales son más anchos (tienen cerca de cuatro metros) y están destinados para vehículos que trasladen a personas con discapacidad motora. Por lo mismo, estos dos cajones son los que se encuentran más cerca del acceso principal del edificio. El otro segmento, situado alrededor de tres metros por debajo del superior, está conectado con éste por una rampa cuyo ancho permite la circulación simultánea de dos vehículos. Su acceso, de igual forma que en el de visitantes, está regulado por una pluma electrónica, nada más que en este caso la pluma se acciona, tanto de entrada como de salida, mediante una tarjeta magnética que porta el personal del Instituto.



Estacionamiento visto desde la sala de académicos del Instituto de Investigaciones Sociales.
Fotografía: Áurea Hernández Alanís.

ADECUACIONES Y OBRAS DE AMPLIACIÓN DEL EDIFICIO

En 2006 se inauguró un elevador, instalado en el flanco sur del amplio corredor central que une las alas oriente y poniente del edificio. Fue una obra que tomó cerca de un año para su realización, misma que no obstruyó de manera importante las actividades del Instituto. Se trata de una instalación que tiene una capacidad de hasta 13 personas, o su carga equivalente, estimada en un máximo de 1000 kilogramos. Esta instalación ha sido a todas luces un acierto, en la medida en que la planta del personal, sobre todo en el sector académico, está integrada por muchas personas ya mayores de sesenta años y el índice de jubilación sigue siendo muy bajo. Por lo mismo, buena parte del personal tiene cada vez más limitaciones de desplazamiento, sobre todo para subir y bajar escaleras, asunto que el elevador ha venido a resolver.

Del mismo modo, ese dispositivo ha favorecido a aquellos que por su actividad cotidiana tienen que subir y bajar muchas veces los distintos niveles del inmueble durante su jornada laboral. También funciona como una suerte de montacargas, cuando se trata de mover un aparato electrónico o algún mueble ligero, así como los lotes de papelería y otros insumos. Por último, la ubicación de este dispositivo fue la más acertada, toda vez que se encuentra en un punto central dentro de la planta de conjunto del inmueble. Pero, sobre todo, su implantación será más conveniente en los años venideros, cuando es previsible que habrá de aumentar el promedio de edad de quienes laboran en el Instituto.

En 2010 se realizó una renovación profunda en los sanitarios de las tres plantas del Instituto. Se cambiaron los pavimentos de los pisos, así como los recubrimientos de los muros. De igual forma se sustituyó por completo el mobiliario de inodoros y lavabos, e incluso se modificaron en buena medida las instalaciones hidráulicas que había en esos espacios. Sin dejar de reconocer que los materiales y los muebles nuevos son de mejor calidad que la de los originales, lo cierto es que estos últimos se encontraban en buen estado de conservación y funcionamiento, probablemente debido a que sólo tenían escasos 14 años de uso. No deja de provocar cierta inquietud el que se haya llevado a cabo una sustitución de esa envergadura, en especial cuando las instalacio-

nes y los pisos, así como los recubrimientos de las paredes y el mobiliario de esos seis espacios se encontraban en buenas condiciones.

Hacia mediados de 2011 se inició la construcción de una obra de ampliación en el ala sudoeste del edificio, en planta baja, precisamente en el sitio donde se despliega el espacio denominado sala de usos múltiples. En primer término, con esa obra se consiguió aumentar en algunas decenas de metros cuadrados la superficie de ese recinto. En realidad, con esa ampliación se pudo duplicar la capacidad de ese espacio, que es el único con que cuenta el edificio para la realización de eventos en los que intervengan muchas decenas de asistentes. Así, aunque se sigue echando en falta la existencia de un auditorio propiamente dicho, que esté a la altura de un instituto como el de Sociales, al concluir los trabajos, a inicios de 2013, se logró no sólo aumentar el aforo de esa sala, sino también se la puso al día en materia de instalaciones electrónicas. Asimismo, se realizó un reacondicionamiento completo de su diseño interior, mejorando lo mismo el mobiliario que los acabados de los muros y el plafón. A esto se añade el que se reconfiguró la primera parte de la sala, que ya estaba edificada, al dotarla de una solución isóptica, es decir, dándole al piso una ligera pendiente, con lo que ahora llega a fungir como un pequeño auditorio.

La realización de esa obra en la sala de usos múltiples permitió ampliar en esa misma proporción el área de cubículos del primer y segundo niveles, lo que acrecentó los extremos sur de las secciones C y G, incrementando la disponibilidad de espacios de investigación, y dotó al edificio de una nueva docena de cubículos. Esta creación de nuevos espacios viene a ser una medida por demás oportuna, toda vez que se adelanta a la casi segura creación de nuevas plazas de investigación en los años venideros.

Este aumento en el área construida de cubículos no representa un incremento mayor a 5% de la planta física de conjunto, que actualmente tiene el inmueble. Como quiera que sea, lo importante de esta ampliación es que deja ver las futuras posibilidades de crecimiento del edificio, dado que por su planta de distribución en forma de H, los otros tres extremos de las secciones que no se ampliaron podrían a su vez experimentar posibles prolongaciones similares a la realizada. Asunto que, desde luego, deberá tomar en consideración hasta

dónde la disponibilidad de terreno lo permite en cada una de ellas. De cualquier manera, la construcción ejecutada demostró que se pueden hacer obras de ampliación del edificio sin que éstas interfieran seriamente en el desempeño de las actividades regulares de la dependencia.



Investigadores del Instituto de Investigaciones Sociales en el auditorio del edificio sede.

LAS PERSPECTIVAS FUTURAS DEL ESPACIO FÍSICO EN EL IIS

Los cambios tecnológicos de las últimas décadas están impactando de manera extraordinaria los hábitos de quienes realizan investigación social y, en general, de todos quienes practican el oficio de investigador en cualquier rama del conocimiento. Las conexiones cibernéticas están ahuyentando cada vez más a los investigadores de las bibliotecas, de los archivos y de la consulta directa de bases de datos. Sobre todo en la medida en que se hace más fácil acceder a múltiples acervos desde la comodidad de la computadora, la tableta o incluso desde el teléfono móvil. Lo mismo ocurre con las comunicaciones entre cole-

gas en cualquier parte del mundo, las que ahora se hacen de manera inmediata. En tales condiciones, se está haciendo cada vez menos importante la relación presencial directa, incluso para la realización de trámites diversos, que solían reclamar la asistencia personal del interesado. En la actualidad esta presencia es cada vez menos necesaria, merced al desarrollo vertiginoso de los medios electrónicos de comunicación.

Aunque sigue cumpliendo importantes funciones, el personal secretarial tiene cada vez menos intervención en las tareas de apoyo para la transcripción de textos o incluso la redacción de oficios y otros documentos que requieren los investigadores. Estamos cada vez más lejos de las tareas de mecanografiado de los artículos o libros de los académicos, que hace un par de décadas constituían un desempeño fundamental del personal secretarial en las instituciones de investigación. Hasta las actividades de mensajería que realizaba el personal de intendencia, se han tornado menos significativas habida cuenta de que muchas de las entregas de materiales finales, borradores, dictámenes, oficios, comunicaciones escritas o informes y solicitudes diversas, se llevan a cabo en forma creciente por la vía electrónica. Del mismo modo en que el correo electrónico prácticamente ha desplazado, casi por completo, a los envíos de correspondencia tradicionales, que demoraban semanas para llegar a su destino, sobre todo tratándose de envíos internacionales.

Los diversos programas de aula virtual y las conexiones tipo Skype u otras redes cibernéticas, incluso están logrando que pierdan vigencia los cursos presenciales en la vida docente, tan cercana a las actividades de investigación. Más aún, hasta los exámenes profesionales y de grado de la UNAM se realizan ya desde hace algunos años con la asistencia virtual de alguno(s) de los sinodales, los que bien pueden estar participando en el evento académico desde un lugar situado a miles de kilómetros de distancia, o incluso desde el otro lado del Atlántico.

De otra parte, aunque en cierta forma ligado a lo anterior, están las crecientes complicaciones para la movilidad que existen en la Ciudad de México. El tráfico vehicular ciudadano en cualquier día hábil satura las principales vialidades desde las primeras horas de la mañana. Asi-

mismo, la carencia de un sistema de transporte público seguro y eficiente contribuye a desalentar el desplazamiento a través de una urbe tan congestionada. Dado que buena parte de las tareas de la investigación social no reclaman la presencia física de los investigadores en su centro de trabajo, entonces resulta comprensible que algunos de ellos prefieran no acudir todos los días al IIS. Para no tener que invertir, en ciertos casos, varias horas del día para ir a trabajar en el local del Instituto, algunos prefieren hacerlo en su propia casa. De esa forma, aunque el edificio y sus instalaciones sean un espacio de incuestionable calidad para el desempeño de las actividades de investigación, se vuelve poco atractivo ir al IIS día con día cuando no hay alguna razón institucional que requiera de manera obligada la presencia del investigador en el lugar.

Otro factor que está incidiendo en la disminución del uso de las instalaciones por parte de su personal académico, es el de la edad de los individuos que lo integran. El promedio de edad entre los investigadores en 2015 se hallaba en alrededor de 61.6 años,²² una edad que en algunos países europeos marca la etapa del retiro para disfrutar de una pensión. Empero, las condiciones que ofrece el esquema de jubilación de los trabajadores al servicio del Estado, con un tope de percepciones a los pensionados equivalente a 10 salarios mínimos, hacen poco atractivo para los académicos considerar el retiro. Por tanto, se mantienen adscritos a la institución y, en consecuencia, siguen ocupando un cubículo y haciendo uso de los recursos que ofrece el espacio físico del Instituto. Aunque también en la medida en que los investigadores envejecen, suelen acudir menos a las instalaciones del IIS. De esa suerte, siguen teniendo ahí un privado, pero la tendencia es clara: cada vez lo usan menos y todo parece indicar que en el futuro lo harán menos todavía.

En concordancia con lo expuesto en los párrafos anteriores, resulta que es cada vez menos necesaria la asistencia directa del personal académico a los edificios donde se encuentran los centros de investigación. Es por ello que resulta muy común, desde hace algún tiempo,

²² Michel Chauvet *et al.* (2009). *Evaluación del Instituto de Investigaciones Sociales*. México: IISUNAM, pp. 6-7 y cuadro (s.n.p.) en el anexo.



Pasillo del departamento de Publicaciones del Instituto de Investigaciones Sociales.

que el panorama que ofrecen los pasillos del Instituto, incluso a ciertas horas de la mañana, sea el de un vacío casi total en cualquier día hábil.

De no ser por los técnicos académicos y los becarios, que realizan tareas de apoyo a las investigaciones, así como el personal secretarial, los trabajadores de limpieza y de intendencia en general, muchas secciones del edificio estarían totalmente desoladas. Incluso hay un buen número de investigadores que no acuden para nada al local del Instituto, salvo para recoger su talón de cheque quincenal, para la comida de fin de año o para los informes anuales de la Dirección. Más aún, algunos de ellos viven fuera de la Ciudad de México.

En contraste con lo anterior, la productividad anual promedio de los investigadores del IIS se ha incrementado hasta acercarse a tres materiales publicados por año, bien sean artículos o capítulos de libros. Pero, ¿qué pasa con aquella función, la de reunir, que el pensamiento heideggeriano asociaba al habitar? De acuerdo con esta función, el espacio del Instituto tendría que ser el sitio que convocara a reunirse, a intercambiar ideas, o cuando menos a ser un lugar de encuentro entre los investigadores. Y entonces me pregunto: ¿qué sentido tiene hablar de la comunidad de los académicos del IIS? Estoy convencido de que sí cabe pensar en una colectividad, refiriéndose al conjunto de académicos que forman parte de la planta de investigadores y técnicos académicos. Sin embargo, me resulta más difícil admitir que este colectivo constituya, en rigor, una comunidad actuante a través del día a día. Con lazos comunitarios cada vez más débiles, con intercambios interpersonales cada vez más esporádicos, los soportes de una genuina comunidad académica se antojan poco consistentes.

Con una nómina de académicos cada vez más cercana al centenar de investigadores, algunos de las cuales casi no se apersonan por el edificio del Instituto, el espacio físico ha ido debilitando su función

como lugar que propicia y refuerza la existencia de la comunidad académica presencial. Concediendo que tal vez tenga sentido plantearse la existencia de dicha comunidad académica en el IIS, sus vínculos y vías de comunicación se han ido desplazando hacia otras formas de enlace y conexión. La Internet y las redes electrónicas pasan de manera creciente a un plano principal en la medida en que resultan más expeditas y suponen el no tener que desplazarse a través de una metrópoli en la que las condiciones de la movilidad se hacen cada vez más tortuosas y complicadas. Trabajar en casa se ha vuelto, para muchos investigadores, una salida más cómoda, que implica menor pérdida de tiempo, al no tener que trasladarse desde su casa hasta su cubículo, invirtiendo en algunos casos hasta varias horas de traslado.

Por otra parte, la práctica de la investigación en ciencias sociales no reclama la existencia de grandes laboratorios, o bien de instalaciones de grandes dimensiones que alberguen maquinarias, bioterios, parcelas de cultivo o amplias áreas de almacenamiento, que sí suelen ser imprescindibles entre los biólogos, los médicos, los físicos o los agrónomos, para referirse sólo a algunos de los múltiples ámbitos que cubre la investigación científica. Aun así, en centros de investigación social se requiere de una buena biblioteca, con suficiente capacidad física para albergar el acervo documental y bibliohemerográfico de la institución. Además de que se debe tomar en cuenta la expansión futura de dicho acervo y, por lo mismo, cabe considerar que ese espacio tiene que estar sobrado en dimensiones desde su inicio. Del mismo modo, es necesario que el centro de investigación cuente con uno o varios espacios de usos múltiples lo suficientemente amplios, con capacidad para albergar a un tercio de los investigadores y colaboradores. Pero, sobre todo, sería deseable tener un auditorio cuyo aforo supere, en el número de sus butacas, por lo menos en 20% al total del personal académico que ahí labora.

La escritura de estas líneas no fue motivada por la nostalgia de un tiempo ido, idílico en términos de convivencia e intercambio interpersonal, puesto que no necesariamente fue así en los años pasados. De igual forma, y no obstante la incertidumbre de los tiempos que corren, tampoco se quiere expresar aquí un temor al futuro. Pero lo que sí es cierto es que hace un par de décadas existían mayores condiciones de

encuentro en la sede del Instituto y, por ende, de un trato más directo y personal entre quienes integraban su planta académica. Asimismo, en la vida institucional tenían mayor incidencia las instalaciones físicas de la dependencia universitaria aquí historizada, dado que se acostumbraba la experiencia presencial cotidiana. Pero, ante todo, inquieta plantearse cuáles son las perspectivas que se abren al edificio del IIS para los años venideros; qué puede llegar a ocurrir con ese espacio, que cada vez más está siendo ocupado principalmente por becarios y personal administrativo, además desde luego de las instancias directivas del mismo.

Probablemente no sea una solución desafortunada la de que los técnicos académicos, los jóvenes colaboradores de los investigadores y el personal administrativo se consoliden como los principales usuarios de este espacio construido hacia la segunda mitad de los años 90 del siglo pasado. Después de todo, la función primordial del IIS es la de describir, analizar y explicar aspectos de la vida social de México y el mundo. Hoy día, buena parte de los responsables de los proyectos encaminados a tal propósito realizan su tarea desde su domicilio. Pero esta circunstancia no afecta el que los investigadores aporten conocimientos y explicaciones fundadas, así como interpretaciones novedosas sobre la realidad de la sociedad. Ni tampoco esa ausencia incide en un descenso de sus índices de productividad, los que siguen siendo aceptables. Entonces, el que las instalaciones sean utilizadas principalmente por los estudiantes y los becarios permite que no se desaproveche el espacio físico de la dependencia. De cualquier forma, los investigadores que acostumbran acudir de manera cotidiana al local del Instituto lo siguen haciendo, aun cuando podrían trabajar desde su casa. Es muy probable que estos académicos seguirán acudiendo de manera regular y frecuente a sus cubículos en el futuro, al que seguirán considerando su principal espacio de trabajo.



Vista desde el segundo piso del edificio del Instituto de Investigaciones Sociales, hacia la escultura de Sebastián en la Ciudad de las Humanidades.

Fotografía: Áurea Hernández Alanís.

REFLEXIONES CONCLUYENTES

En la dinámica de toda institución cultural, científica o académica, el flujo de crecimiento en el número de sus integrantes conduce de manera directa a incrementar las necesidades de espacio para albergarlos. De no contar con los espacios suficientes para el desempeño de las funciones propias de la institución, sus tareas pueden verse limitadas. Los diversos lugares que físicamente ha venido ocupando el Instituto desde que abrió sus puertas en abril de 1930, han sido reflejo del desarrollo institucional que esta instancia de investigación ha experimentado al correr de sus ocho y media décadas de existencia, en un proceso donde la expansión en el número de usuarios ha sido la variable determinante en el incremento del tamaño de las instalaciones que el Instituto ha ocupado a lo largo de su historia. El tránsito desde un par de espacios estrechos a un edificio con más de un centenar de cubículos e instalaciones de incuestionable amplitud, es evidencia indiscutible de ese crecimiento.



Edificios del Instituto de Investigaciones Sociales y del Instituto de Investigaciones Económicas.
Circuito Mario de la Cueva s/n Ciudad Universitaria.
Fotografía: Áurea Hernández Alanís.

A nadie escapa el que los espacios donde realizan sus actividades los investigadores en ciencias sociales no son un factor determinante de los enfoques ni de la capacidad de producción intelectual que aquellos despliegan. Y es que, aunque sea una obviedad decirlo, los encuadres teóricos, los enfoques metodológicos, así como las tendencias hacia privilegiar determinados temas de estudio sobre otros no pasan, en absoluto, por las características de los locales donde están asentados los centros de investigación. Empero, el que dichos espacios cuenten con una bien diseñada y confortable calidad arquitectónica, al igual que una superficie adecuada que satisfaga las necesidades para el desempeño individual y colectivo de quienes allí laboran, es un requisito que favorecerá, sin lugar a dudas, los índices de rendimiento, productividad y compromiso institucional de los trabajadores académicos y administrativos. Decía el arquitecto finlandés Alvar Aalto que, al diseñar sus hospitales, no sólo pensaba en que fueran espacios funcionales, sino que proyectaran una imagen agradable a quienes fueran sus

usuarios. Esto es: médicos, enfermeras, afanadoras, personal administrativo y, en especial, los pacientes externos e internos.

De igual forma, junto con la generación de espacios confortables y visualmente agradables, está también el contar con un número suficiente de espacios individuales de trabajo. Después de todo, la productividad intelectual de quienes ocupan un lugar de trabajo privado, tiende a ser mayor que la de quienes laboran compartiéndolo con otras personas, por muy discretas y silenciosas que éstas sean. Esto llega a ser más disfuncional cuando las oficinas colectivas no tienen siquiera mamparas divisorias. Lo cierto es que los espacios de trabajo compartidos, así sea sólo por dos personas, tienden a propiciar distracciones, debilitando la concentración y, por ende, incidiendo en una merma en la productividad académica.

También es cierto que muchos investigadores suelen trabajar en su casa y su rendimiento, en términos cuantitativos y cualitativos, con frecuencia resulta por demás notable. Sin embargo, este grupo de estudiosos todavía suelen ser una minoría, y ello a pesar de que el desarrollo de las tecnologías electrónicas y de intercomunicación digital han favorecido el trabajo desde casa. Es muy probable que esa proporción de académicos que no asisten, o asisten sólo ocasionalmente a las instalaciones del Instituto, podría incrementarse en los años venideros, toda vez que los recursos tecnológicos se siguen desplegando, transformándose a un ritmo vertiginoso e impactando de manera creciente todos los hábitos, incluyendo aquellos que atañen a las formas y a los lugares de trabajo.

Finalmente, quiero puntualizar que lo que me propuse aquí fue formular una serie de reflexiones sobre los diversos espacios en los que se ha alojado el IIS a lo largo de sus ocho y media décadas de existencia. Nada más lejos de mi propósito que pretender realizar un diagnóstico del Instituto. Ciertamente, en algunos pasajes de este texto me detuve a plantear cómo determinados aspectos de la vida institucional se reflejan en el uso y el significado del espacio físico para los usuarios del mismo. La complejidad que ha ido alcanzando el IIS al correr de los últimos lustros, hace que cualquier consideración general que se formule sobre el Instituto corra el riesgo de ser relativa. De ahí que tal vez algunas de las afirmaciones que en estas páginas formulé

sobre el edificio actual y sus usuarios, sean discutibles y hasta objeto de controversia. Por lo mismo estoy abierto a escuchar las opiniones de mis colegas investigadores y en general las de todos aquellos que aquí laboran. E incluso me interesan las que puedan manifestarme respecto del edificio los estudiantes que sólo acuden a tomar cursos en las instalaciones del mismo, unas dos veces por semana.

Lo cierto es que el Instituto sigue siendo un punto de encuentro, por ejemplo en los eventos institucionales, como suele ser el informe anual de la Dirección, donde la concurrencia del personal académico llega a ser casi absoluta. Sólo dejan de acudir aquellos que están impedidos por razones de salud, por encontrarse fuera de la ciudad, o bien por disfrutar de una estancia sabática, por asistir a algún evento académico o estar realizando trabajo de campo. De igual forma los festejos de fin de año son un importante momento de encuentro de todo el personal, que convoca a la mayor parte de los miembros del Instituto, incluyendo a la comunidad de becarios que realizan actividades de apoyo a la investigación.

De igual forma, las instalaciones del Instituto son el espacio donde tienen lugar infinidad de eventos académicos de alcance nacional e internacional, que convocan a decenas y hasta cientos de participantes, lo mismo si se trata de una conferencia que de una mesa redonda o de un congreso, en el interviene un amplio número de participantes. Están también otras actividades de índole cultural y promocional que de manera regular se realizan en las instalaciones del IIS como son la Feria Anual del Libro de Ciencias Sociales, o bien la entrega del Premio Iberoamericano en Ciencias Sociales, que año con año se viene celebrando desde 2007, a expensas del propio IIS.

Otra actividad que sigue teniendo una importante presencia y que se despliega en buena medida dentro de las instalaciones del Instituto, es la docencia. El IIS interviene, en calidad de entidad académica participante, en cuatro programas de posgrado de la UNAM y en otros dos programas en instituciones académicas externas. Muchos de los cursos que imparten los investigadores del propio Instituto dentro de esos programas tienen lugar en las aulas, así como en las diferentes salas de juntas con que cuenta el edificio de la dependencia. Asimismo, un buen número de los exámenes de candidatura o de grado de los

alumnos se realizan en los diversos espacios con que cuenta el IIS. A esto se añade el que buena parte de los investigadores del Instituto, a título personal, imparten cursos en diferentes dependencias académicas de la UNAM y por ende asesoran o atienden a sus estudiantes en los espacios del Instituto.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Noguera, José Rogelio (coordinador) (1994). *La arquitectura de la Ciudad Universitaria*. México: Facultad de Arquitectura/ Coordinación de Humanidades, UNAM.
- Arguedas, Leda y Aurora Loyo (1970). “La institucionalización de la sociología”. *Sociología y ciencia política en México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, México.
- Boils, Guillermo (2003). “La Ciudad de los Palacios y la Universidad”. En *Un destino compartido. 450 años de la Universidad en la Ciudad de México*, coordinado por Manuel Perló, 53-78. México: PUEC, UNAM.
- Boils, Guillermo (2010). “Revolución mexicana y arquitectura. Desarrollo social y modernidad arquitectónica en México a partir de 1910”. En *Independencia y revolución. Contribuciones en torno a su conmemoración*, coordinado por Rosalba Casas. México: IIS, UNAM.
- Boils, Guillermo (2010). “Los edificios de la Universidad Nacional al momento de su fundación en 1910”. En *1910. La Universidad Nacional y el Barrio Universitario*, coordinado por Alicia Ziccardi y Carlos Martínez Assad, 75-99. México: PUEC, UNAM.
- Boils, Guillermo (2014). “Edificaciones de la Universidad Nacional y el Barrio Universitario en 1929”. En *El Barrio Universitario. De la revolución a la autonomía*, coordinado por Alicia Ziccardi y Carlos Martínez Assad, 155-187. México: PUEC, UNAM /Coordinación de Humanidades.
- Bourdieu, Pierre (1993). *Razones prácticas*. Barcelona: Editorial Anagrama.

- Bourdieu, Pierre (2005). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI Editores.
- Chauvet, Michelle; Hebe Vessuri; Rollin Kent; Aurora Loyo, y Guillermo Boils (2009). *Evaluación del Instituto de Investigaciones Sociales*. México: IISUNAM.
- De la Garza Toledo, Enrique (1989). "Historia de la epistemología, la metodología y las técnicas de investigación en la sociología mexicana". *Revista Mexicana de Sociología* 1, año LI (enero-marzo): 103-134.
- González Cárdenas, Francisco (1985). "Antecedentes de la Ciudad Universitaria". En *La arquitectura de la Ciudad Universitaria*, 13-29. México: Facultad de Arquitectura/Coordinación de Humanidades, UNAM.
- González Casanova, Pablo (1966). "Organización general del Instituto de Investigaciones Sociales de los programas de trabajo". *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 28, vol. 1 (enero-marzo): 229-247.
- González de León, Teodoro (2003). "La vida en el barrio universitario". En *Un destino compartido. 450 años de la Universidad en la Ciudad de México*, coordinado por Manuel Perló, 143-156. México: PUEC, UNAM.
- González Lobo, Carlos (1985). "C.U.: una ciudad de 30 años". *Revista de la Facultad de Arquitectura*, núm. 1 (verano): pp. 2-3.
- Heidegger, Martín (1951). *Construir, pensar habitar*. Buenos Aires: Libros Tauro.
- Instituto de Investigaciones Sociales (2003). *Reglamento para el manejo de los Espacios*. México: Consejo Interno, 23 pp. Revisado y modificado en agosto de 2012
- Loyo, Aurora (1990). *La sociología mexicana desde la universidad*. México: IISUNAM.
- Mendieta y Núñez, Lucio (1955). "Veinticinco años del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM". *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 12, vol. 2 (abril-junio): 231-256.

- Mendieta y Núñez, Lucio (1952). *Memoria del Instituto de Investigaciones Sociales 1939-1951*. México: Imprenta Universitaria, UNAM.
- Meyer, Lorenzo y Manuel Camacho (1979). "La ciencia política en México, su desarrollo y estado actual". En *Ciencias sociales en México. Desarrollo y perspectivas*, 3-46. México: El Colegio de México.
- Morales, Carlos y Sara García J. (2003). "La desconcentración de la Universidad, 1970-2000". En *Un destino compartido. 450 años de la Universidad en la Ciudad de México*, 211-238. México: PUEC, UNAM.
- Olvera Serrano, Margarita (1999). "La primera socialización intelectual de Lucio Mendieta y Núñez". *Sociológica* 39, año 14 (abril): 91-122. México: División Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-Azcapotzalco.
- Olvera Serrano, Margarita (2007). "Mendieta y Núñez, Lucio (1895-1988)". *Blackwell Encyclopedia of Sociology Online*, coordinada por John Ritzer.
- Pensado Leglise, Patricia (2004). *El espacio generador de identidades locales*. México: Instituto Mora, México.
- Reyna, José Luis (1979). "La investigación sociológica en México". En *Ciencias sociales en México. Desarrollo y perspectiva*. México: El Colegio de México, México.
- Rojas Garcidueñas, José (1985). *El Antiguo Colegio de San Ildefonso*, segunda edición. México: IIES, UNAM.
- Rojas, Pedro (1979). *La Ciudad Universitaria en la época de su construcción*. México: Centro de Estudios Sobre la Universidad, UNAM.
- Saldarriaga, Alberto (1981). *Habitabilidad*. Bogotá: Escala Fondo Editorial, Bogotá.
- Sefchovich, Sara (1989). "Los caminos de la sociología en el laberinto"

to de la *Revista Mexicana de Sociología*". *Revista Mexicana de Sociología* 1, año LI (enero-marzo): 5-102.

Vargas Salguero, Ramón . "Universidad y espacio político. De la refundación a la autonomía universitaria" en *Un destino compartido. 450 años de la Universidad en la Ciudad de México*, 99-131. México: PUEC, UNAM.

Varios Autores (1930). "Inauguración del Instituto de Investigaciones Sociales". En *Universidad de México* 2, tomo I (diciembre): 167-171. México: UNAM.

Villa, Manuel (1973) "Ideología oficial y sociología crítica en México 1950-1970". En *Estudios* 16, pp. 18-24 México: Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM pp. 18-24

ANEXOS

**Directores y secretarios académicos
Instituto de Investigaciones Sociales
1930-2017**

<i>Director del Instituto</i>	<i>Secretario académico</i>
Alfonso Caso, Narciso Bassols, Vicente Lombardo Toledano, Luis Chico Goerne 1930-1939	Miguel Othón de Mendizábal
Lucio Mendieta y Núñez 1939-1965	
Pablo González Casanova 1966-1970	Jorge Moreno Collado
Raúl Benítez Zenteno 1970-1976	María Luisa Rodríguez Sala
Julio Labastida Martín del Campo 1976-1982	Humberto Muñoz (1979-1980) Cecilia Rabell (1980-1982)
Carlos Martínez Assad 1983-1989	Regina Jiménez Ottalengo (1983-1984) Rafael Loyola Díaz (1984-1989)
Ricardo Pozas Horcasitas 1989-1997	Beatriz García Peralta (1989-1990) Rosalba Casas Guerrero (1990-1997)
René Millán Valenzuela 1997-2005	Rebeca de Gortari Rabiela (1997-2003) Lorenza Villa Lever (2003-2005)
Rosalba Casas Guerrero 2005-2013	Martha Judith Sánchez Gómez (2005-2009) Hubert Carton de Grammont (2009-2011) Miguel Armando López Leyva (2011-2013)
Manuel Perló Cohen 2013-2017	Miguel Armando López Leyva (2013) Sara Gordon Rapoport (2013-2016) Maritza Caicedo Riascos (2016 a la fecha)

**Directores del Instituto y directores de la
Revista Mexicana de Sociología, 1939-2017**

<i>Director del Instituto</i>	<i>Director de la Revista</i>
Lucio Mendieta y Núñez 1939-1965	Lucio Mendieta y Núñez Edición al cuidado de José María Avilés (1957-1965)
Pablo González Casanova 1966-1970	Pablo González Casanova Edición al cuidado de José María Avilés (1966-1970) Georgina Paulín (1966) Óscar Uribe Villegas (1966)
Raúl Benítez Zenteno 1970-1976	Raúl Benítez Zenteno Leticia Ruíz de Chávez (secretaria técnica de la Revista) Edición al cuidado de José María Avilés (1970-1971) Edición al cuidado de Juan Carvajal (1971-1976)
Julio Labastida Martín del Campo 1976-1982	Julio Labastida Martín del Campo Secretario técnico: Sergio Zermeño (1976-1978) Coordinador general: Sergio Zermeño Coordinador general: Aurora Loyo (1978-1979) Coordinador: Carlos Martínez Assad (1979) Edición al cuidado de: Juan Carvajal (1976) Editor: Juan Carvajal (1977-1981)
Carlos Martínez Assad 1983-1989	Carlos Martínez Assad Coordinador: Margarita Camarena Edición al cuidado de: Haydeé Valero (1983-1984) Jefe del Departamento de Publicaciones: Ignacio Marván Laborde (1984-1989)
Ricardo Pozas Horcasitas 1989-1997	Ricardo Pozas Horcasitas Jefa de Publicaciones: Sara Gordon Rapoport (1989- 1997)
René Millán Valenzuela 1997-2005	René Millán Valenzuela (1997-2002) Jefa de Publicaciones: Sara María Lara Flores (1997- 2001) Directora de la Revista: Natividad Gutiérrez Chong (2002-2005)
Rosalba Casas Guerrero 2005-2013	Natividad Gutiérrez Chong (2005-2007) Francisco Valdés Ugalde (2008-2010) Hira de Gortari Rabiela (2011) Matilde Luna Ledesma (2011-2013)
Manuel Perló Cohen 2013-2017	Matilde Luna Ledesma (2013-2015) Yolanda Meyenberg Leycegui (2015 a la fecha)

Personal que labora en el IIS 2016		
Académicos		
N°	NOMBRE	NOMBRAMIENTO
1	FRANCISCO JAVIER AGUILAR GARCÍA	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
2	CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
3	EUGENIA ALLIER MONTAÑO	Investigador Titular "A" Tiempo Completo
4	YVON ÁNGULO REYES	Investigador Asociado "C" Tiempo Completo
5	MARINA EMILIA ARIZA	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
6	JOSÉ DE LA LUZ ÁLVARO ARREOLA AYALA	Investigador Titular "A" Tiempo Completo
7	LUIS ALEJANDRO ASTORGA ALMANZA	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
8	ANTONIO AZUELA DE LA CUEVA	Investigador Titular "B" Tiempo Completo
9	ROGER BARTRA MURIA	Investigador emérito
10	MARÍA CRISTINA BAYÓN	Investigador Titular "B" Tiempo Completo
11	GUILLERMO BOILS MORALES	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
12	JULIO TIRSO BRACHO CARPIZO	Investigador Asociado "C" Tiempo Completo
13	ROSA MARÍA CAMARENA CÓRDOVA	Investigador Asociado "C" Tiempo Completo
14	MARGARITA ROSA CAMARENA LUHRS	Investigador Titular "B" Tiempo Completo
15	HUBERT FRANCIS MARIE CARTON DE GRAMMONT BARBET	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
16	ROSALBA CASAS GUERRERO	Investigador Titular "C" Tiempo Completo

17	FERNANDO FRANCISCO CASTAÑOS ZUNO	Investigador Titular "B" Tiempo Completo
18	HÉCTOR FRANCISCO CASTILLO BERTHIER	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
19	MARCOS AGUSTÍN CUEVA PERUS	Investigador Titular "B" Tiempo Completo
20	HIRA SIMÓN ELI DE GORTARI RABIELA	Investigador Titular "B" Tiempo Completo
21	REBECA NADIA XIMENA DE GORTARI RABIELA	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
22	JORGE ALBERTO DETTMER GONZÁLEZ	Investigador Asociado "C" Tiempo Completo
23	VÍCTOR MANUEL DURAND PONTE	Investigador emérito
24	JULIA ISABEL FLORES DÁVILA	Investigador Asociado "C" Tiempo Completo
25	BERTHA GEORGINA FLORES MERCADO	Investigador Asociado "C" Tiempo Completo
26	HERBERT FREY NYMETH	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
27	MA. DE LOS ÁNGELES BEATRIZ GARCÍA PERALTA NIETO	Investigador Titular "A" Tiempo Completo
28	MARTA EUGENIA GARCÍA UGARTE	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
29	SIMEÓN GILBERTO GIMÉNEZ MONTIEL	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
30	PABLO GONZÁLEZ CASANOVA Y DEL VALLE	Investigador emérito
31	FERNANDO MANUEL GONZÁLEZ GONZÁLEZ	Investigador Titular "B" Tiempo Completo
32	SARA GORDON RAPOPORT	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
33	NATIVIDAD GUTIÉRREZ CHONG	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
34	SILVIA INCLÁN OSEGUERA	Investigador Asociado "C" Tiempo Completo
35	RENÉ ALEJANDRO JIMÉNEZ ORNELAS	Investigador Titular "C" Tiempo Completo

36	GEORGETTE EMILIA JOSÉ VALENZUELA	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
37	JULIO ALFONSO LABASTIDA MARTÍN DEL CAMPO	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
38	SARA MARÍA LARA FLORES	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
39	ELENA LAZOS CHAVERO	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
40	HENRY DAN LEFF ZIMMERMAN	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
41	BERTHA LERNER SIGAL	Investigador Asociado "C" Tiempo Completo
42	MIGUEL ARMANDO LÓPEZ LEYVA	Investigador Titular "A" Tiempo Completo
43	AURORA GUADALUPE LOYO BRAMBILA	Investigador Titular "B" Tiempo Completo
44	RAFAEL LOYOLA DÍAZ	Investigador Titular "B" Tiempo Completo
45	MATILDE LUNA LEDESMA	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
46	IORELLA MANCINI	Investigador Asociado "C" Tiempo Completo
47	CARLOS ROBERTO MARTÍNEZ ASSAD	Investigador emérito
48	ALMA ESTELA MARTÍNEZ BORREGO	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
49	MARCELA MENESES REYES	Investigador Asociado "C" Tiempo Completo
50	LETICIA MERINO PÉREZ	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
51	YOLANDA MARGARITA MEYENBERG LEYCEGUI	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
52	MARÍA MARTA MIER Y TERÁN Y ROCHA	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
53	RENÉ MILLÁN VALENZUELA	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
54	LAURA BEATRIZ MONTES DE OCA BARRERA	Investigador Asociado "C" Tiempo Completo

55	VERÓNICA ZENAIDA MONTES DE OCA ZAVALA	Investigador Titular "B" Tiempo Completo
56	EDUARDO HUMBERTO MUÑOZ Y GARCÍA	Investigador Emérito Titular "C" Tiempo Completo
57	MARIE FRANÇOISE LOUISE PARE OUELLET	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
58	GEORGINA PAULÍN PÉREZ	Investigador Titular "A" Tiempo Completo
59	FRANÇOISE ELIZABETH PERUS COINTET	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
60	FERNANDO DE JESÚS PLIEGO CARRASCO	Investigador Titular "B" Tiempo Completo
61	RICARDO POZAS HORCASITAS	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
62	CECILIA ANDREA RABELL ROMERO	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
63	PATRICIA RAMÍREZ KURI	Investigador Titular "B" Tiempo Completo
64	MARIO RAMÍREZ RANCAÑO	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
65	ROBERTO ÁNGEL RODRÍGUEZ GÓMEZ GUERRA	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
66	MARÍA LUISA RODRÍGUEZ SALA Y MURO	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
67	BLANCA AURORA RUBIO VEGA	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
68	MARTHA JUDITH SÁNCHEZ GÓMEZ	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
69	IRMA ERÉNDIRA SANDOVAL BALLESTEROS	Investigador Titular "B" Tiempo Completo
70	MARÍA JOSEFA SANTOS CORRAL	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
71	SERGIO SARMIENTO SILVA	Investigador Titular "A" Tiempo Completo
72	SARA SEFCHOVICH WASONGARZ	Investigador Titular "B" Tiempo Completo
73	HUGO JOSÉ SUÁREZ SUÁREZ	Investigador Titular "B" Tiempo Completo

74	ESTEBAN MIGUEL SZÉKELY SÁNCHEZ	Investigador Titular "A" Tiempo Completo
75	RICARDO DE JESÚS TIRADO SEGURA	Investigador Titular "A" Tiempo Completo
76	RAÚL TREJO DELARBRE	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
77	LOURDES BEATRIZ URÍAS HORCASITAS	Investigador Titular "B" Tiempo Completo
78	RAFAEL ÓSCAR DE JESÚS URIBE VILLEGAS	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
79	FRANCISCO VALDÉS UGALDE	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
80	JOSÉ LUIS VELASCO CRUZ	Investigador Titular "A" Tiempo Completo
81	LORENZA VILLA LEVER	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
82	FERNANDO VIZCAÍNO GUERRA	Investigador Titular "B" Tiempo Completo
83	CARLOS WELTI CHANES	Investigador Titular "B" Tiempo Completo
84	SERGIO ZERMEÑO Y GARCÍA GRANADOS	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
85	ALICIA ERMELINDA ZICCARDI CONTIGIANI	Investigador Titular "C" Tiempo Completo
86	JUDITH ZUBIETA GARCÍA	Investigador Titular "B" Tiempo Completo
87	CLAUDIA BEGOÑA INFANTE CASTAÑEDA	Profesor Titular "C" Tiempo Completo
88	SOFÍA AKÉ FARFAN	Técnico Titular "B" Tiempo Completo
89	JUAN JAVIER ALCÁNTARA LÓPEZ	Técnico Titular "A" Tiempo Completo
90	JAVIER ALVARADO ZAVALA	Técnico Titular "B" Tiempo Completo
91	LILI MICAELA BUJ NILES	Técnico Titular "A" Tiempo Completo
92	FRANCISCO EHÉCATL CABRERA FRANCO	Técnico Asociado "C" Tiempo Completo
93	ANAID CAMPOS NÁJERA	Técnico Asociado "C" Tiempo Completo
94	MAURO CHÁVEZ RODRÍGUEZ	Técnico Asociado "C" Tiempo Completo
95	YOLANDA DÍAZ GARCÍA	Técnico Titular "B" Tiempo Completo

96	ROSA AURORA ESPINOSA GÓMEZ	Técnico Titular "C" Tiempo Completo
97	MARÍA ANTONIETA FIGUEROA GÓMEZ	Técnico Asociado "C" Tiempo Completo
98	JESÚS FRANCISCO GARCÍA PÉREZ	Técnico Titular "C" Tiempo Completo
99	ADRIANA MARGARITA GUADARRAMA OLIVERA	Técnico Titular "A" Tiempo Completo
100	MARÍA DE LA LUZ GUZMÁN GUZMÁN	Técnico Titular "A" Tiempo Completo
101	EDGAR GUZMÁN PRIETO	Técnico Asociado "A" Tiempo Completo
102	RUBÍ HERNÁNDEZ RÍOS	Técnico Titular "B" Tiempo Completo
103	HELADIO HERRERA CÁRDENAS	Técnico Titular "B" Tiempo Completo
104	ERNESTO PATHROS IBARRA GARCÍA	Técnico Asociado "C" Tiempo Completo
105	MARÍA LETICIA LIMÓN GALVÁN	Técnico Asociado "C" Tiempo Completo
106	ALAN JOSUÉ LUNA CASTAÑEDA	Técnico Asociado "C" Tiempo Completo
107	DAVID MONROY GÓMEZ	Técnico Asociado "C" Tiempo Completo
108	MARCELA PINEDA CAMACHO	Técnico Titular "B" Tiempo Completo
109	RAÚL ROMERO GALLARDO	Técnico Asociado "C" Tiempo Completo
110	CYNTHIA TRIGOS SUZÁN	Técnico Titular "A" Tiempo Completo
111	ROMUALDO VITELA GARCÍA	Técnico Titular "C" Tiempo Completo

Base		
N°	NOMBRE	NOMBRAMIENTO
1	THALIA ABARCA MUNGUÍA	Bibliotecario "C"
2	JUAN MANUEL ACOSTA VILLADA	Secretario Administrativo
3	MIRIAM NOHEMÍ AGUILAR MATÍAS	Jefe de Departamento
4	SONIA AGUILAR SÁNCHEZ	Asistente de procesos
5	SILVANA ALMARAZ REYES	Asistente de procesos
6	BEATRIZ AVILEZ PORCAYO	Jefe de Área
7	SONIA AGUILAR SÁNCHEZ	Secretario "A"
8	CLAUDIA AGUIRRE MORALES	Secretario "A"
9	NORMA ANGÉLICA ANCIRA SÁNCHEZ	Gestor administrativo "A"
10	GLORIA MARIBEL AVENDAÑO RAMÍREZ	Auxiliar de intendencia "A"
11	ANTONIO HERMENEGILDO BANDA MAYA	Vigilante "C" M

12	MARÍA ELIZABETH BARBOSA GUTIÉRREZ	Auxiliar de intendencia "B"
13	GERARDA MARÍA ESTHER BECERRA LOZADA	Secretario "C"
14	ANABELLE BECERRA SEN	Técnico "C" M
15	BLANCA LILIA BELTRÁN VIANA	Asistente ejecutivo
16	JOB EMILIANO CALIXTO BARRANCO	Auxiliar de intendencia "A"
17	ARGELIA ESTHER CAMACHO GIL	Asistente ejecutivo
18	HILDA VIRGINIA CAREAGA COVARRUBIAS	Jefe de Departamento
19	ROSALBA CARRILLO FUENTES	Coordinador de gestión
20	NORMA ARACELI CUELLAR JUÁREZ	Asistente administrativo
21	DELIA GABRIELA CEJA NAVARRO	Secretario "A"
22	LAURA GRACIELA CHAHO VEGA	Jefe de Oficina "C"
23	NÉSTOR RAFAEL COLÍN ORTEGA	Ofic. Serv. Adm. "A"
24	IGNACIO CORTÉS SANTIAGO	Dibujante "B"
25	ROSARIO CRUZ	Jefe de Servicio "A"
26	OLGA CRUZ ARELLANO	Bibliotecario "C"
27	JOSEFINA CRUZ ISLAS	Vigilante "C" M
28	MARIA TERESA DE ERICE RODRÍGUEZ	Secretario "C" M
29	LIZETH DUARTE CARDONA	Asistente de procesos
30	GABRIEL ELIZALDE GUTIÉRREZ	Programador "C" M
31	KATTIA CELENE ELIZALDE RODRÍGUEZ	Auxiliar de intendencia "A"
32	MARÍA GUADALUPE JUANA ESCOTO RIVAS	Dibujante "C"
33	NÉLYDA VERÓNICA ESQUIVEL GONZÁLEZ	Jefe de Sección "C"
34	DIANA ITZEL FIERROS FLORES	Auxiliar de intendencia "A"
35	MARÍA DE LOURDES FLORES ROJAS	Secretario "C"
36	SARA MARÍA GARCÍA LÓPEZ	Asistente ejecutiva
37	MARÍA BEATRIZ GARCÍA MARTÍNEZ	Jefe de Biblioteca "A"
38	ALEJANDRO GARCÍA MÉNDEZ	Ayudante de director
39	MARTÍN GARCÍA TOLEDO	Almacenista "C"
40	AGUSTÍN GASCA IBARRA	Vigilante "C"

41	ANA LAURA GASCA RANGEL	Auxiliar de intendencia "A"
42	ÁNGELA GAYOSSO PITOL	Bibliotecario "C"
43	REINA ISABEL GONZÁLEZ GALINDO	Secretario "C" M
44	VERÓNICA GONZÁLEZ LORA	Técnico "C"
45	MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ VENTURA	Auxiliar de Inventario "C"
46	MANUEL FERNANDO GUEVARA LUCAS	Peón "A"
47	PABLO DE LA CRUZ GUTIÉRREZ BARBOSA	Vigilante "C" M
48	GUTIÉRREZ REYNADA JOSÉ DE JESÚS	Auxiliar de intendencia "A"
49	MARIO CÉSAR HEREDIA RODRÍGUEZ	Auxiliar de intendencia "B"
50	NADIA ARGELIA HERNÁNDEZ CÉLIS	Secretario auxiliar
51	OLIMPIA HERNÁNDEZ CRUZ	Jefe de Departamento
52	DAVID HERNÁNDEZ CORDERO	Auxiliar de intendencia "B"
53	GUADALUPE HERNÁNDEZ CORDERO	Técnico "C"
54	ERICK ARTURO HERNÁNDEZ MORENO	Jefe de Departamento
55	ELVIA JACOBO PATIÑO	Bibliotecario "C" M
56	MÓNICA JACOBO PATIÑO	Auxiliar de intendencia "B"
57	MARÍA JUÁREZ GARCÍA	Secretario "A"
58	MARTHA LARIOS ESPINOZA	Vigilante "B"
59	EDUARDO LENIN LEDESMA CRUZ	Asistente de librería "C"
60	RICARDO LÓPEZ LÓPEZ	Vigilante "C" M
61	DORA PAULINA LÓPEZ MAYO	Secretario "C" M
62	MARÍA TERESA DE JESÚS LÓPEZ PÉREZ	Vigilante "C" M
63	MARÍA MAGDALENA MANCERA CORTÉS	Multicopista "B"
64	FERNANDO MANTEROLA MARTÍNEZ	Oficial Transp "C" M
65	MARÍA DE JESÚS MARTÍNEZ ARIAS	Secretario "C"
66	ABIGAIL ALEJANDRA MEJÍA ESQUIVEL	Auxiliar de intendencia "A"
67	LETICIA MEJÍA RUIZ	Auxiliar de intendencia "A"
68	JOSÉ MÉNDEZ GARCÍA	Vigilante "B"
69	ANABEL MÉNDEZ LÓPEZ	Secretario "B"
70	ALEJANDRO MERCADO CRUZ	Vigilante "A"
71	MARÍA LETICIA MONTIEL ELIZARRAGA	Secretario "C" M
72	MARÍA MÓNICA MORALES MEJÍA	Auxiliar de contabilidad "C"

73	ANGÉLICA NAVA FERRUZCA	Técnico "C"
74	JOSEFINA NAVARRO GALLEGOS	Jubilado administrativo
75	JUANA ITZEL ORTA ZÁRRAGA	Auxiliar de intendencia "A"
76	NATACHA VERÓNICA OSEDA	Secretaria técnica
77	GABRIELA PALACIOS GUERRA	Auxiliar de intendencia "C"
78	ALDO ENRIQUE PÉREZ NAVA	Auxiliar de intendencia "A"
79	PATRICIA PÉREZ SALAS	Jefe de sección "C"
80	ARNULFO PITOL GUTIÉRREZ	Of Transp. Esp. "A"
81	TONATIUH PITOL LARIOS	Operador Apar. Aud. "A"
82	OLIVIA PLATA GARBUTT	Coordinador
83	EDITH QUIJANO REYES	Secretario "C" M
84	JAHEL QUIJANO REYES	Auxiliar de intendencia "B"
85	GABRIELA RAMÍREZ JIMÉNEZ	Asistente ejecutivo
86	ANDRÉS RAMÍREZ NÁJERA	Bibliotecario "C"
87	GREGORIA FELICITAS RAMÍREZ RAMÍREZ	Almacenista "C"
88	CECILIA RAMÍREZ TREJO	Secretario "C"
89	ROSA MARÍA RANGEL GONZÁLEZ	Vigilante "A"
90	ALEJANDRA EULALIA RECILLAS SILVA	Secretaria auxiliar
91	LUCÍA RIVERA MORENO	Auxiliar de intendencia "B"
92	TERESITA RODRÍGUEZ DE JESÚS	Secretario "B"
93	ARTURO RODRÍGUEZ MARTÍNEZ	Ofic. Serv. Adm. "B"
94	DAVID RODRÍGUEZ MARTÍNEZ	Vigilante "A"
95	JORGE RODRÍGUEZ MARTÍNEZ	Jefe de servicio "C" M
96	IRMA ROSAS RANGEL	Multicopista "C"
97	DAVID ABRAHAM SALINAS GARCÍA	Coordinador
98	DELFINA SÁNCHEZ BRIONES	Auxiliar de intendencia "A"
99	RAFAEL SERRANO CARBAJAL	Capturista de datos "C"
100	LUIS ÁNGEL SERVÍN GONZÁLEZ	Operador Apar. Aud. "A"
101	EDITH SILVA NIETO	Técnico "A"
102	YOLANDA SILVA NIETO	Auxiliar de intendencia "B"
103	NORMA CLAUDIA SOLÍS CHÁVEZ	Multicopista "B"
104	EDUARDO SOTO RODRÍGUEZ	Jefe de Departamento
105	RICARDO RENÉ TERRAZAS TORRES	Vigilante "C"

106	ALFREDO TORRES HERNÁNDEZ	Auxiliar de contabilidad "C" M
107	OFELIA MERCEDES VILCHIS LEÓN	Secretario "C"
108	JOSÉ LUIS VILLANUEVA CEJA	Bibliotecario "C"
109	SUSANA VILLEDA GUTIÉRREZ	Vigilante "C" M
110	JOSÉ ISRAEL VILLEGAS GUTIÉRREZ	Bibliotecario "B"
111	MARICRUZ ZÁRRAGA SORIA	Secretario "C"

Personal que laboró en el IIS de 1930-2013		
Académicos		
N°	NOMBRE	NOMBRAMIENTO
1	RAÚL AGUIRRE	Investigador
2	CARLOS H. ALBA	Investigador de base
3	RICARDO ALVARADO	Investigador
4	AMADA AMPUDIA RUEDA	Investigador Asociado "B" Tiempo Completo
5	RAFAEL ARREDONDO	Investigador
6	SIMÓN BÁEZ	Investigador honorario
7	RENÉ BARRAGÁN	Investigador
8	JORGE BASURTO ROMERO	Investigador Ord. de Carrera Titular "C" Tiempo Completo
9	RAÚL BENITEZ ZENTENO	Investigador emérito
10	SALVADOR BERMÚDEZ CASTRO	Investigador
11	JOSÉ MARÍA CALDERÓN	Investigador
12	FRANCISCO CALDERÓN CASO	Investigador honorario
13	JEAN CASIMIR	Investigador
14	FERNANDO CISNEROS	Investigador
15	ARIEL JOSÉ CONTRERAS PÉREZ	Investigador Ord. de Carrera Asociado "A" Tiempo Completo
16	ENRIQUE CONTRERAS SUÁREZ	Investigador
17	ARNALDO CÓRDOVA	Investigador emérito
18	EZEQUIEL CORNEJO CABRERA	Investigador de base
19	ADA D'ALOJA	Investigador de base
20	MARTHA TERESITA DE BARBIERI GARCÍA	Investigador Ord. de Carrera Titular "B" Tiempo Completo
21	ROBERTO DE LA CERDA SILVA	Investigador de base
22	EFRÉN DE LA FUENTE	Investigador
23	SERGIO DE LA PEÑA TREVIÑO	Investigador emérito
24	JUAN DE LOS REYES	Investigador
25	GUSTAVO M. DE LUNA MÉNDEZ	Investigador

26	JULIA ISABEL FLORES DÁVILA	Investigador Ord. de Carrera Asociado "C" Tiempo Completo
27	DAVID GALICIA ORTEGA	Investigador
28	FAUSTO GALVÁN CAMPOS	Investigador
29	CARLOS GAMIO LEÓN	Investigador
30	MANUEL J. GÁNDARA	Investigador
31	ANTONIO GARCÍA	Investigador
32	PEDRO GARCÍA	Investigador
33	LUIS JAVIER GARRIDO PLATAS	Investigador Ord. de Carrera Titular "C" Tiempo Completo
34	JOSÉ GÓMEZ ROBLEDA	Investigador Tiempo Completo
35	LUIS ARTURO GONZÁLEZ BONILLA	Investigador
36	PABLO GONZÁLEZ CASANOVA	Investigador
37	HENRIQUE GONZÁLEZ CASANOVA	Investigador
38	JAVIER GUERRERO	Investigador
39	RICARDO HERNÁNDEZ MÉNDEZ	Investigador
40	JOSÉ CARLOS HESLES BERNAL	Investigador Ord. de Carrera Asociado "C" Tiempo Completo
41	MARTHA REGINA JIMÉNEZ DE OTTALENGO	Investigador Ord. de Carrera Titular "B" Tiempo Completo
42	GERARD KOBERSTEIN	Investigador
43	ALEJANDRO MARTÍNEZ	Investigador
44	ANTONIO MARTÍNEZ BÁEZ	Investigador
45	GUILLERMO MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ	Investigador
46	EDMUNDO MENDIETA HUERTA	Investigador
47	MANUEL MEZA	Investigador
48	ÁLVARO MOLINA ENRÍQUEZ	Investigador
49	JUAN MOLINAR HORCASITAS	Investigador
50	MARIO MONTEFORTE TOLEDO	Investigador Ordinario de Carrera Titular "C" Tiempo Completo
51	JORGE MORENO COLLADO	Investigador
52	FLORENCIO NIÑO DE MONEDA	Investigador
53	JUAN MANUEL ORTEGA RIQUELME	Investigador Ord. de Carrera Asociado "C" Tiempo Completo

54	GEORGINA ORTIZ	Investigador
55	LAURA PALOMARES	Investigador
56	FLORENCIO PALOMO VALENCIA	Investigador
57	FERNANDO PARRA H.	Investigador
58	ANDRÉS PEDRERO	Investigador
59	FRANÇOISE ELIZABETH PERUS COINTET	Investigador Ord.de Carrera Titular "C" Tiempo Completo
60	GERARD PIERRE CHARLES	Investigador
61	MOISÉS RAMOS	Investigador de base
62	SERGIO RAMOS GALICIA	Investigador
63	CALIXTO RANGEL CONTLA	Investigador
64	JOSÉ ANTONIO RIVERA	Investigador
65	FRANCISCO ROJAS GONZÁLEZ	Investigador
66	MARÍA DEL CARMEN RUÍZ CASTAÑEDA	Investigador de base
67	LETICIA RUÍZ DE CHÁVEZ	Investigador
68	MARIANO RUIZ FUNES	Investigador
69	ALBERTO F. SENIOR	Investigador
70	MARÍA MARCIA SMITH MARTINS	Investigador Ordinario de Carrera Asociado "C" Tiempo Completo
71	HÉCTOR SOLÍS QUIROGA	Investigador
72	EMILIO URANGA	Investigador
73	EULOGIO R. VALDIVIESO	Investigador
74	MANUEL VELASCO SUÁREZ	Investigador
75	CINTRA VIVEROS SALDIERNA	Investigador
76	ARTURO WARMAN GRYJ	Investigador Ord.de Carrera Titular "C" Tiempo Completo
77	MARÍA TRINIDAD ZEPEDA	Investigador
78	CARMEN CONCEPCIÓN DE LOURDES LARAQUE Y ESPINOSA	Auxiliar de Investigación "B"
79	IGNACIO EUGENIO OTERO MUÑOZ	Auxiliar de Investigación "AA"
80	FERNANDO PALMA GALVÁN	Ayudante de Investigación. "B"
81	MARÍA CRISTINA PUGA ESPINOSA	Profesor Ordinario de Carrera Titular "C" Tiempo Completo

82	ANGELA MÜLLER MONTIEL	Traductora del alemán, francés italiano e inglés
83	ALEJANDRO ÁLVAREZ MARTÍNEZ	Técnico Académico Asociado "C" Tiempo Completo
84	MAYRA CAMACHO URIBE	Técnico Académico Asociado "C" Tiempo Completo
85	JESÚS AURELIO CUEVAS DÍAZ	Téc. Acad. Tit. "A" Tiempo Completo
86	LUIS DE LA PEÑA MARTÍNEZ	Técnico Académico Asociado "C" Tiempo Completo
87	JULIO DIEZ CONDE	Técnico Académico Asociado "C" Tiempo Completo
88	ANA PAULA FLORES JIMÉNEZ	Técnico Académico Asociado "C" Tiempo Completo
89	JOSÉ GERARDO GONZÁLEZ COMAS	Técnico Académico Asociado "C" T C
90	FERMÍN LÓPEZ FRANCO	Técnico Académico Titular "A" Tiempo Completo
91	ELIZABETH CLAUDINA MANCILLA MENÉNDEZ	Téc. Asociado "C" Tiempo Completo
92	ROSA MARÍA MENDOZA ROSAS	Técnico Académico Asociado "C" Tiempo Completo
93	ROLANDO PALACIOS CHARRON	Técnico Académico Titular "A" Tiempo Completo
94	FERNANDO PINEDA MORALES	Técnico Académico Asociado "C" Tiempo Completo
95	MARÍA ANGÉLICA JAVIERA PINO FARIAS	Técnico Académico Asociado "C" Tiempo Completo
96	MIGUEL RÁMIREZ BRAULIO	Técnico Académico Asociado "C" Tiempo Completo
97	ROSALÍA VELÁZQUEZ ESTRADA	Téc. Acad. Asociado "C" Medio tiempo

Base		
N°	NOMBRE	NOMBRAMIENTO
1	ESPERANZA ALONSO JARQUÍN	Vigilante
2	ANDREA DEL CARMEN ARELLANO AGUILAR	Auxiliar de intendencia

3	CATALINA ARELLANO AMADOR	Multicopista
4	HERLINDA ARZOLA ESPINOSA	Vigilante
5	JOSÉ ALEJANDRO AVENDAÑO RAMÍREZ	Auxiliar de intendencia
6	SOFÍA ÁVILA	Taquimecanógrafa "F"
7	IRMA AVILÉS JAIMES	Auxiliar de intendencia G
8	LUZ E. BÁRCENAS GONZÁLEZ	Vigilante
9	JOSÉ JESÚS BAUTISTA SÁNCHEZ	Oficial de transporte
10	NORMA BELMONT GONZÁLEZ	Auxiliar de intendencia
11	JOSÉ BOJORGES MORALES	Bibliotecario
12	ALICIA BONILLA GARCÍA	Bibliotecario
13	LAURA CABALLERO RESÉNDIZ	Oficial administrativo
14	ANGÉLICA CALDERÓN JIMÉNEZ	Bibliotecario
15	CATALINO CASTAÑEDA MARTÍNEZ	Auxiliar de intendencia
16	GUSTAVO ALFONSO JAVIER CASTILLO MAYÉN	Capturista de datos
17	MARÍA ELENA CERVANTES OREGÓN	Bibliotecario
18	ALEJANDRA GUADALUPE CISNEROS CASILLAS	Secretario
19	SAMUEL CORONA QUINTERO	Vigilante
20	MARÍA DEL CARMEN MACRINA CORTÉS CORONA	Capturista de datos
21	ELVIA IVETTE CORTÉS GONZÁLEZ	Operador de máquina de composición tipográfica
22	NAVORINA DÍAZ PINEDA	Técnico
23	ROBERTO CARLOS DOMÍNGUEZ ROSAS	Auxiliar de intendencia
24	DAVID ESQUIVEL MUÑOZ	Auxiliar de intendencia
25	MIGUEL ÁNGEL ESTRADA RANGEL	Auxiliar de intendencia A
26	LUCINA GUILLERMINA FIGUEROA DEZA	Operador de máquina de composición tipográfica
27	MARGARITA FLORES CORTÉS	Bibliotecario
28	MANUEL FROYLÁN VALENCIA	Capturista de datos
29	MARTHA GALLARDO JIMÉNEZ	Oficial. administrativo. G
30	MANUELA GARCÍA ESCALONA	Operador de máquina de composición tipográfica

31	MARÍA ANTONIETA GARCÍA ESCALONA	Operador de máquina de composición tipográfica
32	JOSÉ IGNACIO GERMÁN GARCÍA SALGADO	Bibliotecario
33	ROGELIO GAYTÁN GIL	Auxiliar de contabilidad
34	GITTA ALONSO GÓMEZ	Secretario técnico
35	VÍCTOR HUGO GONZÁLEZ ÁVILA	Auxiliar de intendencia
36	MARÍA CONCEPCIÓN GONZÁLEZ MARTÍNEZ	Operador de máquina de composición tipográfica
37	JESÚS GUTIÉRREZ BARBOSA	Vigilante
38	MARGARITA GUTIÉRREZ BARBOSA	Vigilante
39	MARÍA DE LA LUZ GUTIÉRREZ NEGRETE	Oficial administrativo
40	VÍCTOR HUGO GUZMÁN HORTA	Bibliotecario
41	SUSANA HERNÁNDEZ FLORES	Vigilante
42	LILIANA HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ	Vigilante
43	MIRNA DOLORES HERNÁNDEZ MARTÍNEZ	Auxiliar de intendencia
44	MARÍA DE JESÚS VIRGINIA JACOBO PATIÑO	Bibliotecario
45	SONIA GABRIELA JAIME HERNÁNDEZ	Auxiliar de intendencia
46	CARMEN ADRIANA LEÓN SAAVEDRA	Jefe de Biblioteca "X"
47	JUAN LÓPEZ MEJÍA	Multicopista
48	FILIBERTO INOCENCIO LÓPEZ NARVAEZ	Jefe de Biblioteca
49	EFRÉN LÓPEZ PIÑA	Vigilante
50	PEDRO LÓPEZ SILVA	Bibliotecario
51	CARLOS LUNA VELÁZQUEZ	Capturista de datos
52	NATALIA MANCERA HERNÁNDEZ	Auxiliar de intendencia
53	MARÍA MATIANA MARCELO HERNÁNDEZ	Auxiliar de intendencia
54	SUSANA MARTÍNEZ DE JESÚS	Bibliotecario
55	JOSÉ MARTÍNEZ MATA	Vigilante
56	JORGE MARTÍNEZ RÍOS	Bibliotecario
57	ROGELIO MARTÍNEZ TERÁN	Bibliotecario
58	FRANCISCO IVÁN MEJÍA ESQUIVEL	Auxiliar de intendencia

59	MARÍA MARTHA MELGAREJO MACIZO	Secretario
60	ROXANA MOLINA CARVAJAL	Oficial administrativo
61	ALMA DELIA NAVARRO ORTUÑO	Vigilante
62	JOSEFINA CRUZ RODRÍGUEZ	Jefe de sección
63	MARCELA CATALINA OLALLA DELGADILLO	Jefe de sección
64	IRASEMA LILLIAN ORTEGA ESTRADA	Bibliotecario
65	MARÍA IGNACIA GEORGINA ORTIZ HERNÁNDEZ	Auxiliar de investigación Z
66	MARÍA CRISTINA ORTUÑO RAYO	Vigilante
67	CANDY HAYDEE PALMA CAMARGO	Secretario
68	EDITH PALOMERA MANCILLA	Oficial administrativo
69	JOSIANE CINTIA PATLÁN CORTÉS	Auxiliar de intendencia
70	ARISTEO PÉREZ NUÑEZ	Vigilante
71	MARIO PÉREZ ROJAS	Gestor administrativo
72	MARÍA ESTHER PONCE MEZA	Secretario
73	HUMBERTO RAMÍREZ BARRETO	Jefe de sección
74	JULIA MARINA RAMÍREZ RAMÍREZ	Vigilante
75	PATRICIA RAMÍREZ SÁNCHEZ	Jefe de sección
76	JOSÉ CARLOS RAMÍREZ VENETEÑO	Vigilante
77	PABLO RAMOS MENDOZA	Auxiliar de intendencia
78	LUIS GERARDO RIVERA MORALES	Auxiliar de intendencia
79	JOSÉ RODRÍGUEZ CAZARES	Vigilante
80	GABRIEL ROJAS NUÑEZ	Vigilante
81	MABEL ROMERO ALAFFITA	Operador de máquina de composición tipográfica
82	JESÚS ROMERO ESTRADA	Técnico X
83	ALFONSO GREGORIO ROMERO RODRÍGUEZ	Multicopista
84	ELIZABETH ROMERO RODRÍGUEZ	Secretario
85	ESTELA ROQUE PATIÑO	Multicopista
86	BLANCA ROSA ROSAS ARRIAGA	Dibujante
87	JOSÉ JUVENAL ROSILLO PÉREZ	Auxiliar de intendencia
88	SOLEDAD GLORIA SALAZAR LANDEROS	Asistente de librería

89	DIEGO SÁNCHEZ SÁNCHEZ	Auxiliar de intendencia
90	MARÍA ARACELI YOLANDA SÁNCHEZ SOTO	Oficial administrativo B
91	MARGARITA SÁNCHEZ VELEZ	Capturista de datos
92	JOSÉ MANUEL SANTIAGO CRUZ	Vigilante
93	MARÍA OFELIA SEDANO RAMOS	Secretario
94	COLUMBA SILVA	Taquimecanógrafa "B"
95	CARLOS OCTAVIO SOLÍS JIMÉNEZ	Auxiliar de intendencia
96	MARÍA DE LOS ANGELES TAPIA CRUZ	Oficial administrativo
97	CAMILO TLATELPA VILLA	Jefe de servicio
98	JUAN TORALES RAMÍREZ	Auxiliar de intendencia
99	ARTURO TORRES CARRANZA	Auxiliar de intendencia
100	AMPARO TREJO NÁPOLES	Archivista
101	DOLORES TREJO NÁPOLES	Auxiliar de intendencia S
102	MARÍA DEL CARMEN VARGAS	Taquimecanógrafa "F"
103	MARÍA LUISA VARGAS	Taquimecanógrafa "B"
104	VÍCTOR VARGAS RAMÍREZ	Auxiliar de intendencia
105	DANIEL VÁZQUEZ AQUINO	Oficial administrativo
106	SUSANA VELASCO GARCÍA	Oficial administrativo
107	JULIÁN ANTONIO VERGARA MARTÍNEZ	Auxiliar de intendencia

Confianza		
N°	NOMBRE	NOMBRAMIENTO
1	SABINA AGUILERA MADRIGAL	Secretario particular
2	OFELIA AGUIRRE VILCHIS	Asistente ejecutivo
3	RENATA ALDAZ PORTAS	Secretario particular
4	SAÚL ALVAREZ TREJO	Asistente de procesos
5	FERNANDO ANAYA	Estudiante colaborador
6	RODOLFO ARAUJO	Estudiante colaborador
7	JOSÉ MARÍA AVILÉS	Oficial
8	LEOPOLDO BALCÁRCEL	Estudiante colaborador
9	MARIO BALLESTEROS	Estudiante colaborador
10	ERNESTO I. BASURTO	Estudiante colaborador

11	RÓMULO BERNAL	Estudiante colaborador
12	GILBERTO CALDERÓN ROMO	Becario
13	ACELA CALDERÓN ZAMORA	Secretario ejecutivo
14	CARLOS CALERO	Estudiante colaborador
15	FRANCISCO CANSECO BRAVO	Técnico
16	ALEJANDRO CARRILLO	Estudiante colaborador
17	MIGUEL ÁNGEL CATI MARTINEZ	Técnico
18	ROMÁN CONSTANTINO	Estudiante colaborador
19	MARÍA GRACIELA CORZO GONZÁLEZ	Secretario particular
20	JOSÉ CRESPO PAVIA	Estudiante colaborador
21	JOSÉ MARÍA DE LOS REYES	Estudiante colaborador
22	ANTONIO DÍAZ SOTO Y GAMA	Consejero
23	BENJAMÍN EGUILUZ	Estudiante colaborador
24	ALBERTO ESCALONA	Estudiante colaborador
25	HÉCTOR ESPINOSA	Estudiante colaborador
26	ULISES ESPINOSA VELA	Estudiante colaborador
27	ALETHIA PATRICIA ESTRELLA RUIZ	Asistente de procesos
28	JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA	Estudiante colaborador
29	LETICIA GAMBOA VILLA	Asistente ejecutivo
30	LUIS GARCÍA F.	Estudiante colaborador
31	IGNACIO GAVALDÓN	Estudiante colaborador
32	MARTE R. GÓMEZ	Consejero
33	RUBÉN H. GÓMEZ ESQUEDA	Estudiante colaborador
34	ENRIQUE GONZÁLEZ MERCADO	Estudiante colaborador
35	LUZ MARÍA GONZÁLEZ MONROY	Asistente ejecutivo
36	FERNANDO GONZÁLEZ ROA	Consejero
37	JESÚS GRAJALES L.	Estudiante colaborador
38	MARÍA ANA GUERRERO HERNÁNDEZ	Asistente ejecutivo
39	MARÍA MAGDALENA HERNÁNDEZ MÁRQUEZ	Asistente ejecutivo
40	SILVIA LAPHAN VARGAS	Asistente ejecutivo
41	MANUEL LÓPEZ CASTILLO	Estudiante colaborador
42	FELIPE LÓPEZ ROSADO	Estudiante colaborador

43	RICARDO LÓPEZ SANTILLÁN	Técnico
44	MARÍA CONCEPCIÓN MANDUJANO CAMACHO	Secretario particular
45	EUSTAQUIO MARRÓN	Estudiante colaborador
46	VIOLETA VERÓNICA MELÉNDEZ VALADÉZ	Asistente ejecutivo
47	HERMELINDA MENDOZA VILLAVICENCIO	Técnico
48	JAIME GENARO OLGUÍN VÁZQUEZ	Jefe de área
49	MANUEL ORTEGA Y GAMBOA	Estudiante colaborador
50	JULIO ORTIZ ÁLVAREZ	Estudiante colaborador
51	JOSÉ PAVÍA CRESPO	Estudiante colaborador
52	ÁNGEL MARTÍN PÉREZ	Estudiante colaborador
53	MARCOS QUIROZ	Estudiante colaborador
54	PATRICIA RAMOS MEJÍA	Asistente ejecutivo
55	MARTHA RAYA ÁVILA	Asistente ejecutivo
56	ARTURO REYES CASTILLO	Asistente de procesos
57	IRMA YOLANDA REYES HERNÁNDEZ	Técnico
58	MANUEL M. REYNOSO	Estudiante colaborador
59	MARCELO N. RODEA	Estudiante colaborador
60	CARMEN RODRÍGUEZ ANAYA	Estudiante colaborador
61	PASTOR ROUAIZ	Consejero
62	RUFINO SALVADOR SÁNCHEZ GARCÍA	Jefe de área
63	MÓNICA PATRICIA SÁNCHEZ LÓPEZ	Coordinador
64	JUVENTINA SÁNCHEZ RONZON	Asistente ejecutivo
65	ROCIO SAUCEDO DIMAS	Secretario particular
66	JESÚS SILVA HERZOG	Consejero
67	RAMÓN TORREZ QUINTERO	Estudiante colaborador
68	LAURA MARGARITA TORT VELASCO	Coordinador
69	TANIA ELIZABETH TURNER SEN	Asistente de procesos
70	BASILIO VADILLO	Consejero
71	EDUARDO D. ZAYAS	Estudiante colaborador

Funcionarios		
N°	NOMBRE	NOMBRAMIENTO
1	NARCISO BASSOLS	Ponente
2	LUIS OMAR BOTELLO LANDA	Jefe de departamento
3	ALFONSO CASO	Ponente
4	JOSÉ ANTONIO CASTILLO GARCÍA	Jefe de departamento
5	LUIS CHICO GOERNE	Ponente
6	ROSALBA EDUWIGES CRUZ SOTO	Jefe de departamento
7	MIGUEL O. DE MENDIZÁBAL	Secretario del Instituto
8	RAMÓN DUARTE SANTIESTEBAN	Jubilado funcionario
9	BENJAMÍN EROSA PENICHE	Secretario del Instituto
10	JUANA ESQUIVEL FLORES	Secretario administrativo
11	MANUEL GAMIO	Director
12	ADRIÁN HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ	Jefe de departamento
13	SANDRA HERNÁNDEZ ROSAS	Jefe de departamento
14	ENRIQUE JIMENEZ ALVARADO	Secretario administrativo
15	VICENTE LOMBARDO TOLEDANO	Ponente
16	ENRIQUE MOISES MARTÍNEZ MANJARREZ	Jefe de departamento
17	RAYMUNDO MARTINEZ NIETO	Jubilado funcionario
18	LUCIO MENDIETA Y NUÑEZ	Director
19	MARÍA GUADALUPE MORALES RAMÍREZ	Jefe de departamento
20	NICOLAS MUTCHINICK BABINSKY	Coordinador
21	ALBERTO ANTONIO PEDRAZA MENA	Jefe de departamento
22	MARÍA DEL PILAR RAMÍREZ QUINTANA	Jefe de departamento
23	MARÍA DE LOURDES RAMÍREZ RUIZ	Jefe de departamento
24	SERGIO REYES CORIA	Jefe de Departamento
25	DANIELA RIVERA KOHN	Coordinador
26	GUILLERMO SANDOVAL AQUINO	Jefe de departamento

*Instituto de Investigaciones Sociales: 85 Aniversario
entre la tradición y la innovación,*

editado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la
Universidad Nacional Autónoma de México,
se terminó de imprimir en junio de 2017,
en los talleres de Gráfica Premier, S.A. de C.V.,
calle 5 de Febrero núm. 2309, Col. San Jerónimo,
C.P. 52170, Chichahualco, Metepec, Estado de México.

La composición tipográfica se hizo en Cambria de
12/14.4.; 10/12 puntos y en Univers 11/13.2 y 8/9.6 puntos.

La edición en offset consta de 500 ejemplares
en papel cultural de 90 gramos.

